
CARAS Y CARETAS
VALDIVIA
2.000

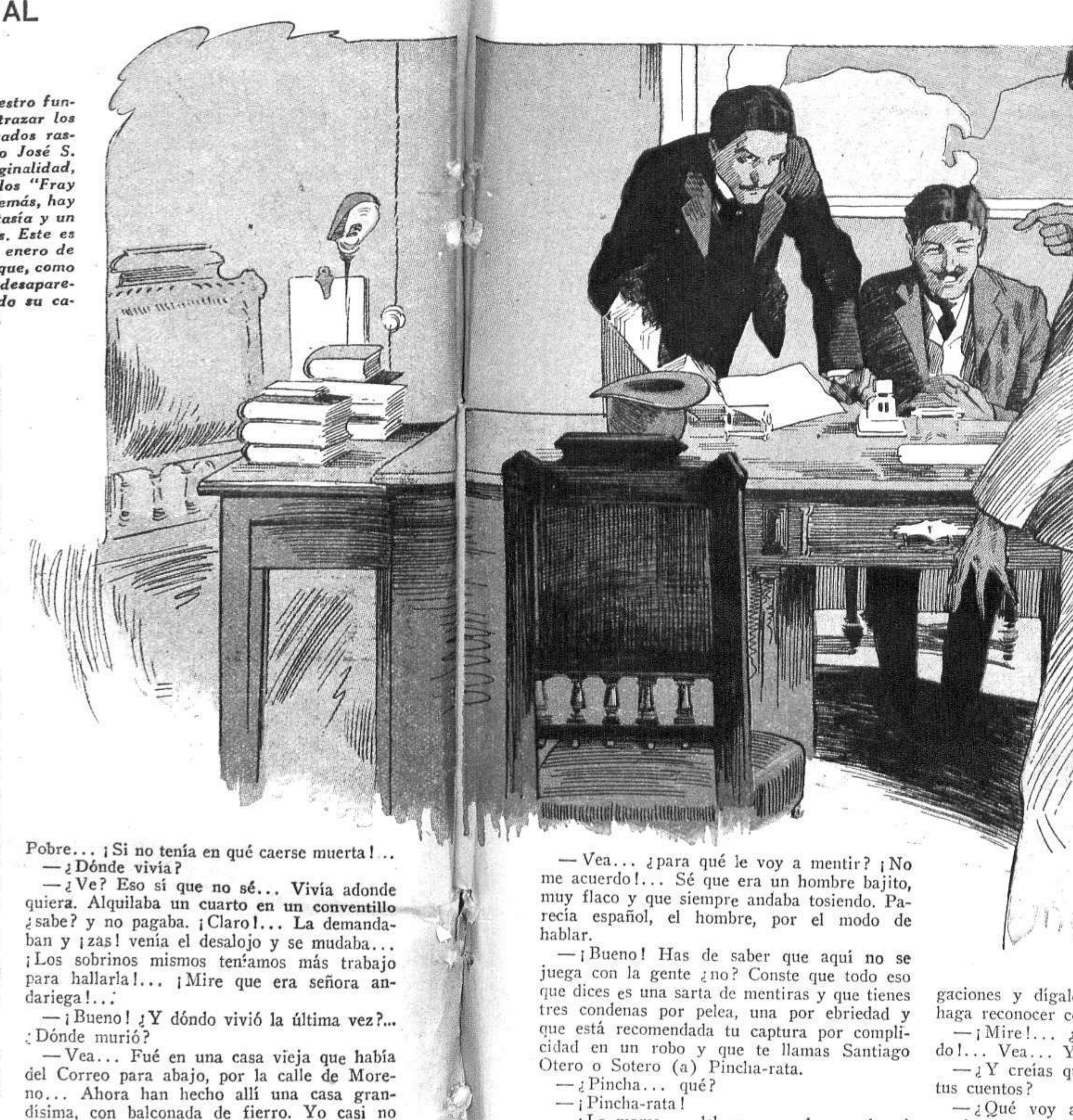


"Eheu! fugaces labuntur anni", cantó Horacio para lanzar un ¡ay! sobre la evasiva rapidez de los años. Pero el inmortal poeta latino cincelaba sus odas descansadamente, sin recibir órdenes apremiantes, y tenía la aurífera ayuda de Mecenas. Nuestro Mecenas, el respetable lector, ha sido siempre generoso con "Caras y Caretas", mas siempre supo exigir debidas retribuciones. Por eso, las jornadas, los meses y los años periodísticos transcurren lentísimos, fatigosos. Dicen por ahí que la habitual pereza de los llenadores de carillas resulta la causa de este espejismo, y que el Tiempo huye fugaz. Desde su primer número, esta revista fué una constante renovación del periodismo nacional. En sus páginas lucían las firmas mejores y, en adelante, "Caras y Caretas" consagró a los literatos noveles. Ellos y los artistas del lápiz se ayudaron para realizar una tarea cultural en la que pusieron todo su talento. El renombre del semanario y el de sus artífices corrieron parejas también. De inmediato, la revista conquistó al público, que veía en ella un espejo de las actualidades nacionales y mundiales. Seria y caricaturesca, todo en justa medida y con piadosas intenciones, "Caras y Caretas" hízose tradicional, autorizada, merced a una invariable línea de conducta y a una actividad que no conoció reposo. Al llegar a su número "Dos mil", saluda a sus lectores y al periodismo nacional, en quienes ve el más poderoso estímulo para seguir sin desmayos por la senda luminosa y recta que supieron trazar los que le dieron vida...

INSTANTANEA POLICIAL

EL RECONOCIMIENTO

La bien templada pluma de nuestro fundador era un buril capaz de trazar los más enérgicos y los más delicados rasgos. El humorismo del maestro José S. Alvarez se distingue por su originalidad, y entre los costumbristas criollos "Fray Mocho" es aún insuperable. Además, hay en él un gran artista de la fantasía y un chispeante forjador de diálogos. Este es el último trabajo que el 23 de enero de 1904 se publicó en su revista y que, como los de los demás colaboradores desaparecidos, reproducimos conservando su carácter e ilustraciones.



—Dígame, señor, antes que todo... ¿A mí me han traído al Departamento para que me maten en *la lionera?*... ¿Por qué no lo dicen de una vez?... ¡Fíjese cómo me han puesto!... Un preso gordo, petizo, que tiene un tajo en la mano, me rompió las mangas de la camisa para atarse la herida, y otro, un negro borracho que se dice primo hermano de los ministros de la Casa de Gobierno, me robó el sombrero, un zapato y me ha rebajado la pierna del pantalón.

—¡Bueno!... Ya veremos eso después... ¿Cómo se llama usted?

—Pero, ¿no se lo he dicho ya?... Juan Carlos Rivanera.

—¿Y cuántas veces ha estado preso?

—Una sola, señor... Fué en la comisaría sexta. Sucede que yo venía con un paquete que me había dado mi tía para llevar a la casa de una señora y estaba mirando un carro, cuando de repente siento que me pegaban de atrás. ¡Vea! Fué una cosa así como si hubiesen agarrado un garrote y me hubiesen sacudido sin aviso. Pegué un salto y me di vuelta para ver lo que era, señor... ¡Y viese!... Era un biciclista sin bigote, con trazas de francés o italiano recién venido, que se me había dejado caer... ¡Claro! Le reclamé y ya comenzó a llegar la gente... y ya nos arrearon a los dos, también.

—¡Bueno!... ¿Y cómo se llama su tía?

—¿Qué, la van a meter en baile a mi tía, también?... ¡Esto sí que es lindo!... ¿Y qué tiene ella que ver en lo que me sucede a mí, ahora?

—¡Bueno!... ¿Cómo se llama?

—Cómo se llamaba querrá decir... porque la pobre es finada... Murió en la Semana Santa de 1895. Siempre me acordaré. Había venido de Santo Domingo...

—¿Cómo se llamaba?

—Se llamaba Petrona Díaz de Rico... Pero era un error...

—¿Cómo error?

—Ella se debió llamar Petrona Díaz de Pobre... ¡Si no tenía en qué caerse muerta!...

—¿Dónde vivía?

—¿Ve? Eso sí que no sé... Vivía adonde quiera. Alquilaba un cuarto en un conventillo ¿sabe? y no pagaba. ¡Claro!... La demandaban y ¡zas! venía el desalojo y se mudaba... ¡Los sobrinos mismos teníamos más trabajo para hallarla!... ¡Mire que era señora andariega!...

—¡Bueno! ¿Y dónde vivió la última vez?... ¿Dónde murió?

—Vea... Fué en una casa vieja que había del Correo para abajo, por la calle de Moreno... Ahora han hecho allí una casa grandísima, con balconada de fierro. Yo casi no paso nunca por allí, por no acordarme de la pobre vieja que supo ser tan buena con nosotros.

—¿Y cómo se llamaba el dueño del conventillo o el encargado?...

Dib. de Villalobos.

—Vea... ¿para qué le voy a mentir? ¡No me acuerdo!... Sé que era un hombre bajito, muy flaco y que siempre andaba tosiendo. Parecía español, el hombre, por el modo de hablar.

—¡Bueno! Has de saber que aquí no se juega con la gente ¿no? Conste que todo eso que dices es una sarta de mentiras y que tienes tres condenas por pelea, una por ebriedad y que está recomendada tu captura por complicidad en un robo y que te llamas Santiago Otero o Sotero (a) Pincha-rata.

—¿Pincha... qué?

—¡Pincha-rata!

—¡La mama... del que pone los nombres! ¡Todo eso es macana!

—¡Perfectamente!... ¡Sargento!... Váyase con este hombre a la Comisaría de Investigaciones y dígale al señor comisario que lo haga reconocer con los agentes...

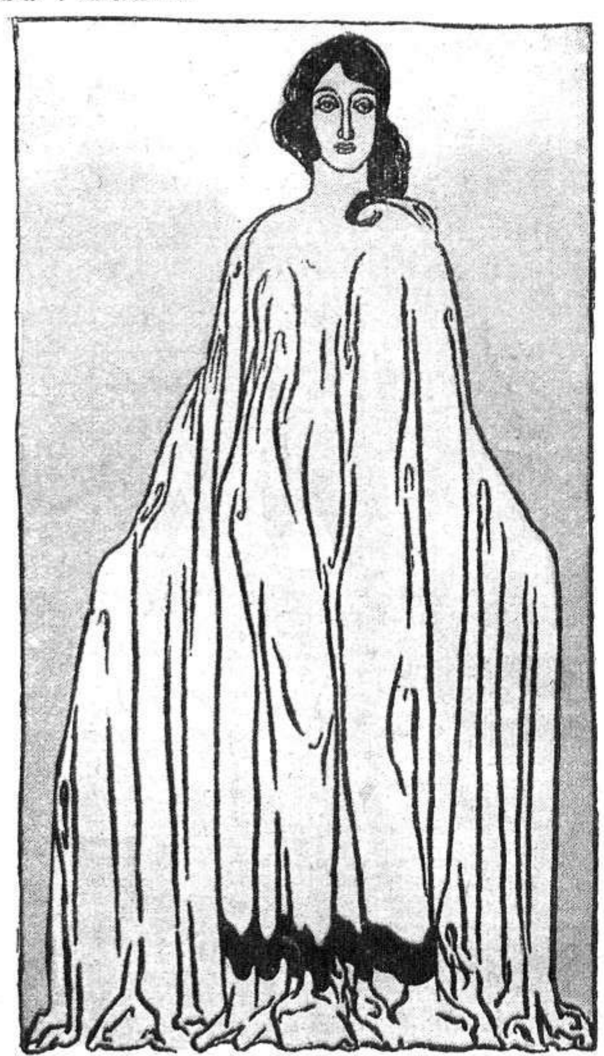
—¡Mire!... ¿Para qué andar incomodando!... Vea... Yo soy Otero.

—¿Y creías que te nos ibas a escapar con tus cuentos?

—¿Qué voy a creer, señor?... Como si no los conociera... Permita el cielo que ustedes y los libros de la oficina y el jefe y el comisario de investigaciones y los agentes... revienten sin ser sentidos!

FRAY MOCHO.

LA RESPUESTA DE LEUCONOE



JOSE ENRIQUE RODO

El célebre ensayista inició sus trabajos literarios en "Caras y Caretas", mediante el estudio que van a releer muchos de sus admiradores. La nueva generación sabrá apreciar la presa y las ideas del altivo pensador. Esta colaboración fué publicada en el número 929, del 22 de julio de 1916.

Soñé una vez que volviendo el gran Trajano de una de sus gloriosas conquistas, pasó por no sé cuál de las ciudades de la Etruria, donde fué agasajado con tanta espontaneidad como magnificencia. Cierto patricio preparó en honor suyo el más pomposo y delicado homenaje que hubiera podido imaginar. Escogió en las familias ciudadanas las más lindas doncellas, y las instruyó de modo que, con adecuados trajes y atributos, formasen una alegórica representación del mundo conocido, donde cada una personificara a determinada tierra, ya romana, ya bárbara, y en su nombre reverenciase al César y le hiciera ofrecimiento de sus dones. Púsose en ensayo este propósito; todo marchaba a maravilla; pero sea que, distribuídos los papeles, quedase sin ninguno una aspirante a quien no fuera posible desdeñar; sea que lo exigiese el arreglo y proporción en la manera como debian tejerse las andanzas y figuras, ello es que hubo necesidad de aumentar en uno el número de las personas. Se había contado ya con todos los países del mundo, y se dudaba cómo salvar esta dificultad, cuando el patricio, que era dado a los libros, se dirigió a un estante, de donde tomó un ejemplar de las tragedias de Séneca, y buscando en la *Medea* el pasaje donde están unos versos que hoy son famosos por el soplo profético que los inspira, habló de la presunción que hacia el poeta de la existencia de una tierra ignorada, que futuras gentes hallarían, yendo sobre el misterioso Océano; más allá (añadió el patricio) de donde situó a la sumergida Atlántida, Platón. Este soñado país propuso que fuera el que completase el cuadro, ya que faltaba otro.

Poco apetecible destino parecía ser el de representar a una tierra de que nada podía afirmarse, ni aun su propia existencia, mientras que todas las demás daban ocasión para lucir pintorescos y significativos atributos, y para que se las loase, o se las diferenciase cuando menos, en elocuentes recitados. Pero hubo quien, renunciando al papel que ya tenía atribuído, reclamó el humilde oficio para sí. Era la más joven de todas y la llamaban Leuconoe. No se halló el modo de caracterizar, con apropiadas galas, su parte, y se acordó que no llevara más que un traje blanco y aéreo como una página donde no se ha sabido qué poner... Llegado el día realizóse la fiesta; y noblemente personificadas, las tierras desfilaron ante el señor del mundo, después de concertarse con variadas danzas de artificio, y cada una de ellas le dedicó sus ofrendas.

Presentóse, primero que ninguna, Roma, en forma casi varonil: éste era el modo de hermosura de la que

llevaba sus colores; el andar, de diosa; el imperio en el modo de mirar; la majestad en cada actitud y cada movimiento. Ofreció el orbe por tributo; y la siguió, como madre que viene después de la hija por ser ésta soberana, Grecia, coronada de mirto. Lo que dijo de sí sólo podría abreviarse en lápida de mármol. Italia vino luego. Habló de la Grecia esculpida, en suaves declives, sobre un suelo que dora el sol, al son armónico del aire. Celebró su feracidad; aludió al trigo de Campania, al óleo de Venafro, al vino de Falerno. La rubia Galia, depuesto el primitivo furor, mostró colmadas de pacíficos frutos las corrientes del Soana y el Ródano. Iberia presentó sus rebaños, sus trotones, sus minas. Ceñida de bárbaros arreos, se adelantó Germania, e hizo el elogio de las pieles espesas, el ámbar transparente, y los gigantes de ojos azules, cazados para el circo en la espesura de la Carbonaria y de la Hircinia. Bretaña dijo que, en sus Casitérides, había el metal de que toman firmeza los bronces. La Iliria, famosa por sus abundantes cosechas; la Tracia, que cría caballos raudos como el viento; la Macedonia, cuyos montes son arcas de ricos minerales, rindieron sus tesoros; y se acercó tras ella la postrera Thulé, que ofreció juntos fuego y nieve, con la fianza de Pytheas. Llegó el turno de las tierras asiáticas; y en cuerpo de faunesca hermosura, la Siria habló de los laureles de Dafne y los placeres de Antioquía. El Asia Menor reunió, en doble tributo, los esplendores del Oriente con las gracias de Jonia, tendiendo entre ambas ofrendas, la flauta frigia, como cruz de balanza. Se ufanó Babilonia con el resplandor de sus recuerdos. La Persia, madre de los frutos de Europa, brindó semillas de generosa condición. Grande estuvo la India cuando pintó montañas y ríos colosales; cuando invocó las piedras fúlgidas, el algodón, marfil, la pluma de los papagayos, las perlas; cuando nombró cien plantas preciosas: el ébano que ensalzó Virgilio; el amomo y el malabatro, braseros de raros perfumes; el árbol milagroso cuyo fruto hace vivir doscientos años... La Palestina ofreció olivos y viñedos; Fenicia se glorió de su púrpura. La región sabea, de su oro. Mesoponia hizo mención de los bosques espesísimos donde Alejandro cortó las tablas de sus naves. El país de Sérica cifró su orgullo en una tela primorosa; y Trapobana, que remece el doble monzón, en la fragante canela. Vinieron luego los pueblos de la Libia. Presidiéndolos llegó el Egipto multisecular: habló de sus pirámides, de sus esfinges y colosos; del despertar mejor de su grandeza, en una ciudad donde una torre iluminada señala el puerto a los marinos. La Cirenaica dijo el encanto de su serenidad, que hizo que fuese el lecho a donde iban a morir los epicúreos. Cartago, a quien realzara Augusto de las ruinas, se anunció llamada a esplendor nuevo. La Numidia expuso que daba mármoles para los palacios, fieras para theriomaquias y las pompas. La Etiopía afirmó que en ella estaban el país del cinamomo, el de la mirra, los enanos de un pigmo y los macrobios de mil años. Las fortunadas, fijando el término de lo conocido, recordaron que en su seno esperaba a las almas de los justos la mansión de la eterna felicidad.

Por último, con suma gracia y divino candor, llegó Leuconea. En nada aparentaba formar parte de la viviente y simbólica armonía. No llevaba sino un traje blanco y aéreo, como una página donde no se ha sabido qué poner... En aquel instante, nadie la envidiaba, por más que luciese su hermosura. El César preguntó la razón de su presencia, y se extrañó, cuando lo supo, viéndola tan mal destinada y tan hermosa.

—Leuconoe — dijo con una benévola ironía: — no te ha tocado un gran papel. Tan poca suerte quiso que la realidad concluyera en manos de las otras, y he aquí que has debido contentarte con la ficción del poeta. Admiro tu dulce conformidad, y me complace tu homenaje, puesto que eres hermosa. Pero, ¿qué bien me dirás de la región que representas, si has de evitar el engañarme? ¿Qué me ofreces de allí? ¿Qué puedes afirmar que hay en tu tierra de quimeras?

—¡Espacio! — dijo con encantadora sencillez Leuconoe.

Todos sonreían.

—Espacio... — repitió el César. — ¡Es verdad! Sea desapacible o risueña, estéril o fecunda, espacio habrá en la tierra incógnita, si existe; y aun cuando ella no exista, allí donde la finge el poeta sólo esté el mar, o acaso el vacío pavoroso, ¿quién duda que en el mar o en el vacío habrá espacio?... Leuconoe: — prosiguió con mayor animación. — Tu respuesta tiene un alto sentido. Tiene, si se la considera, más de uno. Ella dice la misteriosa superioridad de lo soñado sobre lo cierto y tangible, porque está en la humana condición que no haya bien mejor que la esperanza, ni cosa real que se aventaje a la dulce incertidumbre del sueño. Pero, además, encierra tu respuesta una hermosa consigna para nuestra voluntad, un brioso estímulo a nuestro denuedo. No hay límite en donde acabe para el fuerte el incentivo de la acción. Donde hay espacio, hay cabida para nuestra gloria. Donde hay espacio, hay posibilidad de que Roma triunfe y se dilate.

Dijo el César: arrancó de su pecho una gruesa esmeralda que allí estaba de broche, y era de las que el Egipto produce mayores y más puras; y prendiéndola al seno de la niña, la dejó, como un fulgor de esperanza, sobre la estola, toda blanca, mientras terminaba diciendo:

—Sea el premio para la región desconocida; ¡sea el premio para Leuconoe!

* * *

Espacio, espacio, es lo que te queda, después que la esperanza con color y figura, y el ideal concreto, y la fuerza o aptitud de calidad conocida, te abandonaron en mitad del camino. Espacio: mas no ese donde el viento y el pájaro se mueven más arriba que tú y con las alas mejores; sino dentro de ti, en la inmensidad de tu alma, que es el espacio propio para las alas que tú tienes. Allí queda infinita extensión por conquistar, mientras dura la vida: extensión siempre capaz de ser conquistadas, siempre merecedora de ser conquistada... Imaginar que no hay en ti más que lo que ahora percibes con la trémula luz de tu conciencia, equivale a pensar que el océano acaba allí donde la redondez de la esfera lo sustrae al alcance de tus ojos. Incomparablemente más vasto es el océano que la visión de los ojos: incomparablemente más hondo nuestro ser que la intuición de la conciencia. Lo que de él está en la superficie y a la luz, es comúnmente, no ya una escasa parte, sino la parte más vulgar y más misera. Dame acertar con la ocasión y yo sacaré de ti fuerzas que te maravillen y agiganten. Tu languidez de ánimo, tu desesperanza y sentimiento como de vacío interior, no son distintos de los de miles de almas electas, en las vísperas de la transfiguración que las sublimó a la excelsa virtud o a la invención genial, o al heroísmo. Si veinte horas antes de consagrarse héroe el héroe, apóstol, inventor el inventor, o de tender resuelta y eficazmente a serlo, hubiáralas anunciado un zahorí de corazones su destino inminente, ¡cuántas veces no se hubieran encogido de hombros o sonreído con amarga incredulidad! Dame la ocasión y yo te haré grande; no porque infunda en ti lo que no hay en ti, sino porque haré brotar y manifestarse lo que tu alma tiene oculto. De afuera pueden auxiliarte cateadores, y picos; pero en ti sólo está la mina. La ocasión es como el artista pintor de quien dijo originalmente uno que lo era; no crea el pintor su cuadro, sino que se limita a descorrer los velos que impedían verlo mientras la tela estaba en blanco. Hallar y traer al haz del alma esa ignorada riqueza: tal es tu obra y la de cada uno. Derramar luz dentro de sí por la observación interior y la experiencia: tal es el medio de abrir camino a la ocasión dichosa, que vendrá traída por el movimiento de la realidad. Empeño difícil este de conocerse — ¿quién lo duda? — y expuesto a mil engaños. Pero, ¿no vale todos los tesoros de la voluntad el término que quién lo acomete se propone? ¿Hay cosa que te interesa más que descubrir lo que está en ti y en ninguna parte sino en ti: tierra que para ti sólo fué creada, América cuyo único descubridor posible eres tú mismo, sin que puedas temer, en tu designio gigante, ni émulos que te disputen la gloria, ni conquistadores que te usurpen el provecho?



MILONGAS CLASICAS

(FRAGMENTO)

El luchador vidente nos dió los preludios de sus milongas en esta su primera colaboración, publicada en el número 105, del 6 de octubre de 1900.



CONSOLATRIX AFLICTORUM

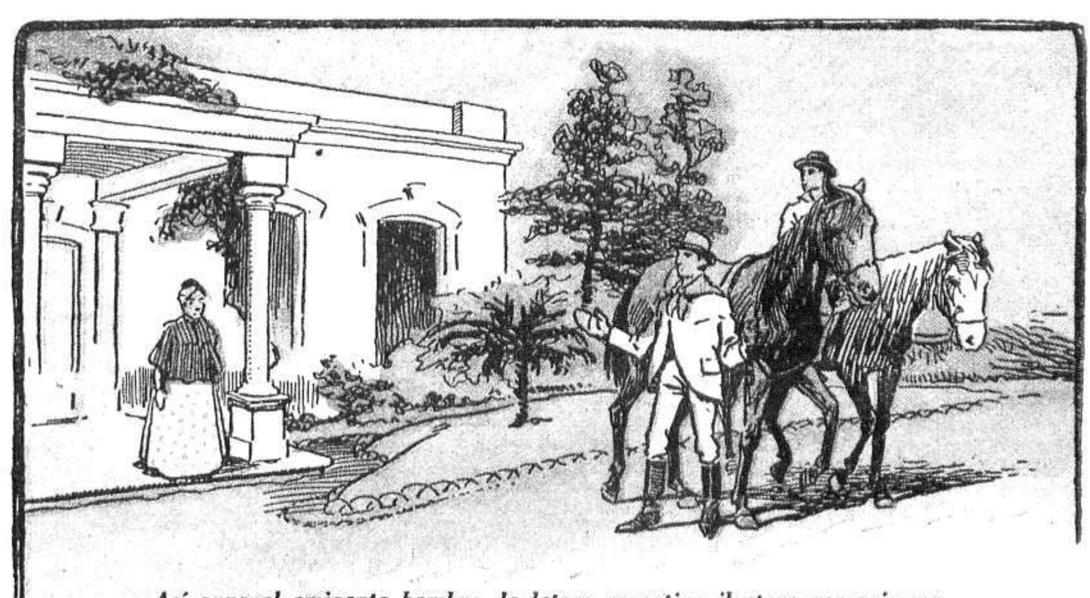
Pone un joven su taller;
Lo abastece y acicala...
¡Si es un nido aquella sala,
Que dispuso una mujer!
Transparentes muselinas
La luz rigen y difuman,
Mientras todo lo perfuman
Ramilletes y resinas.
Terciopelos genoveses,
Pieles indias y africanas,
Perezosas otomanas
Y magníficos arneses;
En los muros y sitiales
Mil cartones y pinturas,
Y marmóreas esculturas
En gentiles pedestales;
Por las blancas chimeneas
Denegridos bronces viejos,
Reflejando en los espejos
Decadentes orquídeas;
Y riendo, sin control,
En cuadrilla esplendorosa,
Los bambinos y la esposa,
Con el aire y con el sol.
En el rico caballete
Ya la tela, virgen pura,
Presintiendo la figura
Se arrebola y se somete;
Y los pomos de color,
En la caja, nuevecitos,
Escuadrón de soldaditos,
Le dan séquito de honor.
Todo es vida, todo luz
Alredor de aquella tela...
¡Tanta dicha no revela
Los amagos de una cruz!
Y a la blanca desposada
Viene un día su pintor,
Como vino el Creador
Meditando hacia la nada.
Gravemente, con receta,
Va mezclando los colores:
Hace nubes, hace flores,
¡Hace tiempo en la paleta!
Y así pasa cabizbajo
Largas horas de pereza...
¡No han venido a su cabeza
Los demonios del trabajo!
¡Pero vienen! Aquel tierno
Mundo azul se desvanece:
Aquel joven envejece
Y aquel nido es un infierno.
Suplantando en el pintor
Facultades y pasiones
Por las mil aberraciones
De la forma y el color,
Va extendiendo su reinado
La feroz idea fija,
Tan tenaz y tan prolija
Como aceite derramado;
Va sembrando soberana
La simpleza o la manía,
Cual gusano que vacía
De su carne a la manzana.
Como en hora más dichosa
Ya no ríen sin control,
Con el aire y con el sol,
Ni los hijos ni la esposa.
De tristeza rodeada
Cual tapiz a medio hacer,
Reina sola, en el taller,
La gran obra comenzada.
De aquel nido encantador
Ya no queda ni la sombra:
Salivazos en la alfombra,
Y humo denso en derredor;
Polvorosos trapos viejos
Respirando trementina,
Y un espectro que camina
Reflejado en los espejos.
Pero logra terminar
Su labor una mañana,
Y otra vez, cual una diana,
Vibra y suena aquel hogar.
Y otra vez, y sin control
Como en época dichosa,
Con los hijos y la esposa
Corre el aire y brilla el sol.
Y otra vez... Pero, no creas
Que aquel ser quedó sin dolo:
¡Como el cáncer y el vitriolo
Nos carcomen las ideas!
Por debajo de la palma
Que ha de honrarle por sus días
¡Sabe Dios qué vesanías
Se quedaron en el alma!
Sabe Dios... Pero tampoco
Te alucine su victoria:
La corona de la gloria
No la ciñe cualquier loco.
Que si Dios no lo permite
No hay calórico que baste:
Por más leña que se gaste
Su metal no se derrite.
Son las almas de combate
Manos puercas y callosas,
No las blancas y olorosas
Y expresivas del abate;
No las llenas de donaire,
De tez cándida y pulida,
Que no hicieron en la vida
Más que cruces en el aire;
Sino aquellas aguerridas,
Dolorosas, maculadas,
Como vendas empapadas
En el pus de las heridas.
Nace el río en los breñales,
Y es tan puro por un trecho,
Que a lo largo de su lecho
Ves rodar los pedernales;
Pero invade la llanura,
La fecunda y embellece,
Y aquel río no parece
Más que líquida basura.
Así manchan su cendal
Los heroicos, los amantes:
¡Por un cauce de diamantes
Van a dar al hospital!
Lleva el río entre sus ondas
Las materias más inmundas,
Y las vidas más fecundas
Las vilezas más hediondas.
Y aquel río llega al mar,
Tenebroso, pestilente,
Cual un viejo maldiciente
Que regresa de sembrar;
Y esas almas y esas vidas
A la duda y al vacío,
Como el viejo y como el río,
Sin vigor y corrompidas.
¡Sí! La mínima faena
Nos enturbia como al agua:
¡Nunca salen de la fragua
Candideces de azucena!
Mucho barro hay que batir
En la vía del sepulcro:
¡No hay oficio menos pulcro
Que el oficio de vivir!
. . . .

Almafuerte.



(LA RIOJA)

LAS VACACIONES DE CARLOS



Así supo el eminente hombre de letras argentino ilustrar por primera vez estas páginas, en las cuales ganó parte de su nombradía literaria. Este es su primer trabajo literario publicado en "Caras y Caretas", en el número 326, del 1º de enero de 1905.

No bien había concluído la ceremonia de la escuela, cuando Carlos se puso a remover toda la casa; ordenar a todos los sirvientes y a zarandearse él mismo, para hacer su maleta de vacaciones, para que le ensillasen el caballo y se pusiesen cuanto antes en el camino, que recorrería de un solo galope. Pero todo aquel apuro tenía una causa especial, conocida plenamente por su mamá y no dejada de sospechar por don Andrés, quien en sus ratos de expansión había cometido la imprudencia de revolver los papeles del muchacho, y entre ellos encontró algunos con tentativas de versos, dedicados todos a cierta personita muy hermosa que vivía allí, donde debía el anónimo y sigiloso vate pasar sus vacaciones de despedida.

Doña Elvira gozaba de la más íntima confianza de su hijo: se la propiciaban su carácter dulce, amante, sentimental y casi infantil, y puede decirse que la consideraba de su misma edad. Por eso cuando el viajero se despachaba con tal velocidad en los preparativos, cambiábase ropas, liaba las nuevas, las de presumir, empaquetaba libros, metía furtivamente un sobre lleno de cartas en el envoltorio común y luego, para que no se fiscalizasen las alforjas las llevaba él mismo a ponerlas en la montura ya cinchada sobre su caballo, la bondadosa señora, pescándolo de la punta de la chaqueta en una de tantas idas y venidas, lo tomó después de las dos solapas, se lo acercó a las rodillas y le dijo entre una sonrisa de madre y una lágrima de mujer:

—Venga acá, señorito, ¿qué son esos apuros? ¿con que ya no me lo quiere contar todo? ¡Está bueno, está bueno! No sabe lo que pierde, una noticia que yo tengo para mí sola, y que viene de allá lejos...

Nada pudo contestar el interpelado, sino lo que revela el incendio súbito de una mejilla infantil y el brillo de unas pupilas que se dilatan para ver lo que el deseo y la imaginación han presentido. Bien comprendía Carlitos aquel lenguaje en apariencia enigmático, porque luego, con un rapto de filial fervor, se arrojó en el regazo de la santa madre que con sólo la sublime intuición del amor le había develado su primer secreto. Después, abrazándole la cabeza con las dos manos, le susurró muy despacito:

—Hoy he recibido un mensaje de Juanita para ti: me dice que te espera para darte un abrazo por lo bien que has salido de los estudios, para que paseen juntos y cuiden la hortaliza y el jardín de mamá vieja. Que ha pensado mucho en su primito en estos días...

—Y tú, mamá, ¿qué le has contestado?...

Un tropel de cabalgaduras interrumpió el diálogo, porque le traían el caballo para Carlitos, uno manso pero gran galopador, precisamente de hacer de un solo tirón las tres leguas de camino entre la villa y la hacienda. Despidiéronle con algazara y ruido de personaje, con mil recomendaciones insidiosas de don Andrés por el lado del consabido secreto, y encargo especial al mozo que le acompañaba de tener con el niño el mayor cuidado. La casa se quedó triste; doña Elvira le estuvo mirando alejarse hasta que no le vió más, y don Andrés se sumergió en su escritorio, donde archivaba a solas sus pesadumbres, desengaños y meditaciones... Allí, en aquellas regiones de la patria, las despedidas acaban siempre con llanto, porque todos se marchan cuando baja el sol y se pone tristísimo el cielo, y porque los amores de la familia y los vínculos del hogar son más intensos porque nacen y se forjan en cierto abandono, en cierta soledad semejante a la de sepulcros: las desgracias comunes han impuesto profunda melancolía en todas las almas y se sale allí a la vida entre nubes, como el sol de invierno. Mientras la pobre madre, de pie todavía y apoyada en el marco de la puerta, con las manos cruzadas sobre la falda, dejaba correr la mirada difusa por el horizonte crepuscular, su esposo que la amaba aún como de adolescente, se acercó a su lado en silencio.

—¡Pobre muchacho! — exclamó conmovido. — ¿Qué irá a ser en la vida? Es mi única esperanza, pero no puedo pensar en su porvenir sin ponerme triste. En fin, el pobrecito ha ganado bien sus vacaciones.

JOAQUÍN V. GONZALEZ.

Dib. de Villalobos.

NOCTURNO

El recio artífice de "Don Segundo Sombra" nos envió la siguiente muestra de su talento, para presentarse como una esperanza de la literatura argentina. Este trabajo apareció en el número 760, del 26 de abril de 1913.

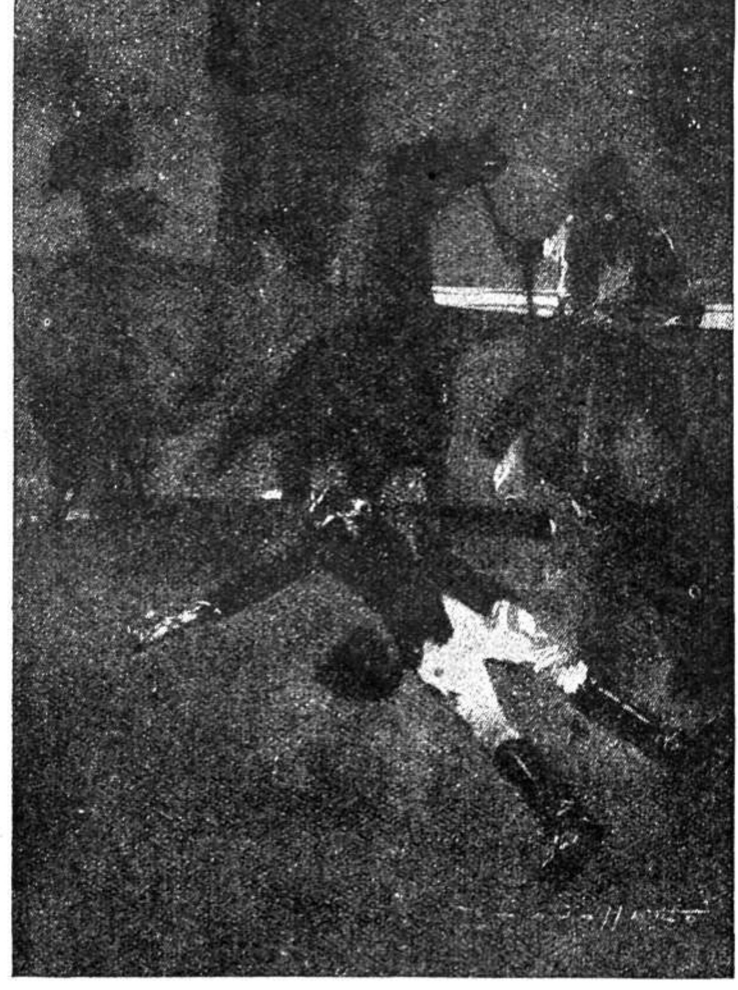
La amenaza había quedado en Roberto como un presagio de desgracia.

"Sí, humílleme, pero algún día, si Dios quiere, nos vamos a encontrar cara a cara".

Bah, no era el primer caso... fanfarronadas de paisano.

Roberto era hombre de afrontar un peligro, y no hizo caso del consejo: "mire, patroncito, que es mal bicho".

—



Volvía del pueblo: dos leguas cortas.

La noche era obscura, agujereada de mil estrellas.

El caballo galopaba libremente, la confianza del jinete depositada en su instinto seguro.

A treinta cuadras de las casas, los cardos dejan un estrecho espacio; es el mes de noviembre y se alzan rígidos, mirando al cielo con sus flores torturadas de espinas.

Algo se movió en el camino.

Abrióse la *pared* como *telón* y un bulto ágil saltó hacia el caballo, que desesperadamente trató de esquivarse, con estrépito de cardos pisoteados.

Se debatió con rabia, queriendo desasirse de la mano que hacia atrás le empujaba venciendo sus garrones, pero perdió pie en una zanja, arrastrando en su caída al jinete que quedó aprisionado; una pierna apretada por su peso.

Palabras de injuria vibraron en el tropel producido por la lucha.

Roberto tiró al bulto, que retrocedió con una imprecación.

Había tocado: tenía ahora que ganar tiempo, salir de la posición en que se hallaba.

El caballo libre un momento, se levantó proyectando el jinete a distancia. Este quiso recobrar el equilibrio, pero fué tarde.

El bulto, que no había hecho sino retroceder, volvía a la carga con mayor impulso.

Recibió el golpe en pleno vientre.

Se supo muerto — un gesto de dolor le dobló como gusano partido por la pala, largó el revólver, asiendo de ambas manos la que le hundiera el hierro hasta la guarda y la retuvo para evitar un segundo encontronazo; ya aterrorizado, la cabeza vaga, sintiendo la muerte en el vientre.

Un chorro de sangre los bañaba uniéndolos en su viscosidad roja.

Hubo el ruido de dos respiraciones entremezcladas en esfuerzo de angustiosa lucha.

El hierro ahondó la herida con el movimiento, despedazó la carne, abrió un boquete como cloaca que bañó de inmundo vómito cuatro manos crispadas sobre la misma empuñadura.

Y el cuerpo de Roberto tambaleó vacío de vida, perdió el equilibrio, cayó con un son fláccido, los ojos inmensos de terror, la boca abierta en aullido prolongado como un canto.

El otro buscó sobre el suelo el arma caída de la mano inútil y volviendo sobre el detritus, le incorporó en brutal tirón del cabello.

Un coágulo oscilaba entre los labios anegados de sangre, y la respiración entorpeció con el líquido acumulado en su garganta.

No humano, el vengador miró esos ojos sin vida y gruñó de una voz que era estertor: "Te la había jurao".

Y fué la dureza del hierro que choca entre los dientes con ruido repetido y mate, la última convulsión desesperada hacia la vida, *una* explosión sorda y el sonido blando de una cabeza que cae sobre la tierra.

La sombra corrió hacia el cardal, luego volvió adherida a otra más grande.

El cadáver yacía inerte en actitud de descanso.

Sobre el vientre el enorme desgarro de ropa y carne, mientras una mancha negruzca hacía en torno a su cabeza como una aureola de mártir.

Tembloroso el caballo del matador, olfateaba la tragedia: pero fué tranquilizado por palabras sarcásticas:

"No se asuste, amigo, que ése ya no ofiende a nadies".

Y el silencio, por breve tiempo roto, se restableció majestuoso.

Un rebencazo sonó seco, y el centauro, en brusca carrera, fué desapareciendo como diluído en la obscuridad.

Al poco, quedaba un movimiento de sombra en la sombra; pronto nada.

Y del galope sobre el camino endurecido un eco llegó como sonora carcajada.

RICARDO GÜIRALDES

Dib. de Zavattaro.



JUNTO AL MAR

Siempre que venía a la metrópoli, el genial poeta encontraba en nuestra casa cordial hospitalidad. Aquí escribió muchas de sus mejores prosas y sus mejores versos, y la inspirada composición que hoy reproducimos fué su primera poesía publicada en "Caras y Caretas". Apareció en el número 237, del 18 de abril de 1903.

I

¡Mar armonioso!
¡Mar maravilloso!
Tus colores y músicas sonoı...
Me dan la sensación divina de mi infancia,
Cuando suaves las horas
Venían, en un paso de danza reposada,
A dejarme un ensueño o regalo de hada.

¡Mar armonioso!
Mar maravilloso,
De arcadas de diamante que se rompen en vuelos
Rítmicos que denuncian algún ímpetu oculto.
Espejo de las vagas ciudades de los cielos,
Blanco y azul tumulto,
De donde brota un canto
Inextinguible!
¡Mar paternal, mar santo,
Mi alma siente la influencia de tu alma invisible!

Velas de los Colones
Y velas de los Vascos,
Hostigadas por odios de ciclones
Ante la hostilidad de los peñascos,

O galeras de oro,
Alas purpúreas de bajeles
Que saludaron el mugir del Toro
Celeste, con Europa sobre el lomo
Que salpicaba la revuelta espuma.

Magnífico, sonoro,
Se oye en las aguas como
Un tropel de tropeles,
¡Tropel de los tropeles de tritones!

Brazos salen de la onda. Suenan, lejos, canciones,
Llueven piedras preciosas,
Mientras en las revueltas extensiones
¡Venus y el sol hacen nacer mil rosas!

II

En la playa he encontrado un caracol de oro
Pulido y recamado de las perlas más finas;
Europa le ha tocado con sus manos divinas,
Cuando cruzó las aguas sobre el celeste Toro.

He llevado a mis labios el caracol sonoro
Y he suscitado el eco de las dianas marinas;
Le acerqué a mis oídos, y las azules minas
Me han contado en voz baja su secreto tesoro.

Así la sal me llega de los vientos amargos
Que en sus hinchadas velas sintió la nave Argos
Cuando amaron los astros el sueño de Jasón;

Y oigo un rumor de olas y un incógnito acento
Y un latido profundo y un misterioso viento...
(El caracol la forma tiene de un corazón).

RUBEN DARIO

Costas normandas. 1903.

Dib. de Giménez.

UN "SOLO" DE FRAY MOCHO

En el primer aniversario de la desaparición del Mocho, escribió el ingenioso polígrafo esta hermosa silueta. Fué su primer trabajo para "Caras y Caretas". Se publicó en el número 808, del 27 de agosto de 1904.

MAGÜER hayan transcurrido siete años, recuerdo — como del propio nacimiento de mi primogénito, — la primera entrevista con Fray Mocho. Fué en Corrientes esquina Maipú. Juré, desde ese día, no pasar por las inmediaciones; y, naturalmente, volví a pasar muchas veces pues el hombre sólo jura cuando no piensa cumplir sus juramentos: ¡violamos tantos!... Pero en verdad, fué el caso para jurar y blasfemar.

—¡Ché! — Dice "el Mocho" que vayas; quiere conversar contigo. Así me dijeron; y fuí, mansamente, a ocupar el banquillo. Eran las 3 p. m.



* * *

IMAGINAOS un Iguazú oral, despeñándose tumultuosamente de una boca humana. Torrentes de sustantivos y de verbos, de adjetivos y de interjecciones, caían sobre mí, sin intermitencia; todas las épocas, todos los países, todos los hombres, todos los problemas, grandes y pequeños, sencillos e indescifrables, todos danzaban en la charla vertiginosa e incontenible de mi interlocutor. Me hablaba sin tregua, implacablemente. Suspenso estuve de sus labios durante la primera hora; confieso que me resultaba interesante. Sin embargo, ¡una hora oyendo y sin hablar! era para alarmarme; cualquier lengua se paraliza en semejante inacción.

—Ya es tiempo de "mojar" pensé. — Hasta entonces había asentido a sus decires con inclinaciones de cabeza, risas y sonrisas, muecas amables, y hasta conseguí interponer algunas interjecciones monosilábicas a su avalancha verbal. Esperé un turno; vana fué mi espera durante la segunda hora. ¿Qué inverosímil automatismo animaba a esa infatigable máquina de hablar? La cosa iba de mal en pésimo; el Mocho no me daba calce ni para una interrupción. Hablando prendía el cigarrillo, hablando fumaba, hablando tomó té, escribió una carta, corrigió una prueba, hablando escupía, hablando y hablando sin cesar; las palabras llegaban compactas, no ofrecían claros; una muralla china, absolutamente impenetrable. — Habló de sus viajes a Tierra del Fuego y al Paraguay, de su trabajo en "La Nación" y en CARAS Y CARETAS, de Wilde y de Juárez Celman (admirando más al priro), de la Guerra del Paraguay, la Revolución del 80, las del 90 y 93. Y seguía la interminable cinta del cinematógrafo; como fundador de la Comisaría de Investigaciones recorrió todos los meandros del vicio y del delito, interesándome e interesándose por reflejo de mi interés. A esa altura (¡habían transcurrido tres horas!) el Mocho se entusiasmó o fingió entusiasmarse; sólo sé que la verborragia creció de punto. — Yo estaba enloquecido. ¡Ni una palabra me dejaba decir! ¡ni una! Y en tanto el Mocho seguía entusiasmado con el tema policía; de pronto púsose de pie, sonriente aunque "ladeado", como quien va a alumbrar un proyecto maquiavélico: — "¡Ché! Ingenieros: tenemos que escribir en colaboración un tratado de la Antropología Criminal Argentina."

Tal era mi necesidad de hablar que no me espantó la proposición, creyendo que por fin me tocaría decir algo.

—"¡Como no!" exclamé; ¡pero antes de continuar, el muy listo bajó mi frase en el aire y siguió con la palabra. — Vencido otra vez, resolví esperar la circunstancia favorable; y él siguió desflorando otros cien temas, sin que se vislumbrara término a "nuestro" diálogo. — De pronto clareó en mi horizonte una esperanza. Entró a referir sus enfermedades presente, pasadas y futuras, el cuento de su pleuresía y de las costillas que le sacaron: con tanta elocuencia que en pocos minutos llegué a calcular que le faltarían más de cien (!). Y en el vértigo del hablar no quedó en su cuerpo órgano sano: el estómago y los riñones, los ojos, un pulmón; y seguía hablando. La enfermedad del pulmón se relacionó con la tráquea, la tráquea con la garganta y ésta con la lengua...

—"Ahora estoy muy mal de la lengua...

—"¿Uhm?..." y con una mueca aludí a su parlantina.

—"¡No crea! ¡si ahora no hablo nada, por la enfermedad! Porque figúrese..." etc., etc...

Miré el reloj: eran pasadas las siete. No obstante la canícula veraniega yo estaba frío, me temblaban las piernas, fumaba nerviosamente, inquieto en mi silla; era un suplicio tantálico; ya no oía ni comprendía sus palabras. Estaba mareado. Varias veces amagué levantarme y huir, pero el Mocho se apresuró a impedírmelo, encontrando en mi prisa nuevo tema para sus lucubraciones. A las siete y media obscureció. Mientras mi verdugo daba órdenes para encender el gas, me levanté resuelto a fugar; tomé el sombrero, — por entonces se usaba de copa a diario, en mi calidad de socialista "militante", — y me despedí decisivamente, con más gestos que palabras, pues aun en la despedida él se lo dijo todo.

Descendiendo la escalera oí que el Mocho me fusilaba por la espalda con una carcajadita amable, mientras la gozaba en grande con el otro colega:

—¡Se la dí chanta! íntegra; ¡y me decían que no es manco!...

Al tanteo crucé las calles, pues sobre todos mis sentidos pasaba la inhibición del "solo" monumental que acababan de ejecutarme. Al entrar en mi casa, muy emocionado todavía, mi esposa murmuró tiernamente:

—¡Qué pálido! ¿Estás enfermo, queridito?

¡Vaya si lo estaba!

* * *

UNA semana después volví a visitarle; tenía verdadera nostalgia de él. En estas cosas, como en todas, el mal está en la primera impresión; a poco andar el hombre se aquerencia y tórnase deleite cualquier tormento.

Ahora, pensando en su muerte, envidio a los difuntos alojados en su misma bóveda; pues supongo que, desde su ataúd, les debe conversar incesantemente. Y era tan lindo oírlo... Casi dan ganas de morir para estar a su lado y oír su charla por toda la eternidad...

Dibujo de Cao.

JOSE INGENIEROS

La viejecita

Con ésta, que es una de sus más sentidas creaciones de ambiente porteño, el malogrado poeta de la gente humilde principió a ilustrar las páginas de nuestro semanario. Se publicó en el número 412, del 25 de agosto de 1906.

Sobre la acera que el sol escalda,
doblado el cuerpo, la cruz obliga,
lomo sangriento que es una espalda
desprecio y sobra de la fatiga,
pasa la vieja, la inconsolable,
la que es apenas un desperdicio
del infortunio, la lamentable
carne cansada de sacrificio.
La viejecita, la que se siente
un sedimento de la materia,
deshecho inútil, salmo doliente
del Evangelio de la Miseria.
Luz de pesares, propios o ajenos,
sobre la pena de su faz mustia
dejan estigmas de dolor llenos
entristeciendo su misma angustia;
su enorme angustia que ha compartido
como el mendrugo que no la sacia,
con esa niña que ha recogido,
retoño de otros, en su desgracia.
Esa pequeña que va a su lado,
la que mañana será su apoyo,
flor del suburbio desconsolado,
rosa de anemia que dió el arroyo.
Vida sin lucha ya prisionera,
pichón de un nido que no fué eterno;
¡Sonriente rayo de primavera
sobre la nieve de aquel invierno!
Radiación rubia de luz que arde
como un sol nuevo frente a un ocaso,
triste promesa; mujer más tarde
linda y deseada, que será acaso
la Inés vencida, la dulce monja
de los tenorios de la taberna,
cuando el encanto de la lisonja
le dé su frase nefanda y tierna.
Ritual vedado de sensaciones,
trágicos sueños de horas aciagas,
hostias de vicios y tentaciones
de las alegres, jóvenes magas.
¡Qué de heroínas pobres y obscuras,
en esos dramas; cuántas Ofelias!
Los arrabales tienen sus puras,
tísicas Damas de las Camelias.
Por eso sufre la mendicante
como una idea terrible y fija
que no ha empañado su amor radiante
por esa hija que no es su hija.
Mas sus bondades de esclavizada
jamás del crudo dolor la eximen;
sin haber sido siquiera amada,
se siente madre de los que gimen.
Madre haraposa, madre desnuda,
manto de amores de barrio bajo;
¡es una amarga protesta muda
esa devota de San Andrajo,
que conociese sólo los besos
de rudos fríos en los portales;
como descanso para sus huesos
sólo le dieron los hospitales!
Jirón humano que siempre flota
sobre sus ansias indefinibles;
bondad enferma que no se agota
ni en las miserias irredimibles
que la torturan, sin un olvido
para sus lacras, para su suerte,
con la certeza de haber vivido
como un despojo, para la muerte!
Sin que la salve su mansedumbre
enervadora de su energía;
¡ver la existencia como una cumbre
desde la nada de su agonía!
Por eso a veces tiene amarguras,
tiene amarguras de derrotada,
que se traducen en frases duras
y dan en llanto de resignada.
Pues nunca supo la miserable
de amor alguno grande o pequeño
que la alentara, no le fué dable
sobre la vida soñar un sueño.
La tonsuraron los sinsabores
que la flagelan como a inocente;
¡en la vendimia de los amores
fué desgranado racimo ausente!
Fué una azucena sobre el pantano,
flor de desdichas; a libertarla
no vino nadie, no hubo una mano
que se tendiese para arrancarla.
Sin libertarse — siempre vencida —
ni en el principio de su mal mismo
tuvo las glorias de la caída,
su primer cuna ya era el abismo.
Bajo la sombra que la nimbara
pasó su noche sin una aurora,
sin que la vida le conturbara
ningún deseo de pecadora.
Por eso guarda con sus pesares,
como un reproche que se refleja
en las arrugas, sus azahares
de nunca novia, de virgen vieja.
Las ansias nobles sólo dejaron
esa agonía que no la mata;
jamás a ella la aprisionaron,
como entre flores, rejas de plata.
Forjó ilusiones, y las más leves
la sepultaron como en escombros;
sobre su testa cayeron nieves,
y honras de harapos sobre sus hombros.
Porque fué buena dió en la locura
de cubrir todas sus cicatrices;
puso los besos de su ternura
en sus hermanos los infelices.
Por eso a veces tiene su duelo,
en sus cansados ojos sin brillo,
llantos que caen como un consuelo
sobre las llagas del conventillo.
Carne que azotan todos los males,
burla sangrienta de los muchachos,
dádiva y sobra de los portales,
mancha de vino de los borrachos:
ahí va la insana, como un viviente
símbolo rudo de una agonía,
llena de sombras en la esplendente,
en la radiante gloria del día.
Tal vez alguna visión extraña
ha conmovido su indiferencia.
Por eso cruza triste y huraña
como una imagen de la demencia.
Y allá — sombría y adusto el ceño,
obsesionada por las crueldades —
va taciturna como un ensueño
que derrotaron las realidades.

EVARISTO CARRIEGO



Dibujo de Giménez.

REPORTAJE ENDIABLADO

Cariñoso amigo, consejero inestimable, fué don Roberto. Con la delicada nota que aquí exhumamos inició su aporte a la revista, en el número 5, del 5 de noviembre de 1898.

VÁYASE usted al infierno!

—Inmediatamente, señor Director.

En la antesala no había nadie, y profundo silencio reinaba en las oficinas infernales. Me atreví a asomar las narices por la puerta de una especie de alcoba, y quedé estupefacto: Satanás dormía la siesta a las dos de la tarde, como cualquier funcionario del interior. Debí hacer ruido porque mi hombre se despertó, y restregándose los ojos y en medio de un bostezo, preguntó malhumorado:

—¿Quién es? ¿Qué se le ofrece? ¿A quién busca?

—¿Tengo el honor de hablar con el señor Satanás en persona? Soy repórter de CARAS Y CARETAS y venía...

—Sí, sí; repórter; ya sé... Tengo muchos aquí. Me aburren todo el día a fuerza de preguntas... Son un verdadero suplicio... Usted también querrá preguntarme ¿no?

—En efecto, y si usted lo permite... El lugar que ocupa, la importancia de sus funciones y la trascendencia que tendrá su actitud en las actuales circunstancias, tan erizadas de dificultades y peligros...

—¡Ta, ta, ta, señor repórter! Está usted muy atrasado de noticias cuando no sabe que me he retirado a la vida privada. Sí, amigo; sólo quiero silencio y olvido, y que se me deje gozar en paz de mis rentas... ¡Bastante he trabajado en una cincuentena de siglos!...





A todo esto Satanás se había sentado a la orilla del catre y se abrochaba los botines de suela angosta y larga, una de sus grandes invenciones.

—Sin embargo — exclamé, — su opinión es tan decisiva, influirá tanto en la marcha ulterior de los sucesos, que sería un triunfo conseguir esa primicia y darla a la publicidad. Además, usted está en el deber de decir una palabra y el Director sabe muy bien cuándo debe mandarnos al diablo...

—¡Pues, amigo! — contestó Satanás desperezándose hasta descoyuntarse, — viene usted mal. No sé nada de lo que ocurre, y no estoy para ocuparme de tonterías.

—Pero ¿no dicen que maneja usted el mundo en compañía de la carne?

—Eso fué hace siglos... por inexperiencia. Siéntese.

El se tendió en un sofá, ofreciéndome una silla.

—¿Y ahora? — inquirí.

—Ahora la humanidad se maneja a su antojo, y como anda dada al diablo y la vida es un infierno, poco tengo que preocuparme de ella. Ella se lo guisa, ella se lo come, y las zahurdas de Plutón, como llamó Quevedo a nuestra residencia, están más pobladas que nunca...

—¿Ha modernizado usted los sistemas?

—En efecto: he adoptado el de las sociedades anónimas, y he convertido mi gran establecimiento en una compañía de que soy el principal accionista. Le presto mi nombre, maneja mis capitales y me da los dividendos, sin exigir nada de mí.

—Pero las tentaciones...

—La gente se tienta sola. Antes me daba un trabajo de todos los demonios para hacer pecar a unos cuantos pobres diablos que no me dejaban tiempo para nada. Muchas veces tenía que pasarme días enteros en una mala tentación que solía fracasar, porque, por atender a éste, descuidada a aquéllos, y todo iba como el diablo. Hasta estuve por hacer bancarrota en más de una ocasión...

—¿Los gastos son muchos?

—Ahora no. El sistema moderno tiene grandes ventajas, sin riesgos, sin alternativas graves; no tengo sino una responsabilidad limitada, y la empresa prospera a vista de ojo. El costo del funcionamiento es pequeño, porque los hornos eléctricos son muy económicos, exigen poco personal y sustituyen con ventaja a las calderas de pez hirviendo, sucias, antihigiénicas, y de un gasto bárbaro. Pedro Botero lo maneja todo por medio de conmutadores, desde su oficina, y los tres condenados del motor y las dínamos, que trabajan como unos ángeles, están hoy en el paraíso, gracias a la sencillez de la maquinaria. ¡Oh! el infierno, confortable y bien alumbrado, está limpio como una patena, y da envidia a los conservadores y retrógrados del cielo, que ni siquiera tienen pavimentos de asfalto...

—Muy bien. Pero ¿qué hace usted para que no disminuya la inmigración?

—Nada.

—¡Cómo así! — exclamé con asombro.

—La gente se ha hecho muy desconfiada, y no hay que despertar sospechas con ofrecimientos de ninguna especie.

—No comprendo.

—¡Inocente! Si usted ofrece algo a su prójimo, así, de buenas a primeras, le hace temer que haya trampa, y se malogra el negocio. Ahora dejo que mis competidores ofrezcan el cielo con estrellas y todo; yo me callo, y, como es natural, la clientela toma el camino de mi casa, convencida de que no le daremos aquí gato por liebre.

Y Satanás se levantó dando por terminada la entrevista.

—Pero, ¿y los pactos con el diablo? — pregunté al despedirme.

—¡Oh! ¡antigualla! *vieux jeu*, engañabobos contraproducente. ¡Cuántos he tenido que protestar, al divino botón, porque no me han pagado, ni por ésas! Melmoth, se reconcilió. El mismo Fausto, a quien di plata, juventud, una linda moza, y qué sé yo qué más, me estafó al fin, me hizo el cuento del tío... Ahora no doy ni prometo nada... Los ricos vienen porque tienen dinero; los pobres porque quieren tenerlo... Y yo paso tranquilamente mi eternidad. Buenas tardes.

—Para servir a usted.

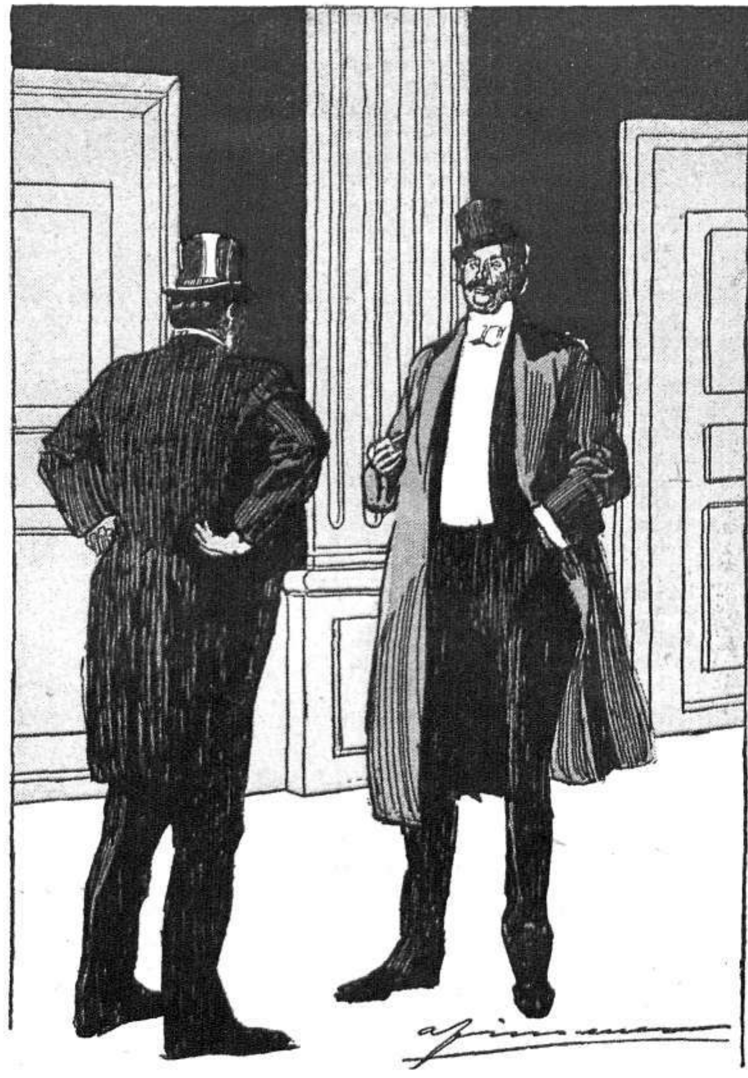
—Cuando esté desocupado, véngase a mis *five o'clock*. Tenemos canto llano y un predicador estupendo.

Dibujos de Cao

ROBERTO J. PAYRO.

Entreacto

El brillante talento de Joaquín de Vedia despuntó para "Caras y Caretas" con este primor de su pluma. Fué su primera colaboración para nuestra revista, publicada en el número 365, del 30 de setiembre de 1905.



TERMINA el segundo acto. Por el pasillo de la derecha, caminando con la pesadez propia de un hombre abrumado por los años y las grandes fatigas morales, con aire de enfermo, abandona la platea un robusto joven de veinte y tantos años. Se detiene, enciende un cigarrillo, lanza una fumada, y continúa su marcha, en dirección del vestíbulo. Llega, insinúa un bostezo, como para que le vean aburrido los empleados de la empresa que junto a la puerta asisten al espectáculo, en la cara de los espectadores, y comienza a pasear la anchura del gran "hall", mientras, conversando las parejas, silenciosos los solitarios, aparecen los demás señores de las poltronas. De repente, el joven, alzando los brazos al cielo, en un movimiento de alegría que pone de relieve la suprema habilidad con que ha sido cortado su "frac", y entornando los ojos en una mueca que revela a un protector, exclama, dirigiéndose a un tipo decente y correctamente entrazado, que por allí aparece:

—¿Usted por acá, mi amigo?

En la pregunta hay todo un dueño de casa. Es indudablemente un abonado, aquel muchacho que se ha divertido poco y que se ha entusiasmado menos. El otro, sencillo y sonriente, contesta:

—Psh, he venido a ver a esta mujer.

—¡A Sarah!... ¡Muy vieja!

Una sentencia, una fulminación. El hombre la vió en Europa, cuando estrenó "L'Aiglon", durante la exposición. Está desmejorada, es una ruina.

—Luego, ese canto, ese canto, mi amigo, es insoportable. Queremos otra cosa. La verdad, la naturalidad...

El otro calla; él continúa:

—Coquelín, ¿lo vió usted?, ese es un actor verdadero, natural.

El otro dice con la cabeza que no está conforme.

—¿Cómo? ¿Coquelín "ainé", el gran Coq?

—Ese mismo. No le veo la naturalidad, ni la verdad.

El hombre, al verse contradicho, olvida la "pose" del neurasténico y tiene movimientos de atleta, mientras afirma que aquello es negar la evidencia. Coquelín es la naturalidad, la verdad mismas. Su interlocutor no se intimida y lo interrumpe:

—Su Coquelín se me antoja amanerado, recortado, ¿qué se yo?, un actor académico que quiere evolucionar al realismo. Sarah, en cambio, es fiel a sí misma, a su origen y a su escuela. Yo prefiero, entre un actor que canta y un actor que no canta, al más sincero de los dos. Es la sinceridad lo que constituye el principal mérito de un comediante, porque es la que nos da la unidad del intérprete con su repertorio. Sarah es sincera, y por eso no representa sino las piezas que mejor aconsonantan con su estilo, tan declamatorio y tan rítmico como usted quiera. El otro no es sincero, que si lo fuese, ya se habría decidido por Molière o por Rostand, por el Augier de don Aníbal o el Augier de M. Poirier.

Nuestro hombre puso cara de quien oye hablar chino sin ser chino, y menos protector, preguntó:

—¿Usted ha hecho estudios especiales sobre la materia?

—Yo no he hecho estudios especiales sobre la materia, pero conozco un poco de teatro porque voy poco a los teatros.

—¡Eso sí que está bueno! ¿Explíquemelo, quiere?— insistió el joven, con su punta de titeíto en el interrogante.

—Muy sencillamente. El teatro es un género de arte que ustedes contemplan desde los palcos, como leen muchos lectores que yo me conozco, y cuya erudición consiste en aprenderse de memoria los títulos de las obras expuestas en las vidrieras de las principales librerías.

Ustedes no saben un comino de teatro, porque a ustedes les distraen las actrices, los actores, las vecinas, los acomodadores, el que entra, el que sale, el apuntador que habla fuerte, el cómico que "s'impapera" la decoración que se mueve, la luz que vacila. Infinidad de personas hay, que saben de pe a pa como representan todos los cómicos famosos el papel de "Hamlet", por ejemplo, y que todavía ignoran a "Hamlet". No le hablo a usted de tontos.

Los teatros son la fortuna material y la ruina moral del teatro. Todo lo que éste ha dejado y deja está en libros: todo lo que ha perdido y pierde, entre bambalinas.

—Entonces — ¡qué rica cosa! — usted quiere el teatro sin teatros.

—No, mi amigo. Yo no quiero nada. A mí me agrada leer hermosas obras, y sé que en el teatro de ustedes, en el de todas partes, las hermosas obras que triunfan, triunfan por lo que tienen de malo, pues lo que de bueno tienen pasa en el teatro inadvertido. Esto, del punto de vista del arte puro. Ahora haya teatros, para que ganen unos ochavos los pobres autores a quienes ustedes aplauden por aquellas cosas mismas de que ellos se avergüenzan.

—Ya va a empezar el acto; me voy. Hasta pronto, doctor. (No había sonado ninguna campanilla).

—Yo no soy doctor... Dígame ¿de quién es esta pieza que representan?

—¿No es de Corneille?...

—No, hombre, es de Hugo. ¡Ya ve usted! ¡Y no pierden estreno, ni "debut!"...

JOAQUIN DE VEDIA.

Dib. de Giménez.

LA GRINGA

(FRAGMENTO DEL TERCER ACTO)

Con una hermosa primicia comenzó sus colaboraciones en "Caras y Caretas" el inolvidable dramaturgo. Se publicó en el número 319, del 12 de noviembre de 1904.

. . . .

. . . .

Peón 1º (asomando por detrás del ombú con una sierra en la mano.) — Ahora viene lo gordo, hermano... ¡Estos árboles se debían hacer saltar a barreno!...

Peón 2º — ¿Le metemos a ésta no más? *(Señalando una rama gruesa).*

Peón 1º — ¡Y diai!... ¡Qué más remedio!...

Peón 2º — Animal viejo ai ser, ¿no?... Fijate qué raices...

Peón 1º — Pa mi que ha nacido en el tiempo e los españoles...

Peón 2º — ¿Qué?... ¡Mucho antes!... ¡Pero mucho!... Debe ser del tiempo e los ingleses...

Peón 1º — Seás bárbaro!... Si los ingleses no han venido nunca a este país... Recién están llegando...

Peón 2º — ¡Qué sabés vos!... Mirá. A la República Argentina vinieron: primero los indios... los matacos; dispués los ingleses; dispués los gallegos y dispués el general San Martín, Belgrano y todos esos otros...

Un albañil (burlón). — ¡Pcha! ¡Si me parece estar en la escuela!... Diga, maestro...

Peón 2º — Has de ser muy inteligente vos... Como ese ladrillo que estás golpiando...

Un albañil. — Si vos me hubieses enseñado pué que sí no más...

Peón 2º — ¡Andá!... ¡Andá!...

. . . .

. . . .

. . . .

Cantalicio. — ¿Quién habla e don Cantalicio po acá?

Peón 2º (regocijado). — Salú, don Cantalicio... ¡Anima bendita!... ¡Ya lo créibamos muerto!...

Cantalicio. — Ya ve que no, amigo... ¡Cosa mala!... Ché; ¿andan los gringos cerca?...

Peón 2º — Están en el bajo... lejos... Y, ¿qué vientos los traen por estos pagos ... ¿Ande anduvo?...

Cantalicio. — Lejos... Por la provincia é'Córdoba...

Peón 2º — ¿Haciendo?...

Cantalicio. — ¡De todo!... ¡Qué más remedio!... ¡Precisé llegar a viejo pa tener que deslomarme trabajando!... Y gracias que entuavía servía pa algo... ¿A que no sabe en qué me ocupo?...

Peón 2º — No, señor...

Cantalicio. — En venderles animales a los gringos... ¡Fijate que suerte!... Yo que en mis tiempos sabía tropiar ganaos ariscos de la sierra, pa mí, pa mi campo, pa este mesmo campo... Me veo ahora condenao a acarrearle güeyes a los colonos...

Peón 2º — ¡Lo qué son las cosas, hombre!...

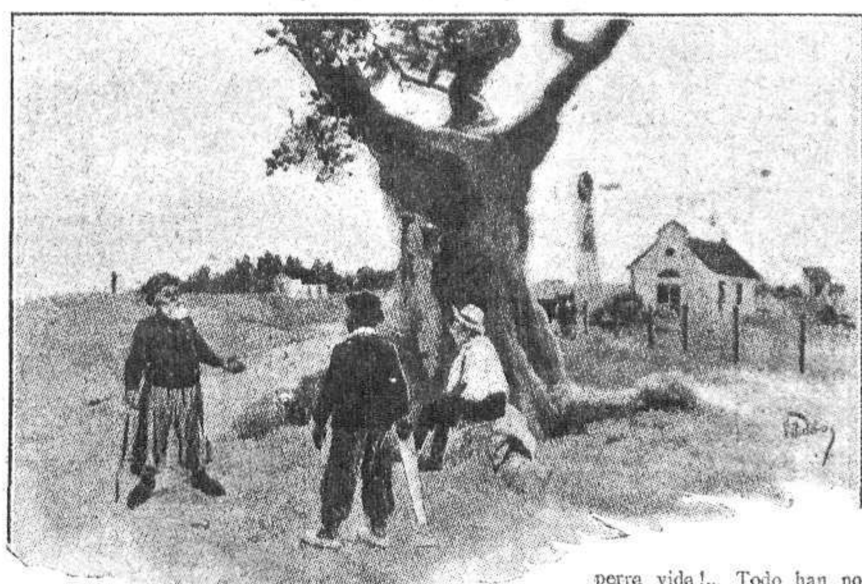
Cantalicio. — Ayer no más le traje a un chacarero del Chañarito unos sesenta animales... Dispués como quedaba tan cerca del pago viejo le dije a Cantalicio: Che, andate a mirar cómo marcha aquello... Yo no quería pasar por este camino pa no acordarme, ¿sabe?, pero la querencia me empezó a cuartear pa este lao... y cuando quise darme cuenta estaba aquí...

Peón 2º — ¡Mire, mire!...

Cantalicio. — De lejos ya vide todas las judiadas que me habían hecho los gringos con esto... (Mirando en redor). Vean... vean... De la casa ni que hablar... parece que le van a edificar encima un pueblo entero... ni el horno... ni la noria... ni el palenque... ¡Cosa bárbara!... Desalmaos... ¿Y aquello? Eso sí que no les perdonaré nunca... ¡talarme los duraznitos!... ¡Las había plantao Elisa, la finadita m'hija... y todos los años daban unos pavias así!... ¡Dañinos!... Lo único, lo único de lo mío que entuavía puedo ver es ese ombú... Pero ché... ¿y por qué lo están podando así?...

Peón 2º — ¿Podar?... Al suelo va ir también... Eso estamos haciendo...¡voltearlo!...

Cantalicio. — Eso sí que no... ¿El ombú? ¡En la perra vida!... Todo han podido echar abajo porque eran dueños... Pero el ombú no es de ellos, es del campo. ¡Canejo!...



Peón 2º — Yo creo lo mismo. Pero los patrones dicen que el pobre árbol viejo les va a dañar la casa...

Cantalicio. — ¿Y por qué no edifican más allá?... ¡Bonita razón!... Los ombuses son como los arroyos o como los cerros... Nunca he visto que se tape un río pa ponerle una casa encima... ni que se voltee una montaña para hacer un potrero!... ¡Asesinos!... ¡No tienen alma!... ¡Si tuvieran algo adentro les dolería destruir un árbol tan lindo, tan bueno, tan mansito!... ¡Cómo se conoce ¡canejo! que no lo han visto criar ni lo tienen en la tierra de ellos!...

Peón 2º — Vaya usté hacerles entender esas razones...

Cantalicio. — Y que van a comprender ellos... si ustedes mismos — ¡parece mentira! — ¡criollos como son, se prestan a la herejía!...

Peón 2º — ¡O!... Y si nos mandan...

Cantalicio. — No se hace... ¡Salgan de ahí... desgraciaos.. todos se han vendido... todos se están volviendo gringos... todos!... ¡Para qué habré venido, canejo!... ¡A ver tanta pena!

FLORENCIO SANCHEZ

Dib. de Villalobos.



Visión

Para Caras y Caretas.

Melancólicamente,
al tornar el rebaño
en la tarde tranquila,
dilata en el ambiente,
sobre el paisaje huraño,
con un intermitente
sonido que hace daño,
su retintín la esquila.

Dirígense al paseo
los ciegos del hospicio,
seguidos de un hermano
que con leve siseo
va rezando el oficio,
mientras el parloteo
de la turba sin juicio
fatiga el eco vano.

El ala pasajera
de nubecilla errante
proyecta sombra móvil
sobre la carretera,
por donde, resonante
aparece, en carrera
febril, como gigante
batracio, un automóvil.

Desconcierto provoca
en los niños su agudo
resollar repentino,
mientras que, visión loca,
pasa el «chauffeur» peludo,
con su aspecto de foca
ó de buzo lanudo,
devorando el camino...

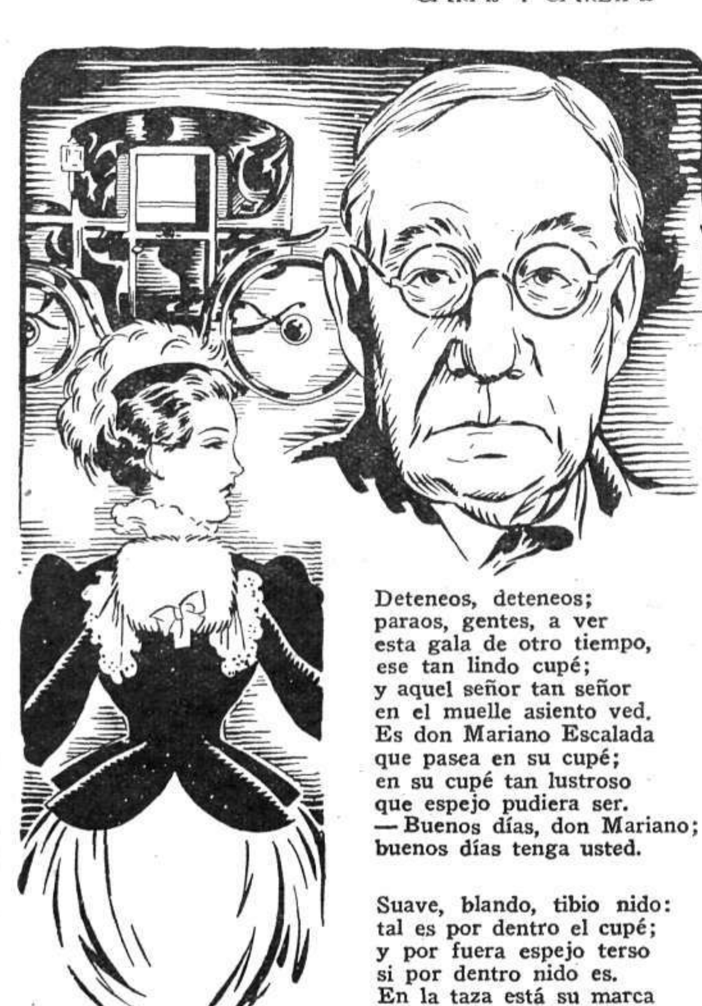
Los ciegos olfatean
la estela capitosa
del monstruo; la pupila
dilatan; parpadean
con rapidez nerviosa...
y al fin quietos pasean
su noche misteriosa
por la tarde tranquila!

Amado NERVO.

Madrid.

Dib de Zavattaro.

Estos versos de sublime piedad fueron el preliminar del valioso aporte con que nos favoreció el cantor admirable. Aparecieron en el número 475, del 9 de noviembre de 1907.



Romance del cupé

Para recordación de don Mariano V. Escalada

por

Arturo Capdevila



Dibujo de Valdivia.

Deteneos, deteneos;
paraos, gentes, a ver
esta gala de otro tiempo,
ese tan lindo cupé;
y aquel señor tan señor
en el muelle asiento ved.
Es don Mariano Escalada
que pasea en su cupé;
en su cupé tan lustroso
que espejo pudiera ser.
— Buenos días, don Mariano;
buenos días tenga usted.

Suave, blando, tibio nido:
tal es por dentro el cupé;
y por fuera espejo terso
si por dentro nido es.
En la taza está su marca
de buen coche parisién.
Lo comprara don Mariano...
Bien pudo ser para un rey.

Su cochero Juan Rodríguez
(sí que este nombre diré)
rige muy cauto las riendas,
sabe su oficio muy bien.
Trota que trota el caballo,
rueda que rueda el cupé.
Ya por Callao endereza,
ya dobla por la Merced,
ya toma rumbo a Palermo,
ya a las Barrancas también.
— Buenas tardes, don Mariano...
Mas decid ¿quién va con él?
¿El general Dellepiane?
¿Su docto hermano tal vez?
Buen amigo le acompaña,
general de mucha prez.
Cosas de la patria vieja
suelen los dos contender;
o bien de esa aldea grande
que esta Buenos Aires fué.
Y el corazón como bueno
se siente reverdecer.

Suave, blando, tibio nido:
tal es por dentro el cupé.
Tan muelles los almohadones
que llaman a languidez,
y se entrecierran los ojos,
y se empieza a no entender.
Cabecea don Mariano...
Lo que oye no sabe bien...
Cabecea, cabecea...
¡Infancias de la vejez!

Trota que trota el caballo,
rueda que rueda el cupé,
subiendo por Reconquista,
doblando por la Merced;
pero rueda y rodarás,
por muchas vueltas que dé,
frente a "Caras y Caretas",
allá se para el cupé.
— Buenas tardes, don Mariano.
Buenas tardes tenga usted.

Deteneos, deteneos;
paraos, gentes, a ver.
Esta noche don Mariano
por ventura al teatro fué.
Ya pasaron, ya pasaron,
los tiempos que fueron de él
¡Cómo bajaba la niña,
cómo deslizaba el pie,
cuál lo posaba ligera
en el estribo después,
mientras la mano enguantada
tendía al amigo fiel,
que a besarla se inclinaba
muy rendido y muy cortés,
con un dejo, con un dejo
de los tiempos del minué!

Bien haya la edad florida,
bien haya la edad de ayer...
Blandas tibiezas de nido
tenía antaño el cupé.
¿Qué se hicieron, qué se hicieron,
con el tiempo que se fué,
esas damas derechitas
de los tiempos del corsé?
Memorias que ya se acaban...
amor... secreto... cupé...
— Buenos noches, don Mariano;
buenas noches tenga usted.

Plateas, las de hoy, son humo.
Sólo las de antaño ve.
Teatro de la Alegría...
empresario Berenguer...
la tiple del claro nombre...
el bufo Pepe Miguel...
Quiera que no, rememora
aquel buen teatro de ayer:
que está "Caras y Caretas"
donde "La Alegría" fué.

— Dicen que bajo el proscenio,
la vieja casa al raer,
los albañiles hallaron
un cadáver de mujer...
— Cuente, cuente, don Mariano;
que lo cuente por merced...

Haciendo el romance estaba
cuando Dios le llamó a El.
Aquí lo acabo diciendo:
— ¡En gloria de Dios esté!

Arturo Capdevila



ACCIDENTES DEL TRANSITO

CADA día es más abrumadora la cantidad de accidentes que se producen en las calles de nuestra capital, como consecuencia del desorden reinante en materia de tránsito y, sobre todo, a causa del irrefrenable vértigo de la velocidad de que parecen poseídos la mayor parte de los conductores de vehículos automotores. Numerosas víctimas de estos accidentes se registran y en lo que va corrido del presente mes, puede calcularse un promedio diario de veinte de ellas, entre muertos y heridos. La población toda está expuesta a los desmanes de los conductores, sin que tenga a su alcance ningún medio de defensa directa contra sus agresores de todos los días. Predomina en éstos una inconsciencia absoluta y una falta de respeto por la vida ajena, realmente inconcebibles. Una campaña simultánea de todo el periodismo metropolitano, contra los excesos de velocidad y contra el desorden en el tránsito, acaso lograra llamar a la realidad a los dueños de la calle y estimular a las autoridades municipales para arbitrar con urgencia enérgicas medidas. Es hora ya de dominar el afán criminal de los conductores en sus correrías por las calles de la ciudad, atentando contra la vida de los confiados transeúntes.

CRISIS DE RASCACIELOS

A pesar de la fama que Buenos Aires se ha echado encima de ser la ciudad sudamericana que con mayor premura crece para arriba, estamos por creer que actualmente se ha creado la fama y se ha acostado a dormir. Cierto que en recientes vistas a vuelo de pájaro publicadas por nuestra revista y otros importantes órganos periodísticos han podido juzgarse las grandes moles de sus varios rascacielos, junto a los cuales ha contribuído con su granito de arena el ya cuasi famoso obelisco; pero caminando despacio por la barriada céntrica se nota una especie de crisis del rascacielos. Hay demoliciones; hay aprestos propios de tales obras; hay interrupción de más de media vereda para el peatón — que siendo un poco gordo debe caminar de costado como las langostas a fin de librarse del peligroso roce de los vehículos que circulan por la calzada; — hay aire en polvo o polvo de aire que hace guiñar el ojo al viandante más circunspecto, y en todo esto no faltan los consabidos cartelones con señas de ingenieros, arquitectos, casas de artefactos, empresas de construcciones, etc. Tales principios, naturalmente, sumergen a cualquiera en un mar de optimismo, y se piensa en seguida en la futura gran edificación, que será un rascacielos más de la portentosa Agathaura. Pero éste es un optimismo del 28 de diciembre, es decir, inocente. Al poco tiempo, si se vuelve a pasar por ese lugar, se comprueba que el futuro rascacielos ha quedado reducido nada más que a un piso, esto es, en una casa a medio terminar. Los materiales que vienen del extranjero son carísimos y pagan un alto impuesto; y los propietarios, con buen sentido, desde luego, esperan que cambien los tiempos, se abaraten los materiales y bajen los impuestos. Mientras tanto, el hermoso comienzo del edificio, cuyo basamento estupendo lleva la mirada hacia arriba en busca del elevado e imponente frontispicio imaginario, se reduce por ahora a un elegante salón de "Modes pour dames".

VISITA DE LEGISLADORES A LOS TERRITORIOS

DE acuerdo con una resolución adoptada oportunamente por la Cámara de Diputados, los miembros de la Comisión de Territorios Nacionales de la misma, han emprendido viaje iniciando una jira que abarcará todas las gobernaciones del sur argentino, proyectando para el mes de abril próximo, otra jira hacia los territorios del Norte. El objeto de esta visita de legisladores a los territorios nacionales, es el de observar directamente las necesidades de los mismos y el de recoger de sus pobladores, anhelos, iniciativas, sugestiones, etc., que puedan servir para preparar una legislación tendiente a satisfacer los problemas más urgentes de esas vastas extensiones del suelo patrio, e impulsar su progreso, hoy precario, por falta, precisamente, de la estimulante acción gubernativa. No es un secreto para nadie, la orfandad en que viven los territorios nacionales. Despojados sus pobladores de los derechos políticos de que gozan los demás ciudadanos argentinos, parece que fuera ésa la causa de la despreocupación que con respecto a los mismos han observado partidos y legisladores, salvo honrosas excepciones. Con las visitas que ahora se inician, empieza a rectificarse una política de abandono que ojalá se dé por concluída. Si tal ocurre, habrá de emprenderse una nueva política que se traduzca en leyes y obras que contemplen los problemas de los territorios y los conduzcan hacia una vida de actividades fecundas, capaces de promover en ellos un avance firme y floreciente.

FUNDACION ARGENTINA DE EDUCACION

CON este título y presidida por el doctor Baldrich, se instalará en el campamento organizado al efecto, en el Parque Camet de Mar del Plata, la primera colonia de vacaciones para cien adolescentes argentinos procedentes de todas las provincias. Dicha colonia no ha sido creada sólo para solaz de sus componentes, sino que continuará una labor instructiva en el período de vacaciones, labor a la cual nuestros muchachos están poco habituados. Bien sabemos que el descanso no está exento de un cultivo moderado de la mente, sin la fatiga que acarrea el estudio sistematizado. Una hora de estudio y de meditación diaria, no es tarea que ago-



Omisión DE ACTUALIDAD

te. Pensemos en los innúmeros días de fiestas que, con diversos motivos, contamos en la misma época de vacaciones y que van abriendo paréntesis continuos a todo asunto serio o trabajo diario. De ahí puede deducirse que el esfuerzo para los jovencitos provincianos que disfruten de sus vacaciones frente al mar, será mínimo, pero de indiscutible provecho. Alrededor de seis profesores destacados, dictarán allí cátedras, y su enseñanza estará regulada por el lugar y por el ambiente. Es ésta una iniciativa generosa que honra a sus autores al llevarla a la realidad, aportando con su acción altruista una contribución eficiente a la obra de cultura nacional de la enseñanza, cuidando en primer término y en especial, lo que atañe a la parte moral, que es de una necesidad imperiosa en toda época para la grandeza de una nación, y sobre la cual no nos cansaremos de recalcar en estas páginas.

REUNION DE INSPECTORES ESCOLARES

MERECE un aplauso caluroso la reunión de inspectores de escuelas de territorios para debatir cuestiones relacionadas con la buena marcha de las mismas en el próximo ciclo escolar del año en curso. Reconforta el ánimo esta reunión de autoridades, práctica caída en desuso desde hace varias décadas. Los temas desarrollados y la autoridad de los disertantes, se agregan a este loable afán a favor de la escuelita de campaña, que semeja en algunas ocasiones, la Cenicienta del cuento. Varios vocales del Consejo Nacional de Educación, uno de ellos el doctor José Rezzano, maestro de vocación y con largos años de encomiable actuación docente y el doctor Quirno Costa, que tanto ha hecho a favor de la escuela rural, alientan con su actitud al intervenir en los temas tratados, probando un noble empeño de colaboración y de trabajo en bien de nuestros niños. El espíritu con que se enseña y se contempla las necesidades del niño que concurre a las escuelas de territorios, lejos de las poblaciones densas, el estudio de diversos problemas cuya solución no puede dilatarse, prueba que ya va creándose una responsabilidad moral y social frente al escolar olvidado de nuestra vasta campaña. Afrontar los obstáculos y las dificultades, es ya una fuerza viva que surge para dirigir y robustecer inteligentemente y con alto espíritu esas otras fuerzas vivas de la patria que son el niño, el maestro y la escuela. Impera en los puntos tratados una decisión absoluta de dar impulso mayor y mejorar constantemente a las escuelas de territorios cuyas necesidades son múltiples y de un orden diverso a las de las ciudades.

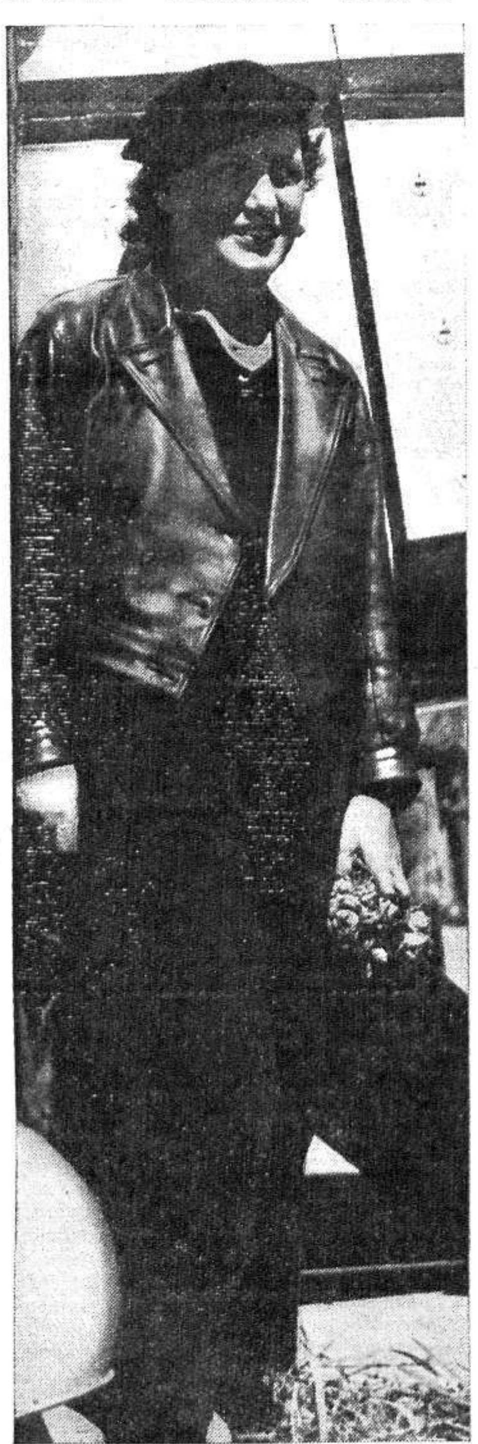
FERROCARRILES BARATOS

UN guarda de cierta línea tranviaria provinciana, al conversar con un pasajero quejoso, decía: "La verdad es que el servicio no puede ser peor. Si yo fuera dueño de la empresa, las cosas andarían... — se detuvo para pensarlo a conciencia, — las cosas andarían mucho más mal". ¿Por qué el articulista no ha de imitar al guarda del cuento? Lo mismo que el viajero protestador cree tener la clave de grandes iniciativas, llamadas a mejorar los servicios y los precios. "Los pasajes ferroviarios son carísimos. Se viaja por necesidad; las excursiones de placer forman un pequeño tanto por ciento, que pagan los turistas acomodados. Si los boletos y los fletes fueran baratos, las ganancias de las empresas se multiplicarían". Tales reflexiones y muchas más resultan fáciles y no conducen a un resultado práctico. Pero he aquí, que un peritísimo director de empresas ferrocarrileras hace de pasajero quejoso, y reconoce que las líneas podrían dar mayores rendimientos, si se adoptaran sistemas acordes con las exigencias actuales. El ferrocarril ha realizado en la Argentina un papel admirable. Ha sido el conquistador de desiertos, bañados, montañas y bosques. Mas, como le sucede a los trenes, se quedó bastante retrasado. Todavía el país necesita un nuevo impulso, traído por el cambio de sistemas. Actualmente se realizan probaturas de excursiones a precios módicos, que dan resultado. El aludido director está en lo cierto. Viene de Europa, donde el turista consigue billetes kilométricos baratos. La comodidad del ferrocarril supera a la del auto. ¿Por qué no se ha de seguir la iniciativa del sabio dirigente?

ENSEÑANZA DE LOS IDIOMAS

LOS alumnos de algunas escuelas normales podrán optar, desde el curso venidero, entre los idiomas francés e inglés. De ese modo, los admiradores argentinos de Shakespeare tendrán posibilidades de leer en el original, libertados de los malos traductores. Esto resulta envidiable. No toda posibilidad es remotísima, ni mucho menos. Cuando un profesor sabe, quiere o puede enseñar una lengua viva sin recurrir a los métodos empleados para el aprendizaje de las lenguas muertas, los discípulos consiguen pasar del "Good by!" a frases y párrafos más difíciles. Lo malo es que los programas no creen en el método Ollendorff, ni en otros sistemas prácticos. Así, las lenguas vivas y agonizantes son enseñadas como lenguas fallecidas. Así, el alumno que no sea criollo de franceses o de ingleses aprenderá en las películas mejor que en las aulas. Allá por los Madriles, alegres y pacíficos de antaño, corría de boca en oído la anécdota del examinando de diplomacia, que al optar por un idioma eligió el chino. En toda la casa no había libro alguno que reprodujera palabras del idioma de Confucio. Solamente fué encontrada una barra de tinta china. "Bueno — dijo el presidente del tribunal — ¿qué dicen esos signos?" El examinando respondió sobre el pucho: "La reina de las tintas finas de escribir y de dibujar".

Maryse Bastie batió un récord en su vuelo París - Buenos Aires



La aviadora francesa Maryse Bastie, que el sábado dió término a su rápido vuelo París-Buenos Aires, en el que cumplió, en el tiempo récord de 12 horas 5 minutos, sin acompañantes, la travesía del Atlántico sur.



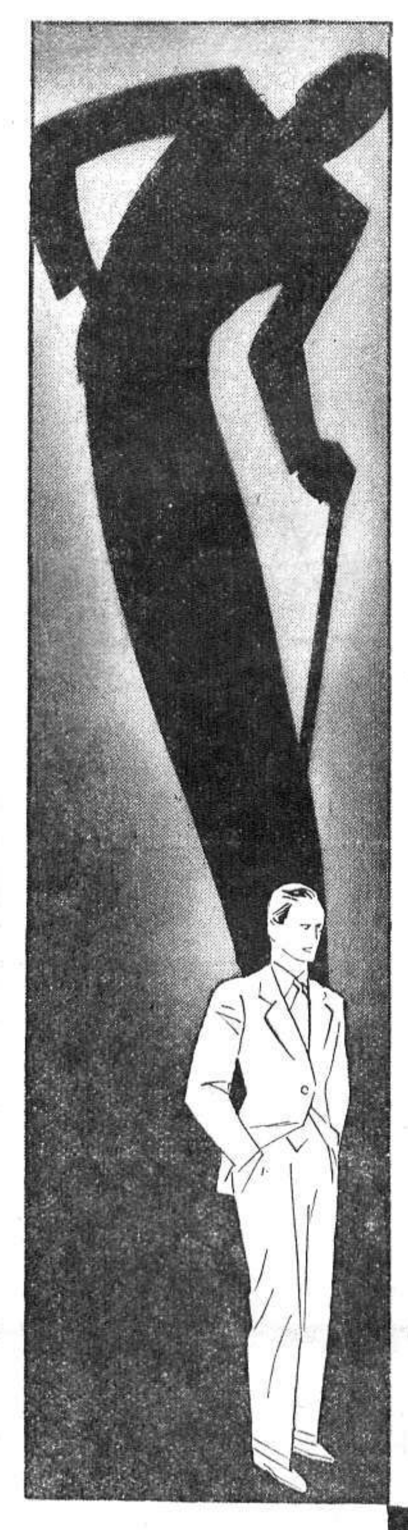
Mme. Bastie con la aviadora argentina Carolina Lorenzini y una pequeña admiradora poco después de descender del "Jean Mermoz".

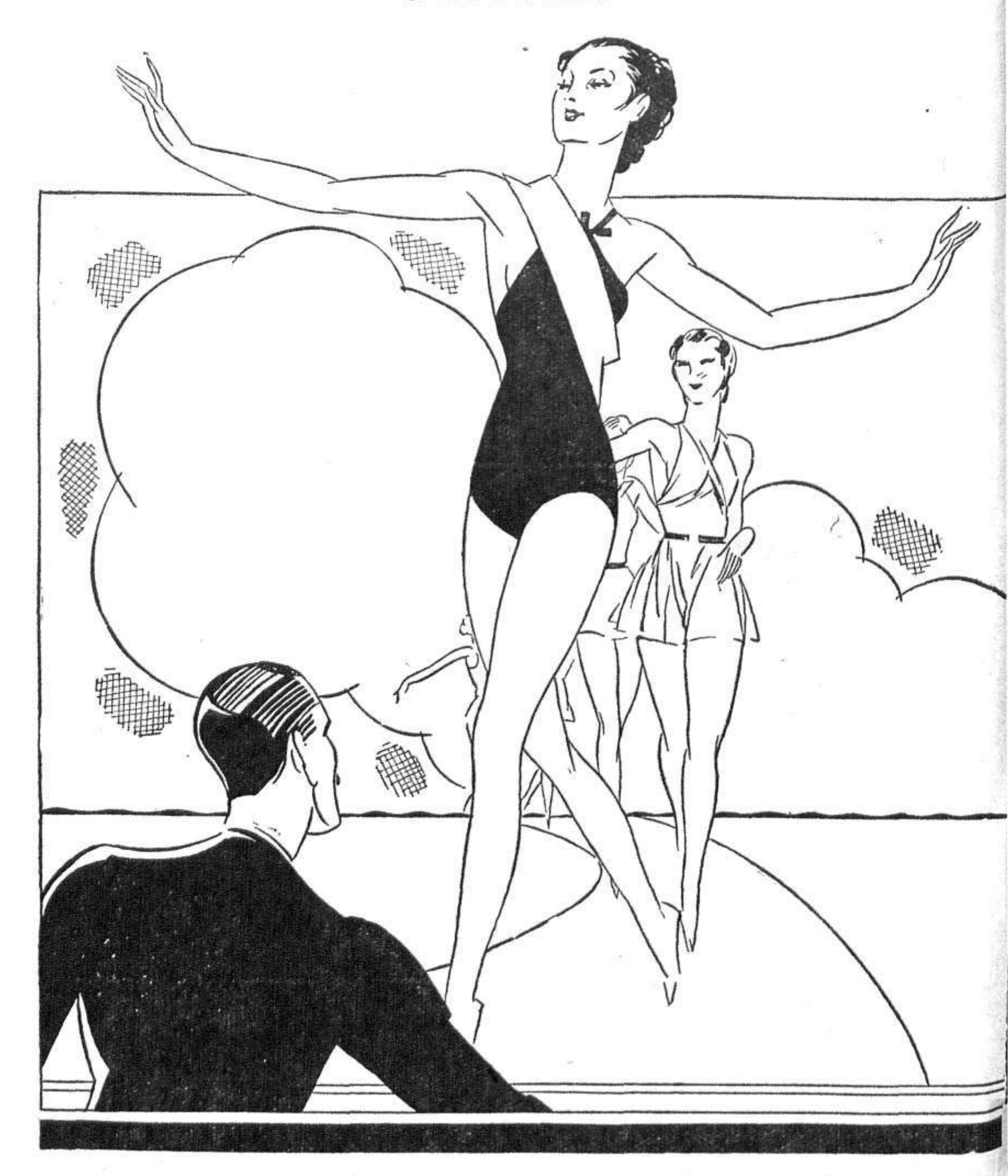


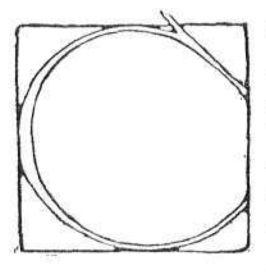
El embajador de Francia, M. Marcel Payrouton, estrecha la mano de la intrépida aviadora.



Mientras se dirigía al automóvil que la iba a conducir del aeródromo de General Pacheco a esta capital, Mme. Bastie tuvo que corresponder a las calurosas demostraciones de los que fueron a darle la bienvenida.







ON todo éxito se vienen realizando en esta capital y en numerosas ciudades del interior, las selecciones locales entre las jóvenes argentinas de 16 a 25 años, participantes en el Gran Certamen Internacional de Belleza, organizado por "Caras y Caretas" y Radio Belgrano, y que cuenta con la adhesión de los importantes órganos periodísticos "Noticias Gráficas", de la Capital Federal, "Uruguay", de Montevideo, "El Diario', de La Paz (Bolivia) y "La Epoca", de Asunción (Paraguay).

La iniciativa de nuestra revista y de la prestigiosa radiodifusora mencionada, ha hallado en las mujeres hermosas de nuestro país y del Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú Uruguay y Venezuela, el más caluroso acogimiento, pues todas dan por descontada la seriedad de este extraordinario certamen, que tiene la solvencia moral de dos empresas de limpio y largo arraigo en nuestro país.

En esta capital se están proclamando ya las "misses" de los distintos barrios y otro tanto se está haciendo en el interior. De la primera selección, resultará consagrada "miss" Capital Federal y de las otras, una "miss" por cada provincia. Todas ellas se congregarán, finalmente, en fecha oportuna, en la ciudad de Buenos Aires, para elegir entre ellas a "miss" Argentina.

El certamen final de selección de "Miss" Sud América, se efectuará en Mar del Plata, en la fecha que se indicará, y participarán en él las "misses" consagradas en cada país adherido a la prueba.

¡Señorita: inscríbase en el Certamen! Usted puede ser "Miss Sud América".

Todos los países de Sud América intervendran en esta selección:

ARGENTINA, BRASIL, BOLIVIA, CHILE, ECUADOR, PARAGUAY, PERU, URUGUAY y VENEZUELA

Todas las Misses elegidas se alojarán en los siguientes hoteles: GRAN HOTEL NOGARO, HOTEL ESPAÑA, CASTELAR HOTEL y SPLENDID HOTEL FRASCATI.

▼

Se han adherido a este importante certamen los siguientes diarios de países sudamericanos:

"NOTICIAS GRAFICAS", de la Capital Federal.

"URUGUAY", de Montevideo (R. O. del Uruguay).

"EL DIARIO", de La Paz (Bolivia).

"LA EPOCA" de Asunción (Paraguay).

▼

Entidades y firmas comerciales adheridas al certamen:

Asociación de Fomento y Turismo de Mar del Plata.
Ferrocarril del Sud.
Ford Motor Company.
Corporación Fabril de Calzados Titán.
Barbera Matozzi y Cía.
Núñez Modes.
Instituto Servet.
Sedería Graciano.
Grand Hotel Nogaró.
Castelar Hotel.
Hotel España.
Spléndid Hotel Frascati.

Las entidades culturales, sociales y comerciales que deseen adherirse al certamen pueden hacerlo saber a la Dirección del Certamen, en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Bs. Aires.

▼

Este certamen figura como número especial del programa oficial de festejos de la Asociación de Fomento y Turismo de Mar del Plata.

▼

Todos los días a las 14 y 45, L R 3, Radio Belgrano, propala informaciones y detalles del certamen.

Han sido proclamadas "Misses" en los distintos barrios las siguientes señoritas:

ALMAGRO

IRMA GAUNA • IRMA VELLIO • KETY ISDATUE

BELGRANO

NORMA CHIESINO • DORA TEBUS

PALERMO

SOFIA SALINAS • SARITA VAZQUEZ

BALVANERA

BERTA FACTOR • SONIA SCHWARTZMAN
BETTY CAR • ELBA TARDITS

FLORES

ELI SABETH • ZELMI ROY • ALBA RECUERO
CELIA H. TORRECILLAS • KACHY FERNANDEZ HUICI

VILLA CRESPO

GUILLERMINA FLEURY • ELENA ROBLES • ELDA TELLO

TEATRO ATENEO
Cangallo 927.
Martes 2 de febrero.

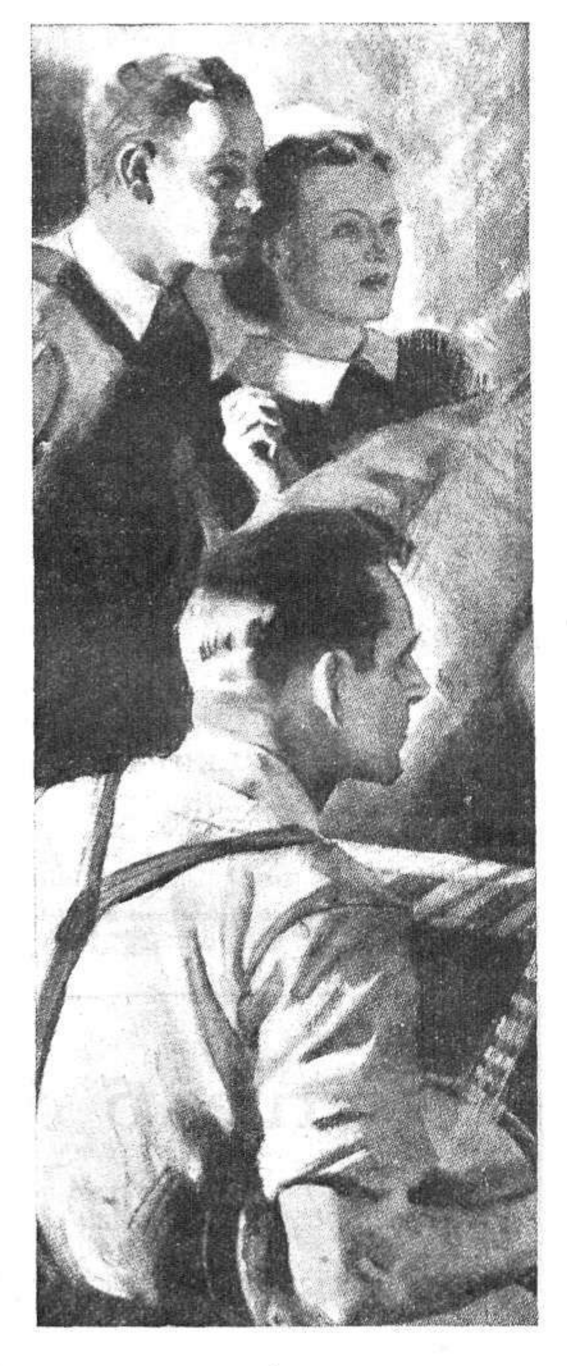
PARA PROCLAMAR:
Miss FLORIDA, Miss BOEDO, Miss VILLA DEL PARQUE, Miss BALVANERA SUR, Miss PATERNAL, Miss FLORES SUR y Miss VILLA URQUIZA.

Las señoritas que intervienen en la disputa del título de Miss BOEDO, Miss VILLA DEL PARQUE, Miss BALVANERA SUR, Miss PATERNAL, Miss FLORES SUR y Miss V. URQUIZA, deben presentarse el 2 de Febrero en el Teatro Ateneo.

Viernes 5 de Febrero de 1937, Gran Baile y Desfile Presentación de todas las "Misses" triunfantes en el Gran Teatro Cine Broadway, Corrientes 1155 a las 23 horas.

Cosas que me sucedieron

Por Michael Fessier



He hecho cosas y me han sucedido cosas que nadie sabe. Por eso voy a contarlas: para que la gente las sepa. Muchas son las cosas de que podría hablar; pero hoy sólo me propongo referir lo del salto. Fué lo más importante. Mi mayor emoción. Hablo del salto en alto, no en largo, corriendo y sin correr, es decir, sin impulso. Probablemente, ustedes nunca han oído hablar de un individuo que haya saltado desde el mismo punto de partida del salto. Yo soy ese individuo. Yo lo hice. Soy el saltarín más notable del mundo.

Asistía a la escuela superior, pero no formaba parte del "team" de la escuela. No me era posible, porque debía trabajar en una botica, donde lavaba frascos, efectuaba el reparto y barría el piso. No podía, como digo, figurar en ningún "team", porque mi horario de trabajo comenzaba inmediatamente después de terminada la clase. Cometí la tontería de hablar a mis compañeros de la cantidad de frascos que me hacía lavar mi patrón, el viejo Patch, y empezaron a llamarme Milfrascos Barton. No me gustaba nada. Me llamaban Milfrascos delante de las muchachos, y las muchachas se reían.

Cierta vez tomé a golpes a uno que me llamó Milfrascos. Era un muchacho alto y fornido, del "team" de fútbol. No me habría metido con él, porque soy más bien menudo y no sé pelear. Pero me llamó Milfrascos delante de Ana Luisa Daniels, y ella se echó a reír. Me puse tan fuera de mí, que no sabía si a quien quería pegar era a ella o al jugador de fútbol. Por fin me abalancé sobre éste y le apliqué un puñetazo. Me aferró de un brazo, me arrojó al suelo y luego de sentárseme encima, me dió un tirón de la nariz.

—¡Mira, Ana Luisa! — exclamó. — ¡Se estira!

Volvió a darme tirones de la nariz, mientras Ana Luisa, abrazándose a sí misma, brincaba y reía a carcajadas. Sólo entonces comprendí que debía haberle pegado primero a ella. Me exasperaba mucho más que el jugador de fútbol, aunque éste se me había sentado encima y me tiraba de la nariz.

Al día siguiente me encontré con Ana Luisa en el corredor que conducía a la clase de historia antigua. La acompañaban otras dos chicas. Trate de pasar sin que me vieran. No sé por qué, tenía la curiosa sensación de que alguien iba a arrojarme una piedra o algo así. Ana Luisa me vió al instante y se echó a reír.

—¡Hola, Narizdegoma! — me dijo.

Naturalmente, las muchachas se rieron y yo, viendo todo turbio, apresuré el paso, como si escapara para evitar una riña, aunque, por supuesto, no iba a pelear con una mujer. Y así fué cómo dieron en llamarme Milfrascos unas veces y Narizdegoma otras; y quienquiera que estuviese cerca se echaba a reír. No les parecía jocoso que a William Wilkins le llamaran el Estropajoso o a Jack Harry el Papanatas, pero sí encontraban muy gracioso que a mí me llamaran Milfrascos o Narizdegoma y no se cansaban de tomarlo a risa, como si cada vez fuese un chiste nuevo. El Estropajoso era el que lanzaba la pelota en el team de baseball y el Papanatas figuraba como back en el de fútbol. No hay duda de que yo habría actuado brillantemente en cualquiera de esos dos "teams". Sabía bien cómo. Me lo imaginaba todo: cómo arrojar la pelota de modo que la pala diese el golpe en vago: era muy fácil. Me veía co-

rriendo, esquivando, abalanzándome de pronto en línea recta. Y esto también era muy fácil. Pero me faltaba oportunidad para lucirme en el juego, porque debía ir a trabajar a la botica de Patch, apenas concluídas las clases de cada día.

El viejo Patch era un buen hombre, pero su mujer... una culebra. Mientras yo lavaba frascos y botellas, el viejo Patch miraba y no decía nada. En cambio, la vieja, digo, la señora de Patch se acercaba, examinaba los frascos, torcía la nariz y me hacía volver a lavar más de la mitad. Por la noche, mientras barría el negocio, siempre descubría un rincón olvidado por la escoba, lo que era, naturalmente, un motivo para rezongos y gruñidos. Era gorda y desgreñada. Yo me preguntaba cómo diablos se le había ocurrido al viejo Patch casarse con ella, y me decía que acaso en su juventud debió de ser menos desagradable. Aun concediendo esto, nunca pudo ser bonita.

Vivían en los fondos de la botica y cuando entraban clientes, al mediodía o a las seis, salían a atenderlos el viejo Patch o su mujer, masticando todavía el bocado; tragaban delante del cliente y por fin le preguntaban qué quería.

Yo seguía en la escuela superior un curso comercial para vendedores. Comprendí que de nada me servía para el negocio y más de una vez estuve a punto de decirlo a mi patrón, pero nunca me atreví.

Mientras aguardaba que le preparasen una receta, uno de los compañeros de la escuela me vió entregado a mis ocupaciones ordinarias. Al día siguiente otro muchacho le preguntó qué hacía yo en la botica, y le respondió riendo:

—¿Milfrascos? ¡Oh!, te aseguro que en ese negocio es el que más se mueve. ¡Se hace sentir! ¡Mete ruido!

En efecto, de esa manera me hacía sentir, pero no me importaba mucho, porque pensaba que algún día sería dueño de una botica moderna, mejor instalada que la del viejo Patch y con más clientela que la suya.

Lo que quizás me importaba era Ana Luisa. Era hija de un médico y se creía de familia muy distinguida. Puede ser que lo fuese, pero no veo en qué era mejor que yo. Sin duda no vestía tan elegantemente como ella, pero esto era cosa pasajera. Pues tenía proyectado poseer algún día veinte trajes.

Sentía deseos de ir a verla y decirle:

—Oiga, Ana Luisa. No es usted tanto como se cree. Su padre no es un millonario y yo lo seré algún día. Tendré un millón de dólares y veinte trajes.

Pero nunca me atreví a decírselo.

Después que se rió de mí y empezó a llamarme Narizdegoma, imaginé hacer cosas que le hicieran darse cuenta de que yo no era lo que ella creía. Y así fué cómo se me ocurrió lo del salto.

Era el día anterior al del concurso deportivo interescolar, y todo el mundo hacía comentarios sobre las probabilidades de ganar que tenía

nuestra escuela. Opinaban que debíamos ganar el salto en alto y el salto con garrocha.

—¡Ah, si tuviéramos al viejo Heck Hausen! — decía Goobers MacMartin. — Estoy seguro de que aventajaría a esos tipos de Fairfield por lo menos en dos pulgadas en el alto y un pie en la garrocha.

—Sí — le respondían, — pero el caso es que no tenemos a Heck Hausen. Nuestros muchachos son buenos, pero no suficientemente buenos. Nos falta un saltarín de primera.

—Sí: eso nos falta — dije.

Hablaban en un grupo de varones y mujeres, y yo estaba, en cierto modo, fuera del grupo.

—A ti, ¿quién te ha dado permiso para meter baza? — me preguntó Goobers.

Frank Shay, aferrándome de un brazo, me llevó al centro del círculo.

—¡Este es el hombre que buscábamos! — dijo. — Sí, señores: Milfrascos Narizdegoma Barton. Este nos ganará los concursos de salto.

—¡Sí, sí, Milfrascos! — comenzaron a decir los otros. — ¡Salva la fama de la escuela! ¡A ver si te portas como un buen Narizdegoma!

Ana Luisa era la que más se reía y ésa fué la tercera vez que sentí impulsos de estropearle la nariz.

Me aparté del grupo y me alejé en silencio, sin volver la cabeza, por más que reían, me llamaban y me silbaban.

—La sorpresa que se llevarán si de veras triunfo en el concurso... — me dije.

Seguí pensando en eso y no tardé en decirme:

—¿Y quién dice que no podré ganar?

Más tarde, mientras barría la botica, exclamé de pronto:

—¡Puedo! ¡Puedo!

—¿Qué es lo que puedes? — me preguntó la vieja Patch.

—Nada — dije.

—Lo mejor será que termines de barrer de una vez el piso. Eso es lo que puedes hacer.

Mucha gente, toda una multitud se había congregado en el terreno de deportes para presenciar las pruebas. Ya estaban formados los bandos, de fuerzas iguales, para comenzar las pruebas de salto, cuando me acerqué al capitán de nuestro "team".

—¿Por qué diablos te has puesto traje de jugador? — me preguntó.

—Hoy voy a salvar el buen nombre de Brinkley — dije. — Participaré en los saltos.

—¡No! ¡No! — exclamó. — Vete de aquí y ponte a jugar a las bolitas con otro chiquillo como tú.

Lo miré fijamente y le hablé con un tono sereno y firme:

—Señor Smith: la suerte del concurso depende del salto en alto y del salto con garrocha. Si yo no tomo parte, perderemos esos dos partidos. Puedo ganar y ganaré, para honor de Brinkley. ¿Quiere usted o no que ganemos?

Me miró asombrado.

—¿Dónde has estado en estos tiempos? — dijo. — Hablas como si tuvieras huéspedes dentro de la cabeza.

No le respondí. Me limité a sonreír.

La multitud se agolpaba a los lados de la pista de salto.

Yo me encaminé lentamente, sin manifestar emoción. Cuando todos, menos yo, habían saltado, el capitán volvióse hacia mí y me dijo:

—Te toca a ti, Barton. A ver lo que sabes hacer.

—Todavía no — respondí con calma.

—¿Cómo? ¿Qué dices?

—Esperaré hasta que el último haya sido eliminado — dije. — Sólo entonces saltaré.

Los curiosos que nos rodeaban se echaron a reír. Yo no hice más que dirigirles una mirada desdeñosa.

—Me juego todo en un salto — dije. — Tenga confianza en mí.

El capitán me miró, meneó la cabeza y dijo:

—Bien: haz como te parezca.

Colocaron la barra a poco más de cuatro pies y muy pronto la subieron a cerca de cinco pies y medio, lo que siempre se consideró una altura bastante respetable para saltarines de escuela superior. Puesta la barra a cinco pies y siete pulgadas, todos los muchachos de nuestro "team", excepto uno, fueron eliminados. Dos de los de Fairfield figuraban todavía. Con la barra a cinco pies nueve pulgadas, uno de ellos consiguió saltar limpiamente. El otro, saltó con gran esfuerzo, tropezó con la barra y la hizo caer.

La multitud comenzó a lanzar aclamaciones, saludando el triunfo de Fairfield.

—¡Un momento! — grité. — Yo no he saltado todavía.

Los jueces examinaron sus listas y comprobaron que, efectivamente, era así. Quizá consideren ustedes que era antirreglamentario permitirme saltear mi turno, pero el caso fué que así sucedió.

—Usted no va a superar esa altura — dijo uno de los jueces. — No lo intente, amigo. Es inútil. Además, no se ha preparado.

—No importa — dije.

Me encaminé lentamente hacia los postes y me detuve junto a uno de ellos.

—¡Prepárese de una vez para saltar! — dijo uno de los jueces.

—Es lo que estoy haciendo — respondí.

—¡Ni se quede ahí, pues! Vaya al punto de partida y venga corriendo. ¡Tome impulso!

—No necesito correr ni tomar impulso — dije. — Saltaré desde aquí mismo.

Uno de los jueces llamó a gritos al capitán y le dijo que me echara de la pista, porque evidentemente estaba loco.

Yo eché los brazos atrás, me agaché y di un salto... Pasé sobre la barra superándola por cerca de dos pulgadas... Se hizo un silencio tan profundo que se oía el ruido de mis pasos en la pista cubierta de gruesa capa de aserrín. El juez que se había permitido hablarme tan a la ligera, se quedó inmóvil, boquiabierto y con los ojos tan dilatados que parecía que iban a saltársele.

—¡Cielos! ¡Santos cielos! — exclamaba.

Nuestro capitán se adelantó, acercóse al juez y ambos se miraron con ojos a punto de reventar de asombro.

—¿Lo vió usted? — pre-

guntó el capitán. — ¡Dígame que no! ¡Por favor! Prefiero perder el partido antes que la razón.

El juez volvióse lentamente hacia él y mirándolo como a un aparecido, dijo:

— ¡Oh, cielos! ¡Somos, pues, dos los que lo hemos visto!

De repente, la multitud entera estalló en aclamaciones; los espectadores que se hallaban más cerca se agolparon a mi alrededor y cada uno porfiaba por estrecharme la mano. Yo, sonriendo tranquilamente, los aparté con un ademán y me adelanté hacia el juez.

— ¿Cuál es el récord de las escuelas superiores en este Estado? — pregunté.

— Cinco pies once pulgadas — respondió.

— Haga poner la barra a seis pies — dije.

Pusieron la barra a seis pies, reuní mis fuerzas, me lancé hacia arriba y pasé sobre ella tan fácilmente como si flotara. Esta hazaña acabó de dejar a todo el mundo sin aliento. Habían creído que no servía para nada, y he aquí que acababa de batir el récord del Estado en salto en alto, sin siquiera tomar impulso...

La muchedumbre volvió a rodearme y a porfiar por estrecharme la mano, mientras el capitán y el juez se pellizcaban la cara para saber si estaban despiertos, miraban y volvían a mirar la barra y meneaban la cabeza. Frank Shay me dió un formidable apretón de manos y dijo:

— No hagas caso, Milfrascos, de lo del otro día. Te lo dije por broma. ¡Quién iba a imaginar que eras semejante maravilla! Oye, Milfrascos: esta noche celebraremos un baile de compañerismo. Hazme el favor de venir.

— No me interesa esa clase de bailes. — le dije. — Nunca los he aprobado. Me parecen poco democráticos...

La mayoría de los muchachos que se habían burlado de mí en otras ocasiones, me rodearon, me asediaban con sus demostraciones de afecto y trataban de hacer creer que habíamos sido amigos íntimos toda la vida.

Ana Luisa se abrió paso entre la multitud y me dijo:

— ¡Es usted maravilloso! ¡Maravilloso!

Me limité a sonreír y a decirle:

— ¿Sí? ¿Cree usted eso?

Y me alejé sin volver a hacerle caso. Me siguió de un lado a otro; pero yo, como si no la viese, hablaba con otras chicas.

No se acostumbra a pronunciar discursos en nuestros concursos deportivos. Sin embargo, esa vez pronunciaron uno.

— Señoras y señores — comenzó a decir el orador, — acabamos de presenciar la caída de un récord, gracias a la proeza de Milfrascos Barton...

Y siguió así, haciendo resaltar lo estupendo de mi proeza. Entonces empecé a darme cuenta de que ya no me importaba que me llamasen Milfrascos. Por lo contrario, me halagaba.

El señor Patch y su esposa, se me acercaron también, para felicitarme. La vieja quiso darme un beso, pero yo me esquivé. El viejo Patch me estrechó efusivamente la mano.

— Has hecho famosa a nuestra botica — dijo. — Desde hoy serás dependiente. Se acabó el lavado de frascos.

— Deberíamos hacerlo socio — dijo la señora de Patch.

— No; gracias — respondí. — Tengo intención de entrar en la farmacia de Mac Manus.

Llamaron en eso a los participantes en el concurso de salto con garrocha. Procedí como en el caso anterior. Declaré que sólo saltaría después que hubiesen sido eliminados todos los de nuestro equipo. La barra había sido colocada a once pies.

— Ha llegado tu turno — me advirtió el capitán. — ¿Alguna vez has empleado una garrocha?

— ¡Bah! Por supuesto — le dije.

Dióme el palo; la multitud se apartó y se hizo el silencio. Todo el mundo tenía la mirada clavada en mí.

Arrojé a un lado la garrocha y miré sonriendo a la multitud. El capitán me gritó que levantara el palo y saltara de una vez. Lo levanté, en efecto, pero fué para arrojarlo más lejos. Todo el mundo retenía el aliento. Entonces corrí pocos pasos para tomar impulso y salté sobre la barra, a once pies. Fué muy fácil.

Esta vez el capitán y el juez sacaron alfileres y se las clavaron en la mejilla. El capitán me abrazó y me dijo:

— ¡Cuando despierte estaré tan loco que te daré la mejor paliza de tu vida!

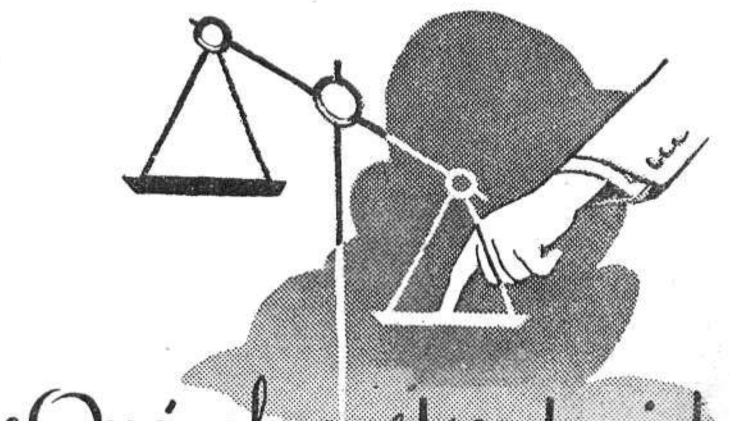
Ana Luisa se me acercó y tomándome de un brazo me dijo:

— ¡Oh, Milfrascos! ¡Es usted maravilloso! ¡Estupendo! Siempre lo pensé así. Perdóneme por haberle llamado Narizdegoma. Le pido que venga esta noche a una fiestita...

— Perfectamente — respondí. — La perdono, pero no vuelva a llamarme Narizdegoma.

Colocaron la barra un poco más alto y los muchachos de Fairfield no pudieron saltarla. Yo, tras una carrerita, la salté con facilidad, con tanta facilidad que me pareció que podía volar si se me antojara, pero no lo intenté porque a la gente no le habría parecido nada extraordinario que saltara once pies, sin garrocha, un individuo que podía volar. El caso es que gané el concurso para honor de la escuela de Brinkley. Todos los muchachos de la escuela abandonaron los lugares de los espectadores, me alzaron en hombros y me pasearon varias veces de un lado a otro de la pista. Entretanto, varios individuos me asediaban agitando papeles y rogándome que les firmara un contrato como saltarín profesional a razón de mil dólares por semana. Firmé uno, que fué arrojado en un automóvil que partió rápidamente.

Eso fué lo que hice aquella vez. Pero nadie se ha enterado. Por eso he creído necesario contarlo: para que la gente lo sepa.



¡Qué el gusto decida!...

- Cuando Usted adquiera productos de tocador guíese por su experiencia y cuando no la tenga, por la sanción de la mayoría.

- Independícese de toda influencia de precio pues en los artículos de tocador los precios elevados son debidos únicamente a la voracidad de los fabricantes.

- Cuando Usted adquiere un producto Le Sancy de Dubarry, adquiere un un producto de la más alta calidad en sus componentes y en su elaboración y solamente paga centavos.

- Conozca: Compare: Juzgue: Compre los productos Le Sancy de Dubarry. Están elaborados para satisfacción de todas las personas conocedoras y de buen gusto y que compran sin prejuicios ni snobismo.

LE SANCY

Cremas Le Sancy - Extractos Le Sancy - Colonias Le Sancy - Fijador Le Sancy Brillantinas Le Sancy - Depilatorios Le Sancy - Coloretes Le Sancy - Lápices para labios Le Sancy - Lápices para cejas Le Sancy - Polvo de tocador Le Sancy Polvo para el cuerpo Le Sancy - Polvo prensado Le Sancy - Jabón para la barba Le Sancy - Jabones de tocador Le Sancy

Perfumería Dubarry Soc. Anón

—La más ALTA CALIDAD y a su JUSTO PRECIO—

CANDIDO VILLALOBOS



Apostaría doble contra sencillo, si no fuera fea costumbre el apostar, a que el lector se había forjado la idea de que nuestro Villalobos era hombre casi maduro, y ducho ya en achaques del oficio.

Ahora, con el retrato y la caricatura a la vista, conocerá su fácil error. El fecundo dibujante puede empezar el canto aquel tan conocido:

"Yo inocente en paz vivía..."

cuando llegó Mayol y lo sacó al escenario para bien del público.

Y he aquí la causa natural de mi escasez de datos informativos. Sé que tuvo un buen maestro, Cao, pero de poco hubiera servido la maestría de éste sin las facultades de aquél; y sé también que, dibujando ahora, frente a Mayol, desplegará ampliamente sus ya raros y precoces méritos.

A pesar del rápido renombre que ha alcanzado tiene el buen talento de no ponerse grave ni presumir con aires de importancia — flaqueza ésta que a tantos otros afecta; — él conserva las expansiones joviales de una juventud sana, que va creciendo y nutriéndose al calor del invernadero de Mayol, donde crece flaco como una espiga, pero prometiendo dar mucho y feculento trigo.

AURELIO GIMENEZ



Catecúmeno en Montevideo, iniciado allí en los primeros misterios de la caricatura política, ha venido a la Argentina a florecer. En breve tiempo ha alcanzado aquí justo renombre, y su juventud da derecho a fundar esperanzas sobre un fruto venidero, que, a juzgar por su savia y por la rapidez de su desarrollo, alcanzará, en breve, proporciones capaces de envanecer a sus conciudadanos.

Naturaleza sensible debe ser, y muy amante de la música, pues dibuja sus caricaturas silbando, con no escasa habilidad y muestras significativas de fruición filarmónica.

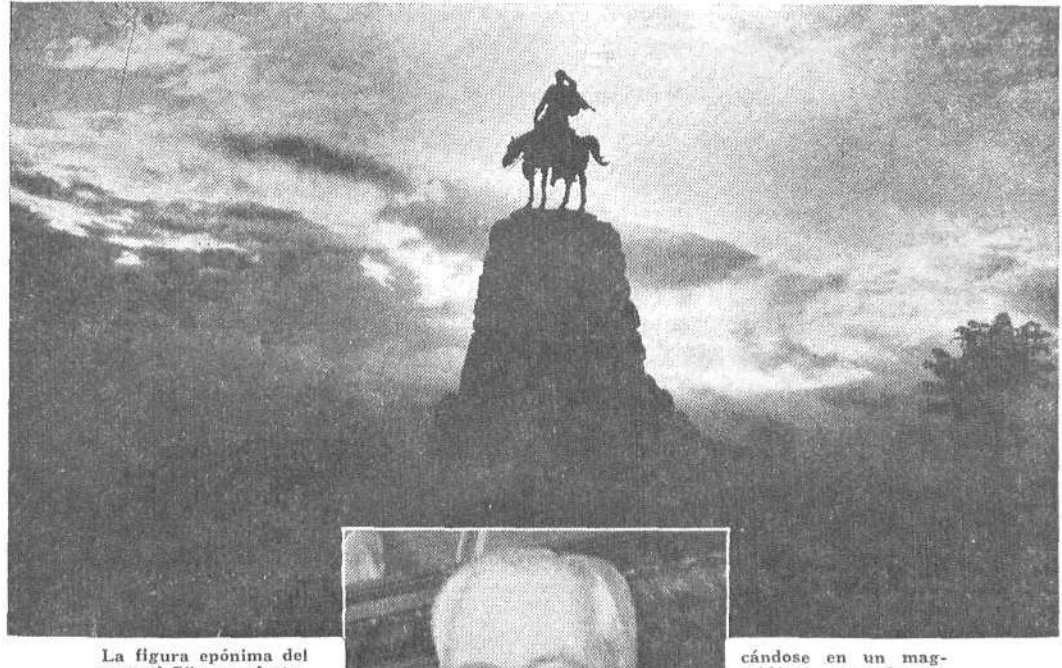
Aunque, consultada su opinión, quizás contestara aplicándose, por modestia, la quintilla que Luis García nos dedicó a los literatos y que dice así:

La costumbre de silbarse
no debía criticarse
en algunos escritores,
ya que es sólo adelantarse
al juicio de los lectores.

Pero si tan injusta aplicación se atreviera a hacer, nosotros y el público nos encargaríamos de seguir desmintiéndola.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA

7 de octubre de 1899.



La figura epónima del general Güemes, destacándose en un magnífico atardecer.

Don Luis Patrón Costas, gobernador de la provincia.



Doctor Víctor Cornejo Arias, ministro de gobierno.



Doctor Carlos Gómez, Rincón, ministro de Hacienda.

La Provincia de Salta, de frente al porvenir

PARA el sentimiento nacional, sedimentado a través de la historia con tan brillantes episodios, la provincia de Salta tiene una gran fuerza evocativa. Su ejecutoria, flordelizada en el arraigo vecinal de una laboriosa población hispano-criolla, se caracteriza por un sentido de localización, de encariñamiento comarcano sobre cuyas bases se afirman en el tiempo los fundamentos de la tradición y los contornos del hogar patricio. País serrano por excelencia, sus fincas rústicas tienen a la vez que el aspecto bravo y cerril de las grandes estancias el encanto policultural del cortijo español. En esta diferenciación con los campos llanos y abiertos del litoral — carentes de las gracias del agua correntía y de los bondadosos recursos de la huerta — fincó, sin duda, la psicología especial de sus gauchos. El alma del nativo se modeló en el ambiente montañés y en la ruda lucha con la sorpresa y el obstáculo. No podían haberse cultivado en mejor escuela la gallardía de sus jinetes y el sentido amplio y dadivoso de la hospitalidad. Sobre tan substanciosa levadura humana — inconfundible por lo castiza, desde la radicación de los primeros conquistadores, — no bien vibraron los clarines de Mayo la patria encontró allí su maravilloso contingente. Y no debe haber parecido trocamiento difícil para las ágiles caballerías montañesas y valletanas, dejar los arreos domésticos para blandir con arrogante braveza los sables afilados



Por sobre las techumbres de la ciudad de Salta — *con el pintoresco marco del norte.*

en las sencillas maestranzas de la nueva nación. Por eso es que Belgrano los encontró en espontánea conscripción a lo largo del camino; y Güemes, nuevo Cid Campeador de la gesta criolla, pudo conducirlos en vibrante caravana a los cuatro vientos de la victoria...

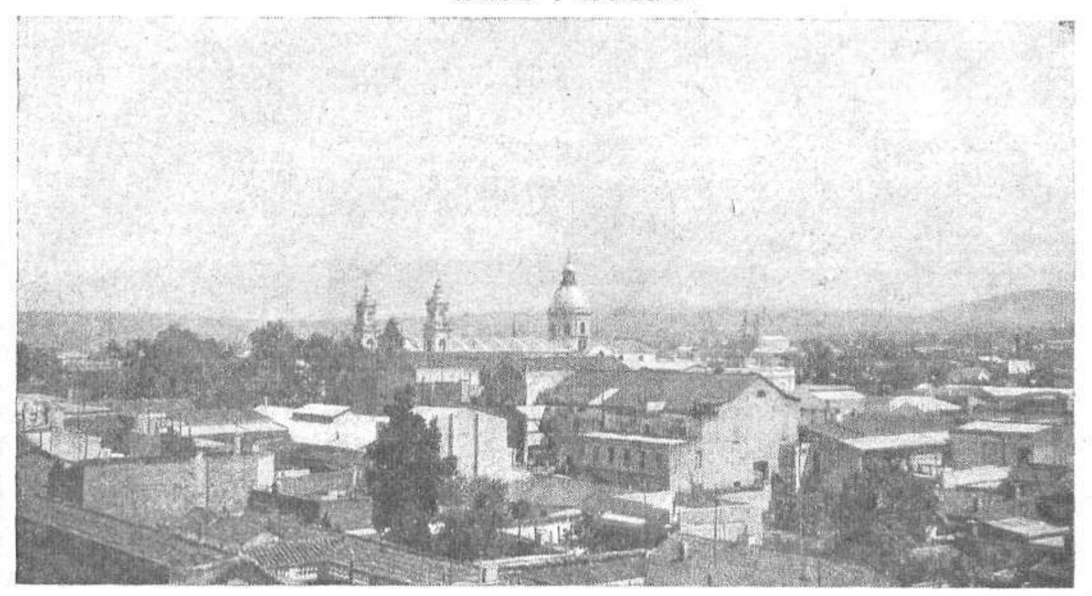
En este ensamblamiento familiar y guerrero se plasmó la familia salteña. Y debió ser tan consistente el material anímico modelado en el troquel del factor geográfico, del ambiente y de las habitudes impuestas por los medios de vida y por los acontecimientos, que a través del tiempo Salta es una de las pocas provincias argentinas que ha logrado conservar en su acervo moral características inconfundibles que la definen con un sello propio, interesante miga racial — substractum de pueblo, sin duda — en cuya materia prima se perpetúan las más nobles virtudes nativas.

ENFRENTEMOS el panorama moderno de Salta. Por lo menos en sus más salientes perfiles. La hora, sin duda, es auspiciosa para los grandes destinos de la Provincia del norte. No se necesita mucha agudeza para advertir de primera intención un despertamiento inusitado en todas las fuerzas vivas del territorio. Se extienden los cultivos. Se bifurcan y amplían poderosamente las carreteras. Se abren nuevos horizontes a las industrias agropecuarias. Se industrializan con mayor intensidad los bosques. Se acortan las distancias. Se persiguen con mayor tenacidad las riquezas del subsuelo. Se regimentan con mayor ecuanimidad los tesoros del regadío. Y mientras los campos, las montañas, las florestas, se dinamizan con el remozamiento provocado por las nuevas exigencias de las industrias rurales, las ciudades se vigorizan con las comodidades modernas, con las construcciones estilizadas, con la pavimentación, con el ornato, con la higiene.

Frente a este florecimiento general, no creemos excedernos en el elogio si atribuímos al gobierno provincial una acción fundamentalísima. En efecto: el Poder Ejecutivo de la Provincia, a cuyo frente se encuentra un hombre como don Luis Patrón Costas, cuyas condiciones personales, su concepto claro de la cosa pública y austeridad, constituyen una garantía para el desenvolvimiento institucional y material del Estado, ha sabido promover, con juiciosas providencias, este interesante despertamiento de las fuerzas vivas. Colaboran eficientemente a la acción gubernativa los secre-



Palacio de gobierno de Salta.



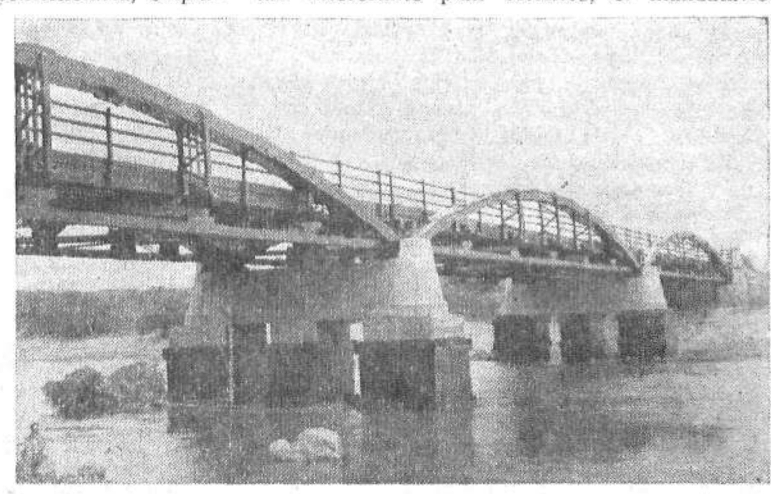
montañés en la lejanía — emergen las torres de su austera catedral. (Fot. Renzi).

tarios de Estado doctor Carlos Gómez Rincón, en la cartera de Hacienda, y doctor Víctor Cornejo Arias, en la de Gobierno.

Prosiguiendo, sin duda, la labor emprendida por su predecesor, don Avelino Aráuz, el gobernador señor Patrón Costas ha continuado e iniciado una serie de obras públicas de gran importancia. Entre otras obras, descuellan las escuelas urbanas en la capital y en diversos departamentos de la Provincia. Hemos podido constatar de visu que se trata de edificios de primer orden, no solamente por la elegancia y solidez de las construcciones, sino por reunir estos establecimientos todas las condiciones exigidas por la pedagogía moderna. Actualmente está muy adelantado el edificio de la nueva penitenciaría. Como penal, este edificio responde a la última palabra por sus características de seguridad y de higiene a la vez, respondiendo ampliamente al concepto constitucional — no muy respetado en determinadas provincias — de que "las cárceles se han hecho para seguridad y no para martirio de los encausados". Esta penitenciaría, emplazada en las inmediaciones del parque, va a dar origen a la creación de un nuevo barrio, extendiendo así el perímetro de la ciudad hacia un terreno apropiado, hoy completamente baldío.

Está empeñado asimismo el gobernante en la construcción de casas para obreros de acuerdo a un plan sistematizado ya y que responde al noble propósito de amabilizar y dignificar la vida del proletariado con viviendas higiénicas y cómodas, poniendo el hogar de los trabajadores al ritmo de las exigencias sociales modernas.

Aparte de las diversas obras urbanas, el gobernador, señor Patrón Costas, que como hombre versado en prácticas rurales — y sobre todo buen salteño, enamorado de la tierra de sus mayores y amante de los progresos de la campaña, base fundamental de la riqueza pública, — proyecta la colonización sobre bases técnicas en los campos adyacentes al pueblo de Embarcación, nudo ferroviario de las líneas del Estado, de verdadera importancia comarcana. Se trata de una región munificente para las especulaciones de la huerta. Tiende el gobernador con este proyecto, no solamente a nuclear e intensificar los cultivos creando granjas mixtas, sino a liberar del monopolio terrígeno, a los labradores que cultivan en predios ajenos, y bajo el dogal de arrendamientos fabulosos. A los efectos de la realización de tan interesante plan colónico, el mandatario



Puente sobre el río Juramento construído con madera de quebracho.



Un detalle del camino a San Lorenzo.

salteño va a designar una comisión técnica para que proyecte los estudios preliminares. Pensando en las perspectivas de esta prodigiosa región del noreste salteño, el ilustrado mandatario hace del predio los más calurosos elogios.

Con noble optimismo el gobernante nos habla de la zona de Metán extendida hacia Barranqueras, como región promisoria para el expandimiento de los algodonales. El algodón allí es de un rendimiento excepcional — superior al de las llanuras chaqueñas, sin duda, — por las condiciones cualitativas de la fibra. En el deseo de promover e intensificar estos cultivos piensa poner en práctica interesantes proyectos, entre los cuales uno de ellos se relaciona con la canalización del río Pasaje.

La contratación del reciente empréstito por parte de la Provincia constituye evidentemente la piedra angular para la realización de numerosas obras públicas. Sobre esta interesante operación financiera, cuyas bases substanciales son bien conocidas del país, es de rigor destacar la brillante acción del ministro de Hacienda de la Provincia, doctor Gómez Rincón, quien cooperó en forma destacada al plan básico de la operación, dando pruebas de su versación como hombre de Estado y como financista.

Otro de los grandes asuntos de interés público que preocupan en su acción constructiva al primer mandatario, es el relacionado con la vialidad provincial. En la construcción y expandimiento de las carreteras orienta su más empeñosa gestión. Y a fe que cuenta con la excelente colaboración de un director de Vialidad Provincial como el ingeniero D. Eduardo Arias, técnico de primer orden y funcionario sagaz y dinámico que pone todo su empeño en la realización del plan caminero general. Ejerce la vicedirección de Vialidad Provincial el ingeniero Julio Mera.

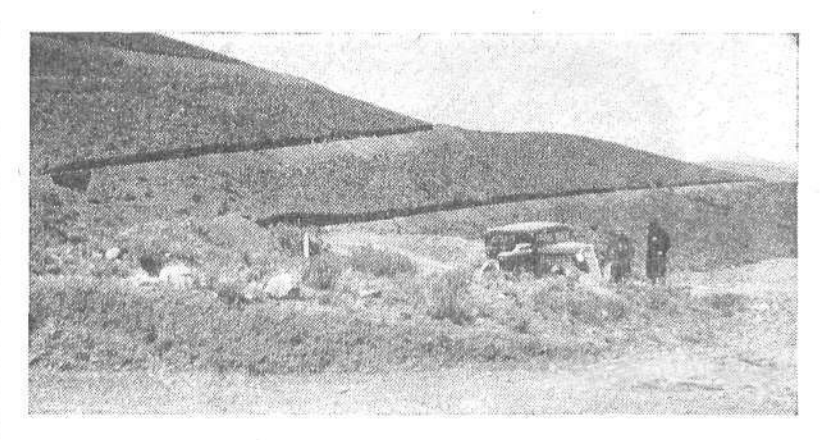
La obra vial comienza a intensificarse en la Provincia a partir de 1930. En 1933 se crea la Dirección de Vialidad de Salta. Hasta entonces los fondos destinados a vialidad eran escasos, lo que no permitía desarrollar un plan completo. Con la aparición de este organismo y a partir de 1935, el presupuesto vial recibe un poderoso incremento con el aporte del empréstito de 3.000.000 de pesos destinados a obras públicas y con la ayuda federal. Se tiran entonces las líneas de un plan conjuntivo de amplias proyecciones, plan a realizarse en el trienio 1936-37-38 y que abarca todas las obras nuevas y de mejoramiento que eran requeridas por las distintas zonas de la red provincial. Como caso curioso — único, por cierto, en el país, — podemos citar el siguiente, que da idea del sentido práctico con que se afrontó la obra caminera: la Provincia ha destinado, de los fondos de aquel empréstito, la suma de 1.344.000 pesos en efectivo para construcción de caminos de la red nacional. El precedente, como se ve, es sugerente y encomiable. En Salta, como en todas las provincias, la Dirección de Vialidad Nacional tiene a su cargo los caminos troncales. La contribución provincial a la Nación será distribuída en la realización de las siguientes obras en cada una de estas rutas: Rosario de la Frontera a Río Tala; Cerrillos a La Viña; Alemania a Cafayate; Galpón a Ceibalito; Ceibalito a Quebrachal; Estación Baños hacia Antilla. En 1935 la Provincia arregló el camino entre Tartagal y el río Carapari, de la ruta nacional Nº 55. Con lo restante del empréstito, unido a los recursos propios y la ayuda federal, ha atendido la dirección de vialidad salteña su amplia red caminera, mejorándola, haciendo puentes y diversas obras de arte, abovedando las calzadas y enripiándolas en los caminos existentes y abriendo nuevas rutas a las zonas que carecían de ellas.

En suma: la red caminera provincial cuenta actualmente con 1885 kilómetros de caminos naturales, 384 abovedados y 1043 enripiados. Se han construído puentes sobre los arroyos Pintos y Cabeza de Buey, La Paleta y Alemania y sobre los ríos Saladillo, Los Pavos, Mojotoro, San Lorenzo y Colorado. Están en construcción actualmente los siguientes caminos: Ceibalito-Quebrachal-Red Troncal, Palomitas-El Ebro, Algarrobal-Quisto, Angostura-Tres Cruces, Cerrillos-Ampascachi-Red Troncal, Juramento-Río Piedras, Seclantás-Brealito, Rosario de la Frontera - Ruiz de los Llanos - Red Troncal, Estación Baños-Antilla, Río Blanco-Cachí.

Como se advierte por las referencias que preceden, la política caminera de Salta abre enormes horizontes al expandimiento demográfico de la Provincia, a la concentración turística y a sus cuantiosas producciones naturales.

Paralelamente a esta obra de expansión y

Camino al Manzano a 400 metros de altura.



consolidación económica, las industrias rurales van tomando proyecciones considerables. Un industrial maderero nos habla con franco optimismo del porvenir forestal del noroeste. El hacha talar, enseñoreada del bosque virgen y apremiada por las exigencias del aserradero, escogita afanosamente los mejores tipos para las obras públicas, la ebanistería y el mueble: quebracho, urundel, cebil, palo blanco, palo santo, cedro, roble, guayacán, lapacho, algarrobo, etc. Toma cuerpo, sin duda, la industria maderil. Pero, debemos confesar sin rodeos, que falta todavía un franco proteccionismo fiscal por parte de la Nación, un régimen tutelador que trabando, dentro de lo razonable, las liberalidades para la importación, dé a las maderas argentinas el lugar de preferencia que les corresponde.

Un calificado tabacalero, de los cien existentes en la Provincia, nos informa que la cosecha anual de este producto roza, en cantidad, los 4.000.000 de kilogramos. Basta este dato para demostrar que la producción salteña contribuye con la cuarta parte del tabaco reclamado por las exigencias de la Nación.

Un vitivinicultor — el señor Gilberto R. Lavaque, administrador de "La Cafayateña" — nos informa sobre los progresos alcanzados por la industria vínica durante estos últimos años. Los vinos de Salta, blancos y tintos, a pesar de la gran competencia que tienen que afrontar contra los productos sanjuaninos, circulan en las provincias de Salta, Jujuy y Tucumán, y aun en el territorio de Formosa. La producción de Cafayate, San Carlos y Angastaco alcanza, regularmente, a 80.000 hectolitros. Con el propósito de favorecer la industria vínica, tenemos entendido que el gobierno proyecta la creación de un organismo industrial que afronte la pasteurización de los caldos y regimente el movimiento del producto neutralizando dentro de lo posible la competencia interprovincial.

Una industria — original, sin duda, dentro de nuestras especulaciones granjeras — que ha tomado cuerpo en estos últimos cuatro años, es la del pimentón. El conocido industrial señor Eduardo Lahitte, que es el principal productor de la Provincia, nos suministra interesantes informes sobre esta industria. Fueron hortelanos españoles los que iniciaron la molienda del pimentón hace tres lustros. Pero lo hacían en forma absolutamente rudimentaria. El señor Lahitte, en 1933 monta el primer molino del país. Sin duda alguna, para la elaboración sigue procedimientos hispánicos de vieja data. Pero su molino no solamente se afianza en maquinarias modernísimas, sino que se perfecciona, por efectos de la experiencia personal de su dueño, en la técnica elaboratriz. De ahí que pueda producir 1000 kilos diarios de pimentón de primera calidad en condiciones excepcionales para competir con el importado español. El incentivo del molino ha traído como consecuencia la intensificación de las plantaciones de ají, abriendo horizontes nuevos a los horticultores del valle de Lerma.

Sobre toda esta producción terrígena, la industria azucarera marca cifras de excepción. Dos son los ingenios con que cuenta la Provincia. Uno de ellos — "San Martín" — produjo en una de las últimas zafras 24.000.000 de kilos; el otro — "San Isidro", — 5.600.000. Desertamos de la tarea de calcular en pesos el monto aproximado de esta producción. Pero, siquiera sea a título informativo, vale la pena saber que, según cálculos aproximados, el capital invertido en estos dos centros azucareros de la Provincia oscila alrededor de los 35.000.000 de pesos.



Carretera que bordea el cerro San Belgrano.



Intendente Municipal de Salta, don Ceferino Velarde.

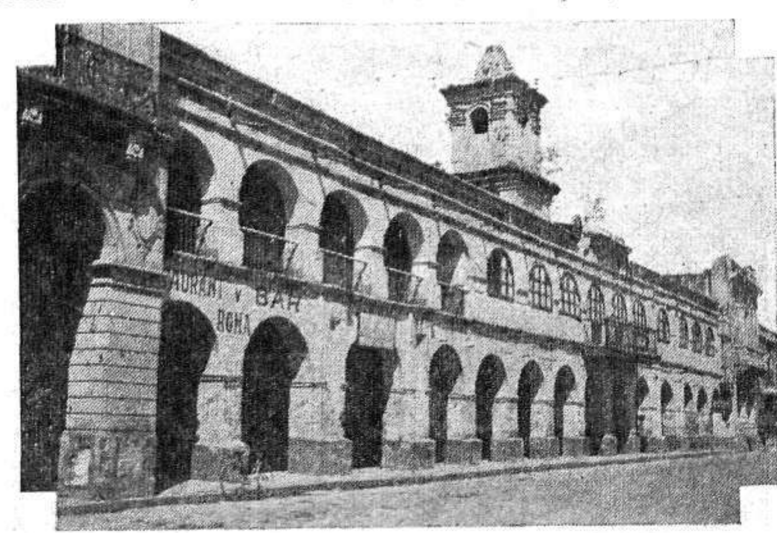
Salta, la bella te, adquiere con su urbani

En pocas ciudades argentinas — ciudades de condición demográfica similar — hemos encontrado un sentido urbano tan castizo, tan en armonía con el ambiente y con la tradición. Se dijera que a pesar del ritmo impuesto, acertadamente para el confort urbano por las exigencias de la modernidad, sigue vibrando con toda gallardía en la culta y graciosa ciudad del norte, el añejo romance del hogar patricio bajo la sombra grata de las casonas solariegas y los tapiales semimorunos del aledaño.

Salta, imbuída por sentimiento anímico, de la fuerza constructiva de su viejo patrimonio, se rejuvenece, se acicala con todos los brillos de la estética municipal. Pero sin salirse de los cánones y del estilo. Su transformismo — vertiginosa mutación que no va mucho más lejos del lustro — no pone solución de continuidad entre el pasado y el presente, con la exótica arremetida de elementos ajenos al ambiente y a eso que llamaremos — en el sentido sociológico sin duda — el "clima" de la ciudad. — Para la sagacidad del viajero, sorprende amablemente esa simpática armonización entre lo que se va y lo que llega, con líneas fronterizas perfectamente adaptadas al ensamblamiento. Se perpetúa el colonial en la arquitectura y se refresca con la gracia alegre de elegantes especímenes. Como nota culminante, surge el magnífico edificio que acaba de construir la Nación para sus oficinas de obras públicas. Se dijera que emerge desde el fondo rojo de los tejados con la blanca gallardía de un cisne...

Tomando en forma conjuntiva esta revivencia edilicia, debemos declarar que no nos extraña el trocamiento de la urbe. Pocas veces el control y dirección administrativa de la ciudad ha estado en mejores manos. Cierto que el municipio le sale al paso a los ediles brindándoles los elementos fundamentales de todas sus galas: ubicación, panorama, estilo; ambiente, en suma. Hasta la misma tradición parece que colaborara al sentido moderno para dar cauce a un preciosismo urbano puesto a tono con la fisonomía general de la ciudad en su espontánea inclinación a perpetuar la herencia criollo-hispano-colonial.

Pero con todo, se necesitaba un régimen, una estructuración — una sistematización, si queréis — para aprovechar los elementos básicos con energía, con seriedad, con inteligencia y concadenarlos a la obra general del urbanismo moderno. Y he aquí que Salta ha en-



Cabildo viejo de Salta.

capital del nor- nuevas galas zación moderna.

contrado su intendente, una especie de "Don Torcuato" — permítasenos esta cariñosa recordación porteña — capacitado por su carácter, por su claro concepto de las necesidades públicas y por sus austeras prendas morales, a dar a su ciudad nativa la fuerza propulsiva de sus grandes conquistas edilicias. Nos hemos referido a don Ceferino Velarde. Y al sentar este concepto, nos sentimos intocados de toda suspicacia, porque tenemos la seguridad de interpretar el sentido de la colectividad.

Basta una ligera reseña de las obras — ejecutadas unas y proyectadas y en ejecución, otras — para dar una idea aproximada de la acción municipal con que cierra la comuna salteña su balance administrativo. En el deseo de llevar a la práctica un plan integral de urbanismo, destinado a coordinar todos los aspectos relacionados con el embellecimiento y ornato de la ciudad, el intendente señor Velarde ha nombrado una comisión local que funciona bajo su presidencia y está integrada por el señor Abraham Cornejo; los ingenieros Mariano Coll y Emilio Lenhardson, actuando como secretario, el secretario de la intendencia municipal, señor Raúl Puló. Asesora a esta comisión el conocido arquitecto, escritor y urbanista señor Angel Guido.

Uno de los proyectos más importantes y que se llevará a la práctica de inmediato, es el relacionado con la pavimentación de noventa cuadras. El material usado en esta obra, cuyo significado para la comodidad y valorización

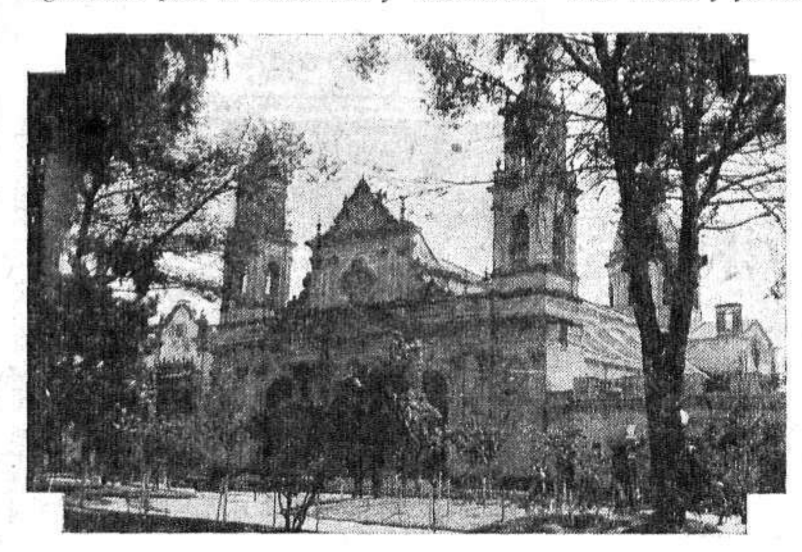


Pórtico de San Bernardo, uno de los especímenes de la arquitectura colonial.

de la propiedad privada escapa a toda ponderación, será el hormigón armado.

Se ha resuelto asimismo, arbolar las avenidas Pellegrini y Corrientes y ampliar el parque San Martín, extendiendo el área de sus jardines y dotándolo de nuevos atractivos en lo que respecta a su variedad forestal, a la dotación de sus albercas, a su iluminación y a los recursos de sus obras de arquitectura.

Trasladada la cárcel pública al nuevo y grandioso edificio que se está construyendo en las afueras de la ciudad, en el sitio que dejará este vetusto y ya anticuado edificio — que recorta el ambiente agradable de las calles, con la sombría terquedad de un bastión — se ha de levantar el palacio de la comuna. Ya están muy avanzados los estudios preliminares para la realización de esta magna obra. La ejecución costará 700.000 pesos aproximadamente. Parece inoficioso decir que en la fábrica de este edificio intervendrá con su asesoramien-



La Catedral de Salta.

to la comisión de ornato, de manera de combinar no sólo las líneas máximas de la estilización sino los diversos elementos destinados a dotarlo de todas las comodidades exigidas para el funcionamiento de la repartición en sus diversos departamentos y oficinas.

El Mercado Municipal, cuya construcción responde a la práctica inmediata de los más destacados proyectos, será de tipo novísimo, mercado y frigorífico a la vez. Esta obra que se realizará en el transcurso de este año, está presupuestada en la suma de 1.200.000 pesos.

La mayor parte de estas grandes obras, que darán a la ciudad de Salta un envión formidable como aporte para su desenvolvimiento urbano y su vida social, serán substanciadas con la parte del empréstito recientemente contratado por la Provincia y derivado hacia la ciudad capital con destino a obras públicas.

Mientras tanto la acción edilicia no ha olvidado un momento su responsabilidad en lo pertinente al mantenimiento de la higiene excreta. Se ha renovado completamente todo el material sanitario adquiriendo equipos completos para el servicio de limpieza y regadío. Complementa esta labor con la construcción de depósitos subterráneos para la recolección de desperdicios, sistema puesto en práctica por muy pocas capitales de la República.

En lo que respecta al ornato suburbano, tendiendo a tonalizar la belleza natural del panorama, la intendencia actual se dispone a reposblar con plantas ornamenticias el Cerro de San Bernardo, ese magnífico jalón de la montaña que se dijera plantado a la vera de la ciudad para tutelar las glorias patricias del norte. Se buscará para ello las mejores combinaciones florales por su configuración y el cambiante de su policromía. Tarcos y lapachos, sobre todo, con el diluvio primaveral de sus flores violetas y rosados. Se ornamentará el camino de ascenso con apropiados parterres, dotando todo el faldeo de la montaña que da a la ciudad, de un apropiado servicio de luz y un profuso regadío como base para poder ejercitar bellamente el arte de la jardinería.

Complementando esta acción de embellcimiento urbano y suburbano, es de rigor hacer notar que el ministerio de Obras Públicas de la Nación se dispone a poner en práctica el proyecto de volcar las aguas del río Arias en el río Arenales, pudiendo realizar mediante este procedimiento la obra de un primoroso parque en la zona comprendida entre los dos ríos.

He aquí "grosso modo" los principales perfiles de la labor administrativa en la ciudad de Salta. La hora es propicia para las grandes realizaciones. Y sobre todo, hay una noción exacta en lo que respecta a las exigencias de este resurgimiento urbano; y hay un grupo de munícipes que colaborando con sus deliberaciones a la obra ejecutiva del jefe de la comuna, tiene el concepto claro de la responsabilidad y del deber.

Un caso de localismo bien entendido

"La Regional", Compañía Argentina de Seguros

Con sólo el título "La Regional" — rubro bajo el cual opera, con sede directriz en Salta, una novel y ya prestigiosa compañia argentina de seguros — define todo un programa. Y en efecto, su "regionalismo" tiende a corporizar y centralizar noblemente y dentro de una amplia y progresista zona de la República — Salta y Jujuy, en primer término — apreciables contribuciones de su economía social que hasta ahora fueron drenadas a las fuerzas vivas de la región, por organismos similares radicados en diferentes centros del país.

La implantación, como asimismo el éxito consecutivo de esta entidad, marcan un precedente sintomático en tierras del noroeste argentino. Con sencilla y clara elocuencia lo define el presidente de "La Regional" al dar cuenta a los accionistas del resultado del tercer ejercicio. "La resistencia — expresa — con que en general nuestro público mira las actividades de las sociedades anónimas, puede decirse que ha sido vencida en el caso de "La Regional". Nadie discute ya su conveniencia en cuanto a radicar sus capitales en la provincia, mientras todos sienten la más absoluta tranquilidad por los seguros que contratan, desde que la solvencia y buena marcha de "La Regional" se consolida cada día más".

En el transcurso de sus tres años de vida esta Compañía ha logrado cimentar firmemente su prestigio, aumentar en forma progresiva sus operaciones y expandir su radio de acción con firme y promisoria amplitud. Casi nos atrevemos a sostener que su irradiación, especialmente sobre las grandes plazas del interior, constituye un fenómeno desconocido hasta ahora en el ejercicio ordinario de estas entidades de previsión social. No creemos que sea común el caso que organismos similares, radicados en centros mediterráneos del país, logren la cooperación societaria — vale decir, la conquista, hablando con claridad — de las grandes casas comerciales de Buenos Aires y Rosario. "La Regional" ha conseguido, airosamente, tal concurso, aumentando el volumen de sus operaciones con una notable afluencia de pólizas procedentes del litoral y de la ciudad de Córdoba.

Bastarán estas breves líneas para demostrar no solamente el éxito franco de la Compañía que nos ocupa, dentro del juego regular de sus negocios, sino el justificativo de su nominación. "La Regional" constituye, en suma, como coordinación de capitales con un sentido práctico en la dirección automática de la economía regional, un elocuente ejemplo de bien fundamentado localismo.

El actual Directorio de "La Regional" está constituído por los señores: David Michel Torino, presidente; doctor Vicente E. Bernasconi, vicepresidente 1º; Juan Berbel, vicepresidente 2º; Francisco Capobianco, secretario; Juan García Rubio, Primitivo Pérez de Arenaza, José Coll, Pantaleón Palacios, vocales; Dergan Jorge, Cristóbal Canaves, Tomás Lérida, suplentes; Sergio López Campo, síndico titular; P. Martín Córdoba, síndico suplente; Miguel López Bernal, gerente.

Sin el menor deseo de trazar la apología de los miembros componentes de este Directorio — personas todas de sólidos prestigios y alta significación en el desenvolvimiento económico-social de las provincias de Salta y Jujuy, — permítasenos destacar el nombre de su presidente. Bastará para definir su personalidad, recordar que el señor David Michel Torino es uno de los grandes propulsores del progreso salteño. En el campo industrial ocupa el primer puesto como productor vitivinícola. Es presidente de la sociedad de Gimnasia y Tiro. Es propietario y director — en ejercicio periodístico activo — del diario "El Intransigente", uno de los órganos de publicidad más acreditados del norte argentino. Fué el año pasado candidato radical a la gobernación de la Provincia. Y actualmente ocupa en la cámara provincial de diputados, una banca en representación de su partido.

El porvenir agrícola-industrial de Campo Santo

La población de Güemes

Basta una ligera incursión por Güemes para darse cuenta cabal de los progresos alcanzados en los últimos años por esta población salteña. Tres décadas atrás, Güemes era apenas un conglomerado de casas cuya población no pasaba de 400 habitantes. Hoy cuenta con 8.000; y cuenta, bajo el punto de vista de su estructura urbana, con todas las características de un centro poblado de verdadera significación. Su edificación es sólida y compacta. Correcto su trazado edilicio. Próspero su comercio. Simpática, en una palabra, su fisonomía social. Cuenta actualmente con un hospital regional de primer orden; y muy en breve abrirá los cursos de una importante escuela de artes y oficios, organismo que vendrá a completar dentro de la educación práctica, la orientación comarcana de la vida rural.


Intendente de Güemes, don Eugenio Stagni.

El intendente municipal del Departamento, señor Eugenio Stagni — que al dinamismo inteligente del funcionario encariñado al progreso local, une las condiciones del industrial optimista y sagaz, — nos habla con bien justificado entusiasmo sobre el desenvolvimiento agrícola de la zona. Y a fe que ningún informante más capacitado que el señor Stagni, por su condición de antiguo administrador de la "Aguas Calientes", dedicada a la producción de arroz y alfalfa.

Hablándonos de los cultivos arroceros, nos informa el señor Stagni, que el tipo "blue rose", importado, es el que da mejores rendimientos en la región. "Como calidad — nos asegura — y dentro del conocido tipo "carolina", puede competir con los mejores arroces del mundo". En el departamento Campo Santo las sementeras de arroz cubren una extensión superior a 1000 hectáreas. Se cultiva por el sistema de anegación y se obtienen rendimientos de 3.500 a 4.000 kilogramos por hectárea. En la comarca existen tres molinos arroceros: "La Arrocera del Norte" — que es el de mayor capacidad, — sucesión Fleming y Leonarduzzi. Nos recuerda el señor Stagni que el arroz de Güemes obtuvo medalla de oro en la Exposición Universal de San Luis (E. U.) en 1910.

Paralelamente a los cultivos de arroz, está tomando proyecciones en la comarca la siembra de algodón. Los primeros ensayos datan del tiempo de la guerra europea. Paulatinamente fueron acrecentándose los cultivos. Y el textil cosechado ha sido habitualmente de tan buenas condiciones calitativas, que la industria algodonera ha terminado por definir el destino industrial de la zona, no solamente nucleando una colonización especializada en estos cultivos, sino implantando, por espontánea gravitación de la vida rural, la primer desmontadora dotada de las maquinarias más modernas: "Anderson, Clayton y Cía.".


Aspecto panorámico de las Termas de Rosario de la Frontera.

Las Termas de Rosario de la Frontera

Las Termas de Rosario de la Frontera, situadas en la pintoresca región serrana, vecina al pueblo del mismo nombre, tienen como fuentes medicinales, un prestigio legendario que arranca desde los tiempos de la Colonia. Su emplazamiento, a 900 metros de altitud, abre a la visual maravillosas perspectivas, sobre un fondo de gráciles colinas empenachadas de vegetación.

Por la modernidad de sus instalaciones; por la pulcritud de sus servicios internos; por todo ese refinado "confort" que exige la vida moderna, este establecimiento puede competir airosamente con sus mejores similares del mundo.

Su gran riqueza — tesoro cósmico que se dijera enjoyecido por la gracia suprema de un recóndito sortilegio — finca en el extraordinario poder curativo de sus aguas, que surgen en reducido perímetro, a temperaturas que varían entre 25 y 99 grados. Sus fuentes más notables están constituídas por aguas bicarbonatadas sódicas o alcalinas, indicadas para el tratamiento interno de las enfermedades del aparato digestivo y de la nutrición.

No menos notables son las aguas ferruginosas, sumamente eficaces para el tratamiento de las anemias, la clorosis y los estados de desnutrición crónica y como reactivo para los convalecientes. Asimismo sobresalen sus fuentes silicosas, sulfurosas y saladas, hipertermales, que se emplean con éxito portentoso en el tratamiento de reumatismo crónico, de las neuralgias y de la nefritis. Además, el uso de los baños radioactivos da resultados sorprendentes.

Para la comodidad de turistas y enfermos, el establecimiento dispone de una instalación con 50 cuartos de baño seccionada para señoras y hombres respectivamente. Adyacentes a estas instalaciones existen dependencias especiales para los baños de barro radioactivo, baños de luz, baños carbogaseosos, emanatorium, electroterapia, inhalatorio, masajes y solárium. El establecimiento cuenta con instalaciones apropiadas para el ejercicio de los deportes a "plein air": una magnífica cancha de golf, ubicada en el corazón de la sierra; canchas de tenis, de bochas, de pelota, etc., y una instalación completa para juegos infantiles.

Sin desconocer ni lesionar los méritos de la acción privada puesta en juego de tiempo atrás para el funcionamiento de esta famosa estación termal — única en el país y en América por la gama de sus elementos hidroterápicos — hemos pensado que la acción oficial, sea por parte de la Nación o de la Provincia de Salta, debía tener una ingerencia directa en el manejo de tan portentoso accidente y galardón de la naturaleza. Cabe, sin duda, la expropiación de estas fuentes. No indicamos por cierto la transferencia a título de ejercitar un menguado absorcionismo oficial, sino como un procedimiento tan nacionalista como humano — de argentinismo y difusión social a la vez — procedimiento que al rescatar para el Estado lo que fué del Estado (siquiera sea en los tiempos de la América aborígen y colonial), ponga al alcance de "todos", regimentado bajo el concepto cabal del beneficio público, las dádivas de tan enorme tesoro. Tal lo han entendido naciones como Suiza, Alemania, Francia, etc., rescatando para su arbitrio y dirección fiscal sus más importantes termas.



Doctor Héctor Carrillo, ministro de Gobierno.



Doctor Pedro Buitrago, gobernador de Jujuy.



Señor Mario Fascio Pérez, ministro de Hacienda.

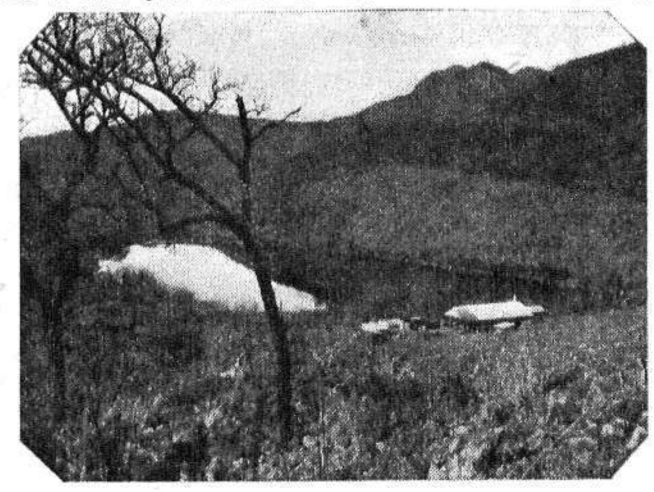
La vialidad, fundamento básico del progreso jujeño

Nos parece inoficioso decir que si dispusiéramos de la amplitud de espacio del cuotidiano, la nerviosa semblanza que ensayamos sobre la provincia de Jujuy, circunscripta a sus aspectos máximos, tomaría proporciones monográficas. La razón es obvia. Pocas provincias argentinas pueden brindarnos materiales tan substantivos, tan copiosos y poliformes para la exégesis. Jujuy, dentro de su exigüedad territorial — exigüedad, comparada a los demás estados del país, excepto Tucumán — concierta armoniosamente todos los dones de la naturaleza, todos los climas, todas las bellezas nativas, todas las altitudes, todos los productos. El mismo Capricornio que la atraviesa sobre la riente población de Tilcara es agresivo al Oriente, sobre los predios verdegueantes de la caña dulce, y es suave, diáfano y azul sobre la altipampa y la región serrana de los metales. Hay nieves eternas en los crestones de sus montañas y bravezas de estío en las vertientes que se vuelcan al Bermejo, y tibiezas virgilianas en la hondura de sus valles y sombra eterna en las florestas del septentrión donde la selva milenaria parece que levanta sus penachos al cielo para formar la corona de Dios.

De primera intención se advierte que el sistema orográfico jujeño estriba los últimos eslabones en las rugosas cordilleras de Salta. Pero si adentramos nuestra atención — sobre todo "in situ", recorriendo su accidentado y pintoresco territorio, — nos encontramos con un cúmulo de características terrígenas que la diferencian fundamentalmente del estado vecino. Salta, es cierto, le hace una herradura que parece un dogal. La atenacea con un cinturón de fierro que abarca todo el perímetro de un extenso semicírculo. Pero este agargantamiento tiene más espectáculo dentro de la cartografía insubstancial que dentro del predominio geográfico. El aserto parece una paradoja. Porque la tenaza geográfica existe evidentemente. Pero Jujuy tiene en su auxilio integral un enorme recurso que podrá escapar a la visión ingenua de los viajeros, pero que no debe escapar al ojo experimentado y sagaz del estadista. Nos hemos referido a ese nervio vital de Humahuaca, la honda quebrada que promueve con su sola existencia, y a manera de sistema de "gran simpático" de la vialidad internacional, la vibración anímica de la provincia. Humahuaca, arteria vial por donde se canalizaron a través del tiempo todas las corrientes, es el camino-llave proporcionado por la naturaleza a Jujuy como el "instrumento" promisorio de sus grandes destinos.

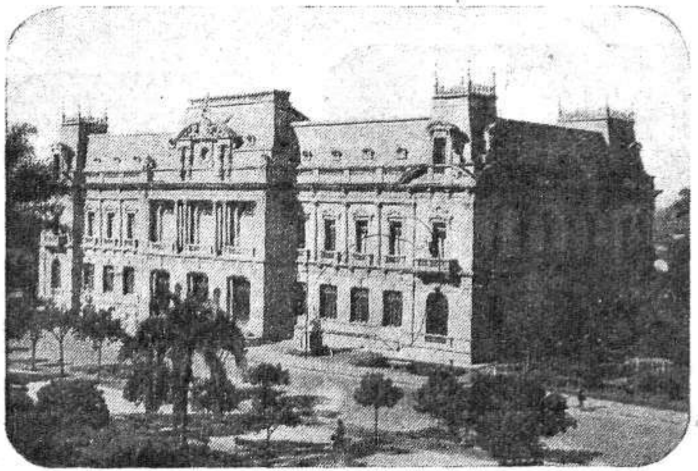
Por simple gravitación de las ideas henos aquí dentro del tema de la vialidad provincial de Jujuy. Centralicemos, en consecuencia, el comentario sobre tan importante materia.

Al referirnos al camino de Jujuy a Bolivia por la quebrada de Humahuaca, espontáneamente el pensamiento nos lleva a la acción profundamente constructiva que está llevando



Magnífico panorama campestre de Jujuy.

El dique de la Ciénaga.


Casa de Gobierno.

Hace pocos meses — el 5 de octubre — las autoridades provinciales celebraban el "día del camino". La ceremonia tuvo lugar en el corazón del predio agrícola, donde los canales sin solución de continuidad van sucediéndose bajo la radiación del subtrópico. A la vera del camino de Jujuy a Santa Clara, se plantó un recio y sencillo mojón de mampostería, indicio simbólico destinado a consagrar este despertamiento vial que anuncia, como la clarinada de los amaneceres, la reconquista integral, por sí y ante sí, del patrimonio provinciano. Y, en efecto: este camino a Santa Clara, donde hasta ayer no más medraba el bosque bravío, no solamente es una ruta de penetración, sino que tiene toda la fuerza propulsiva de una conquista industrial. La heredad silvestre de la víspera se ha transformado de la noche a la mañana en un emporio hortícola de primer orden. Se han parcelado los predios. Se ha nucleado poderosamente una población de granjeros y labradores. Y ¡oh prodigio! allá en el fondo, muy al fondo, en el límite mismo con los primeros jarales de la floresta — todavía aborigen, — estribando los profusos camellones de tomateras y maizales se desparrama el extendido manto del jardín de flores con su brillante policromía. ¡Flores, de comercialización, primeriza a cien kilómetros de Jujuy y a mil setecientos de Buenos Aires! He ahí una hazaña que solamente puede conseguirla el camino.

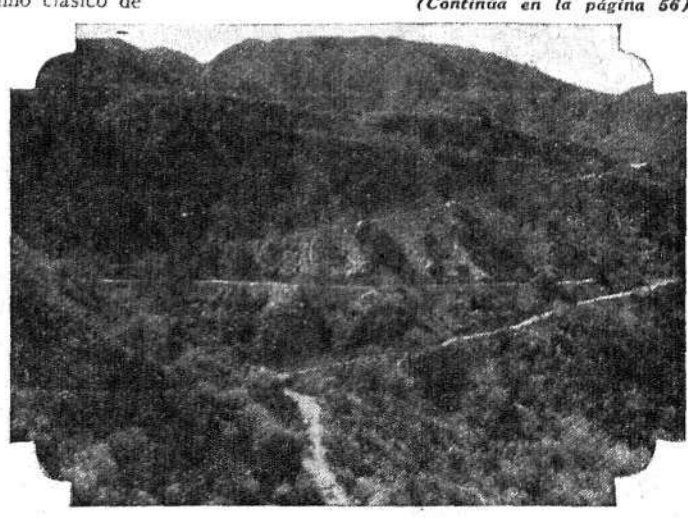
Con justísima razón, el director general de Vialidad al inaugurar esta arteria, loando la política caminera en que están empeñadas las autoridades de la Nación y la Provincia, tenía una palabra de generosa recordación para el iniciador de estas obras, el gobernador doctor Benjamín Villafañe, quien en gratitud por la obra de beneficio público realizada por aquel ilustre varón que se llamó don Daniel Ovejero, enmendó la toponimia local, consagrando al departamento donde están ubicados estos predios ubérrimos de Santa Clara — Departamento Santa Bárbara, entonces — con

(Continúa en la página 56)

a cabo la Dirección de Vialidad Provincial bajo la presidencia del mayor D. Daniel Carlevaro, austero funcionario que une al concepto claro que tiene de las obras de verdadero beneficio público, condiciones de inteligencia y de carácter que le han rodeado de un sólido y bien fundamentado prestigio.

El mayor Carlevaro, colaborado ampliamente por sus colegas de comisión y sus técnicos, realiza actualmente las más empeñosas gestiones para que el histórico camino — cuya trayectoria arranca desde la conquista aborígen con la inmigración de los tahuantinsuyus, para ser luego colonial y criollo — se consagre definitivamente en el mapa de las carreteras, como el camino internacional definitivo e inamovible. Apoya su prédica el funcionario en un concepto simplísimo de pura lógica. "El camino citado — dice el mayor Carlevaro en nota a un eminente legislador nacional — es la ideal dorsal, fundamentalísima para el desarrollo de un plan vial provincial en forma de influenciar radialmente en los departamentos de la quebrada y Puna, desde los puntos de vista comercial, turísticos y de acercamiento a sus cerros de tentación metálica". Y agrega luego: "El camino de los siglos", hoy ruta número 9, unirá a la Argentina y Bolivia y complementará la obra de acercamiento material, por su derrotero tradicional, con los mismos fundamentos con que se construyó ayer el ferrocarril".

Estamos muy de acuerdo con las gestiones iniciadas por el mayor Carlevaro. El camino clásico de Humahuaca, que a través del tiempo fué jalonando la quebrada con un rosario de poblaciones — hoy florecientes por su estructura social, su comercio y su condición centrípeta de corrientes turísticas — está tan adentrado en la levadura sociológica de estos núcleos urbanos, tiene tan definida misión que cumplir en los trajines del tráfico y tan sólida y ponderable fuerza de radiación comarcana, que toda prédica en el sentido de conservar su viejo trazado encontrará siempre el más decidido apoyo en la provincia y en la Nación.


Vialidad jujeña. La montaña vencida.

Fundamento económico de los ingenios azucareros de Jujuy

Más que con palabras, bastarán los guarismos para demostrar que la capacidad económica de Jujuy finca, en primer término, en su industria azucarera. No tiene, sin duda, la Provincia la profusión de "ingenios" que posee Tucumán. Pero bastan sus tres fábricas, recostadas sobre el ramal férreo del Estado — Perico-Manuela Pedraza, — para vitalizar en forma considerable el presupuesto general de la Provincia, contribuyendo poderosamente al ritmo de la vida social bajo todos sus aspectos.

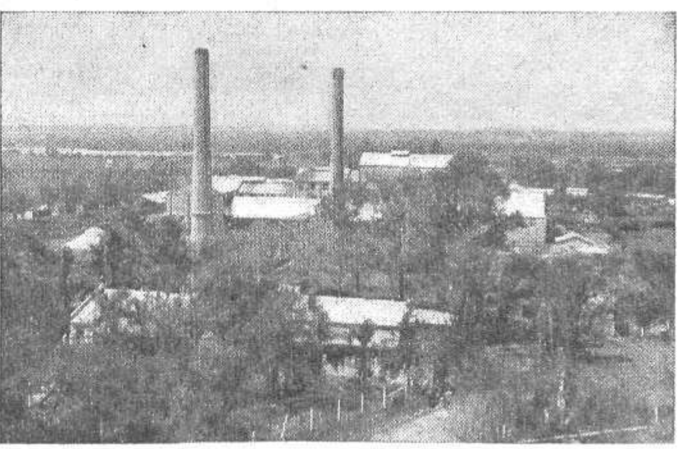
Tomadas las referencias numéricas en forma conjuntiva, tenemos que sobre una extensión cultivada de 12.642 hectáreas se desarrolla un capital de 58.253.938 pesos. La caña, molida durante los últimos diez años, arroja un total de 6.497.186.321 kilogramos, materia prima que ha producido 579.982.894 kilos de azúcar y 37.583.558 litros de alcohol. De este detalle se desprende que la tierra jujeña ha producido un término medio de 4582 kilos de azúcar por hectárea en un período de diez años. Aparte de la extensión de cañales indicada, estos ingenios cultivan en conjunto 5482 hectáreas de frutales, hortalizas y forrajes.

Durante esta década han faenado 60.000 animales vacunos; han consumido 800.000 toneladas de leña y han pagado al fisco provincial 19.263.790 pesos por concepto de impuestos.

Como término medio anual, la industria azucarera de Jujuy ha pagado por concepto de jornales y sueldos la cantidad de 9.591.501 pesos; y por concepto de fletes — anualmente también, — alrededor de 3.700.000 pesos.

Puede calcularse en 10.000 el número de obreros y empleados que prestan servicio en las plantaciones y fábricas de azúcar de la Provincia.

Aspecto cultural del ingenio "Río Grande" (La Mendieta)



Visión de conjunto del ingenio Río Grande (La Mendieta).

Si como emporio azucarero el ingenio "Río Grande" (La Mendieta) ha llegado al "desiderátum" de su perfeccionamiento industrial por el ejercicio de las prácticas más modernas y el aprovechamiento de las maquinarias más perfeccionadas en la elaboración de sus productos, como organismo — consciente de ese noble y ajustado ensamblamiento entre el capital y el trabajo — ha logrado corporizar y sistematizar admirablemente la vida obreril de sus dependencias sobre la base de un régimen armoniosamente estructurado, que adquiere en lo práctico, los contornos de verdadero relieve.

Bajo este punto de vista, seguros estamos no caer en exageraciones al garantizar que el ingenio "Río Grande" es uno de los centros industriales del norte argentino que con más noble empeño se dedica al fomento cultural de la población obrera bajo todos sus aspectos. Sobre la base de un acrisolado argentinismo y la revivencia tradicional de nuestro pasado, la administración del ingenio fomenta por todos los medios posibles la instrucción pública vecinal, cooperando a la difusión de la escuela primaria con iniciativas, con contribuciones y aportes que han logrado levantar el nivel de la cultura vecinal en forma ponderable.

Paralelamente al fomento de la instrución escolar, sin apartarse de las prácticas vigentes, la empresa estimula el aprendizaje de los niños en todo sentido. Fomenta la música con la organización de grupos orquestales entre los educandos; difunde las canciones nativas, ora organizando coros infantiles, ora propalando discos folklóricos. Y sobre todo, propicia prácticamente los deportes como medio eficiente para mantener la salud y desarrollar el vigor físico y mental de los niños. A tales efectos, mantiene con su propio peculio un estadio y canchas apropiadas para diversos ejercicios. No descuida asimismo el ingenio la enseñanza moral y patriótica, sosteniendo los austeros principios de nuestra religión como base armoniosa de la vida social y respeto de los semejantes, y haciendo abstracción al propio tiempo de toda tendencia política.

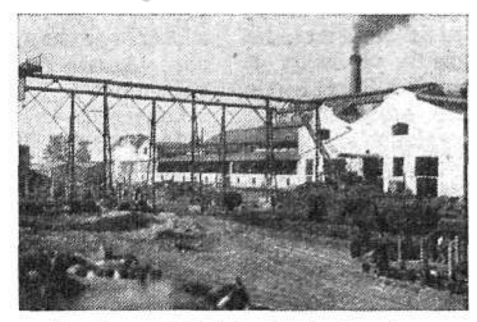
La población escolar del ingenio "Río Grande" asciende a 600 educandos. He aquí, en dos líneas, una fase eminentemente cultural del ingenio "Río Grande", establecimiento que hace honor a la industria del norte argentino.

Ingenio "La Esperanza"

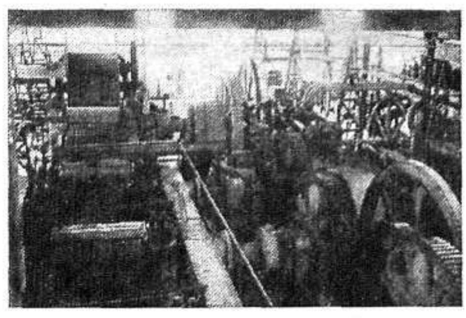
Emporio azucarero y organismo social

Desde luego, al bocetar estos ligeros apuntes sobre el ingenio "La Esperanza", de Jujuy—"Leach's Argentine States Ltd.", — dejamos de lado todo tecnicismo industrial. Ya se sabe que este emporio azucarero ha culminado potencialmente en el terreno de la cultura fabril. Se sabe también su evolución progresiva puesta al ritmo de toda modernidad y en armonía con las necesidades del país. Y sobre todo — recordemos aquí, con gratitud, a los precursores, verdaderos argonautas en la conquista rural del "lejano" norte argentino, — se sabe de esos hazañosos pobladores, "pioneers" de verdad, que *tienen bien conquistado* sitio en la historia industrial de la República. Hemos traído a la estampa, como se advertirá, un apellido británico, Leach, grato a nuestra recordación.

Lo que más nos mueve a ensayar esta breve semblanza sobre tan poderoso organismo, es su significado social en tierras del oriente jujeño, en esa comarca de conjunción entre el esfuerzo disciplinado de la industria y la infinita y silvestre heredad de los "chacos".



Aspecto general de la fábrica de azúcar.



Detalle parcial del departamento de máquinas.



Un tren cañero en el canchón de entrada a los trapiches.

Precursor en la conquista activa de este desierto del norte, el ingenio "La Esperanza" ha venido, paralelamente a sus progresos materiales, *concadenando* su acción social a los destinos culturales de la zona. Bajo tal punto de vista y a partir del esfuerzo colónico de los desbrozadores, el emporio industrial toma contornos educativos de verdadera institución, de un enorme significado para el progreso de la provincia, vale decir, para la cultura general.

Una de las *orientaciones* capitales dentro de la regimentación del trabajo en el ingenio "La Esperanza", ha sido dignificar al obrero y levantar el nivel social del indio. Tienden sus prácticas a arraigar su proletariado, sobre la base de una amable convivencia mediante el incentivo de jornales remuneradores, cómodas viviendas, de higiene, de economía doméstica, de difusión deportiva y, sobre todo, de apropiada enseñanza escolar. Y en lo que respecta a la población aborigen que trabaja especialmente en el cultivo y cosecha de los cañales, es de justicia hacer notar que el *indio* — llámense "tobas", "chiriguanos", "matacos", etc — convive perfectamente identificado al progreso de la región, no como se ha difundido en algunos órganos de prensa — por error, sin duda — en conglomerados tribales y a la sombra de la mugrienta toldería. Bajo la tutela del ingenio, el indio — ese niño grande de nuestras florestas tropicales — se ciudadaniza, se cultiva, se identifica al medio, por la acción del buen trato administrativo, del contacto social y de la escuela.

Es de rigor asimismo, llevar al convencimiento *de nuestros lectores* que la proveeduría del establecimiento — verdadero "magazine" moderno que almacena todos los enseres y vituallas domésticas, — ni ejercita la más *mínima* presión sobre su clientela adquirente, ni sostiene precios excesivos, ni violenta competencia desleal al comercio lugareño. Ejercita un régimen normal de ventas, ajeno a todo propósito de lucro desorbitado de toda explotación.

Complementando las prácticas de la economía familiar, la administración del ingenio se preocupa minuciosamente de la higiene y alimentación de sus obreros. Está demás todo elogio en lo que respecta a la excelencia de los productos hortícolas y frutícolas de la región; y en lo pertinente a la alimentación carnívora, conviene resaltar que la empresa ha venido escalonando desde años atrás una mestización sistemada en la hacienda vacuna hasta obtener — caso excepcional en los bovinos del norte, hoscos y "guampudos" — tipos para el abasto público, de una carne especial

En el terreno sanitario, anotamos la existencia de un hospital interno cuyo funcionamiento beneficia no solamente al personal de empleados y obreros del ingenio, sino a los habitantes de la vecina población de San Pedro y *a los colonos y chacareros de la comarca*. Está dotado este hospital de los elementos y aparatos más modernos. Posee un laboratorio bactereológico, salas especiales para hombres y

mujeres, sala de cirugía, maternidad, etc., etc. Aparte de este hospital central, que está atendido por médicos competentes, existen en el establecimiento, diseminados a la vera de los cañales, diversos dispensarios que son recorridos diariamente por los facultativos.

Mucho tendríamos que hablar si entráramos en el detalle, de la vialidad interna y determinados caminos adyacentes al establecimiento. La administración del ingenio se ha venido ocupando con singular dedicación de la obra caminera, abriendo rutas nuevas y enripiando y solidificando las carreteras de acceso, como contribución a la obra en que está empeñada noblemente la dirección de Vialidad Provincial.

En lo que respecta a la educación física, llama la atención del viajero encontrar a cada paso campos deportivos dotados de todas las comodidades modernas. Las canchas de fútbol se prodigan en todos los cuadros de cultivos. Y algo parecido ocurre con las canchas de tenis, polo cricquet, golf, etc.

Todo este conjunto de características, que definen un régimen administrativo perfecto, tienen un notable colorario: la escuela local. Sobre esta institución, regida por las prácticas docentes oficiales, el ingenio "La Esperanza" ha volcado el máximo de sus simpatías, contribuyendo en toda forma a su sotenimiento material y a la nivelación de sus educandos bajo prácticas y ejemplos de un acrisolado nacionalismo. Con verdadera justicia, un rótulo frontal, tutelado siempre por la bandera argentina, perpetúa el nombre de un eminente propulsor de nuestras industrias: "Esteban H. Leach".

COMPAÑIA MINERA AGUILAR

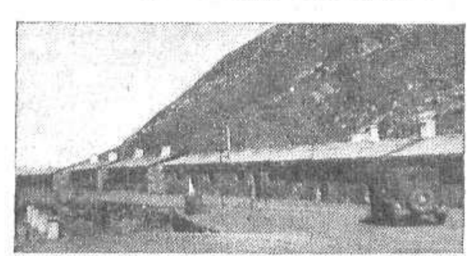
En el Departamento Humahuaca de Jujuy se desenvuelve el primer emporio extractivo de cinc y plomo del país

La "Compañía Minera Aguilar" es, sin ninguna duda, uno de los establecimientos extractivos más perfectos del país. Circunscribe sus labores a la explotación de minerales de plomo y cinc. Su establecimiento central está ubicado en el departamento de Humahuaca (provincia de Jujuy) a cincuenta kilómetros de Tres Cruces, estación de los ferrocarriles del Estado.



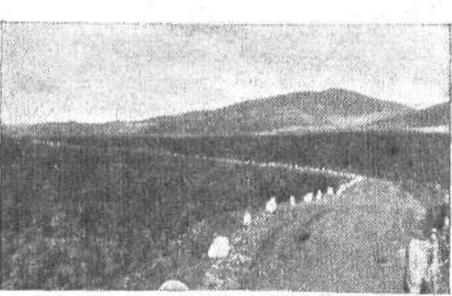
Frente a la usina eléctrica accionada por motores "Diesel" (1.000 H. P.), un equipo de camiones se dispone a cargar "concentrados".

Este emporio metalífero, que a través de sus ocho años de trabajos ininterrumpidos ha llegado al desiderátum, tanto en la perfección de sus procedimientos fabriles como en la modernidad de sus maquinarias y en el régimen de su vida obreril, separa y concentra sus productos — cinc y plomo — por el sistema de la flotación; es decir que pone en práctica el proceso más técnico aconsejado por la metalurgia moderna.



Grupos de casas para obreros en la mina "Aguilar".

Merced a la acción de su empeñoso propulsor, señor A. F. Bennett quien desde la iniciación de la empresa viene siendo el "alma máter" del "ingenio", se ha logrado gradualmente estructurar con solidez y hasta con cierta fisonomía propia, este importante centro minero. De ahí que en su proceso social haya alcanzado, por su propia densidad demográfica, los contornos bien definidos de una población con todas las ventajas y exigencias de la vida de vecindad. Paralelamente al desarrollo industrial del "ingenio", su administrador el señor Bennett, ha seguido el ritmo de las necesidades del mundo obrero. Se explica, entonces, que nucleando en parajes apropiados los barrios de los trabajadores, haya dotado al conjunto de la población con todos los servicios reclamados por la colectividad. Cumpliendo un plan de correlación armoniosa entre el capital y el trabajo, la Empresa proporciona al obrero viviendas apropiadas en lo que concierne a comodidad e higiene. Y al propio tiempo no ha descuidado ninguno de los servicios de carácter social, culminando sin duda, con los relacionados con la asistencia médica y el funcionamiento de un amplio y bien construído hospital dotado de todas las comodidades exigidas por la medicina moderna, con instalación de Rayos X y una bien provista sala de cirugía.



Detalles de la magnífica carretera que une el "ingenio" metalífero "Aguilar" con la estación Tres Cruces.

De acuerdo a las necesidades de la explotación metalífera, se acrecienta el número de los trabajadores. Como equipo fijo, la "Compañía Minera Aguilar" tiene a su servicio más de 500 obreros. Basta este apreciable número para tener en cuenta la importancia de este centro como radicación vecinal, pues en la industria minera — asentada por lo común en parajes aislados de los grandes centros de población — hay que sumar a la convivencia de los jornaleros, la unión de sus familiares. De ahí que "Aguilar" haya concentrado automáticamente y por la propia atracción del "ingenio", una ponderable masa de población que ha comenzado a darle las bien marcadas aristas de un centro urbano.

El acarreo de sus minerales concentrados a la estación Tres Cruces los realiza la Empresa por medio de grandes camiones. Para facilitar este tráfico, que es nutrido y constante, dada la importancia de sus explotaciones, la Empresa ha construído una magnífica carretera, contribuyendo así a expandir la vialidad de la Provincia en una zona que día a día adquirirá mayor importancia.

Semblanza de la ciudad capital

La fundación de la ciudad de Jujuy es el resultado de la más brava gesta indi-hispana que registran los anales de la Conquista. Nació a la vida colonial como una necesidad estratégica puesta al servicio de la civilización, en el extremo sur de esa quebrada de Humahuaca que había sido hasta entonces la "garganta de la muerte" para los bizarros capitanes hispanos.

Este enorme esfuerzo — producto de una contienda legendaria en donde invasores y aborígenes suscriben con sangre la grandiosa epopeya — es como el agua lustral que pone en la piedra fundataria de la nueva aldea, el presagio augural de su bello destino. Jujuy, jalonando con pujante gallardía la ruta histórica de los incas, apareció a la vida de la colonización y en el entrevero de las razas, como esas flores de determinados cactos de sus montañas, cuya esplendente lozanía se enfrenta al sol cada tantos años, como substráctum de un lento y doloroso proceso vegetativo del árbol genitor...



Doctor Antonio López Iriarte, intendente municipal de Jujuy.

Tal su pasado. Paulatinamente, va afirmando su prestigio en el deslinde de las tierras alto peruanas con el Río de la Plata. Y cuando suenan los clarines de la Revolución Americana, el tráfico intercomarcano le valoriza como a uno de los pueblos más vigorosos de la travesía. Jujuy era entonces el nudo comercial entre las carretas que llegan del sur y las árrias mulares que aprovisionan de vituallas cortijeras, al país metalífero, hasta Potosí, hasta La Paz y hasta Arica...

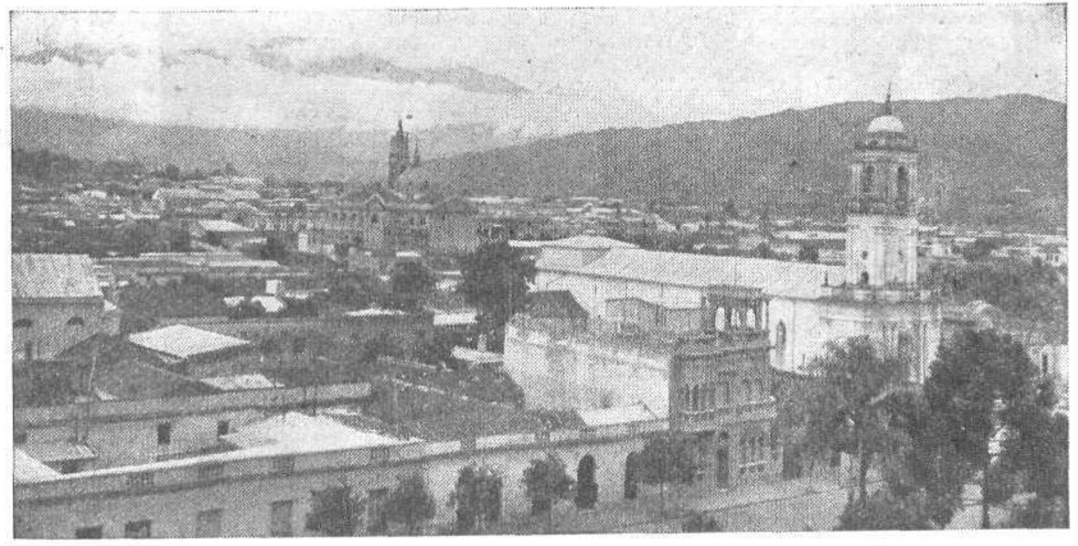
La civilización, sin duda, lo incorpora a su ritmo. Y hoy, paralelamente a los grandes progresos de la nación, confunde su gallardia terrígena — paisaje, clima, situación geográfica, todo en fin... — con las conquistas que la civilización ha puesto al alcance de las ciudades modernas.

No nos extrañan, en consecuencia, sus progresos urbanos. De nuestro reciente contacto con Jujuy — objetivación directa — deducimos que en su proceso edilicio se ha seguido un rumbo definido. Vale decir que entre sus munícipes ha habido un concepto claro de las responsabilidades. Pero, confesemos con toda justicia, pocas veces como hoy, la rama ejecutiva de la comuna ha puesto en práctica un plan conjuntivo tan eficiente y tan en armonía con las necesidades de la población. El intendente municipal, doctor Antonio López Iriarte — que une a su versación y dinamismo, un sentido de estética urbana claro y definido — ha proyectado las bases de una ordenanza sobre edificación, vale decir el régimen de una coordinación edilicia que garantice la armonía de las nuevas construcciones de acuerdo a las bellezas panorámicas y accidentes topográficos de la ciudad, tratando de respetr el ambiente típico y de estilizar, dentro de lo posible, las líneas de la nueva arquitectura que va suplantando los edificios antañones y creando villas y barriadas en los aledaños de la ciudad. A tales efectos y buscando la mayor eficacia para la ejecución de tan importante plan, el jefe de la comuna ha obtenido el concurso de un destacado grupo de ingenieros.

Paralelamente a esta acción tendiente a encauzar la estética urbana, el intendente doctor López Iriarte trata de disciplinar bajo un régimen sanitario estricto, los diferentes núcleos de construcción que han venido yuxtaponiéndose a las avenidas y villas adyacentes.

En lo que respecta al ornato de la ciudad, nos es grato constatar que se ha procedido al embellecimiento forestal y pavimentación con piedra laja de la plaza Belgrano; a la plantación de apropiados jardines y rosales en el cementerio; a la ampliación del alumbrado público en Villa Gorriti y Villa Belgrano, atendiéndose el pedido de los vecinos y la necesidad de mejorar estos servicios.

En lo relacionado con la higiene pública, la actual intendencia practica una intervención diaria, por medio de su veterinario oficial y con la cooperación gratuita del agrónomo regional, en el mercado municipal a los efectos de fiscalizar el expendio de los artículos de consumo, carnes, leche, verduras, etc. Mediante un moderno equipo de camiones recolectores se procede a la limpieza do-



Vista panorámica de Jujuy.

miciliaria manteniendo en las calles una higiene perfecta.

En el mes de mayo próximo comenzarán a funcionar el mercado - frigorífico, actualmente en construcción. Actualmente la comuna gestiona del Poder Ejecutivo Provincial la iniciación de los nuevos mataderos. En el transcurso del año se espera construir dos hornos incineradores de basuras, dependencias que contribuirán grandemente a perfeccionar la salubridad pública. Se estudia asimismo, la posibilidad de trazar una avenida que costee el río Grande (margen derecha), arrancando desde el cementerio hasta la calle senador Pérez. Se modernizará la plazoleta Maipo. Y se procederá a la instalación de un vivero municipal con plantas regionales y de aclimatación. Mientras tanto, se acaba de construir en el corralón municipal el taller de reparaciones y composturas. Actualmente el doctor López Iriarte gestiona de la Dirección N. de Vialidad la pavimentación con cemento armado, de los caminos de acceso a la ciudad: por el sud, avenida José F. Uriburu; y por el norte, las prolongaciones de la avenida Gobernador Fascio y calle senador Pérez.



Una elocuente muestra de la riqueza estañífera argentina. Estiba de lingotes de metal puro, de 50 kilogramos cada uno. En el grupo de la derecha aparecen un miembro de nuestra redacción, el inventor, ingeniero Juan Tagliabúe y el ingeniero Félix Calderón Mendoza.

El estaño que nos brinda Jujuy se funde

SERÍA pueril por nuestra parte suponer que atribuyendo al subsuelo argentino la posesión de cuantiosos yacimientos mineros en toda suerte de metales, decimos una novedad. Hasta las más simples cartillas geográficas registran la ubicación de los grandes criaderos especialmente en las regiones montañosas concadenadas a la gran Cordillera de los Andes. La experiencia indiana ya se había encargado de abrir los ojos a los conquistadores indicándoles no solamente los ríos auríferos, sino las montañas donde la plata se trenzaba en lujuriosas vetas para entregarse a la codicia de los buscadores, ora en blandas galenas, ora en "plomo ronco" o en luciente y morado "rosicler"...

Cuando pasó la racha hispánica y las nuevas repúblicas afrontaron los destinos de sus soberanías, ya sobre el mapa de la virgen América estaban perfectamente diseñadas todas las zonas metalíferas. Pero ocurrió el caso que así como determinados países — Perú, Bolivia, Méjico, — ejercitados tradicionalmente en la industria extractiva de sus metales, por exigencias de la Metrópoli, intensificaron sus especulaciones mineras, como fuente pródiga para su propio sostenimiento económico, la República Argentina, orientada hacia la agricultura y la ganadería, relegó al olvido sus riquezas telúricas, como si el subsuelo no escondiera la raigambre nutricia de una estupenda maternidad.

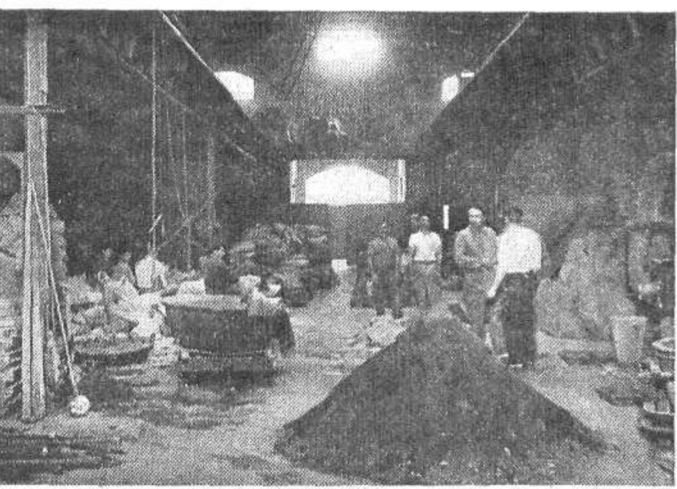
Pero los tiempos cambian. Y puede decirse sin temor a yerro, que recién la industria minera comienza a tomar incremento en nuestro país. Y a fe que el interés es de una sugerencia sintomática. Y no puede decirse que es solamente el oro el precioso metal que promueve este despertamiento y desparrama por todas las latitudes el ajetreo de buscadores y la maquinaria de los industriales. Son todos los minerales metálicos y no metálicos que están provocando esta nerviosa inquietud promovida por las exigencias insaciables del mundo.

Y he aquí que ha surgido a la faz de la industria metalúrgica un nuevo y precioso metal, desconocido hasta ahora en la gama de nuestra riqueza terráquea: el estaño. Ni las crónicas de los conquistadores, ni las referencias más modernas — ya en los preliminares de la República, cuando los capitalistas ingleses pujaban contra las tendencias de Rivadavia en sus ensayos de nacionalismo industrial — nos dan la más remota idea sobre la existencia del estaño en nuestro subsuelo. Se habla de "simples rastros" sobre el lomo de las sierras catamarqueñas. Pero jamás se llega a la comprobación de criaderos dignos de clavar la atrevida barreta.

El descubrimiento del estaño — decimos "descubrimiento" en el sentido industrial — es reciente, recientísimo. Se debe a la inteligencia, a la energía y al tesón de un destacado ingeniero italiano radicado entre nosotros desde 1923. Nos referimos al ingeniero don Alberto Picchetti, quien desde 1930 venía explorando la región montañosa circunvecina a la quebrada de las Pircas, en tierras de Jujuy. Se trata de una zona que si bien está próxima a la línea fronteriza con Bolivia, no corresponde en absoluto a la zona litigiosa.

El ingeniero Picchetti realizó su descubrimiento superficial — es decir, la comprobación de vestigios en situación de "rodados" o sea "casiterita de estaño" — en 1931. Tres años después, en 1934, comprobó la existencia de vetas. Sobre la base de tan magnífico descubrimiento — doblemente significativo por su valimiento industrial y su contribución mineralógica para el acervo de la Nación — se organizó la empresa exploradora con capitales eminentemente argentinos. De esta conjunción de fuerzas nació la Sociedad Minera Pirquitas Picchetti y Cía., S. A., con sede jurídica en la


En los trajines de la fundición. Grupo de hornos sistema "Tagliabúe".


En la nave de distribución de la fundería. El montículo del primer plano está constituído por "barrilla de estaño" o sea el producto que ha pasado por el proceso de la concentración.

en Buenos Aires ▼ COMO SURGIO A LA VIDA INDUSTRIAL LA "SOCIEDAD MINERA PIRQUITAS PICCHETTI y Cía."

ciudad de Jujuy.

Someramente, ya que estamos contreñidos a la tiranía del espacio, damos algunos detalles sobre este emporio industrial. Las minas en explotación se presentan en condiciones de "aluviones de estaño". Actualmente se extraen de 100 a 150 toneladas de mineral con una ley de 60 % de fino. Interín, se practican exploraciones en los cerros donde nace la quebrada de Pircas, sobre unas vetas de mineral de estaño cuya importancia real no se conoce todavía. Actualmente trabajan en las minas de Pirquitas entre 800 y 1000 obreros. Tratándose, como se trata, de explotaciones novísimas en las cuales ha sido necesario invertir fuertes capitales, los rendimientos financieros no arrojan aún ganancias de consideración. Mientras tanto, la planta del ingenio, es decir, el local donde se produce la "granza", o sean los "concentrados" — operación preparatoria para el funcionamiento de la fundería — va adquiriendo las máquinas más modernas a los efectos del mayor perfeccionamiento en los trabajos preliminares, desde el "chancaje" a la "barrilla". Estas maquinarias proceden de Inglaterra y Estados Unidos de Norte América, y responden a las exigencias impuestas por los procedimientos concentratorios más modernos.

El ingenio "Pirquitas" está situado a 140 kilómetros de Abra Pampa, rumbo al oeste. Con esta estación ferrocarrilera está unida por dos caminos carreteros construídos por la referida empresa metalífera.

Al esbozar estos ligeros perfiles sobre este importante emporio industrial, que ha venido a vitalizar con nuevas energías las tierras del norte jujeño, es de justicia exteriorizar el carácter eminentemente argentino de la empresa. Argentinos son los capitales invertidos; argentinos los obreros; argentinos los materiales empleados en las construcciones y en el movimiento de las maquinarias. Y hasta las "tendencias" son argentinas. Y decimos esto — tómese bien el peso a la palabra "tendencias" — porque no bien afloró esta riqueza metálica — que fué, hasta ayer no más, una incógnita para nuestra mineralogía — afloraron también las ofertas tentadoras del capital extraño; aparecieron con cantos de sirena, los munificentes conductores del mercado mundial en materia metalífera; los potentados londinenses y norteamericanos, con propuestas de medianerias engolosinadoras, propuestas que se quebraron, sin duda, ante la férrea voluntad de los precursores que han sabido dar a la empresa el "signo vinces" de la argentinidad.

Pero, más allá todavía de esta feliz aventura de arrancar al subsuelo la dádiva del estaño — metal desconocido hasta hoy por la República — una labor complementaria viene a dar brillo singular a esta empresa. Nos referimos a la "fundición del estaño". El estaño — mineral argentino — se funde hoy en la Argentina. Con este procedimiento metalúrgico se ha venido a romper el viejo prejuicio de que solamente Inglaterra poseía el secreto de la fundición estañífera perfecta. ¡Utopía! El estaño de Pirquitas se funde en Buenos Aires. Y se funde con un refinamiento de 99.8 %. Es decir, con seis décimos más de pureza metálica del estaño que sale de los hornos ingleses cuyo tipo standard es de 99.2 %. Esta hazaña se debe al talentoso ingeniero don Juan Tagliabúe — italiano de origen pero con veintiocho años de noble y bien ganado argentinismo, — quien, vinculado a la empresa Pirquitas, ha logrado con los hornos de su invención, obtener la fundición perfecta, interesante "sortilegio" que no solamente da a la empresa la posesión de una independencia integral, sino que pone en manos de la República Argentina la seguridad de que el país "cuenta" con los recursos de un nuevo y poderoso metal para cualquier evento...

Puente internacional argentino - boliviano que une las poblaciones de La Quiaca y Villazón.

FISONOMIA

PUERTO SECO DEL

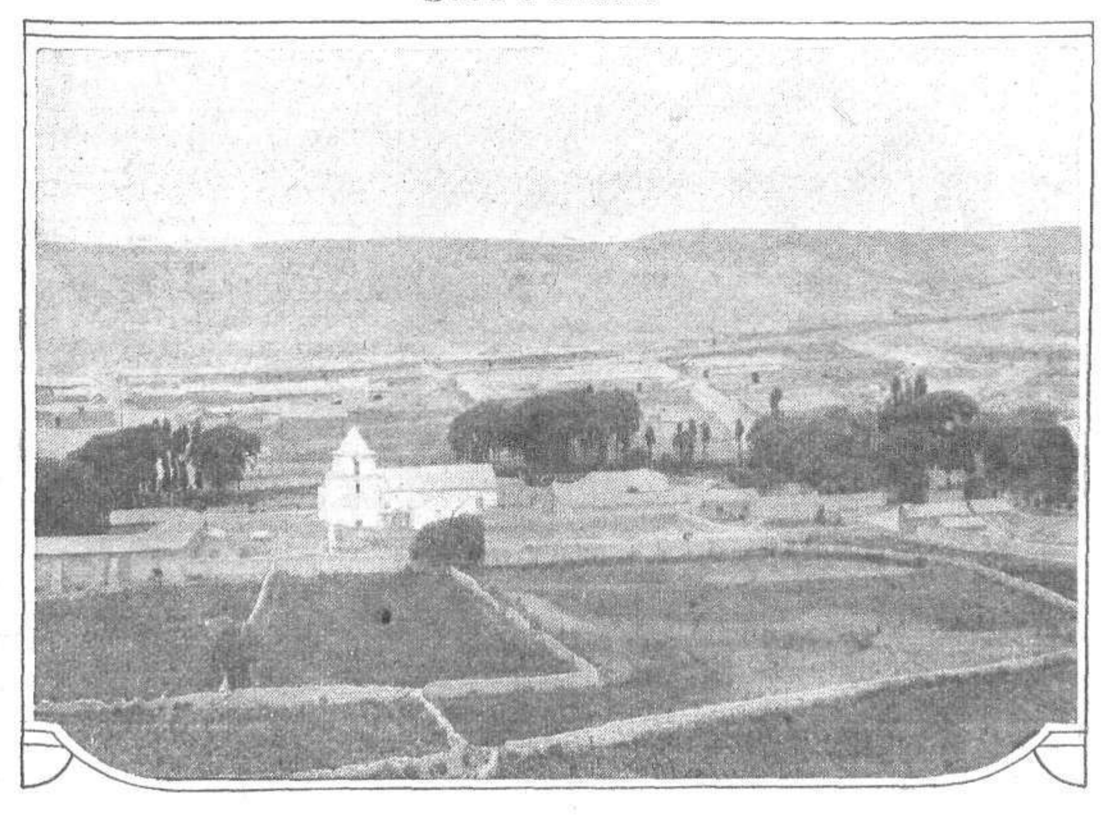


SIN caer en los extremos de una laudatoria recalcitrante sobre los contornos urbanos de La Quiaca — la población septentrional más importante de la República, — creemos de estricta justicia poner de relieve las características más destacadas de este centro comercial fronterizo, extendido como un "puerto seco" sobre los últimos tramos de nuestra ferrovía terminal en su contacto con Bolivia.



Don Angel A. Padilla, intendente municipal de La Quiaca.

El tráfico colonial e indiano con las añejas tierras del Alto Perú, por la legendaria garganta de Huamahuaca, nos pone en contacto con La Quiaca desde los tiempos de la conquista. Pero La Quiaca de entonces, que era una misérrima alquería aborigen estaba situada a pocos kilómetros, rumbo al Oriente, de la actual población. La llegada del tren desarraigó a la posta de su viejo local, para replantarla y vitalizarla con savia nueva y perspectivas promisorias alrededor de la nueva estación. Así comenzó su florecimiento. Y a medida que el pequeño centro urbano se fué nucleando con el aporte de nuevas construcciones — mal perjeñadas, al principio, por la carencia de un sentido municipal regulador y lo urgente de sus improvisaciones comerciales, — ahí no más a su vera, más allá del arroyo limítrofe, en tierras bolivianas, se iba apeñuscando el case-



Vista panorámica del vallecito de Yaví, antiguo marquesado de Campero.

DE LA QUIACA

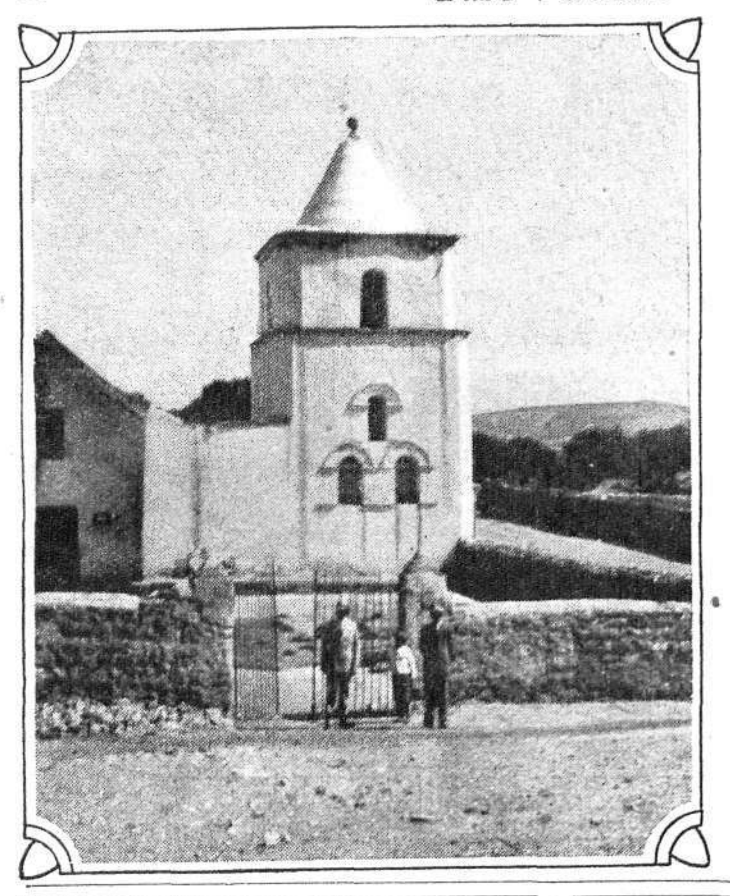
NOROESTE ARGENTINO

río de Villazón hasta adquirir los actuales contornos de hoy con su apreciable demografía. He aquí, en síntesis, el proceso de dos poblaciones gemelas nacidas y estructuradas por razones de vecindad internacional, de imposiciones aduaneras y de reciprocidad mercantil.

La Quiaca de hoy, extendida a ambos lados del riel argentino, cuenta con una población no menor de 6000 habitantes. Quizá es un tanto dilatado el perímetro de su planta urbana, desparramamiento que no da, "prima facie", idea de la densidad de su población. Pero esta característica que en lo material en nada afecta a solidez y hasta elegancia de sus construcciones y a la obra de conjunto, tampoco lesiona en lo moral el concepto de solidaridad social de un vecindario capaz de ejercitar en todo momento las prácticas de un noble y simpático localismo, característica substancial que ha comenzado a cimentar en el ambiente los fundamentos que anticipan el despunte de la futura y gran ciudad.

ACTUALMENTE asume el cargo de intendente municipal de La Quiaca, con el consenso general de todo el vecindario, el escribano público don Angel A. Padilla. Este funcionario, que lleva una larga radicación en la localidad, se caracteriza por su empeñosa gestión en beneficio público. No solamente es un honesto administrador de las rentas de la comuna, sino que pone en práctica acertadas iniciativas de interés general que van jalonando paulatinamente los progresos urbanos. Por desgracia, es bien exiguo el cálculo de recursos del municipio. Y no podemos decir que La Quiaca cuente con apoyos extraños ni en lo provincial ni en lo nacional. Esta a manera de orfandad vecinal — orfandad que coloca a la población al arbitrio de sus propios destinos y sus propios recursos — es una de las características por las cuales La Quiaca carece de determinados servicios, entre otros el de alumbrado público. Felizmente, la Dirección de Irrigación Nacional parece que se prepara para afrontar esta obra, a cuyos efectos acaba de destacar un técnico para que realice las obras pertinentes.

EN suma: La Quiaca, por su situación geográfica, septentrional y fronteriza; por su contacto con la ferrovía troncal boliviana; por el concepto noblemente nacionalista de su vecindario y por razones de orden internacional y económico—razones que no

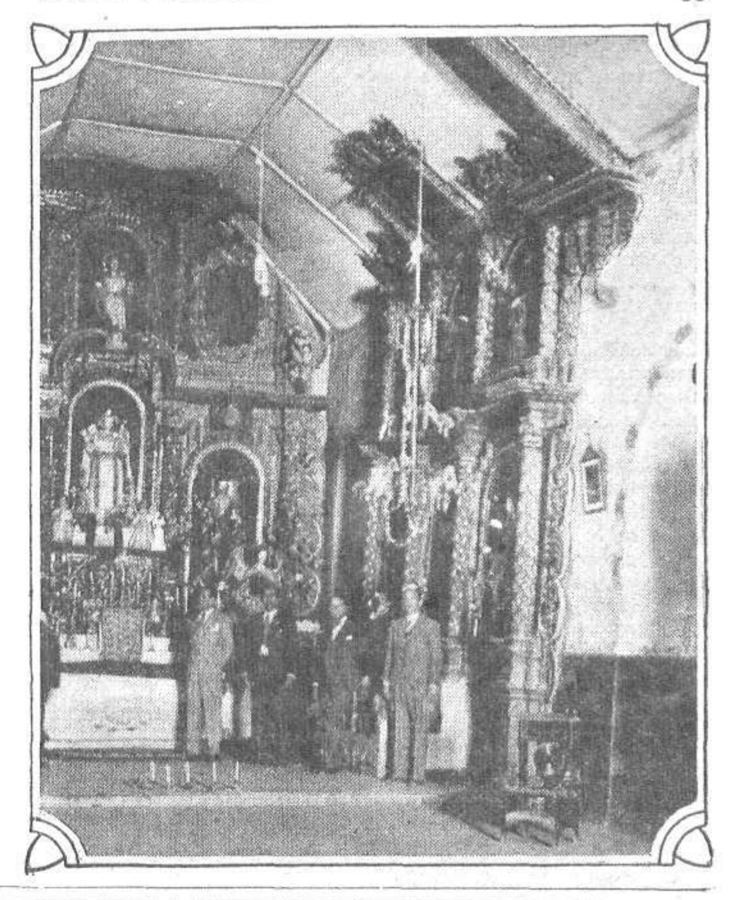


necesitamos analizar en detalle, — está destinada a ser una población de notable porvenir. Desgraciadamente — y esto es doloroso confesar — el país la desconoce bajo todos sus aspectos. El turismo porteño, todavía incipiente, se deleita, a justo título, sin duda, con las bellezas jujeñas encantadoramente sugestivas. Pero por desgracia, cuando toma esa ruta y se extasía en los mil y un accidentes geográficos que van escalonándose en la hondura de la quebrada de Humahuaca, no pasa, por lo común, de Tilcara o Abra Pampa... Desconoce, sin duda, que la "puna" tiene también maravillosas perspectivas, por su clima, por su cielo, hasta por la infinita vastedad de su altipampa...

Empero, tenemos fe en que el turismo argentino se ha de extender un día hasta La Quiaca, hasta este hazañoso pueblo limítrofe que si como centro

La iglesia colonial de Yaví.

mercantil de avanzada tiene características comerciales que le aseguran indiscutida peculiaridad, no ha dejado por eso neutralizar su colorido "puneño" de inconfundible y poético sabor comarcano. Y no solamente La Quiaca presenta aspectos sumamente interesantes al viajero y al estudioso. A pocas leguas de la población — tres, apenas, salvadas por un espléndido camino — se oculta en la hondura de un vallecito geórgico el pueblo de Yaví, con la casa solariega de los marqueses de Campero y su iglesia colonial que es una verdadera reliquia, espécimen de arte puro de los tiempos de la dominación hispánica, sobre cuyo recaudo bien valdría la pena la tutela del estado con la declaración categórica de "monumento nacional".



Un detalle del altar mayor, donde descuella el arte plateresco de la dominación hispánica.

(Continuación de la página 44)

el nombre de Gobernador Ovejero. Y recordó asimismo la obra de dos legisladores provinciales — Fernando Berghmans y señor Taché — quienes en armonioso consorcio "se aunaron con tesón para convertirse en los precursores del progreso actual del Departamento".

Desertamos, sin duda, a entrar en las minucias sobre la vialidad jujeña dentro de la orientación eminentemente práctica que le ha impreso la actual Dirección de Vialidad Provincial. La acción directriz de este austero organismo tiende a formalizar sobre bases técnicas, un plan conjuntivo perfectamente armonioso. Su propósito cardinal se orienta hacia un régimen completo y regulador de las rutas. Antepone sobre todas las cosas, la "utilidad práctica" de cada arteria. De ahí que el fundamento capitalísimo de su plan tenga su afianzamiento radiador en el camino de la quebrada de Humahuaca. "Habrá que reconstruirlo — afirma con simpática y enérgica resolución el mayor Carlevaro — para que sirva de desahogo en el oeste y noroeste de la provincia, tratando de facilitar la explotación minera; atrayendo parte de la influencia de la gobernación de Los Andes, con acceso fácil hacia las estaciones de León y Purmamarca".

"La accesibilidad de esta zona — agrega — despertará en seguida nuevas industrias, tales como las que nos brindan Salinas Grandes, las borateras y muchas otras en cateo. Independientemente a estos incentivos, se abrirá una hermosa ruta turística y se sacará del aislamiento a gran parte del oeste de la Provincia".

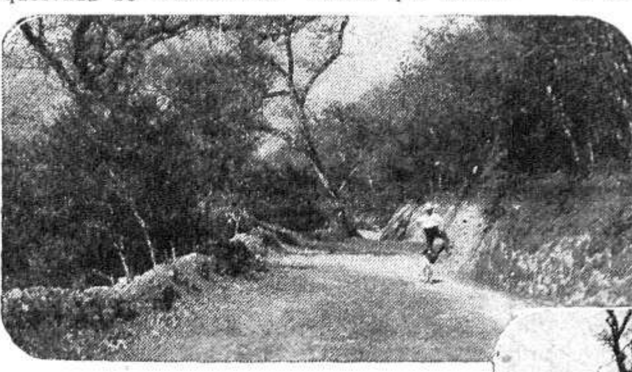
A los efectos de beneficiar las comarcas del este y noroeste, está en el plan de la dirección de Vialidad Provincial la realización de los caminos Ledesma-Valle Grande-Tilcara o Humahuaca y Yaví-Cóndor, con lo que se abrirían también circuitos turísticos.

Con el propósito de evitar la centralización económica de algunos centros mineros — entre ellos "Aguilar" — se proyecta la carretera Aguilar-Humahuaca, complementando la red de acceso a las estaciones ferroviarias. Asimismo, se proyecta, entre la realización de otras arterias importantes, el camino El Tipal-Tres Cruces y Jujuy-El Cucho-Las Capillas-El Quemado, con influencia indubitable sobre una rica zona maderera de la Provincia.

He aquí "calamo currente" un boceto general sobre la vialidad de Jujuy. Para nuestro modo de ver — y en este juicio, seguros estamos de tener el consenso general, — "hacer caminos" es hacer política constructiva. Y en los caminos está la redención económica de la Provincia. Sobre su expandimiento se consolidará su más brillante porvenir.



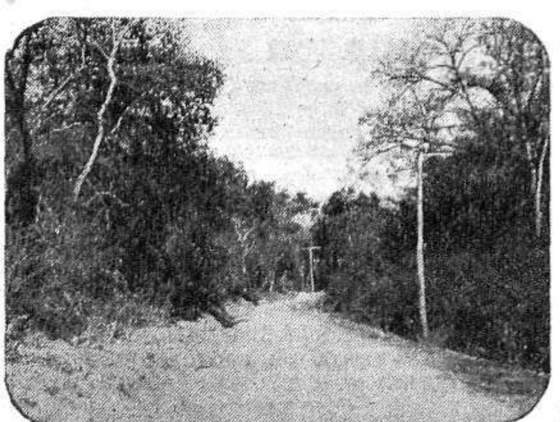
De izquierda a derecha, sentados: doctor Manuel S. de Bustamante, vicepresidente; mayor Daniel Carlevaro, presidente; D. José Benito Bárcena, tesorero. De pie: D. Juan Barros, secretario; D. Mario J. Vic, ing. técnico.



Un camino en los bosques.



Camino de Jujuy a San Pedro, por Zapla. Tramo Monte Alto.

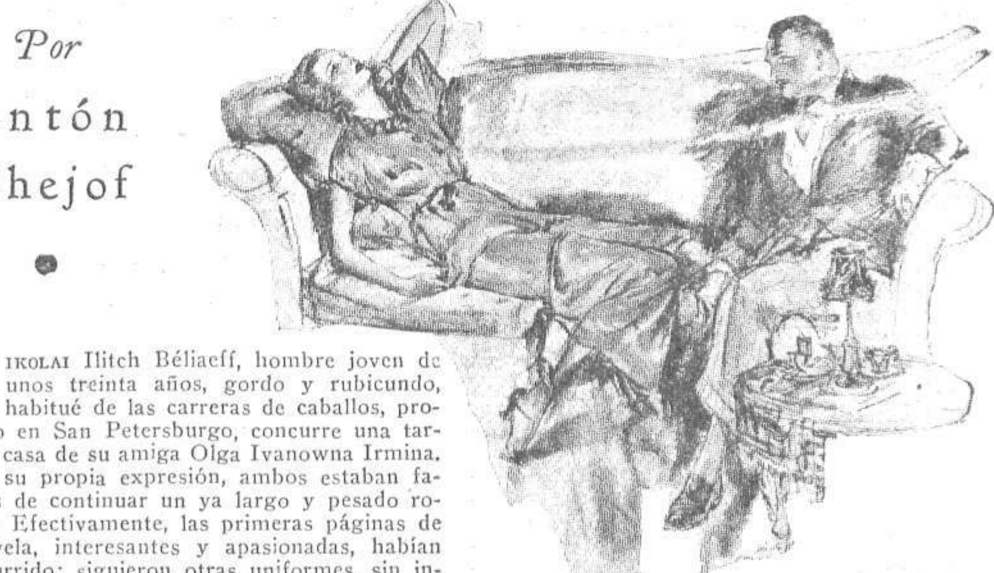


Aspecto de un camino a la región de los ingenios azucareros.

Primera injusticia

Por

Antón Chejof



NIKOLAI Ilitch Béliaeff, hombre joven de unos treinta años, gordo y rubicundo, habitué de las carreras de caballos, propietario en San Petersburgo, concurre una tarde a la casa de su amiga Olga Ivanowna Irmina. Según su propia expresión, ambos estaban fatigados de continuar un ya largo y pesado romance. Efectivamente, las primeras páginas de su novela, interesantes y apasionadas, habían transcurrido; siguieron otras uniformes, sin interés ni alternativas.

Olga Ivanowna había salido; nuestro personaje, reclinado sobre un canapé del salón, la espera.

—¡Buenas tardes Nikolai Ilitch! — dice una voz de niño. — Mamá volverá en seguida. Ha salido con Sonia a lo de la modista.

Sobre otro canapé está acostado el hijo de Olga Ivanowna, Alescha, un niño de ocho años, delicado y débil. Usa una blusa de seda y largos pantalones negros. Tendido sobre un almohadón de satén levanta una y otra pierna, imitando sin duda algún acróbata visto en el circo. Cuando sus delgadas piernas se cansan, hace los movimientos con los brazos, o bien se coloca precipitadamente sobre pies y manos ensayando pararse sobre la cabeza. Y todo esto con un aire preocupado, respirando penosamente, como si estuviera descontento de que Dios lo hubiera dotado de un cuerpo inquieto.

—¡Ah! ¡Buenas tardes, mi amigo! — dice Béliaeff. — ¿Eres tú? No te había visto. ¿Mamá está bien?

Alescha toma con la mano derecha la punta de su pie izquierdo, hace dos o tres movimientos, salta sobre sus piernas y muestra su pequeña cabeza, detrás de un gran "abat-jour".

—¿Cómo decirlo? — dice, levantando los hombros. — Mamá es una dama, y las damas, Nikolai Ilitch, tienen todos los días alguna cosa que las hace no estar bien.

Béliaeff, que no tiene qué hacer, se pone a examinar la cabeza del niño. Hasta ese momento no le había prestado ninguna atención; veía, sí, un chiquilín circular por el departamento, pero nunca se había preguntado lo que este niño hacía; por otra parte, poco le interesaba.

En la penumbra, la carita pálida y los grandes ojos negros del niño evocábanle la imagen de Olga Ivanowna tal como era en los primeros tiempos de su amor. Y Béliaeff siente deseos de acariciarlo.

—Aproxímate. Ven, que te examine más de cerca.

El niño se acerca.

—¿Qué tal? — dice Nikolai Ilitch, poniendo sus manos sobre las espaldas flacas de la criatura, — ¿te va bien?

—¿Cómo decirle a usted? Antes me iba mejor.

—¡A ver, a ver!

—¡Es muy simple! Antes, Sonia y yo no nos ocupábamos más que con la lectura y la música, y ahora tenemos que aprender versos franceses. ¿Usted viene de hacerse arreglar el cabello?

—Sí.

—Yo lo percibí en seguida. Su barba es más corta. ¿Me deja que la toque?... ¿No hace mal?

—No.

—¿Por qué hace doler cuando se tira un solo cabello y cuando se tiran muchos ni se sienten? ¡Ah! ¡Ah! Usted debería recortarse un poquito más de este lado, y hacerse afeitar aquí. Así quedaría mucho más favorecido. No dejarse estos pelos aquí...

El niño se estrecha contra Béliaeff y se pone a jugar con la cadena del reloj.

—Cuando yo vaya al colegio, mamá me comprará un reloj y le pediré una cadena como la suya... ¡Qué hermoso medallón! Papá lleva también un medallón labrado de este lado y del otro iniciales... Adentro tiene el retrato de mamá. Además, papá lleva otra cadena, de eslabones.

—¿Cómo lo sabes tú? ¿Es que tú ves a tu padre?

—¿Yo? Mmm... no. Yo...

Alescha enrojece y con la uña raspa fuertemente el medallón, confundido por haber tenido que mentir. Béliaeff lo mira fijamente y le afirma:

—¿Tú ves a tu padre?

—No... no...

—¿No? Respóndeme francamente... Es evidente que no dices la verdad. Mientes mal.

Dime, ¿lo ves a menudo? Vamos, en confianza.

Alescha pensativo:

—¿No le dirá nada a mamá?

—¡Qué ocurrencia! Di.

—¿Palabra de honor?

—Palabra.

—Júrelo.

—No seas tonto. ¿Por quién me tomas?

Alescha mira si hay alguna persona que pueda oír; abre sus grandes ojos y a media voz:

—Le suplico que no le diga nada a mamá... Ni a ninguna otra persona. ¡Si mamá lo supiera!... ¡Dios nos libre! Pasaríamos un mal rato todos, y yo y Sonia y Pelagia seríamos reprendidos. Sonia y yo vemos a papá todos los martes y viernes. Cuando salimos a pasear antes de la comida, vamos a la confitería del Angel, donde papá nos está esperando... Nos espera en un salón reservado; lo conoce usted: el que tiene una mesa de mármol y una araña con dos garzas con luces en el pico.

—¿Y qué hacéis allí? ¿De qué habláis con papá?

—De todo. Nos acaricia, nos abraza, nos cuenta cosas divertidas. Cuando seamos grandes nos llevará consigo. ¡El lo ha dicho! A Sonia no le parece bien, pero a mí sí. Seguramente estaremos sin mamá, pero puede escribirse todos los días. Podríamos visitarla en los días de fiesta, ¿no es verdad? Papá me ha dicho que me comprará un caballo. Es muy bueno, ese hombre. Yo no comprendo por qué mamá no quiere que venga a vivir con nosotros ni que lo veamos. El la quiere mucho, sin embargo. Siempre nos pregunta cómo está ella y qué hace. Cuando está enferma, pone las manos en la cabeza, así... y camina por el salón; siempre nos recomienda obedecerla y respetarla. Dígame, ¿es cierto que somos desgraciados?

—Hem... ¿Por qué?

—Papá lo dice: "Sois unos pobres niños. Yo no me explico esto. El dice: "Vosotros sois muy desgraciados; yo soy un infeliz y vuestra madre también lo es. Rogad a Dios por ella y por vosotros".

Alescha se torna meditativo, fijando la vista sobre un dibujo del empapelado.

—Hem... — dice Bélaieff. — ¿Así que ustedes organizan reuniones en las confiterías y la mamá no lo sabe?

—No... ¿Cómo podría saberlo? Pelagia se dejaría matar antes que decirlo. Anteayer papá nos dió peras. Eran dulces como el azúcar. Yo comí dos.

—Hem... Y dime... ¿Tu papá no habla nunca de mí?

—¿De usted? ¿Cómo dice?

Alescha mira atentamente a Béliaeff y levanta los hombros.

—No dice nada de particular.

—¿Qué dice?

—¿Usted no se enojará, verdad?

—¡No, qué esperanza! ¿Habla mal de mí?

—No, no habla mal de usted... Pero está enojado. Dice que usted ha hecho infeliz a mamá y que la ha perdido. Es curioso. Yo le digo que usted es bueno, que usted no le causa daño a mamá. Pero el mueve la cabeza...

—¿Seguramente dice que yo la he perdido?

—Sí. Pero no se enoje usted, Nikolai Ilitch.

Bélaieff se ha levantado y recorre a grandes trancos la habitación.

—¡Es ridículo y estúpido!... — murmura con una sonrisa sarcástica. — El es el culpable



de todo y soy yo quien la ha perdido. Magnífico. ¡Qué inocencia! ¿De manera que él dice que yo he perdido a tu madre?

—Sí, pero... usted me había prometido no enojarse.

—Yo no me enojo, y eso no te importe en todo caso. No... es verdaderamente ridículo, soy yo quien ha caído como un imbécil y ahora resulto el culpable.

Suena el timbre. El niño corre y desaparece detrás de la puerta. Al cabo de un minuto entra Olga Ivanowna seguida por una niña. Alescha baila en puntas de pie a su alrededor y Béliaieff la saluda con un movimiento de cabeza sin interrumpir su nervioso tranqueo.

—Naturalmente, ¿a quién se puede acusar ahora sino a mí? —murmura furioso.— Tiene razón: es el marido ofendido.

—¿A quién increpas? —pregunta Olga Ivanowna.

—¿A quién?... Escucha un momento lo que predica tu querido esposo. Que soy un canalla y un miserable, que te he perdido, y a tus hijos también. Tú eres muy desgraciada con ellos y el único feliz soy yo. ¡Todo lo feliz que se puede ser!

—Yo no entiendo lo que ha sucedido, Nikolai.

—Pregúntaselo al caballerito —dice Béliaeff señalando a Alescha.

Alescha se pone colorado, luego pálido y todo su cuerpo se sobresalta.

—¡Nikolai Ilitch! ¡Cállese usted! —dice en voz baja.

Olga Ivanowna mira sorprendida a Alescha, después a Béliaeff y de nuevo a Alescha.

—¡Pregúntale! —continúa Béliaeft.— La idiota de Pelagia los lleva a las confiterías y combina las entrevistas con su padre. Pero no es eso lo que me irrita; es que el pobre papá sufre mucho, y yo, canalla, miserable, he deshecho la vida de todos...

—¡Nikolai Ilitch! —gime Alescha.— ¡Usted me había dado su palabra de honor!

—Déjame tranquilo —dice Béliaeff fastidiado.— Es la hipocresía que me exaspera y la mentira vergonzosa.

—No entiendo —dice Olga Ivanowna, con lágrimas en los ojos.— Dime, Alescha, ¿tú ves a tu padre?

Pero Alescha no la escucha, no separa los ojos horrorizados de Béliaeff.

—¡Es increíble! —continúa la madre.— Se lo preguntaré a Pelagia.

Y presa de una gran agitación sale.

—Escúcheme: usted me había dado su palabra de honor —dice Alescha tremante de emoción.

Béliaeff hace un gesto de impaciencia y continúa su tranqueo. Lo absorbe totalmente la ofensa que cree haber recibido y no tiene ya en cuenta la presencia del niño. ¿El, el hombre adusto y serio podía tener en cuenta al chico? A Alescha, empequeñecido, en un rincón del salón, tembloroso, balbuciente y llorando, cuenta a Sonia cómo ha sido engañado. Ignoraba hasta ese día que así como existían las peras dulces como el azúcar, las masitas y los relojes hermosos, también había en el mundo otras cosas que en el lenguaje infantil no tienen nombre...

Antón CHEJOF

UNAMUNO o la fuerza del talento



Por DAVID F. PRANDO

Las letras están de luto. Ha muerto Unamuno. La noticia de su fallecimiento ha conmovido al mundo civilizado del uno al otro extremo.

Hombre singular que con no haber sido sino catedrático y escritor, movió la preocupación de todos.

Se le decía raro, y sus genialidades eran el pan de las gentes. Paladín de la verdad y de la justicia, puso siempre su talento de pensador y su alma de apóstol al servicio de estas virtudes, dando guerra sin cuartel a sus contraventores.

Fué un esforzado defensor de la dignidad humana y por eso, aun cuando parezca paradoja, se le combatió tanto.

Muchos lo han supuesto un ególatra, y nada más equivocado. Raro para estos tiempos, no cabe duda que lo fué, por su dignidad de vida, pero egoísta no, a todas luces; amaba a su patria de amor delirante. Y ese su fustigar con dureza a cuantos de sus conciudadanos echaran a andar por el atajo, era su tragedia, que "los padres castigan a sus hijos con amor".

Sentimental y místico, soñaba con una patria hidalga y, para su desgracia, vino en mala hora al mundo.

Veía que los más en su afán de medrar no reparaban en medios y obedeciendo a los impulsos de su noble corazón, arremetía contra ellos.

Vió pasar tres generaciones y tres regímenes diversos y siempre los mismos hombres con igual inclinación a teñir los vicios con los colores de las virtudes. Y especie de Mesías, empeñado en redimir a su patria de esos pecados, luchó sin desmayos y sin lograr su propósito. Con todo, fiel a los dictados de su conciencia, no claudicó un solo minuto.

Andaba por el mundo a contramano de su época y de su público. Soportó todas las amarguras, por no poder realizar sus sueños.

En los corrillos sociales se lo catalogaba como intratable, pero se lo tenía en gran consideración. Los espíritus selectos lo llamaban el maestro y los humildes lo veneraban.

"Contra esto y contra aquello" fué su lema. Y así entendía servir a su país.

Profundamente humano, no combatía sino con armas espirituales, y cuantos pretendieran encauzar las opiniones con la fuerza bruta aceraban su pluma.

El nombre de España giraba alrededor de su personalidad. En la Argentina, al igual que en los demás países, siempre que se hablaba con un español recién llegado, la pregunta obligada era: ¿Y Unamuno?

No tuvo otra ambición mayor que ser el guardián celoso de la justicia, y en sus aras inmoló su tranquilidad y sus conveniencias.

Caballero sin tacha y sin miedo, conciencia de lago que alguien dijera, combatía el

error sin que nada ni nadie lo arredrara. Con la verdad en la mano se cuadraba ante el más pintado.

Cuando se estableció la dictadura en su país, Unamuno fué (de los escritores de la oposición) el que atacó con más vigor y resolución el nuevo régimen. Sus arengas inflamadas incendiaron la opinión, lo que hizo que el gobierno lo invitara cortésmente a alejarse del país. Años pasó en Hendaya, de hinojos frente a las montañas de su tierra. Triunfante la República, volvió a España y el pueblo le hizo un conmovedor recibimiento. Fué elegido diputado a Cortes por Salamanca y al cabo de poco declinaba el honor discernido. No estaba organizado como para someterse a las exigencias de los correligionarios que no entendían sino de conveniencias partidarias.

Y apenas vió que sus compañeros de causa obedecían a cierraojos las órdenes emanadas de arriba, no importaba se desnaturalizaran con ello los intereses del país, alzó su voz airada protestando contra las unanimidades — cosa que no rimaba con la propia dignidad. Y luego hizo público que él no lograba unanimidad ni consigo mismo; que cuando una idea se le levantaba, otras veinte se la rebatían. Su declaración dió lado a que un travieso escribiera en una de las hojas diarias que Unamuno no quería saber sino de Unamunidades.

Y fuése a su casa quizás pensando, como Ganivet, hacer obra buena por allí: que un diputado menos un mal de menos para el país.

Idealista como era, se sentía asfixiar en el turbio clima de la política. Y corrió a refugiarse de nuevo en las letras.

Fué nombrado profesor y rector de la Universidad de Salamanca, puestos que había desempeñado antes con lucimiento y devoción sin igual. Infatigable para predicar a la juventud la verdad y el amor a los ideales, jamás quiso prestarse a hablar al pueblo desde las tribunas callejeras, por temor, suponemos, a que se le confundiera con los declamadores que, en su afán de logro, acreditan promesas que se proponen no cumplir. Y al poco tiempo se lo desalojaba de nuevo por no avenido con los amos de la situación.

El gobierno revolucionario no hace mucho lo reintegró a la cátedra y al rectorado con el aplauso general. Y pocos días después se lo destituyó: siempre por causa de su dignidad rebelde.

Y al fin de tanto bregar cayó de repente en brazos de la muerte. Dejó de ser de manera sorpresiva, ajustado a la lógica de su vida, que lo imprevisto era consustancial con él.

Mientras vivió fué una reputación oro puro; muerto pasa a ser una gloria.

Y la Universidad de Salamanca, que con fray Luis de León tenía ya fijada su fama en la posteridad, perpetuará en el bronce la memoria de este santo laico, educador ejemplar.

Ahora lo que tiene ver es el empeño en que andan todos de aplicar el porqué de las determinaciones de este soberano de las letras, tan contradictorio en apariencia. Y hacen gracia los cuantísimos de sus definidores que lamentan que un sujeto tan inteligente no pensara a derechas; entendido que a derechas para los tales se traduce por no razonar como ellos.

Quienes argumentan de esta manera, no echan de ver que si así fuera no habría tal genio, sino un simple mortal más de la legua, cual nosotros. Y tampoco advierten los sobredichos, que los hombres del sentido extraordinario padecen lo que no ellos: las mortificaciones y los sobresaltos de la duda... Prueba al canto: El propio Unamuno refiere que visitando un hospicio de insanos, un melancólico de los allí asilados, se le acercó a preguntarle si era él en realidad o si por ventura el que pintaban. Su pregunta lo hizo reflexionar un rato y luego pensó que tal vez el loco tuviera razón, que bien podría ser el que pintaban. Sobre esto no abrimos opinión: los historiadores dirán... Hemos hecho esta ya larga disquisición para derivar de allí lo que va de Pedro a Pedro. Como nosotros, la mar de escritores han dado en explicar por largo la accidentada y contradictoria vida pública de este inquietante personaje, y no sería de extrañar que cualquier día salga alguno escribiendo un libro encaminado a lo mismo.

Unamuno se nos ha definido con un solo símbolo y en pocas palabras. Para lo que le bastó ponerse en el ojal de su americana un botón en el que se veía la imagen de una cabeza de un ave de corral que, según dijo, significaba el nuevo partido que había fundado anoche, y agregó: "Si hoy tengo un segundo miembro, yo renuncio".

¡La fuerza del talento!

David F. Prando

¡ S A L V E !

SALVE, rincón adorado de mi casa pequeña! Paz y sosiego para mi alma, aun frente al desgranar de la vida, acelerada por el empuje de las horas...

Casa pequeña; a la distancia, en la pesada monotonía de los días, tu recuerdo es promesa.

Eres para mí como un día de sol o de amor. ¿Qué importa mi dura fatiga en las horas de la luz, si en la sombra me esperas tú, con los brazos abiertos, como amor en secreto?

Eres, amiga, tú sola cuando mi queja estalla; eres la única que no dice: "¡Calla!"

Salve, rincón adorado de mi casa pequeña, que llevas el misterio de mis esperanzas y el silencio de mis decepciones... ¡Tibio rayo de mis tardes frías, benditos sean tus muros — mi amparo — que visten mis manos como viste el enamorado a su ídolo!

Quisiera en el secreto de tu silencio profundo dejar huir a la existencia mía, sin gastar ni un solo esfuerzo por retenerlo, así, dulcemente, como mueren sin agonía los hastiados de la vida.

Cada día, cada hora la existencia con usura me cobra sus derechos; cada día, cada hora, la corriente de la vida algo se lleva. ¡Casa pequeña, déjame en tus brazos tejer y destejer este último ensueño, mi sueño de paz...

¡Salve, rincón adorado de mi casa pequeña!

RECUERDO

VIENES desde lejos recuerdo cálido para el corazón... Aleteas sobre mi frente, resurges las horas de la vida que la misma vida se llevó.

Vienes de tan lejos, que vienes perfumado a encierros prolongados, como los encajes de las abuelas, olvidados en el fondo de un cajón oliendo a la vida que les marchitó.

Y traes sol, sin embargo, sol de muchos países distantes, traes las risas y los anhelos, los rumores de besos, agitaciones de dudas, inquietudes amargas, y luego ternuras breves.

Traes emociones; eres el recuerdo del amor nunca olvidado, de un amor color de rosas, *carne de rosas y espinas* de rosas también. Y un hálito de perfumes desparramas en esta hora de pálida vejez.

¡Cuántos inviernos han pasado sobre ti y sobre mí! ¡Cuántas primaveras han florecido!

¡Cómo te he refugiado en mi corazón, cálido recuerdo mío, para evitar que el tiempo te enfriara, para evitar que murieras en las noches heladas en que, en mi soledad, tembló tanto mi cuerpo.

¡Cuántas veces cerré mi corazón para seguir dándote un poco de su latir!

Vienes de tan lejos que aun calentándote entre mis manos con mi propio aliento, aun así temo que te enfríes, recuerdo cálido para mi corazón.

IRENE G. L. DE HUERGO

JOSE S. ALVAREZ (FRAY MOCHO)

Es un archivo viviente de los buenos tiempos viejos, como él los llama con acendrado amor que lo induce a suspirar por todo lo pretérito. Es, al mismo tiempo, un cronista concienzudo del presente y sabe recopilar, con jugosa salsa, cuanto se pone al alcance de su vista.

Presenta tipos populares, en su aspecto real, con su lenguaje pintoresco y con naturalismo sencillo, es maestro en el género.

Hábil diseñador de personajes, sabe retratar con rasgos breves al antiguo lechero vasco, portador de la sabrosa yapa de leche, que esperaba ansiosa la turba muchachil, al barrendero orquídea, recolector de los estiércoles callejeros, o al panadero — de una treintena de años atrás, — que traía la torta de Navidad, suculentamente mechada con piñas y pasas de uva.

Buen descriptor, nos lleva con frecuencia ante el espectáculo del campo, frente a la ranchada, a la luz de la luna, que se esparce sobre las cañadas y el bañado iluminando las cuchillas con suave reflejo, donde se eleva el cantar melancólico, a las horas en que ya la torada ha acallado sus tiernos y tocantes mugidos y sólo le hacen dúo las ranas del vecino cañaveral y los perros caseros ladrando a las visionarias sombras que se les antoja ver emergiendo de entre el próximo cardal.

Si el lector visitase algún día al director de CARAS Y CARETAS, déle cuerda a la conversación sobre temas del pasado y aprenderá de sus labios cómo se fundó "La República" — no la Argentina sino el diario de este nombre debido a míster Bernheim: — quién fué el autor del gallo de lata que coronaba la antigua casa de Policía, llamada por ende Hotel del Gallo; cuánta popularidad alcanzaron la tía Rosa Rosales, decana de los vendedores de pasteles, y su rival el negro Ta Tapao, que solía pregonar sus mercancías sobre el imponente tercero de la calle del Temple, y otras mil noticias de mayor o menor cuantía, pero realmente interesantes para un espíritu investigador como el suyo.

LEONCIO L. DE LA VEGA

7 de octubre de 1899.



Los que hoy hacemos "Caras y Caretas"



Carlos Mangudo Escalada, director.

Eduardo Alvarez, jefe de los dibujantes.

Arturo Vecchiarelli, administrador.

Alberto Pidemunt, secretario de Redacción.

Mario Félix Vallejo, redactor.



Eduardo del Saz,
redactor.



Víctor Valdivia,
dibujante.



Gerardo Bacarizo,
jefe de la sección
Avisos.



Ernesto Schulz,
jefe de los talleres.

Eduardo Vargas Machuca,
jefe de los fotógrafos.



Braulio Miyares,
repórter.

Fresno nos hizo una de sus agradables visitas. Durante la conversación, se produjo algo inesperado: proponerle que ejecutara las caricaturas de los principales encargados actuales de hacer la revista. Fresno posee un lápiz de gran poder contundente: de tal fresno, tal astilla. No le pidáis al notable dibujante, actor, catedrático y boticario lisonjas gráficas, porque es incapaz de lisonjear al modelo. Os hace que habléis y os mováis, para así sorprender los rasgos ocultos. Y de ese modo, de pie también, el caricaturista hace el boceto, y después lo fija. Un rato para cada una de las víctimas, y ya está. El caricaturizado se ríe, a veces no de muy buena gana, pero se ríe, ante la obra del psicólogo despiadado y bondadoso. Vea el lector las hazañas que Fresno supo realizar a costa de nuestras vanidades. Las respectivas familias, indudablemente, no quedarán conformes, ni agradecidas.

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

Grandmontagne es un genuino tipo vasco, de una pieza. Pequeña estatura, que proyecta gran sombra, inteligencia convergente, que cuando observa, enfoca y transverbera como rayos de sol al través de una lente biconvexa.

Amante innato de la tierra, prolífica madre, luchó desde la puericia hasta la pubertad, en el seno de la Pampa generosa, que tan pródiga se brinda al trabajo geopónico, y luchó con el empuje propio de su índole libérrima, a codazos, a mordiscos, con la garra y con el colmillo, hasta encontrar la garrancha que hoy lo va elevando, en rápida ascensión, al pináculo de sus ambiciones.

En su cráneo, sólidamente construído, penetró el propósito de ser verdadero hombre de letras, y a esta decisión, éuscaramente atornillada en los más duros garajos de su caletre, ha seguido el juramento interno de atrapar la cosecha artigando el campo, aunque haya que quemar el monte.

Bebió ávidamente cuanta literatura topó al paso; convirtió en cuñas lo mismo a Schopenhauer que a Hegel, a Daudet que a Cervantes, la sintaxis campesina o los sistemas unicamerales de Kant, y haciendo martillo de su voluntad férrea, las metió en su cráneo, remachándolas a hormazos por fuera y dentro, como los clavos en las calderas de vapor.

La constitución psíquica de nuestro vasco está artillada contra todo ataque sentimental, con una munitoria napoleonesca; y si alguna vez — que no es creíble — se abrió en su magín algún boquete por donde pudiera colarse el viento de la sensiblería, lo taponó al punto con estopadas de buen sentido.

Paul Bourget lo creería influído por la liturgia del *yo*. Es que Grandmontagne quiere la victoria realizada por la victoria misma, como diría Unamuno.

No es posible, en tan breve espacio, delinear con la debida prolijidad los relieves y molduras de ese carácter, que es todo un orden arquitectónico.

Hizo de la literatura su Dulcinea, se propuso paladear sus mieles, y se aproximó a los panales, sabiendo que para castrar colmenas no hay que temer a las abejas.

LEONCIO L. DE LA VEGA

7 de octubre de 1899.



EXITUS

Malta Palermo,
a través de generaciones...

Malta Palermo en el hogar, resulta de real utilidad para la conservación de la salud y el bienestar. Sabia combinación de los elementos tónicos del lúpulo con las substancias alimenticias de la cebada, Malta Palermo es una bebida de extraordinario poder nutritivo y de grandes virtudes digestivas, así como una eficaz ayuda para las madres. Malta Palermo en el hogar, es una mano bienhechora para todos!

CERVECERIA PALERMO
Malta
LIQUIDA SIN ALCOHOL
PALERMO
GENUINA



TAMBIEN SIN ALCOHOL

La hermandad de la alegría

De vez en cuando, muy frecuentemente, los de CARAS Y CARETAS abrimos el álbum de recuerdos. Eduardo Alvarez, cuya memoria es prodigiosa, se distingue en el relato de anécdotas y chistes, producidos por Mayol, Cao y Zavattaro. Así les rendimos homenaje.

No todos los frutos anecdóticos de los tres maestros desaparecidos pueden pasar a las páginas de la revista, aunque lo merecen. Vivimos en época pudorosa, que cultiva lo picaresco a escondidas. ¡Qué lástima!

Cao era gallego; Mayol, andaluz, y Zavattaro, italiano. Trabajaban de noche, y, a compás de los lápices y pinceles, el terceto no dejó nunca de charlar, ante un público de redactores y amigos desocupados. Uno de éstos resumía la impresión general mediante la frase: 'En casa no comemos; ¡pero nos reímos más!"

Mayol, sin pertenecer a la raza cañí, era un gitano dicharachero y pícaro, gran tomador de cabelleras y calvas.

Entraba un pretendiente, uno de esos tipos, de los cuales decía don Manuel: "A Fulano se le ve la cuchara". Aprovechando un instante de silencio, el hombre exponía un vastísimo plan de labor, con el fin de asegurarse el pucherete, gracias a una serie continuada e interminable de dibujos. "¡Bien, muchacho! — argüía Mayol; — pero todo esto me lo hace usted en una sola página".

Cao, bromista de gran calibre y puntería, supo cierta vez que un mocito solicitaba compromiso con la hija de uno de los compañeros. Y decidió que el novio com-



Manuel Mayol.

pareciera ante el cenáculo para pedir la mano de la pretendida. Se constituyó el tribunal, vino el joven para hacer el pedido. "Es necesario que se someta usted a una prueba — sentenció muy serio don José. — ¿Está conforme? Bueno; pues háganos usted "de reír". La batata del pretendiente tomó dimensiones de zapallo serruchable.

El grandullón atlético de Zavattaro tenía instantes de romanticismo agudo. 'Yo quisiera entrar en un convento y tener un monje amigo. Cuando llegara la tarde, le diría: "Cuancito: ¿querés que vamos un ratito al "cardin"?

Mayor, Cao y Zavattaro procuraban, y lo conseguían admirablemente, tomarlo todo a broma. Formaban un terceto siempre acorde.

Una vez, por necesidades de propaganda, Mayol inventó unos afiches, profusamente distribuidos en la ciudad. Ellos prometían al público páginas y páginas, en negro y colores, muchos, demasiados, artículos y firmas célebres, todo por unos centavos. El proyecto era fantásticamente imposible. Pues bien, uno de los dibujantes de CARAS Y CARETAS quiso aprovechar la ocasión para hacerse aumentar la paga. "Mayol — le dijo, — lo siento mucho, pero me ha hecho proposiciones la revista Tal" — aquí el título del engendro imaginario. — "Vea, Menganito; usted debe aceptar. Yo lo siento mucho; pero antes que todo están sus intereses, y yo no puedo estorbarle en su carrera. No dude y agarre viaje".

Y siguió todas las noches preguntando al famoso artista cómo iban las negociaciones, hasta que trascendió el embuste, y el dibujante tuvo que reconocer la finura de la gran cachada.

"Es el señor don Luis Pardo
mucho más gentil que un nardo"

Con este pareado saludó en una ocasión Cao al inimitable improvisador de pareados. ¡Al maestro, cuchillada!

Zavattaro, hombre bueno a carta cabal, tenía un amigo. Enterado de que a éste se le había puesto enfermo un hijo, concertó con un compañero ir a hacerle una visita.

Había que llevarle un regalo al enfermito. Entre los dos reunieron, trabajosamente, una poca plata, y compraron un par de patines. Llegaron al domicilio del camarada. Le dieron al pibe los patines, y después, lejos de la cama del doliente, escucharon el relato espeluznante. "Figúrese: mañana le cortan la pierna derecha. Es un caso grave".

En esto escucharon un rumor en la pieza del condenado a la amputación, y al subir para enterarse de lo que ocurría, vieron que el chiquilín estaba patinando, tan frescamente. Lo de la poda quirúrgica era una equivocación científica.

Cao, Mayol y Zavattaron conocían el arte mundológico de reírse de los malos trances, sólo con recurrir a Nuestra Señora la Broma. Poseían esa condición impagable, y gracias al cultivo intenso de la gracia loca pasaron deliciosos ratos.

Las penas se las dejaban en casa. En el trabajo había que estar alegres. Solamente así, los hombres de talento consiguen realizar sus labores y ganarse el pan... y la manteca.



José María Cao.



Mario Zavattaro.

EUSTAQUIO PELLICER



En esta carrera de obstáculos que llevo emprendida, tropiezo ahora con el insuperable, porque, como ya dejo consignado al principio, Pellicer me ha dicho textualmente:

"Nada, no transijo con el elogio en aras de la amistad, las únicas ante las cuales pudiera merecerlo: si Cao me caricaturó coronando mi diminuto cuerpo con una enorme cabeza, no vaya usted a decir que está bien rellena de excelentes calidades, porque de haber proporción entre el contenido y el continente, degenerará en deficiencia grave el no ser yo un monstruo de talento."

Y ante esta ruda valla detengo mis espontáneos impulsos de justicia, y me limito, aunque no a mi sabor, al Pellicer externo, es decir, al de fuera, al popular. Sé de su vida periodística lo que todos: que ha obtenido triunfos como repórter en "La Nación". Y nada extraño es esto, dada la incansable actividad que desarrolla en valerosas carreras de resistencia, multiplicándose con tan ágil rapidez de piernas, que casi parece próximo a poseer el ambicionado don de ubicuidad.

Los que no le conozcan como autor dramático, ignoran seguramente que dió también obras a la escena; de una de ellas, estrenada en Madrid por Julio Ruiz y Galé, se complace el mismo Pellicer en decir que faltó poco para que lo llevasen a la cárcel. Pero, aunque él hable más de este fracaso que de otros éxitos, yo sé que los obtuvo con "Sangre Blanca" en la Alhambra de Madrid, y "El gran estereóscopo", en la Zarzuela de Buenos Aires, y conozco también su "Don Críspulo Céspedes", y me induce todo esto a suponer sensatamente que el susodicho fracaso fué debido tan sólo a ciertos excesos, que el público meticuloso desautorizó, y no precisamente por falta de sal, sino por sobra de pimienta.

Sin previos estudios terapéuticos, logró inventar un específico, especie de panacea contra la jaqueca, la ictericia, la nostalgia y otras enfermedades nerviosas, que, con el nombre de "Pellicerina", hizo pública en el Uruguay, bajo la forma de una revista jocosa, que curó a mucho y satisfizo a todos.

Fué por aquellos tiempos, si mal no recuerdo, cuando engendró a este mismo CARAS Y CARETAS, cuya segunda época corre ahora en la Argentina, y cuyo rápido arraigo en el público es el mejor juicio en pro del feliz iniciador. En la trinidad que hoy le dirige, Alvarez, Pellicer y Mayol, tres personas distintas y una sola revista verdadera, resulta, pues, que Pellicer es el Padre.

Leoncio Lasso de la Vega
7 de octubre de 1899.

LUIS PARDO

(LUIS GARCIA)

La naturaleza, generosa con él, le concedió un esqueleto de tres pisos y buhardilla, que es justamente donde tiene el granero, abundante de ideas por dentro, pero muy escaso de pelo por fuera.

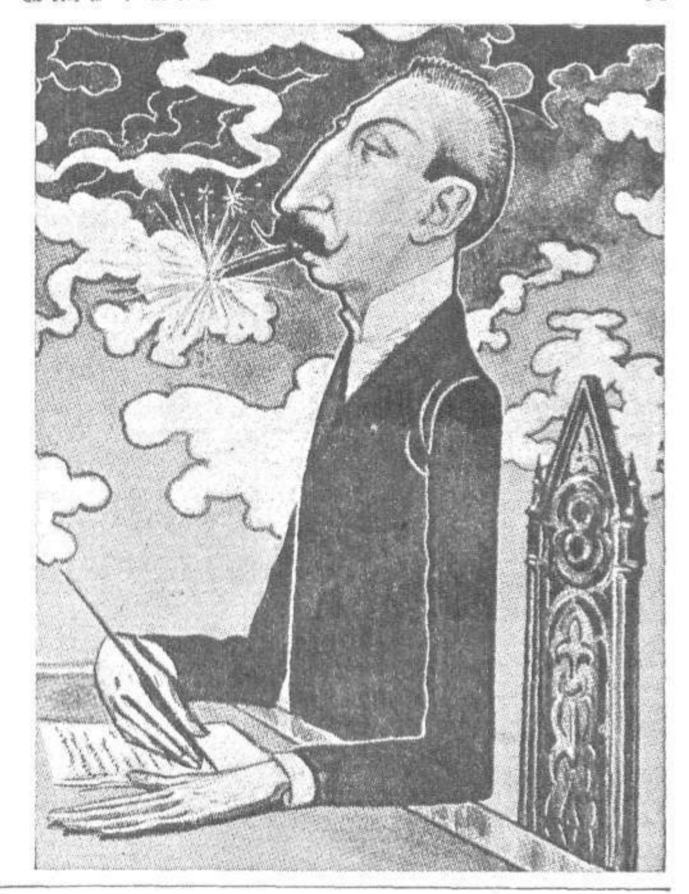
No está completo sin el cigarro de hoja entre los dientes, una especie de dragón obscuro que bajo una buena capa, oculta, por desmentir el refrán, muy malas entrañas. Si pusiera en linea recta los coraceros que consume diariamente, resultaría que nuestro amigo se fuma un buen par de metros cada veinticuatro horas.

Muy erguido y muy pulcro, siente sincero amor por el cepillo, dichoso poseedor de todo el pelo que a él le falta; y compartiendo sus simpatías entre éste y el tabaco, pasa su feliz existencia de célibe recalcitrante, entre el humo que extrae del cigarro y el polvo que se saca con el cepillo; no cuento el tiempo que emplea en escribir, pues esto sabe hacerlo con tanta rapidez de concepción como ejecutividad y gracia.

Su estro picaresco no se manifiesta en su semblante grave, y de expresión casi filosófica. Si es cierta la relación intima que se supone entre los hombres y las aves, Luis García debe provenir del cisne de "Lohengrin", a juzgar por la figura, no por el canto, porque aquél no posee aptitudes para cantar, como no sea misa.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA

7 de octubre de 1899.





Loción.	$ 2.90 y	$ 0.70
Polvos.	„ 1.75	„ „ 0.70
Extracto.		„ 2.50
Brillantina. . . .		„ 0.70
Lápiz.		„ 0.70

Basta sólo con mencionar FLORAMYE, para que instintivamente el gusto más refinado de la dama moderna, recuerde un perfume de sugestiva fascinación, sutilmente delicado y de gratas reminis cencias...

El exquisito Lápiz PIVER, para labios, destaca y complementa la belleza femenina.



PARFUMERIE L.T. PIVER PARIS

AÑO XL NUM. 2000
BUENOS AIRES, 30 DE ENERO DE 1937



Fundadores: JOSE S. ALVAREZ
y MANUEL MAYOL

•

Eminentes personalidades emiten su opinión con motivo del presente número

El Presidente de la República, dice:

Presidente de la Nación Argentina

La revista CARAS Y CARETAS, a través de los años que actúa en el periodismo argentino, ha sabido mantener el prestigio con que la iniciaron sus fundadores. La circunstancia de que el presente sea el número 2000, dice por sí sola del esfuerzo que en beneficio de la elevación cultural y espiritual del país ha desarrollado con patriótico empeño.

Enero de 1937.



Del doctor Carlos Ibarguren

La colección de los dos mil ejemplares sucesivos de CARAS Y CARETAS, publicados durante los últimos cuarenta años, constituye un precioso documento gráfico para el historiador futuro que quiera evocar y estudiar la vida argentina de ese período.

Las páginas de los viejos números de la revista nos llevan con emoción a ese pasado que vivimos en nuestra juventud y aparecen con animación figuras, cuadros, modas y episodios olvidados que agitaron un momento la existencia febril de Buenos Aires.

Carlos Ibarguren

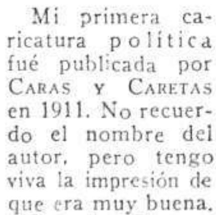
Del doctor Enrique Larreta

Tan alejado de los centros de mayor civilización y formado en gran parte por inmigraciones iletradas, nuestro pueblo debiera hallarse todavía, lógicamente, un tanto retrasado en punto a cultura. Sin embargo, los que hemos viajado mucho podemos comprobar por comparación que no sólo en las grandes ciudades, sino también en las pequeñas aldeas, la clase media argentina revela una información sorprendente y en muchos casos superior a la que ostentan los pueblos más adelantados de Europa. ¿Dónde hallar la explicación de este fenómeno extraordinario? ¿En la acción oficial? ¿En la instrucción pública? No lo creo. Yo lo atribuyo, ante todo, a la índole especialísima de nuestro periodismo; periodismo harto noticioso, pero también instructivo. (En uno y otro sentido sin parangón en el mundo). La revista CARAS Y CARETAS, con sus notas y colaboraciones científicas y literarias, que le han dado tan justo renombre y su larga influencia, siempre generosa, patriótica y *profundamente moral*, tiene un puesto de primera línea en aquella obra admirable y merece la gratitud de todos los argentinos.

Vaya ahora en esta ocasión, mi enhorabuena, muy modesta; pero muy verdadera y entusiasta.

Enrique Larreta

Del doctor Vicente C. Gallo



Mi primera caricatura política fué publicada por CARAS Y CARETAS en 1911. No recuerdo el nombre del autor, pero tengo viva la impresión de que era muy buena.



Esta ha sido por otra parte la característica general de los trabajos similares de esta revista: o por la exacta e intencionada interpretación psicológica de los sujetos caricaturizados, o por la acentuación, sin exageraciones, de los rasgos fisonómicos o de las actividades predominantes de los mismos.

Las caricaturas no han sido ni reproducciones fotográficas de las personas, ni deformaciones grotescas de éstas. En el primer caso no habrían sido ni serían caricaturas, y en el segundo habrían carecido de dignidad. Las de CARAS Y CARETAS han sabido conservar ésta y ser así, además, obras de cultura, amables y sugestivas.

Vicente C. Gallo

Del doctor Alfredo Palacios



De la colección de CARAS Y CARETAS puede decirse que es el archivo más completo que existe de la crónica social, política y literaria de la vida pública en nuestro país. Colocada en posición céntrica y equidistante, ha reflejado, siempre, el término medio de nuestra marcha azarosa y acelerada, hacia el mejoramiento colectivo. El secreto de su duración, de su prestigio y su arraigo en el interés y la atención de los lectores es el haberse mantenido siempre al alcance del gusto popular, tratando de refinarlo, de depurarlo; y eso constituye una verdadera proeza periodística.

Alfredo Palacios

Del doctor Leopoldo Melo



Las páginas de CARAS Y CARETAS correspondientes a sus cuarenta años guardan una valiosa documentación de aspectos dominantes de la vida nacional, y del territorio que es su escenario.

La caricatura, la fotografía, la crónica, el relato y la anécdota, registran y fijan con humor, verdad, arte, distinción e inteligencia, la nota palpitante en lo político, social, científico, artístico y literario. Bellezas naturales de magníficas y apartadas regiones del suelo argentino; escenas y mirajes de la labor desarrollada en las campañas y ciudades, y, en síntesis, todo lo que constituye expresión de una actividad útil y creadora, han tenido allí su lugar adecuado.

Me es grato, por ello, asociarme a la celebración de la prestigiosa jornada cumplida.

Leop. Melo



De don Enrique García Velloso

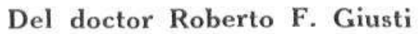
La vida de CARAS Y CARETAS llena con sus recuerdos gran parte de mi vida de escritor. Desde los primeros números fuí su asiduo lector y colaborador, en cualquier parte del mundo donde me hallara. En mi nuevo libro de "Literatura Argentina", próximo a imprimirse, hago la historia de su aparición y de su desenvolvimiento prodigioso. Evoco la casa humilde del inolvidable y queridísimo Manuel Mayol y de su bella esposa, en la calle Chacabuco; el escritorio del inmortal José S. Alvarez, en la esquina de Maipú y Corrientes... Una honda, una inenarrable tristeza hace sacudir mi corazón... Veo en este instante a través de las nieblas del recuerdo aquellas dos mesas de trabajo y a su alrededor las figuras magníficas de Cao, Giménez, Rubén Darío, Grandmontagne, Christian Roeber, Joaquín V. González, Roberto J. Payró, Martiniano Leguizamón, José Ingenieros, Luis García... Y al conjuro de estas almas de selección y de otras muchas que al pasar por CARAS Y CARETAS dejaron la estela de su luz, vienen a mi memoria aquellas frases del general Guido, al recibir en Montevideo los restos del general Alvear: "¡La muerte! Ella va extinguiendo a toda esa gran familia de la cual sólo quedan algunos miembros dispersos... Los últimos semejamos a aquel guerrero de Ossian, quien, al tender los brazos en las tinieblas, sólo encontraba en todas partes los huesos de sus viejos compañeros..."

Enrique García Velloso

Del doctor Manuel Gálvez



Quien tenga la suerte de poseer la colección de CARAS Y CARETAS, desde que la gran revista fué fundada, puede estar absolutamente cierto de que es dueño de la más extraordinaria antología publicada en lengua castellana. Porque en CARAS Y CARETAS han colaborado los más grandes escritores españoles, americanos y argentinos; y muchas veces esas colaboraciones han consistido en libros completos. Igualmente ha venido publicando la revista artículos y cuentos de los más ilustres escritores de otras lenguas, de tal modo que en sus páginas se encuentran pequeñas obras maestras de escritores rusos, alemanes, ingleses, italianos, franceses y de otras nacionalidades. Y es de notar cómo la dirección actual de CARAS Y CARETAS continúa la tradición de las direcciones anteriores, seleccionando con el mejor criterio a los escritores que colaboran en ella. CARAS Y CARETAS es, pues, una enorme obra de cultura que ha merecido bien de la Patria.



Del doctor Rodolfo Corominas Segura

CARAS Y CARETAS pone en circulación el número 2000 de sus ediciones semanales. Basta enumerar este hecho, así, simplemente, para señalar un jalón de excepcional importancia en la vida periodística del país. Ponderable esfuerzo de información y de publicidad.

En una labor ininterrumpida de cuarenta años, CARAS Y CARETAS ha reflejado documentadamente en sus páginas, con loable honestidad y acierto, puesta la mirada en el vasto territorio de la Nación, los mil sucesos de su compleja y renovada vida.

La novedad de sus informaciones fotográficas, el sabor especial de sus notas humorísticas semanales, la reputación de sus portadas y de sus caricaturas, el prestigio de sus colaboraciones artísticas y literarias, el acierto técnico que caracteriza su presentación y hasta su interpretación discreta y oportuna de los acontecimientos origen de las preocupaciones o de las alegrías colectivas, hacen de CARAS Y CARETAS una revista singular, inconfundible muestra de cultura del país.

Del doctor Roberto F. Giusti

CARAS Y CARETAS: revista tan identificada con la vida de quienes nacíamos a la razón con el siglo, y hojeamos, niños, fresco, el primer número, que no podemos pensar en el ayer sin ver sus infinitos aspectos reproducidos en las imágenes del querido semanario. El cual, en mi espíritu, se identifica con la propia Buenos Aires, desde cuando ésta vistió pantalón largo. ¡Cuántas revistas ricas de esperanzas nacieron entonces de la emulación con CARAS, y murieron! Pues CARAS Y CARETAS acertó siempre a expresar lo porteño y lo argentino, con acento muy característico, y ésa ha sido su fuerza: desde las páginas de ingenua factura en que escribían, entre muchos buenos, Fray Mocho, Luis García y Eustaquio Pellicer, y dibujaban Mayol y Cao, hasta hoy que reune, en volúmenes de esmerada presentación, una selección de escritores y artistas que honra al país.



Cuando Mar del Plata no usaba gomina

Fotos exclusivas del archivo de "Caras y Caretas".



Hace 17 veranos, las palabras playa y malla no eran aún consonantes, ni con licencia poética ni social.



Don Florencio Martínez de Hoz, uno de los fundadores de la ciudad y del balneario, todavía paseaba con su esposa por la Rambla, en 1914, cuando la arquitectura marplatense iba adquiriendo suntuosidad.

◆



1912. Epoca de los últimos sombrerones femeninos, pródigos en gasas y adornos. Los vestidos desmesurados, también lanzaban su "dernier cri" de agonía.



La tertulia del gran doctor Carlos Pellegrini, academia famosa de chistes y anécdotas espirituales. Allí se reunía la flor y nata de la intelectualidad porteña.

Allá por el 1909. Superabundancia de telas, que barrían el maderamen. Como dice el cuplé: "¡Hay que ver las modas que en aquel tiempo gastaba la mujer!"

Más derroche sombreril. Las elegantes de 1912 no necesitaban usar sombrilla, ni eran cultoras de los baños solares, pero, las polleras iban acortándose ya.

Una escena de baño. Solamente a los bañeros se les permitía lucir las formas.



Las participantes del barrio de Flores se presentan ante el jurado después de desfilar por el escenario del teatro Fénix.

El 5 de febrero tendrá lugar en el Gran Teatro Cine Broadway, como número destacado de las fiestas de carnaval, el Baile de las Misses, en el que desfilarán todas las triunfantes y se hará la selección de las que tomarán parte en la presentación final de Mar del Plata.

Atraída por el Gran Certamen Internacional de Belleza que deberá consagrar a Miss Sudamérica 1937, una nutrida concurrencia ocupó totalmente la amplia sala del Fénix.

Señoritas Eli Sabeth, Celia Haydee Torrecilla, Zelmi Roy, Alba Recuero y Kachy Fernández Huici, elegidas para representar al barrio de Flores.



Fueron elegidas las bellezas que representarán a Flores y a Villa Crespo en el Gran Certamen organizado por "Caras y Caretas" y Radio Belgrano

Algunas de las participantes del barrio de Villa Crespo.

Fotos de Kitzler, Sdrubolini y Bell.

El Cine Villa Crespo congregó también a un numeroso público ávido de admirar a las bellezas y aplaudir los números del programa.

Señoritas Elena Robles, Guillermina Fleury y Elda Tello, que resultaron elegidas en Villa Crespo.



HAYDEE
OLMOS
SAAVEDRA

CHELA FLORES
ALVAREZ GARCIA

FIDELIA
MASCLAN
BENI

Bellezas bolivianas que participan en nuestro gran certamen

LILY
HERRERA
ESCALERA

ENNA
GONZALEZ
AQUILERA

MARTHA
FRIAS
MUÑOZ

CARMEN
PERON
FARFAN

CINE

ELEANOR POWELL

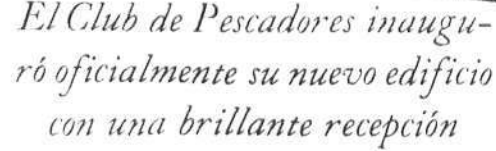
ESTRELLA MAXIMA DE
LAS DANZAS AMERICANAS





La esposa del presidente de la República, señora Ana Bernal de Justo, entrando en el club con damas de la institución.

Aspecto de la concurrencia durante la bendición del edificio por monseñor Franceschi.



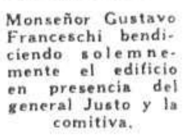
El Club de Pescadores inauguró oficialmente su nuevo edificio con una brillante recepción

Fotos de Escudero



El presidente de la República, general Justo, el presidente del club, doctor Nario y la comitiva, dirigiéndose al salón de actos.





Monseñor Gustavo Franceschi bendiciendo solemnemente el edificio en presencia del general Justo y la comitiva.



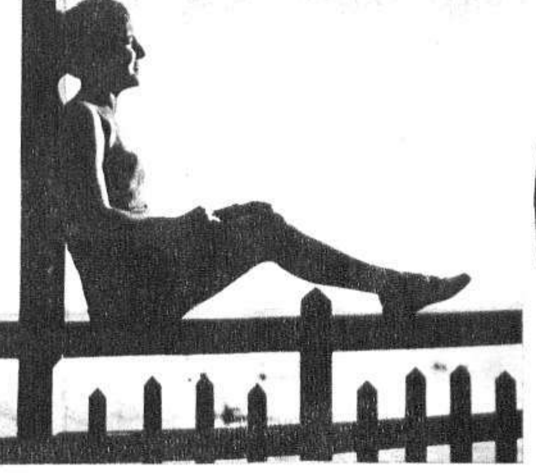


Señoritas Laura Taccinelli y Matilde y María B. Rueda, *sonríen satisfechas* de la fiesta.

El doctor Francisco L. Nario, presidente del club y verdadero creador y animador de la gran obra realizada, pronunciando su discurso inaugural.



Señorita María Luisa Callini, al volver de la salada laguna.



Hermoso efecto de contraluz, a cargo de la señorita Pepita Fernández.



Señorita Haydee Capdeville, a pleno sol.

Epecuén



Un idilio conyugal veraniego: señor Feu y señora.

Las señoritas de Capdeville y los señores Lacabe y Fernández se disponen a partir en auto para la salutífera playa.

Fotos de Carretero.





Una farmacia rococó en Alemania

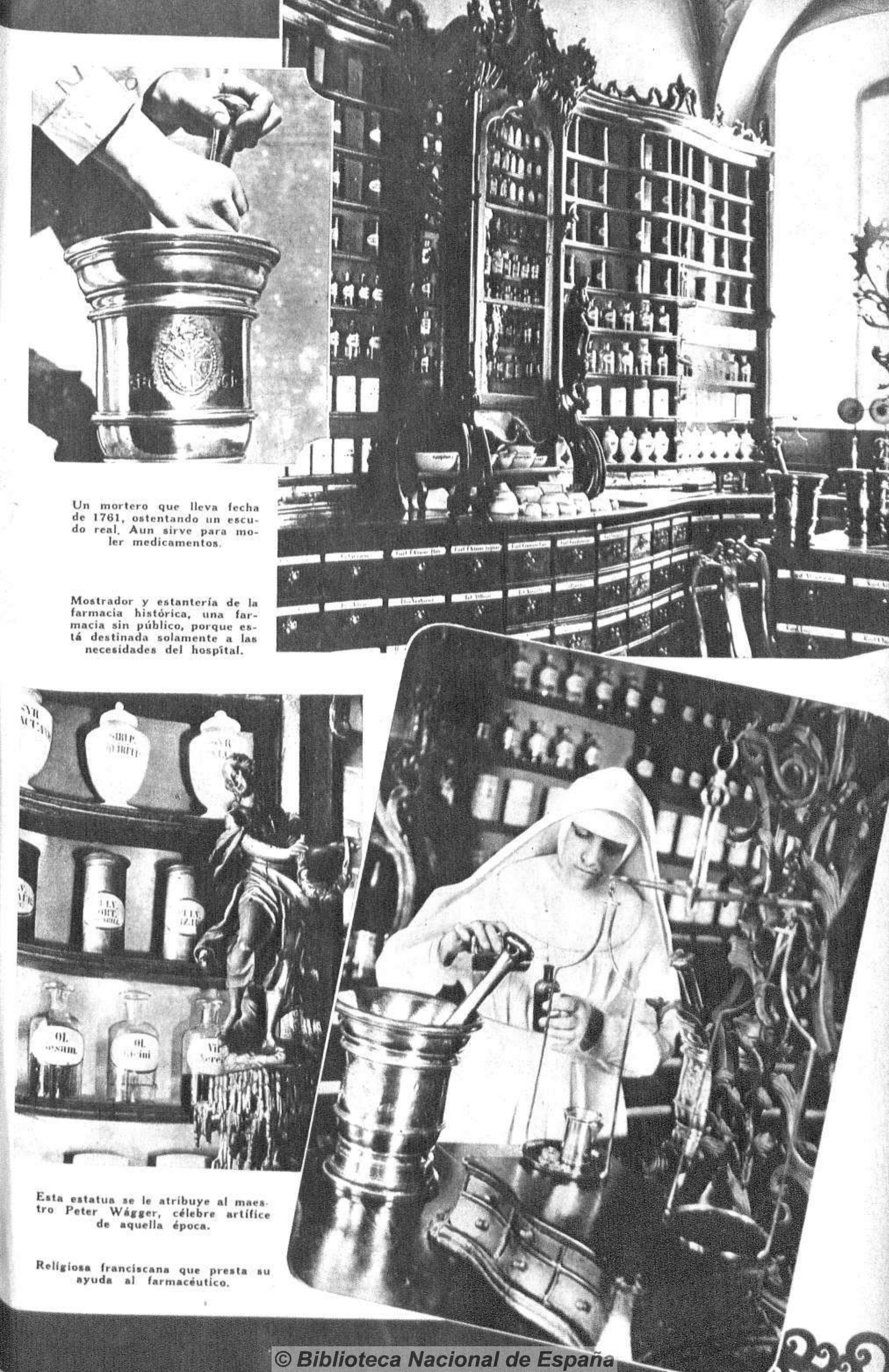
▼ ▼

En un hospital católico, regentado por religiosas franciscanas, se conserva una botica del siglo XVIII. Los aparatos y frascos tal vez sean de más remota época, dignos todos de un museo; pero sirven todavia para prestar auxilio a los dolientes. Es notable el estilo rococó, es decir, churrigueresco, de la farmacia, con sus muebles y adornos Luis XV.

El laboratorio de las antiguas boticas se asemejaba más bien a una cocina con sus sartenes y tachos. Este se halla aún en uso.

Detalle del arco, en el que se ven colgadas dos balanzas antiquísimas.

El jefe de la farmacia entrega los medicamentos a la monja enfermera del hospital, bajo un arco de estilo churrigueresco.



Un mortero que lleva fecha de 1761, ostentando un escudo real. Aun sirve para moler medicamentos.

Mostrador y estantería de la farmacia histórica, una farmacia sin público, porque está destinada solamente a las necesidades del hospital.

Esta estatua se le atribuye al maestro Peter Wägger, célebre artífice de aquella época.

Religiosa franciscana que presta su ayuda al farmacéutico.

ALTA GRACIA



Celina Bustos Arana de Demaría, Carlos Rom, Ricardo Uriburu Quintana, Wenceslao Achával, Elvira Palacios y Jorge Luis Carás, durante una de las últimas fiestas

Señorita Susana Lorusso y subteniente Víctor Córdoba.

Señoras de Ferreyra, Garzón Funes, Pérez y Gigena; doctores Gigena y Ferreyra e ingeniero Vélez.

Una de las mesas más animadas en la misma fiesta.

Señoritas de Ferrer Sosa y Molina Nicolovich y señores Pereyra, Molina, Pizarro y Verde Paz.

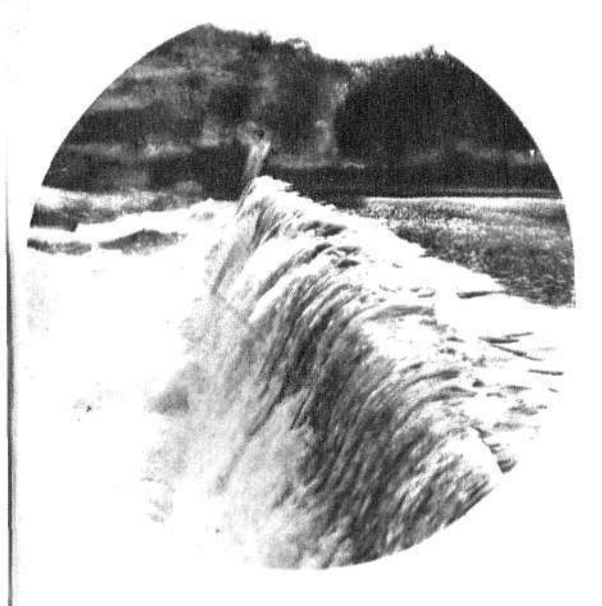
Señoritas de Loredo Juárez, Río Allende y Mena Lacavera y señores Roza, Igarzábal, Rerol y Sariet.



La iglesia parroquial de Alta Gracia, hermoso monumento de arte colonial.

Fotos de Hidalgo y de Lápidus.

La Bolsa, el hermoso paraje de la serranía.



Una pileta de natación, a la hora del baño.

Dique La Bolsa, donde hace una cascada el río Anizacate.





Familias de Calvo, Murphy y Casas, en una mesa del diner - dansant con que fué festejada la inauguración de las nuevas instalaciones del Country Club de Fisherton, en el Jockey Club.

VIDA SOCIAL ROSARINA

Señoras de Uranga, Martínez Díaz y Mendieta Egure, y señor Llovet.

El comisionado municipal, doctor Miguel J. Culaciati; el presidente del Jockey Club, don Joaquín Lagos; el doctor M. Vígnoles; el señor Carlos Cepeda, y señoras.

Señoritas de Lucero, Durando y García Fuente, y señores Puchulú, Carrillo y Ortiz.

Fotos de Chiavazza

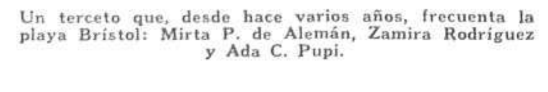


"Caras y Caretas"
presenta las últimas novedades en peinados

Modelo original y novedoso, ejecutado sobre una cabellera de veinticinco centímetros de largo o más. Permanente poco perceptible y nada de crespa, para que al humedecer y peinar tenga apariencia de lacia.

Modelo de "La Esmeralda", creado especialmente para "Caras y Caretas".

En esa forma se busca el modo de presentar un peinado, mitad lacio y mitad ondulado, con un bucle que vaya de sien a sien, muy recogido hacia arriba. Este bucle debe perderse dentro de la onda.



Un terceto que, desde hace varios años, frecuenta la playa Brístol: Mirta P. de Alemán, Zamira Rodríguez y Ada C. Pupi.

"Caras y Caretas" en Mar del Plata

Playa Brístol atrae siempre a grandes masas de veraneantes

Fotos de nuestro enviado especial Federico Bell.

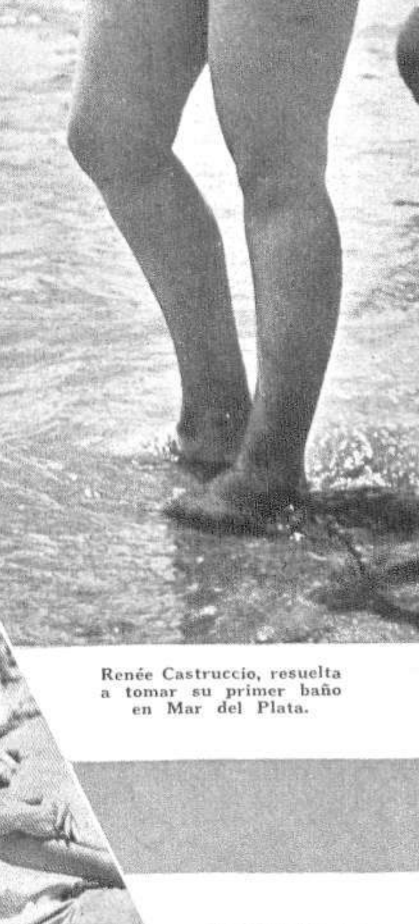
Dos bellas siluetas, sorprendidas por el fotógrafo en la aristocrática playa. Son ellas Haydee Nelly e Hilda Autorino González.



Don Luis Benedicto y los doctores Rodolfo Lértora y Ernesto Casadó, que se constituyen todos los días en tribunal justiciero.



María Elena y Jorgelina Tirigall Castex.



Renée Castruccio, resuelta a tomar su primer baño en Mar del Plata.

También los músicos veranean. La fotogénica pareja está integrada por

René Cóspito y señora, que toman un baño en sol mayor.



Congreso de periodistas en Valparaíso

La mesa directiva, durante una de las sesiones, en las que se discutieron temas de gran importancia para el periodismo americano.

Parte de los periodistas que asistieron al lunch, ofrecido por el Círculo de la Prensa de Valparaíso, en honor de los delegados.

Representantes de los diarios chilenos y extranjeros, en un debate de la asamblea realizada en el Círculo de la Prensa.

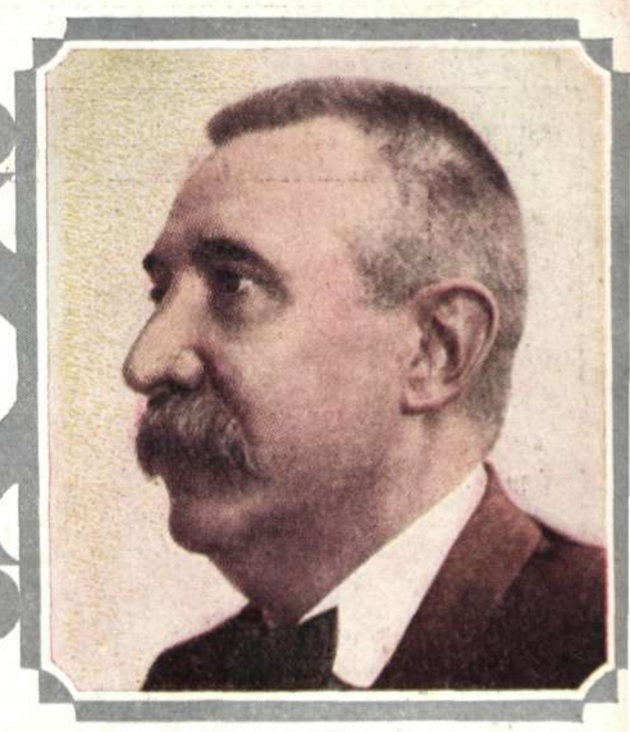
Grupo de colegas americanos, concurrentes a una fiesta de camaradería.

Fotos de Brinildsen.





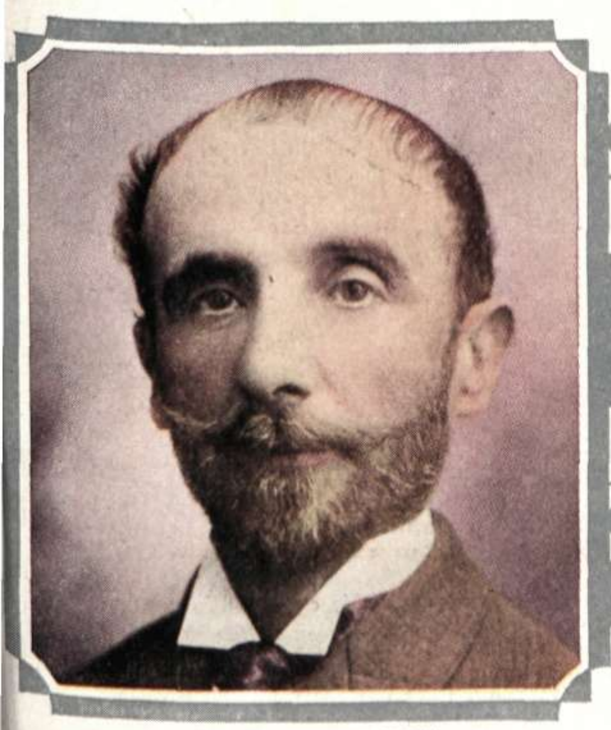
BARTOLO MITRE Y VEDIA.



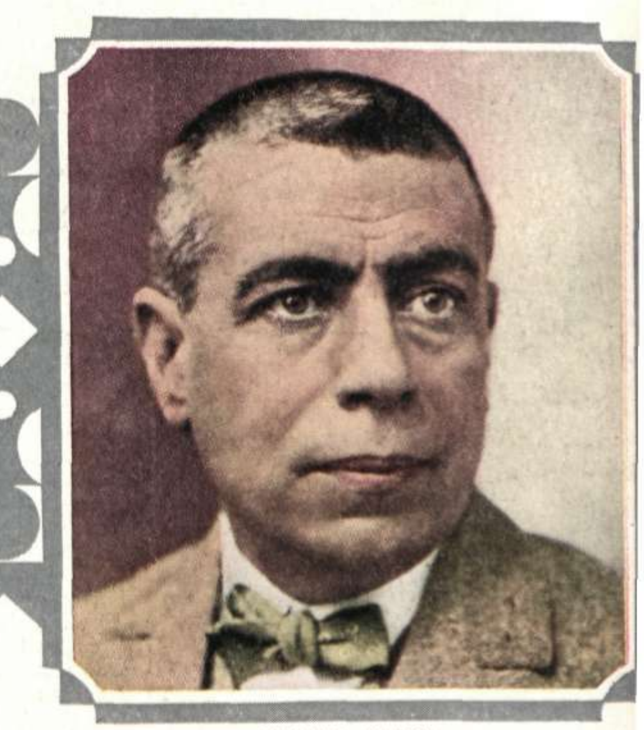
JOSE S. ALVAREZ.

Los cuatro espíritus creadores

Cuando los fundadores de "Caras y Caretas" vieron ponerse en marcha el mecanismo que acababan de crear, sin duda pensaban ya que lanzaban al mundo una idea que fructificaría espléndidamente en el espíritu del país en pleno desarrollo. Y acertaron, porque "Caras y Caretas", como ninguna otra publicación, ha logrado *identificarse intensamente con el pueblo todo de la República.* Nuestro número 2000, resultado del esfuerzo periodístico de casi cuarenta años, debe pues ser un homenaje para los que dieron el primer impulso y supieron imprimir tan hondamente el sello de sus espíritus sutiles en la primera y más argentina de las publicaciones. Bartolito Mitre figuró como director en la circular previa al primer número y cedió luego su puesto a José S. Alvarez, que la dirigió hasta el año 1903, en que falleció. Manuel Mayol y Eustaquio Pellicer siguieron después el camino comenzado con el mismo entusiasmo y la misma energía de los días iniciales.



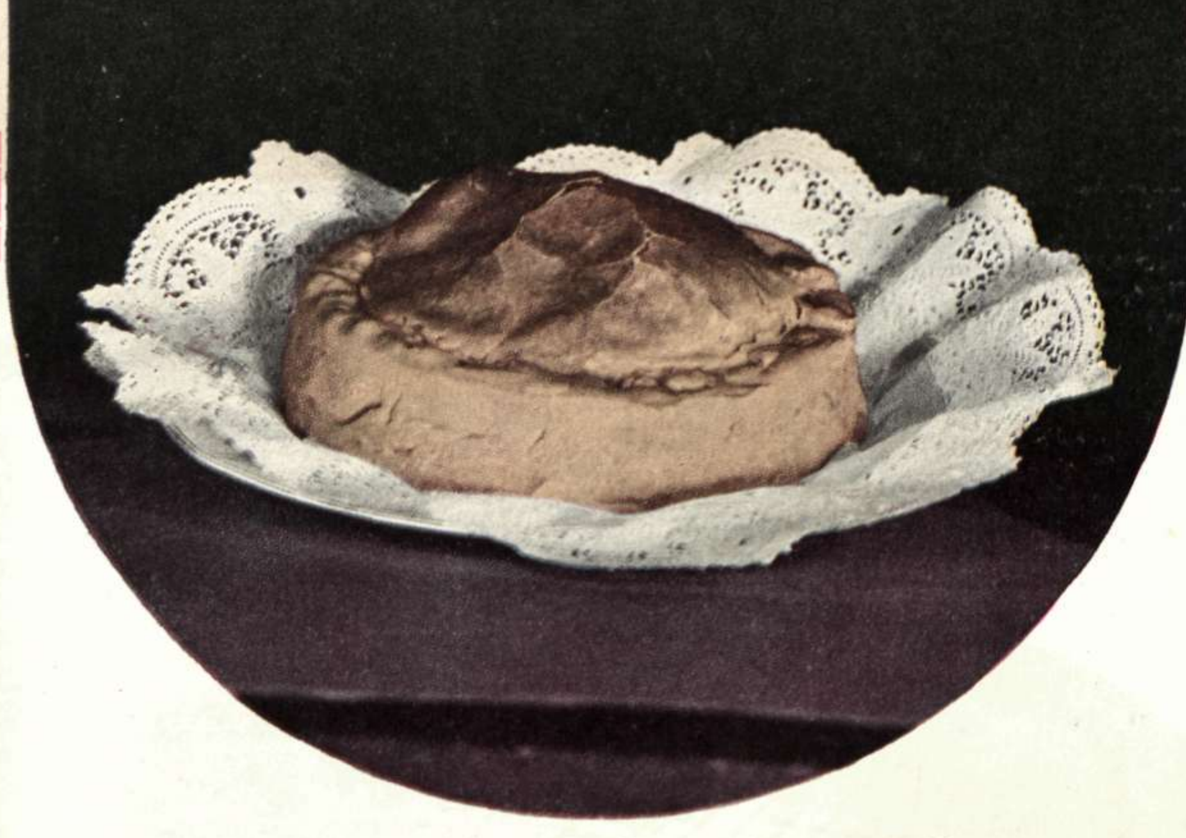
EUSTAQUIO PELLICER.



MANUEL MAYOL.

EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO



Pascualina de alcauciles

INGREDIENTES

MASA

450 gramos de harina.
1 huevo entero.
30 gramos de manteca.
Agua fría.
Sal fina.

RELLENO

2 docenas de alcauciles.
200 gramos de queso rallado.
8 huevos enteros.
¼ taza de aceite.
50 gramos de manteca.
Una cebolla.
Sal, pimienta y nuez moscada.

Hacer una masa con los ingredientes arriba indicados, dividirla en cinco partes, hacer cinco bollos y estirarlos bien finos, dándoles forma redonda.

Lavar bien los alcauciles, sacándoles las hojas viejas y ponerlos a cocinar en abundante agua con sal y una cucharada de harina; una vez cocidos, sacarles toda la parte comible, es decir, los fondos y la parte tierna de las hojas, y colocar en un recipiente hondo, agregarle entonces la cebolla finamente picada y algo dorada en la manteca, cuatro huevos enteros, 100 gramos de queso rallado, el aceite; mezclar bien condimentado con sal, pimienta y nuez moscada rallada.

Forrar con una masita estirada, un molde enmantecado y enharinado, untarla por encima con aceite y colocar la segunda uniéndola en los bordes del molde; colocar el relleno, hacer en él unos hoyitos y colocar en cada uno, un huevo (clara y yema), espolvorear por encima con queso rallado y tapar con una masa uniendo a las otras en los bordes; pintarla con aceite y colocar la cuarta y pintarla con aceite; colocar la última, dejando siempre entre una y otra un poco de aire; hacerle un repulgue alrededor, pintarla con aceite y poner a cocinar en horno regular. Más detalles en página 115.

Flan de leche

Ingredientes

½ litro de leche.
200 grs. de azúcar.
6 huevos enteros.
2 yemas.
1 cucharadita esencia vainilla.
200 gramos Crema Chantilly.
2 bananas.
1 manzana.
1 naranja.
2 duraznos.
1 copita de coñac.
100 gramos de azúcar molida.



Batir los huevos, yemas y azúcar, durante un minuto, agregarle la leche tibia y revolver bien, agregarle la esencia y colocar en una budinera acaramelada, poner ésta sobre baño de María y cocinar en horno de temperatura moderada. Una vez a punto, retirar del fuego y dejar enfriar en la misma budinera; desmoldarla después y colocarle en el centro una ensalada de frutas, preparada con las frutas arriba indicadas, el azúcar y coñac; adornar alrededor y por encima con crema Chantilly.

Más detalles en página 115.

Humita en chala

INGREDIENTES

2 docenas de choclos.
50 gramos de manteca.
½ tacita de aceite.
1 cebolla.
2 tomates.
1 ají.
100 gramos de pasas de uva.
Sal, pimienta.
1 cucharada de azúcar.

Preparar los choclos bien granados y algo duros; hacerles un corte con un cuchillo todo alrededor del tronco, separar la chala lo más entera posible, lavarla y después dejarla escurrir.

Limpiar los choclos, sacarles bien la barba, rallarlos con un rallador y raspar después el marlo con el canto de un cuchillo, para sacarle todo lo que pueda haberle quedado.

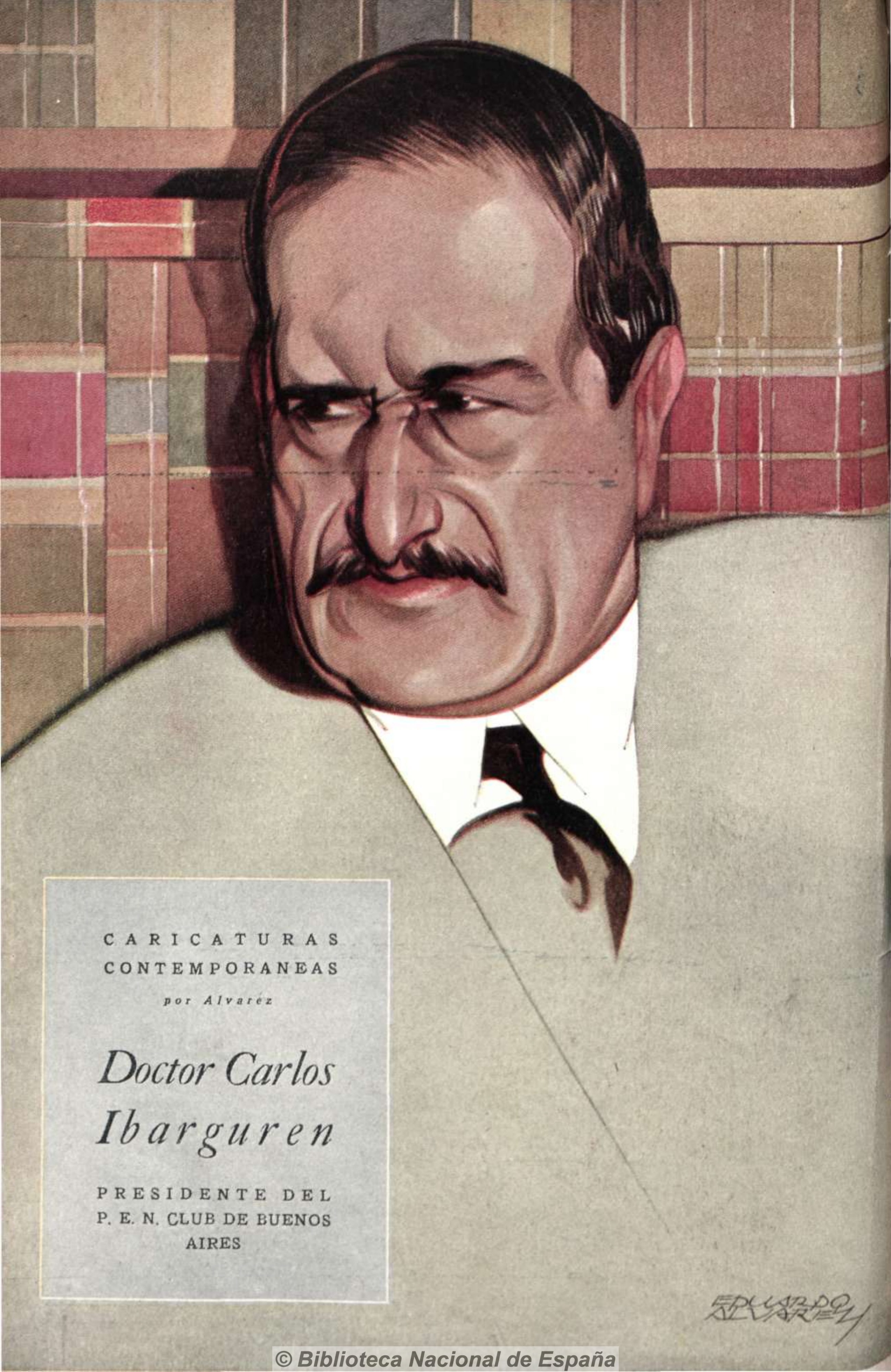
Aparte poner en una sartén la manteca con el aceite; cuando esté caliente, poner a dorar la cebolla picada finamente, luego agregarle los tomates pelados y cortados, el ají, también picado; dejar cocinar muy bien y agregarle el choclo; seguir cocinando todo a fuego lento, revolviendo continuamente por quince minutos; agregarle las pasas de uva, condimentar con sal, pimienta y azúcar; retirar del fuego y dejar enfriar un poco.

Se unen las chalas de a dos, poniendo las partes anchas en el medio; poner una cucharada abundante de la preparación, envolver bien con la chala, doblar las puntas de la misma y atar con tiritas hechas de la misma chala.

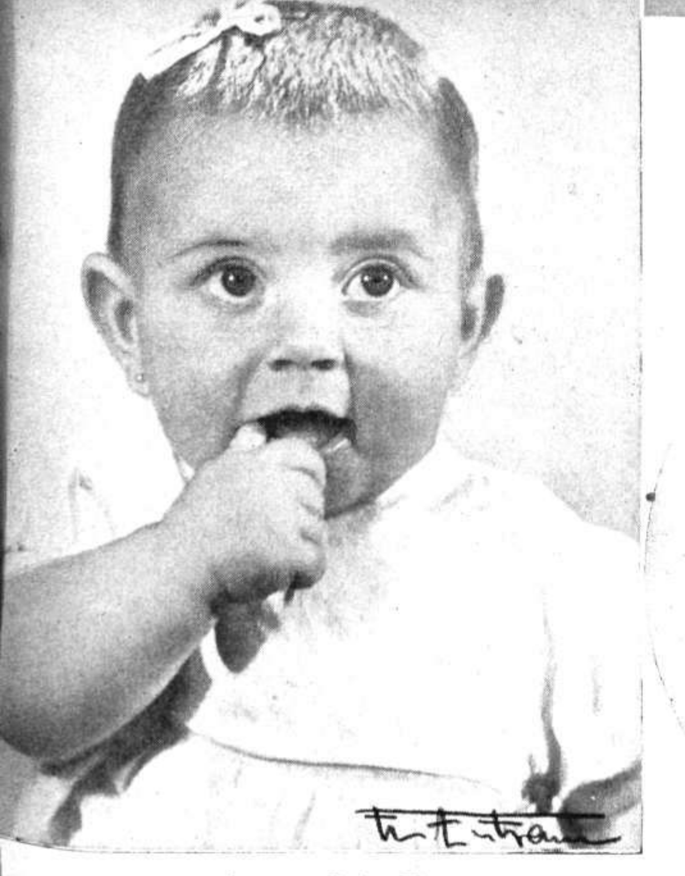
Una vez ya todas preparadas se cocinan en caldo o en agua con sal y unas verduras.

Más detalles en página 115.

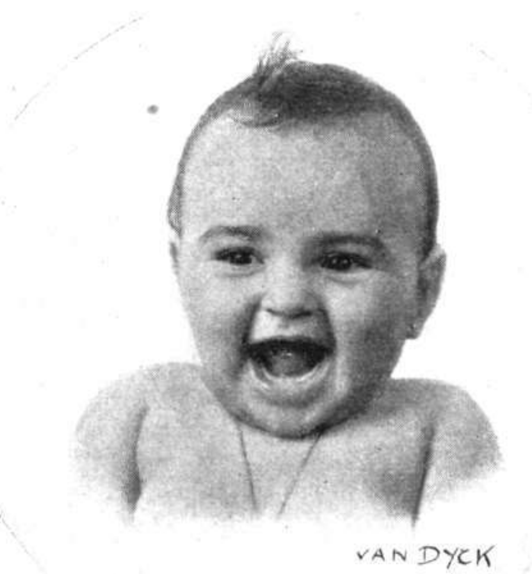



CARICATURAS
CONTEMPORANEAS
por Alvarez
Doctor Carlos
Ibarguren
PRESIDENTE DEL
P. E. N. CLUB DE BUENOS
AIRES
EDUARDO
ALVAREZ

Caritas lindas



Teresita Gómez Ruiz Moreno.



Lya A. Pereyra.

Luis Josué Bergangna.

Ibur Della Torre.

La guerra



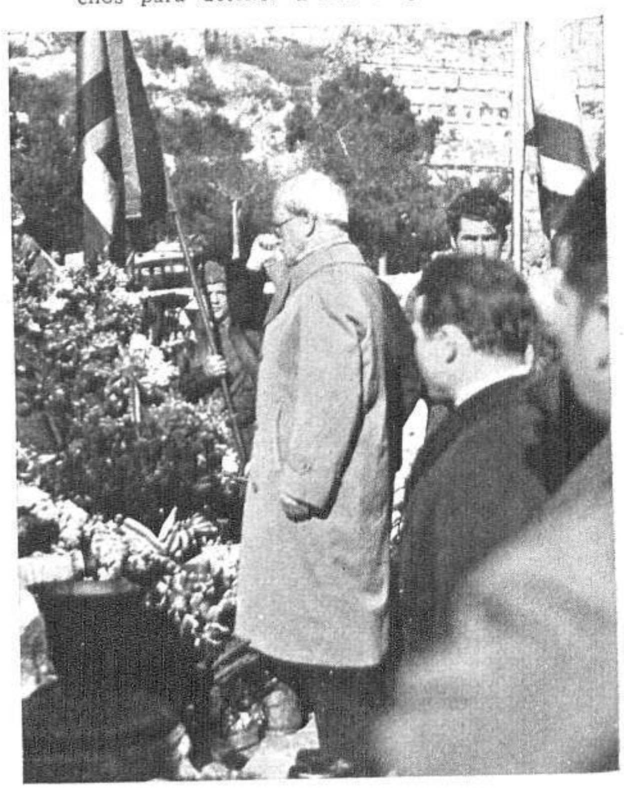
Destrozos causados por una bomba aérea en la calle de San Jerónimo, de Madrid.



Un miliciano madrileño de la fuerzas de dinamiteros adiestrándose en el lanzamiento de cartuchos para detener a los tanques.



Un descanso de las tropas que defienden las trincheras.





Una trinchera del frente de Madrid, defendida por los gubernistas.

Ante la tumba del primer presidente de Cataluña, señor Francisco Maciá, se rindió un homenaje en el aniversario de su fallecimiento. En la foto aparece el cónsul de Rusia, ante el sepulcro.

civil en España



Tres soldados moros de las fuerzas que luchan contra la capital.



El general Franco, a cuyo lado se ve al general Cabanellas, dirige la palabra al pueblo en un acto realizado en Burgos.

A la hora del rancho, en un pueblo de Castilla. Nótese cómo también participan las mujeres de la comida.



Niños de la Falange, curioseando los diarios en un puesto de Sevilla.



Soldados de la Legión Extranjera, al volver de la lucha en el frente de Mérida.



RADIO ▼ *Amanda Ledesma*

Foto de F. Bixio y Cía.

Radio Cocktail

Una interesante fiesta criolla ofreció Radio Ultra en la estancia de los Sres. Pereyra Iraola

El domingo 17 tuvo lugar la fiesta que el directorio de Radio Ultra ofreció a las firmas comerciales que anuncian en sus programas, y a la que fueron invitados los cronistas radiotelefónicos y los artistas que actúan en dicha emisora.

A las nueve salió la caravana formada por un microómnibus y diez o doce coches ocupados por no menos de ochenta personas. En alguno de los coches flameaba el banderín de Radio Ultra.

En la estancia esperaban los dueños de casa y algunos miembros del directorio, con sus coches listos para recorrer el establecimiento y hacer conocer a los invitados los mil encantadores lugares de aquello que debiera llamarse "Estancia El Paraíso".

En el centro de un bosque de robles se alzaba, frente a las brasas, en la cruz de los asadores, la dorada carne, mientras el mate circulaba sin cesar en manos de los peones de la estancia, verdaderos criollos que mostraban en su izquierda las "tres marías" y lucían con orgullo la plata de sus cuchillos, sus cintos y sus espuelas.

La llegada de la caravana les llenó de alegría, pero esa alegría desbordó en un entusiasmo incontenible cuando del microómnibus descendieron otros criollos tan criollos como ellos, que el gaucho cantor Alberto Acuña encabezaba y entre los que figuraba una excelente pareja de bailarines que, sin hacerse rogar, ni bien las guitarras lanzaron la primera nota, comenzó a peinar el suelo con las rodajas de sus espuelas y las desbocadas puntas de sus botas de potro, en las impecables figuras de un malambo tan perfectamente zapateado que podría decirse "electrizó a la concurrencia".

Antes de comer, los artistas de la casa lucieron sus habilidades, mientras los fotógrafos cumplían su cometido.

El jefe de esta sección aprovechó la circunstancia de encontrarse con los señores doctor Leonardo Herrera Vegas, vicepresidente del directorio, y José J. Garrido, gerente de la emisora, para hacerles algunas preguntas sobre sus proyectos para el año en curso.

—¿Qué preparan para el corriente año?

—Un programa para la familia argentina, que podrá ser escuchado sin reservas. Bastará dar una ligera lectura a nuestro elenco, para formarse un juicio favorable al propósito que enunciamos, al contestarle esta pregunta, y esto ha sido confirmado por nuestros avisadores, que nos han ratificado su propaganda para el año que corremos y los otros que se han agregado, prestando en esta forma un apoyo decidido a esta nueva orientación en la radiotelefonía argentina.

—En verdad yo diría que mis directores han deseado ofrecer al radioescucha argentino los valores que por su técnica y por su fiel interpretación de la música o del canto invitan al aplauso — contestó el señor Garrido.

—¿Cómo les parece que se presentará el nuevo año radiotelefónico?

—Soy optimista. La radio ocupa un lugar cada vez más preponderante en la vida de este país. Cada día sorpresas agradables y saludables nos son ofrecidas por las emisoras, esto mirado desde la propia perspectiva del broadcaster, colocados en la perspectiva del mundo de los negocios. Es que, francamente, el comienzo del año 37 es tan auspicioso para las grandes empresas, que la voz corriente entre los hombres que manejan dineros y dirigen empresas es que este año será excepcionalmente bueno. Cuando se habla de comprar un ferrocarril y la sección argentina de la Standard Oil Company por parte del gobierno; cuando vemos que los productos agropecuarios se cotizan al doble del año pasado; cuando los mercados europeos se ven cerrados para su exportación por las condiciones propias de las luchas internas en algunos de esos países; tenemos que decir que habrá buenas ventas, y cuando el comercio y la industria ven este problema resuelto, se entra a vender más o a quien vende más, y la radio ya está comprobado por los entendidos que es una de las mejores vendedoras — agregó el gerente.

—¿Qué opinión tienen formada de los nuevos valores?

—Excelente — respondió el señor Herrera Vegas. — Los valores que han surgido últimamente y los valores que están surgiendo son de positivos méritos artísticos. Creo que allí está el porvenir de los programas radiotelefónicos, y es por eso que los directores y en particular el presidente, doctor Rafael Leonardo Pereyra Iraola, prefieren buscar un nuevo valor y mostrarlo al público por su onda, estimulándolo en esa forma, que contratar a las estrellas o astros radiotelefónicos.

—Estimular al que empieza, es hacer obra constructiva — subrayó el señor Garrido.

La nota gráfica que publicamos en otro lugar informará elocuentemente de lo que ha sido esta fiesta que no han de olvidar fácilmente los que a ella han asistido.

Nuestro gran plebiscito radiotelefónico

Los premios para los votantes de nuestro plebiscito radiotelefónico

pueden verse en: RADIO PRIETO, Suipacha 569; la casa RODOLFO EISLER, Florida y Sarmiento, y PLATA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 2449.

Premios para los votantes que envíen mayor cantidad de votos.

1.er PUESTO

Un valioso receptor Super-ultra-moderno, de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un precioso cochecito para servir té, importado, de madera de Viena, bandeja desarmable, con sus correspondientes tazas de porcelana y un juego para oporto, de cristal tallado, 14 piezas, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

3 notables fuentes Luis XVI, con sus portafuentes correspondientes, de la **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

2º PUESTO

Un moderno receptor de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un precioso bronce de París, con la figura de Mozart, de 75 centímetros de altura, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

3.er PUESTO

Un receptor Superheterodino de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un finísimo Buda, de porcelana Satzuma, legítima, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

4º PUESTO

Un receptor Superheterodino, de onda larga solamente, marca **RADIO PRIETO.**

Una delicada guisera Luis XVI para 12 personas, **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

5º PUESTO

Un receptor Mignon, de ambas ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Dos magníficas ánforas, estilo Versalles, de la **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

6º, 7º, 8º, 9º y 10º PUESTOS

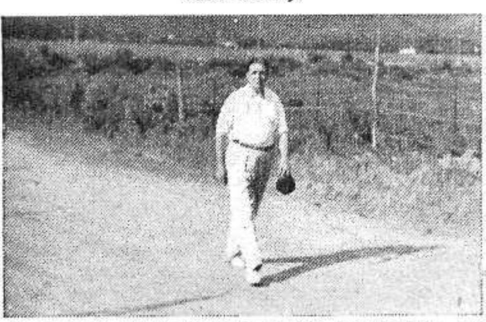
Un receptor Mignon, de ambas ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Los cupones deben enviarse a "Radio Cocktail", "Caras y Caretas", Chacabuco 151.

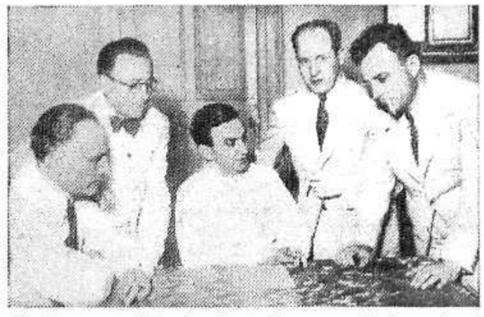
Este plebiscito terminará en la segunda quincena del próximo mes de febrero.



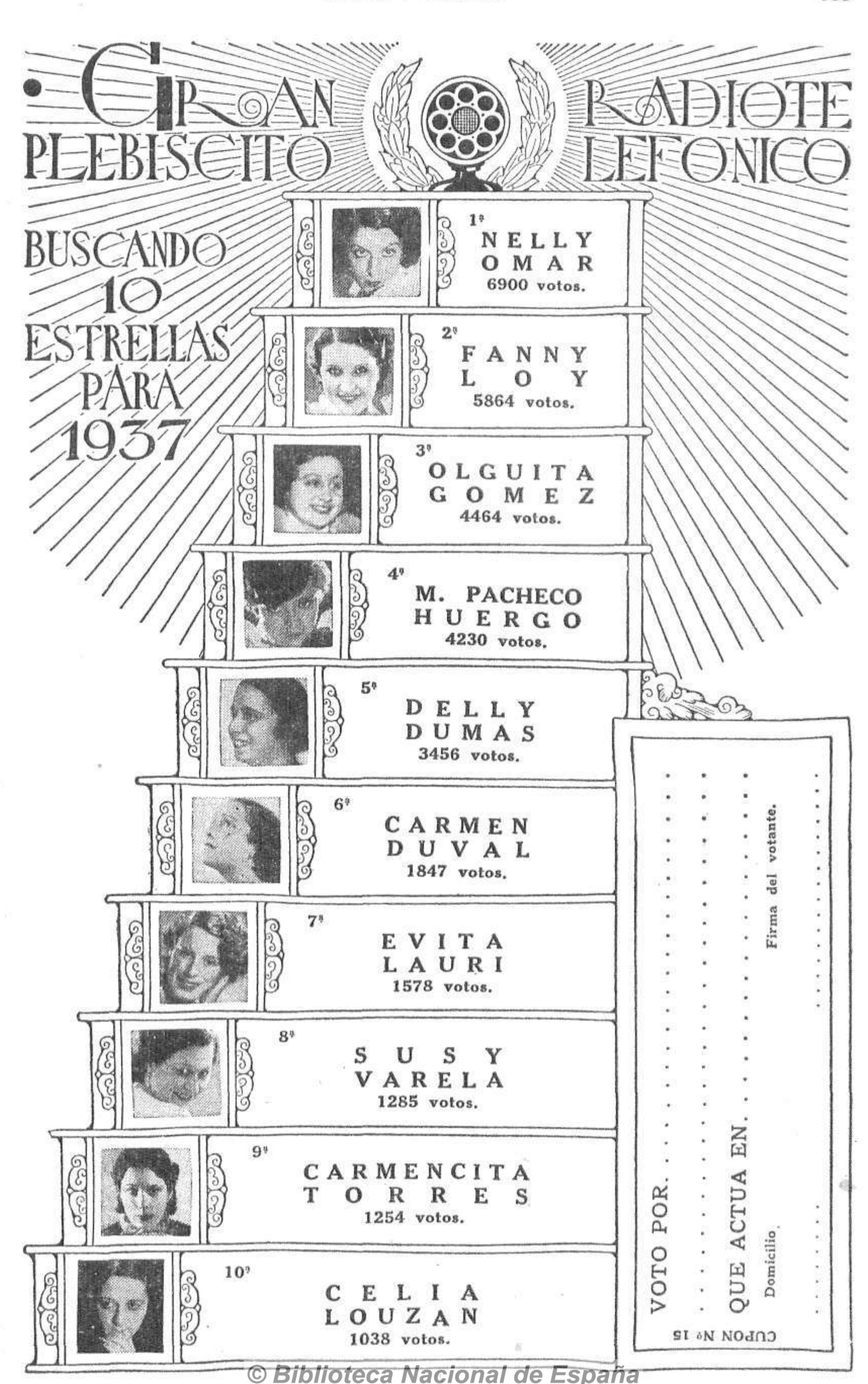
Eddie Kay, director de Alabama Jazz, que tantos éxitos obtiene en Radio Municipal, con su "crooner" Jack Shirley.



El popular cantor Ignacio Corsini, sorprendido por el fotógrafo mientras realiza un paseo por La Falda, donde se encuentra veraneando.



Conjunto de Grischa Keclach, que está imponiendo su calidad ante el micrófono de Radio Fénix.


GRAN PLEBISCITO RADIOTELEFONICO
BUSCANDO 10 ESTRELLAS PARA 1937
1º NELLY OMAR 6900 votos.
2º FANNY LOY 5864 votos.
3º OLGUITA GOMEZ 4464 votos.
4º M. PACHECO HUERGO 4230 votos.
5º DELLY DUMAS 3456 votos.
6º CARMEN DUVAL 1847 votos.
7º EVITA LAURI 1578 votos.
8º SUSY VARELA 1285 votos.
9º CARMENCITA TORRES 1254 votos.
10º CELIA LOUZAN 1038 votos.
VOTO POR
QUE ACTUA EN
Domicilio
Firma del votante
CUPON Nº 15

El que a buen árbol se arrima...



Imperio Argentina, contratada para actuar en Radio Belgrano exclusivamente



Don Jaime Yankelevich, sonriente como diciendo: "El que a buen árbol se arrima..."



José Mojica, el astro que se dejó convencer por el propietario del palacio.

¡NO ME DIGA, CHE!...

● QUE Tita Galatro recibe en Radio Ultra treinta cartas diarias de sus admiradores.

● QUE Evita Lauri, a pesar de hallarse veraneando cómodamente en Punta Lara reanudará muy pronto sus actividades.

● QUE a Nelly Omar le han hecho algunas importantes emisoras ofertas tentadoras para su actuación en carácter exclusivo durante el año en curso.

● QUE en Radio Spléndid están esperando que aclare para ensillar y que preparan grandes sorpresas.

● QUE don Jaime ha salido con la suya. Por ahora Agustín Lara, el trío Matamoros, Imperio Argentina y Mojica... después... quién sabe lo que nos reserva, pero sabemos que tiene en cartera otros contratos de calibre.

● QUE Nelly Ferri actuará este año en tres emisoras.

● QUE en Radio Cultura han tomado resoluciones de importancia que serán puestas en práctica de inmediato.

●

Cancionistas más próximas al décimo puesto, en nuestro plebiscito

TITA VIDAL. . . . . 934 votos.
JUANITA LARRAURI. . . . . 730 „
SYLVIA FLORES. . . . . . . 520 „



En Radio Belgrano, después de la audición extraordinaria con que se despidió al conjunto "Los bohemios" y a Fernando Ochoa, hizo uso de la palabra el administrador general, señor Juan Cossio.



Nelly Ferri, joven cancionista que, después de actuar en algunas de nuestras más prestigiosas emisoras, ha conquistado a los oyentes de Radio Callao.



Miguel Alfredo D'Elía, comentarista que triunfa en L S 1, Radio Municipal.



Dorita Zárate, cancionista del elenco de Radio Belgrano, que ha resuelto disfrutar de un merecido descanso para reaparecer en marzo.

Lewis Varona trabaja

El excesivo calor no puede acobardar a un cubano tan cubano como Lewis Varona. Está acostumbrado a grandes temperaturas y es, además, un hombre trabajador.

Ha lanzado a la circulación sus dos últimas composiciones, que espera constituyan dos éxitos rotundos.

Son ellas: el vals criollo "La calesita" y la rumba bolero canción "Mi bella cubana".



La Pandilla de Landa, durante el sorteo del concurso organizado en Radio París para sus pequeños oyentes.

LR 10

RADIO CULTURA

LA EMISORA PARA LA MUJER

Y LA PRIMERA BROADCASTING DE SUD AMERICA.

Escuche todos los días, de 10.30 a 11 el Conjunto "RETAZOS" EN LA OBRA

"PABLO y VIRGINIA"

(adaptación de MONEO SANZ)

de 14 a 14.45

AUDICION

"JE SAIS TOUT y Cía."

en sus comentarios de actualidad.

y los MARTES, JUEVES y SABADOS:

De 18 a 18.30

EL PERIODICO ORAL:

"LA ORTIGA"

MEDIA HORA DE HILARIDAD





Florindo Ferrario, excelente actor que interviene en las audiciones denominadas "Teatro Palmolive del Aire", que se propalan por Radio Belgrano.



Je sais tout, la inteligente directora de las audiciones que se propalan por Radio Cultura.



Pedro Chans Moreno, cantor de prestigio en el ambiente radiotelefónico.



TANIA y DISCEPOLO

Después de una exitosa jira por los principales *escenarios europeos, se han incorporado* con carácter exclusivo a esta emisora al frente de su gran orquesta típica.

L S 1 RADIO MUNICIPAL

presenta algunos de sus números más destacados:



BENIAMINO RICCIO
Barítono
De la National Broadcasting de New York y de la British Broadcasting Corporation de Londres, que ha sido contratado con carácter exclusivo por esta emisora.



KATO KERI
Famosa soprano ligero
Un número de alto valor artístico que destaca sus brillantes cualidades vocales a través de sus interpretaciones, es número exclusivo de L S 1.



AMERICO CASTRO
Destacado filólogo y profesor español que ha iniciado una serie de conferencias.



Luis Elías Sojit posa con el doctor Pérez y otras personas que presenciaron la firma del contrato que, para el año en curso, lo obliga a transmitir los grandes actos deportivos y turfísticos de la temporada, por L S 8.



Integrantes de la orquesta Musette, que actúa con éxito en Radio Municipal.

Los artistas de Radio Ultra que amenizaron la fiesta.



Fiesta criolla en la estancia de los señores Pereyra Iraola, ofrecida por Radio Ultra.

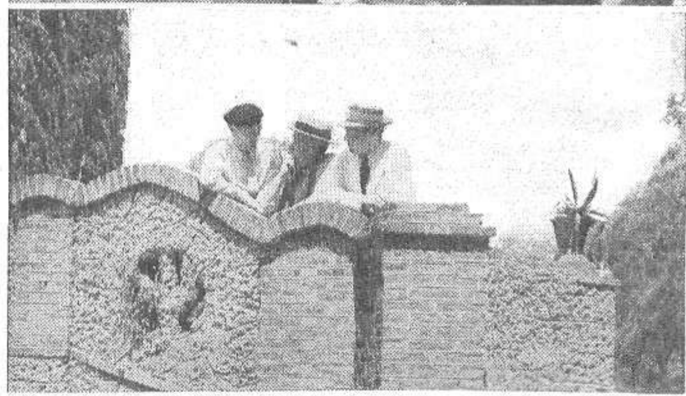
Los representantes de las firmas comerciales a quienes acompañan altas autoridades de la emisora.





Antes de regresar la caravana, el gerente de la emisora, don José J. Garrido, coloca los banderines en el coche que actuará de guía.

El jefe de esta sección entre los señores doctor Herrera Vegas y José J. Garrido, en uno de los lugares más bellos del establecimiento y en franco tren de reportaje.





El doctor Antonio R. Arias, director de Radio Ultra, recibe un mate de manos de Pedro Landaburu, peón de la estancia, que, aunque con apellido vasco, es criollo de pura cepa.



De izquierda a derecha: doctor Antonio R. Arias, doctor Leonardo Herrera Vegas, el padre agustino Juan Domínguez, señor José J. Garrido y don Hernan Pereyra Iraola.

BRIDGE

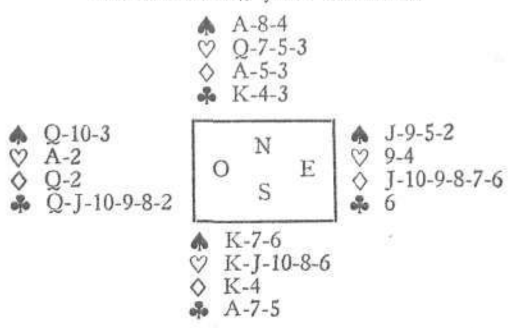
Por Adolfo A. Gabarret

JUGADAS DE SEGURIDAD

(Continuación)

Vamos a analizar hoy algunas manos que son buenos ejemplos de jugadas de seguridad de índole diversa, y que por lo mismo no es posible clasificar dentro de tipos determinados. En el próximo número comenzaré el estudio de la forma segura de tratar los palos largos, teniendo en cuenta los honores y cartas intermedias y la posible distribución de las cartas que faltan en las manos adversarias.

Inutilizando un fallo adversario



El remate se desarrolló así:

SUR	OESTE	NORTE	ESTE
1 ♡	2 ♣	3 ♡	Pasa
4 ♡	Pasa	Pasa	Pasa

Oeste sale con la Q de ♣. Teniendo en cuenta el principio de seguridad, el declarante debe ganar la baza con el K del muerto. En efecto, el peligro que existe para su contrato es que Este tenga un solo ♣ y que Oeste, teniendo el As de triunfo, pueda hacer fallar una vez a su compañero. Ante esa muy posible situación, el declarante debe tomar sus precauciones para que si Este falla, *lo haga en blanco.* Y la única manera de conseguirlo es conservando la carta ganadora (en este caso el As de ♣) en la mano que juega después del adversario que puede fallar, porque de esa manera podrá jugar una carta pequeña y conservar su As. Jugando así asegura su contrato pues sólo perderá un ♠, un triunfo y un ♣.

Desbloqueo como medida de seguridad



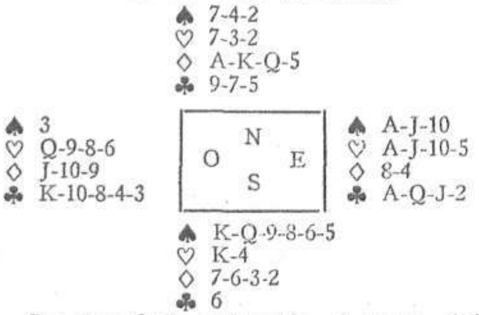
Esta mano ofrece un ejemplo de un tipo especial de jugada de seguridad, que se presenta con bastante frecuencia y muestra cómo debe rehusarse una "finesse", ante el temor de bloquear el palo.

Sur juega un contrato de 3 ST. Oeste sale con el K de ♠ y como el declarante no toma, repite el palo jugando la Q. Aquí Sur se ve obligado a ganar la baza, porque de retener su As otra vez, los adversarios podrían abrir el ♡, palo en el cual también está débil. Su única esperanza reside en los ◇ y con ese palo sale del muerto; aunque Este juega bajo, el declarante no debe hacer "finesse" para evitar el bloqueo del muerto. La única manera de cumplir es encontrar el K de ◇ segundo en cualquiera de las manos contrarias, pero si es Oeste su poseedor, ganaría la baza y devolviendo inmediatamente ♡ dejaría al muerto sin entradas y al declarante con su As semifallo en la mano y todos los ◇ inutilizados. No haciendo "finesse", Sur se asegura, hasta donde es posible, el desbloqueo del palo y juega la mejor probabilidad de afirmar los ◇.

Esta mano es muy interesante también como juego de contra, porque una defensa perspicaz puede desbaratar el contrato, después de que el declarante *afloja* la primera baza de ♠. Si Oeste, en lugar de insistir en dicho palo, cambia inmediatamente a ♡, Sur se vería obligado a ceder dos bazas para agotar al jugador citado en el último color e impedir a Este hacer su cuarto ♡; pero en tal caso Oeste, en lugar de jugar la tercera vuelta de ♡, volvería a ♠ y el contrato quedaría frustrado en dos bazas.

Otro detalle interesante es que si el declarante hiciera la "finesse" al K de ◇ en la tercera baza, y Oeste, después de tomar, jugara sus dos ♠ firmes, Sur podría descartar su As de ◇ sobre el último ♠ y cumplir su contrato.

Destrucción de una entrada



Con Este-Oeste vulnerable, el remate fué el siguiente:

SUR	OESTE	NORTE	ESTE
Pasa	Pasa	Pasa	1 ♡
1 ♠	2 ♡	2 ♠	3 ♣
3 ♠	Pasa	Pasa	3 ST.
Pasa	4 ♡	Pasa	Pasa
4 ♠	Pasa	Pasa	Dobla

Para poder apreciar debidamente el juego en esta mano, el lector debe estudiar cuidadosamente el remate anterior. Las declaraciones de Este y Oeste permiten al declarante ver claro en las manos adversarias, especialmente después de la salida de Oeste, que fué el 6 de ♡, cuarta carta del palo del compañero.

El juego continuó así:

Baza I — Oeste sale con el 6 de ♡, Norte juega el 2, Este gana con el As y Sur juega el 4. Es evidente que la salida de Oeste es su cuarto ♡, de modo que Este posee también cuatro cartas de este palo. Esto significa que no tiene más que cuatro ♣, palo que ha anunciado en segundo término. Su declaración de 3 ST. lo marca con un doble ataje en ♠, por lo cual debe tener tres ♠ y dos ◇. Conforme a esta cuenta, Sur tiene probabilidades de cumplir su contrato.

Baza II — Este sale con el J de ♡, Sur gana con el K, Oeste juega el 8 y Norte el 3. Este siguió con ♡ porque no podía saber si su compañero tenía como carta principal el K o la Q.

Baza III — Sur sale con el 2 de ◇, Oeste juega el 9, Norte gana con la Q y Este juega el 8. El declarante ha entrado al muerto con el fin de jugar triunfo a traves de su adversario principal. Este inicia un *eco* para indicar a su compañero que tiene dos ◇.

Baza IV — Norte sale con el 2 de ♠, Este juega el 10, Sur gana con la Q y Oeste juega el 3. Ahora Sur tiene que detenerse para considerar la situación.

Es obvio que debe jugar triunfo desde el muerto una segunda vez, pero también es claro que si vuelve a utilizar los ◇ para entrar, Este va a quedar fallo en dicho palo, y le será muy sencillo tomar con el As de triunfo y jugar bajo su As de ♣ a fin de que su compañero pueda tomar la mano para permitirle fallar un ◇ con su último triunfo. Eso es lo que el declarante debe impedir a toda costa. ¿De qué manera? Dando inmediatamente la baza en ♣ para quedarse fallo y no permitir a Oeste entrar en juego en el momento oportuno.

En consecuencia, en la quinta baza Sur juega su único ♣ y gane quien gane y jueguen como jueguen sus adversarios, el contrato está cumplido.

Esta jugada destruye la única entrada de Oeste y destruye también todas las líneas de comunicación entre sus adversarios, permitiendo al declarante sacar un "game" donde sólo pretendía una defensa barata. Esta clase de jugada de seguridad es relativamente rara, porque es poco frecuente ver que un jugador pierda la mano deliberadamente, para entregar una baza perdida.

(Continuará)

MANUEL BERNARDEZ



Los que hayan visto en la Exposición Artal los cuadros de Barbudo reconocerán la justicia con que comparo al literato con el pintor; a este brillante colorista de la pluma con aquel pródigo de su rica paleta, vaciada con exquisito arte en lo que llamó, no sé quién, una orgía de colores.

Sabe encontrar la palabra que realza y el calificativo que mejor encaja, con tal arte, que si a veces peca por inventar el vocablo, aceptamos la libertad, por la claridad y la fuerza que con él imprime a la frase. No es precisamente un innovador, ni presume de revolucionario en el idioma; rompe ingenuamente la traba cuando le molesta, y encaja, con naturalidad, la forma que mejor encarna la idea, con lo cual gana mucho la expresión artística, aunque frunza el ceño la retórica.

FEDERICO LEAL

(CHISTIAN ROEBER)



Grave y pausado en el decir, castizo en el hablar, ardiente en la inspiración, fecundo en la inventiva, arrastra la cadena peculiar a los galeotes geniales: es extranjero en el mundo. *Any where on the world.*

Lo más difícil, hablando de él, es biografiarlo en estilo festivo; no porque falte tema, sino por ser el grave profundo su tono natural.

Su voz es, en efecto, apropiada para llamar a los arqueros, convocar infanzones, ponerse a la cabeza de doscientas lanzas, y arengarlos para reconquistar, en nueva cruzada, ya el santo sepulcro en Jerusalén, ya el vellocino de oro en el Ponto Euxino.

Su presencia hidalga exige, para ser completa, un corcel de guerra con gualdrapas festoneadas, un casco alado sobre la gallarda cabeza gentil por fuera y dentro a despecho de los años.

Sus relatos aportan ecos de la España pasada... por agua oceánica, y oyéndolo recitar, se sienten vibraciones como al paso de multitudes que desfilan, o tropel de palafrenes que avanzan a son de clarín.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA
7 de octubre de 1899

Entrega de Premios del Segundo Gran Concurso Futbolístico de "Caras y Caretas" y "Pineral" Gran Aperitivo



El señor Marcos Victorica, en representación de la Agencia Ford de los señores C. y E. Pieres, y el señor Gerardo Bacarizo, en representación de CARAS Y CARETAS y PINERAL, haciendo entrega del automóvil, Primer Premio del Gran Concurso Fubolístico de PINERAL, Gran Aperitivo, al señor Carlos Bordoy, con el cual fué favorecido en el sorteo efectuado el día 13 del corriente en el Teatro National.



El señor Juan José Abalo, domiciliado en Cangallo 446, Capital, recibe de CARAS Y CARETAS el cheque por valor de UN MIL pesos, correspondiente al Primer Premio del Gran Concurso futbolístico de CARAS Y CARETAS, y otros premios de veinte pesos cada uno. El sorteo de estos premios se efectuó el día 13 del corriente, a las 16 horas, en el Teatro National.



El señor Eduardo A. Lago en el momento de recibir de manos del Administrador de CARAS Y CARETAS un cheque de $ 1.000, correspondiente al Primer Premio especial, por haber remitido la mayor cantidad de etiquetas PINERAL, y una carta para retirar de la mueblería Eugenio Diez & Cía., el juego de comedor, tercer premio del sorteo del Gran Concurso Futbolístico PINERAL, Gran Aperitivo, realizado el 13 del corriente en el Teatro National.



Por
LA DAMA DUENDE

COMENTABA yo días pasados en esta página mía, cómo la evolución de las costumbres iba minando lentamente ese empaque señoril de la gran dama porteña, que siendo afable y cordial, había mantenido en el correr de los años la categoría y austeridad características del hogar porteño... El comentario que gira en torno de acontecimientos mundanos de gran resonancia, acentúa esa impresión apenas anotada... Las pequeñas concesiones impuestas por deberes de cortesía hacia visitantes extranjeros, o sencillamente por esos intereses creados que imprimen nuevos rumbos a los decantados y rígidos prejuicios de otras épocas, van formando un nuevo código de costumbres; no es que tal evolución sugiera una protesta mía; no, ¡por Dios!

Si alguna ventaja representa la categoría de Duende varias veces centenario, es la de contemplar con serenidad plena de indulgencia el maravilloso espectáculo de la vida, en su renovación constante, y tratar de ponerse a tono con el ambiente en el que actúa el elemento juvenil, cuyas actividades dan tanta luz y colorido a las escenas anotadas por los que nos hemos resignado ya a pasar "de actoras a espectadoras" de la vida. No: comprendo que ese elemento juvenil, ávido, impaciente por disfrutar de todas las ventajas de la figuración social más brillante, haga caso omiso de los austeros prejuicios del pasado; pero no deja de causar extrañeza que esta ola de modernismo, representado más de una vez por figuras femeninas tan frívolas como seductoras, llegue hasta el estrado tradicional, en el que impera — con la autoridad conquistada por las más acendradas virtudes cristianas — la gran dama porteña, honra y prez de la acrisolada sociedad nuestra...

La crónica mundana ha anotado así — y la crónica confidencial lo comenta y analiza — que figuras extranjeras muy brillantes y seductoras, seguramente, pero que han roto abiertamente en el propio solar con los prejuicios que en aquellos centros imperan, han recibido en la Argentina una acogida tan amplia y cordial, — lo que hace honor a nuestra cortés hospitalidad — que no han podido menos de sentir sorpresa y gratitud ante la gentileza de los altos y muy caracterizados círculos porteños.

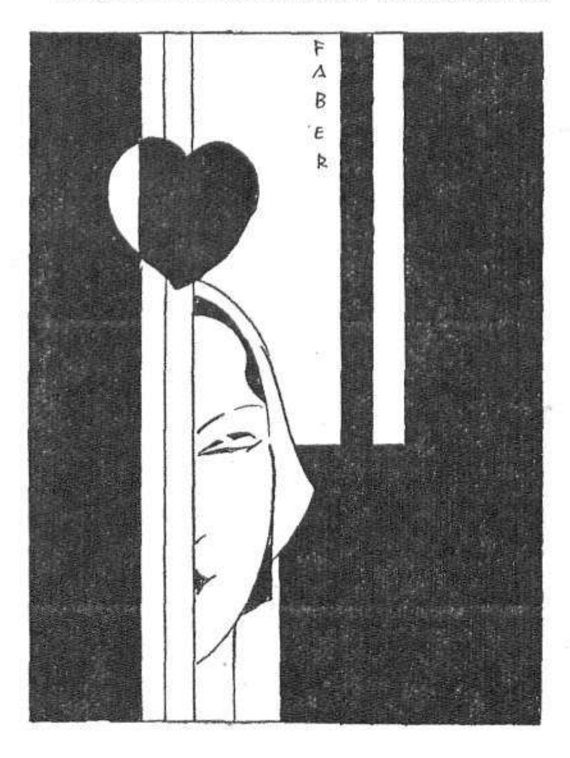
PERO volvamos al mundo juvenil, ya que en nuestro rol de espectadoras de la "Fiesta del Mundo" hemos de dar preferencia a las escenas luminosas de la vida sentimental...

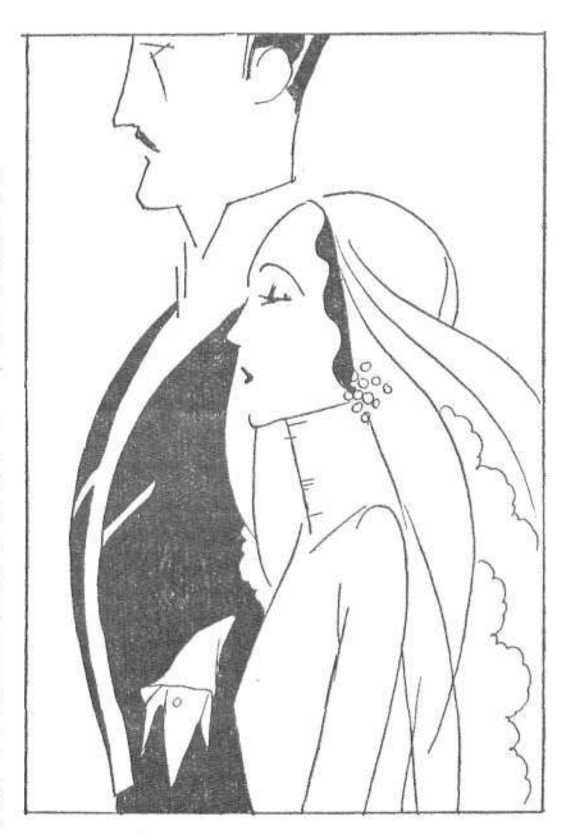
El comentario super-chic se refiere ahora a una encantadora y juvenil figura que, tal como en los cuentos de hadas cuando el relato reza "eran las tres hermanas hijas de rey y bellísimas, pero era la menor la predilecta de las hadas". Es la hija tercera del prestigioso hogar, cuyo jefe, de actuación brillante en las manifestaciones del talento y la cultura, ocupa con su reconocida autoridad el alto cargo de miembro del Tribunal Supremo de la Nación.

Inteligente, cultísima, en una palabra, encantadora; irradian sus pupilas claras como gotas de agua de mar irisadas por el sol, el hondo sentir de su vida interior; su tez mate, su obscura cabellera, dan singular atractivo a su tipo de belleza. Lleva el mismo nombre de una de las santas mujeres de la Biblia, y su apellido breve evoca toda la poética visión del terruño provinciano, allá en el jardín de la República, con sus casonas coloniales de hidalga tradición.

Alto, distinguido y muy buen mozo, el simpático candidato tiene toda la apostura tan buscada para los galanes de Hollywood, uniendo a tan novelescos prestigios, las condiciones del cumplido caballero; llena las tareas de su cargo como correctísimo funcionario, siendo su nombre el mismo de uno de los cuatro Profetas mayores, de aquel, precisamente, cuyo simbolismo, unido al arrebatador fuego de su elocuencia, parecen preceder a las magníficas profecías del Apocalipsis de San Juan.

Su apellido compuesto une a dos nombres de

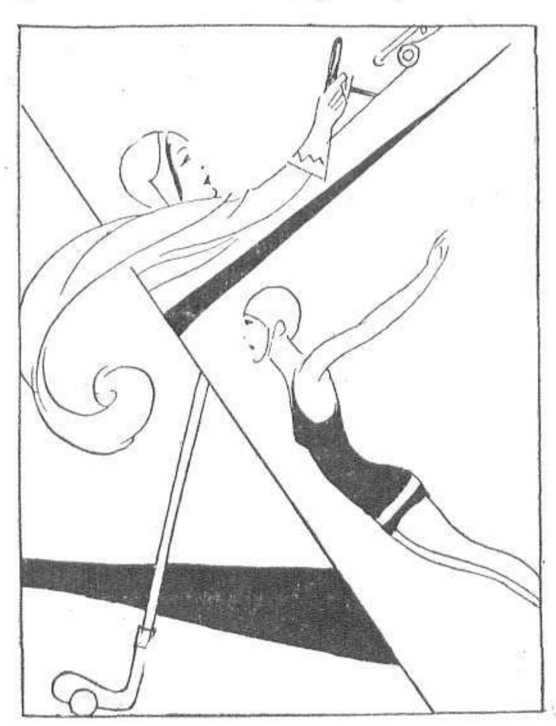




gran prestigio en nuestra aristocracia, siendo el segundo de ellos el mismo de una de las más altas personalidades femeninas de nuestra sociedad, agraciadas en la Argentina con títulos de nobleza pontificia. Los vínculos que unen a las familias de ella y de él, han contribuído al acercamiento y comprensión de la juvenil pareja, cuyos esponsales se asegura, han de celebrarse en breve.

El tablado de la "Feria de Vanidades" espera la aparición de los astros de primera magnitud, o sea a las personalidades más brillantes de la alta figuración mundana, aquellos que hacen "la pluie et le beau temps" en la luminosa ciudad atlántica... A pesar de la afluencia extraordinaria de veraneantes, se vive aún a la expectativa de los grandes acontecimientos de la temporada: la vida de playa o de casino — en las salas de juego, naturalmente, — absorbe todas las actividades, y sólo a la hora de comer pueden verse agrupadas en el salón del Bristol figuras eminentes del cuerpo diplomático o de la "haute" porteña, cuyas mesas "dan el tono" por el atractivo de las personalidades femeninas, que hacen gala de ingenio, de belleza o de refinada elegancia, junto a los caballeros que las acompañan. No se ha suscitado aun ningún chismecillo de importancia; se está a la expectativa...

Coméntase mientras tanto, en Buenos Aires — pero en determinado y muy cerrado círculo — a qué grado ha podido llegar la inconsciencia de las gentes que saborean el placer de las bromas que constituyen un alarde de mal gusto y que suelen culminar en forma realmente despiadada, cuando se ensañan con figuras muy brillantes de la "haute mundana", circunstancia que revela un fondo de perversa emulación.



Se asegura — y confieso que a pesar de mi destacada ingenuidad no me resuelvo a creer a pie juntillas tal aserto — que pocas horas antes de la anunciada para la recepción ofrecida por una destacada personalidad mundana, cuya familia reside en una gran nación vecina, recibía la distinguida dama el telegrama en el que se comunicaba el fallecimiento — a causa de un trágico accidente — de una persona a la que la une el cariño más entrañable: puede imaginarse el efecto indescriptible de aquella trágica noticia.

La duda se sobrepuso, sin embargo, y el buen sentido sugirió la indagación más prolija, sucediéndose los telegramas que requerían con urgencia la verdad.

Y ésta se conoció al fin, momentos antes de que llegaran los invitados a la fiesta sensacional, cuya ansiosa expectativa había inspirado la broma cruel y despiadada, que sólo tenía por objeto desbaratar el programa prometido.

La sanción social debe ser en estos casos definitiva, ya que no puede haber atenuante posible para el proceder de seres, cuya ruindad corre pareja con su envidia.

La Dame Duende

Concursos semanales de acertijos de "Caras y Caretas"

Al abrirse el sobre correspondiente a la semana vencida el sábado 16 de enero, resultó ser el número 16 el cuadrito llenado, habiendo acertado las siguientes personas: Andrés Mirgone, Aurora de Diego, Amanda Cerino, Oscar Vanoli, Irene Novo, Antonio Guerra, María J. Martín, Pilar Alvarez, Dora Sanmartino, Eduardo Beriay.

EFECTUADO EL SORTEO RESULTARON PREMIADOS LAS SIGUIENTES PERSONAS:

Primer Premio - SIETE ARGENTINOS ORO
Andrés Mirgone. Ballesteros (F. C. C. A.)

Segundo Premio - DOS ARGENTINOS ORO
Aurora de Diego, Chacabuco 129. Capital.

Tercer Premio - UN ARGENTINO ORO
Amanda Cerino, Montes de Oca 730, Dto. 4. Cap.

En los diecisiete sorteos efectuados hasta la fecha han correspondido los premios a las siguientes personas:

PRIMER PREMIO - 7 argentinos oro.

Carlos Ilharreborde, Moreno, F. C. O.
José M. Gemolo, Uspallata 553, Ciudad.
Juan Bidoggia, Suárez 1165, Ciudad.
I. H. Oggioni, A. Castellanos 650, Esperanza, S. Fe.
Próspero Canabal, Guayaquil 640, Ciudad.
Julio Torres Palacios, G. Urquiza 2294, Ciudad.
Raquel Carú, 25 de Mayo, F. C. S.
Raúl A. Villarroel, Amenábar 2830, Santa Fe.
Carlos Gosende, Tapalqué 5147, Ciudad.
Valentín Sacco, Junín 1745, Ciudad.
Vicente A. Di Gandio, J. Mª Moreno 1671, Ciudad.
Pedro J. Asquini, Thompson 685, Ciudad.
Walter Rivero Maza, Calle 8 Nº 1545, La Plata, F. C. S.
Renato Andrioli, Alsina 1861 (Piso 1º, Dpto. 6), Ciudad.
Amado Peserin, Ing. Tacuarendí, Prov. de Santa Fe.
Roberto E. Vilaseca, Hernandarias (Entre Ríos).
Andrés Mirgone, Ballesteros, F. C. C. A.

SEGUNDO PREMIO - 2 argentinos oro.

M. O. Alconero, Asamblea 685, Ciudad.
Francisco Rodríguez Games, Carmen de Areco.
Francisco Echeverría, Chacabuco 956, Ciudad.
Pedro de Tomasi, Castelli, F. C. Sud.
Ernesto Pérez, Montañeses y Echeverría, Ciudad.
Antonio Solján, Arias, F. C. C. A.
Francisco J. Echeverría, Chacabuco 956, Ciudad.
Teodoro Duarte, Defensa 523, Ciudad.
Luis De Mayo, Bolívar 775, Ciudad.
María Alicia Pereyra, Herrero 134, Ciudad.
D. V. Martínez, Eduardo Acevedo 548, Ciudad.
Víctor M. Kessler, Montes de Oca 750, Ciudad.
Enrique Del Buono, Arenales 2686, Ciudad.
David Dall'Orso, Uspallata 560, Ciudad.
Ernesto Delorme, Entre Ríos 131, 2º Piso, Ciudad.
Nélida S. de Delorme, Entre Ríos 131, 2º Piso, Ciudad.
Aurora de Diego, Chacabuco 129, Ciudad.

TERCER PREMIO - 1 argentino oro.

J. Begue de Fernández, Lanús, F. C. Sud.
Elena Vargas, Juramento 2109, Ciudad.
Enriqueta Avila de Averza, Chile 1326, Ciudad.
María Luisa I. de Spilmann, Castelli 140, Campana.
Ernesto Raffaelli, Estación Abasto, F. C. S.
Arturo Moreira, Martín García 790, Ciudad.
Horacio Rapalini, Bánfield, F. C. Sud.
Ramón Torres, Tucumán 2756, Ciudad.
Hipólito H. Ibáñez, Cuenca 715, Ciudad.
M. E. Garibaldi, Ensenada 126, Ciudad.
Delia Müller, Desvío 236, F. C. Santa Fe.
Francisco Farías, Orán 1698, Ciudad.
Francisco Farías, Orán 1698, Ciudad.
Magdalena Roux, Riglos 1135, Ciudad.
Raúl López, San Antonio de Areco (Buenos Aires).
Pedro Asquini, Thompson 685, Ciudad.
Amanda Cerino, Montes de Oca 730, Dpto. 4, Ciudad.

LASSO DE LA VEGA

Y heme aquí en lo más difícil de mi empresa: la autobiografía, que debió ir la última; pero observando, al contar, que son trece las caricaturas, no quise para mí fatídico lugar y se lo dejo al dibujante vengando a todos de los desafueros de su lápiz.

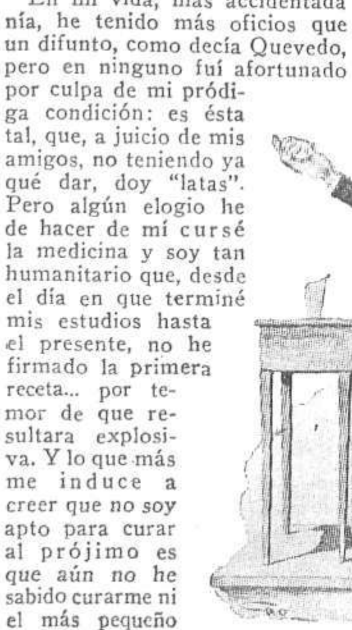
Largo, flaco y nervioso, me acusan mis amigos por culpa de la inveterada locuacidad que, a manera de rapidísimo aluvión, acostumbro a descargar sobre el incauto oyente; pero bien puedo argüir en mi descargo que el defecto de la rapidez amortigua el defecto de la verbosidad, pues ésta viene a ser como los chaparrones tropicales, que descargan como un torrente, pero acaban pronto. Por supuesto, que no trato de modificarme, porque si este flúido nervioso excedente no escapara con frecuencia por esa válvula, ¿quién sabe en qué peligrosa clase de chifladura podría transformarse?

Si alguna seña particular hiciera falta, aun me atrevo a colaborar a la feísima caricatura que me ha propinado el impío dibujante, advirtiendo al curioso lector que poseo una crecida y puntiaguda nariz donosa y gallardamente torcida hacia el lado izquierdo, sin que yo sepa a qué mal tropiezo atribuir esta importuna desviación de su recto y natural crecimiento. Confieso humildemente que tan graciosa torcedura en nada contribuye al aumento de mi escasa belleza.

Se me afea, por algunos, mi carácter voluble: error grave del que quiero protestar en esta oportunidad, pues toda mi vida he sido igualmente voluble, y se me señaló siempre como modelo de inconstancia; no se negará, por lo tanto, que tengo la tenaz constancia de ser invariablemente inconstante.

Destaca, también, entre mis defectos, el de una letra jeroglífica que desespera a los tipógrafos y pone en grave peligro, a veces, mi fama de erudito: bien lo prueba la introducción de este trabajo donde escribí "Eduardo" al hablar de Gutiérrez y de Ohnet y entendieron "Ricardo", siendo causante de un error ya irremediable, pues mientras escribo este final sale de la máquina la introducción.

En mi vida, más accidentada que una serranía, he tenido más oficios que un difunto, como decía Quevedo, pero en ninguno fuí afortunado por culpa de mi pródiga condición: es ésta tal, que, a juicio de mis amigos, no teniendo ya qué dar, doy "latas". Pero algún elogio he de hacer de mí: cursé la medicina y soy tan humanitario que, desde el día en que terminé mis estudios hasta el presente, no he firmado la primera receta... por temor de que resultara explosiva. Y lo que más me induce a creer que no soy apto para curar al prójimo es que aún no he sabido curarme ni el más pequeño de mis defectos.





7 de octubre de 1899



EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. de GANDULFO

Para la torta pascualina: Para que la torta resulte exquisita no deberá tener ninguna parte dura de los alcauciles.

Para que resulte bien cocinada, una vez que ha estado en el horno, una hora o una hora y cuarto, se le saca el molde, se la coloca sobre una chapa y se deja cocinar un momento más. Generalmente se la hace en uno de esos moldes de bizcochuelo desarmables, y que son lo más económicos, puesto que no se necesita dar vuelta para sacarla.

Entre masa y masa, se deberá dejar un poco de aire. Se sirve de preferencia fría.

Para las humitas: Los choclos deberán ser bien granados y algo duritos, pues si son muy tiernos resultan muy blandos y habrá necesidad de agregarle un poco de zapallo rallado, y nunca resultan así tan ricas.

Si los choclos son muy duros, se cocinan las humitas durante unos 30 minutos, y si no, con 20 minutos es suficiente; si los mismos fueran muy duros y al rallarlos quedara la preparación muy seca, se le agregará una media taza de leche. Si gustan dulces las humitas, se les agrega un poco más de azúcar, y si no, suprimírsela toda. También se le puede agregar dos yemas.

Para el flan: Para acaramelar la budinera, se pondrá en una cacerolita chica 70 gramos de azúcar molida, una cucharada de agua, se coloca al fuego y se deja derretir hasta que tome color amarillo claro y moviendo de cuando en cuando con un cuchillo; entonces se vacía en la budinera y se unta bien con ello.

Baño de María en el horno, es poner en una asaderita con agua hirviendo el molde con lo que se desea cocinar e introducir en el horno caliente.

La budinera que he usado para este flan es un molde a savarín.

La ensaladita de frutas se la prepara pelando éstas, cortándolas en pedacitos chicos, agregarles el azúcar, coñac y dejar en reposo un momento.

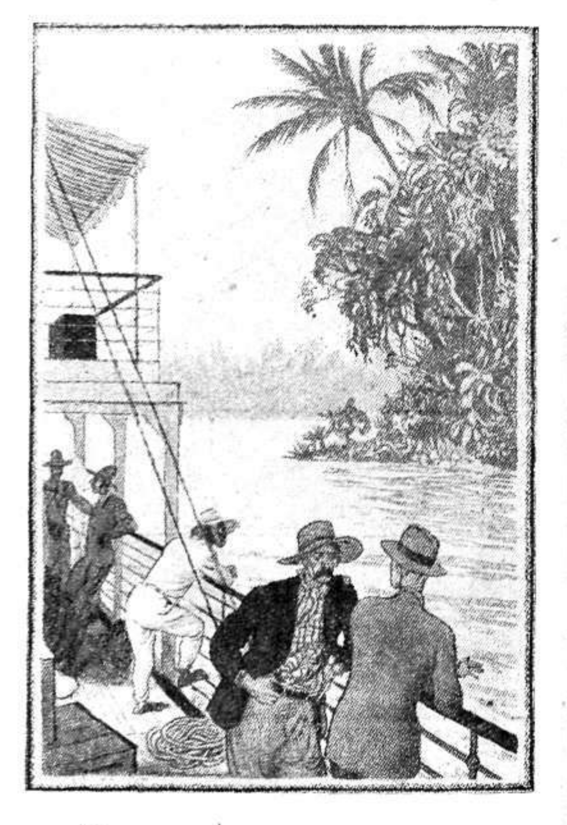
Caramelos de miel: Poner primeramente en una fuente playa un kilo de azúcar molida, dejándola bien tendida, y con un dedo hacer unos hoyitos sin tocar el fondo de la fuente.

Por separado, poner en una cacerolita 300 gramos de azúcar refinada, media taza de agua, colocar al fuego y cuando suelte el hervor agregarle 4 cucharadas bien llenas de miel de abejas y dejarla hervir hasta que llegue a punto de caramelo; que se conocerá cuando, sacando un poquito, se vacía en un recipiente con agua fría y se forma una pelotita dura y quebradiza. Entonces se retira del fuego y con la ayuda de una cuchara se van llenando los hoyitos, se deja enfriar un poco y se cubren con otro poco de azúcar, dejándolos enfriar bien. Se colocan en un colador y se les saca el excedente de azúcar. Mientras se están haciendo no se deben revolver, porque se azucaran.

Cómo viajé con Ambrosio Bierce

por E. M. S. DANERO

GUION. — Lector amigo: He aquí un tipo del camino. Es uno de tantos. Ni más loco ni más mentiroso que otros. A él, la farsa y la mistificación, se le perdonan en gracia a lo pintoresco. Pero ¿qué decir de aquellos otros que escriben sin haber escrito jamás y se titulan compañeros de letras sin saber de las grandezas y la servidumbre de la profesión literaria?



Monótono hasta la exasperación, el golpear de las paletas de las ruedas en las tranquilas aguas del río era lo único que se escuchaba. El calor era insoportable y en el camarote, estrecho y caldeado por el sol que en toda la mañana había dado de aquel lado, era imposible permanecer.

Me vestí y salí a cubierta. Por el lado de estribor había algunos pasajeros, más gente de color que blancos, todos con el mismo aspecto de aburridos, contemplando las costas de lujuriante vegetación que, con lentitud, iban desenrollándose hacia atrás. El agua, verdosa, no se movía más que en leves ondulaciones, alcanzando a chocar contra el ramaje y la maraña que llegaba a la ribera.

Comencé a hacer lo que todos: a mirar un rato hacia abajo las aguas para levantar luego un poco la vista y hacer otro tanto con la costa, donde la verdura y la humedad resultaban un sedante para los ojos fatigados por el resplandor solar.

Cerca, casi tocando mi brazo, acodóse sobre la borda un tipo alto, de rostro tostado por el sol, bigotes descoloridos y achaparrados y unos ojos penetrantes y febricientes. Cubríase con un enorme sombrero de paja y llevaba pañuelo al cuello. Debía ser americano del norte o inglés.

Permaneció tal cual estaba yo un largo rato y luego, sacudiendo las cenizas de su pipa, que había mantenido cerca de los labios constantemente en una como caricia de la palma de su diestra, exclamó:

—Siempre lo mismo... Siempre lo mismo...

Yo lo miré, pero sin agregar palabra.

Otros instantes de silencio pasaron, nada más que con el monótono ruido del paletear de las ruedas.

Volvió a la carga, esta vez mirándome resuelto.

—¡Siempre lo mismo! ¡Siempre lo mismo!

Resolví contestarle, un tanto agresivo:

—¿Y qué otra cosa quiere usted que ocurra? El barco no puede moverse al compás de una polca...

—No. Si no lo digo por eso — agregó el individuo, aprovechando el intersticio para anudar la conversación.

—¿Y, entonces, por qué?

—Por esos árboles... por estas aguas que corren y sin embargo parecen estar dormidas... por este cielo... ¡por este hastío sin fin!

—¿El señor debe ser poeta? — insinué yo, casi en tono de broma.

Se encaró conmigo, apoyando su codo izquierdo sobre la barandilla:

—Poeta, no; pero, novelista, sí — afirmó con un cierto visible orgullo.

Volví a mirar las aguas verdosas. El río, hacia aquel lugar, se ensanchaba y formaba una especie de lago inmóvil al fondo del cual, siempre tupida e impresionante, estaba la ancha línea de la vegetación costanera.

—¿Y qué escribe usted?

—Novelas de viajes, de aventuras... Recuerdos de mi vida en los Estados Unidos...

—Eso debe ser entretenido — insinué; mas él no me dejó proseguir:

—Y, usted, ¿qué hace? — preguntó.

—Pues... le diré... Construyo edificios, puentes, cuarteles... Los construyo y no los construyo... Porque soy gerente de una empresa que se ocupa de realizar esas obras.

—¡Eso sí que me gustaría! — comentó el hombre con cierta luz que en sus ojos no sé si brotó de ellos o fué un reflejo de las aguas. — ¡Construir! ¡Edificar! ¡Crear algo real, efectivo, que se vea crecer poco a poco; ser el origen de algo que será más que nosotros... ¡Esa sí que debe ser una satisfacción grande! ¡Ver la obra en el papel, sobre los planos y en las planillas de cálculos, para luego palparla y sentirla realidad... Casi como si uno tuviera un hijo... ¡Eso sí que me agradaría!

—No obstante — insinué yo, — su trabajo tiene algo de esto, también. Tengo entendido

(Continúa en la página 133)

Nuestras grandes historietas



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón



Publicada en el número 720, del 20 de julio de 1912.















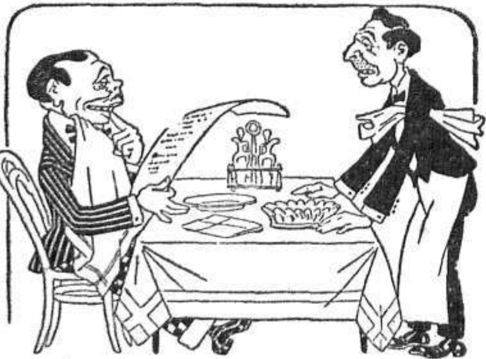


Don Goyo Sarrasqueta, gastrónomo

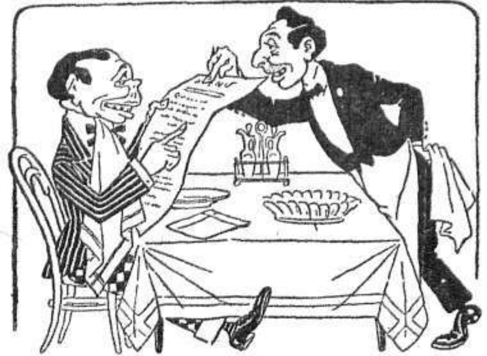
Publicada en el número 783, del 4 de octubre de 1913.



— ¡Mozo! dame la lista para ver lo que hay. Quiero darme un gran banquete, cueste lo que cueste.



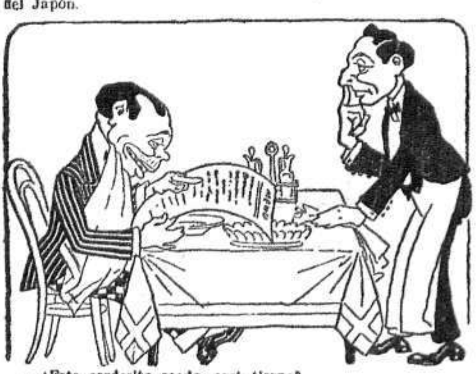
— ¿Esta sopa de tortuga, es auténtica?
— Sí, señor, criada en casa; es el galápago que ayer mató el gato.



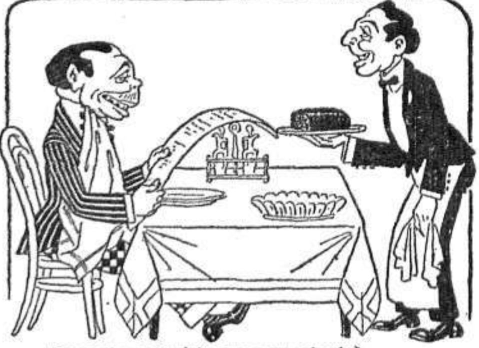
— ¿Y estos huevos estrellados, serán frescos?
— ¡Cómo no! Si la casa los recibe todos los días directamente del Japón.



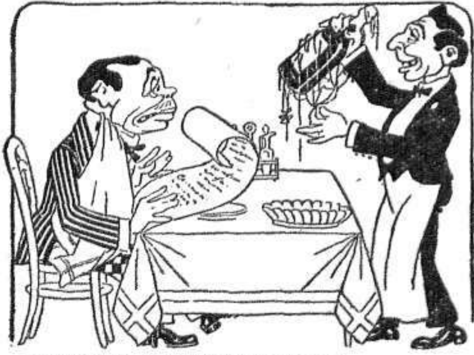
— ¡Truchas escabechadas! ¿También frescas?
— ¡Fresquísimas! Ayer mismo las pescaron en Mar del Plata, ya escabechadas...



— ¿Este corderito asado, será tierno?
— Como que el pobre murió prematuramente y en plena infancia; apenas tenía ocho años.



— ¿Supongo que tendrán pan negro alemán?
— ¡Negrísimo; si precisamente lo guardamos en la carbonera!



— ¿Y de vinos, cómo estamos, son viejos?
— ¡Antiquísimos! Todos los días les ponemos telarañas nuevas.



— Bueno; entonces sírveme café con leche, pan y manteca.

Dib. de Redondo.

El L. C. Timoteo y el pesquisa Doroteo

ANTE EL JUEZ

Publicada en el número 1084, del 12 de julio de 1919.



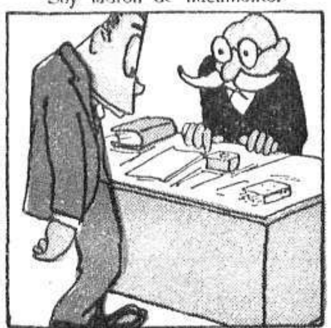
—¿Su profesión? —Al momento: Soy ladrón de nacimiento.



—¿Y por qué es Vd. ladrón? —Porque tengo vocación.



—¿No se arrepiente? —Tal vez. (Le roba el pañuelo al juez).



—Va a ser Vd. condenado. —Me lo había figurado.



—¡Así terminan los pillos! (Le roba los cigarrillos).



—Como testigo le acuso. Es un ladrón. —Rantifuso.



—¡Oh!, ¡qué expresión tan guaranga! —¡Pesquisa de morondanga!



—¡Hay ladrones insolentes! —(Roba varios expedientes,



un código, un cenicero, varias plumas y un tintero



que se mete a toda prisa debajo de la camisa).



—Señor juez, por caridad Me arrepiento de verdad.



Devuelvo lo que robé. Soy honrado, ¡ya lo ve!

Dib. por Macaya.



ABRAHAM KANCHA



1



2



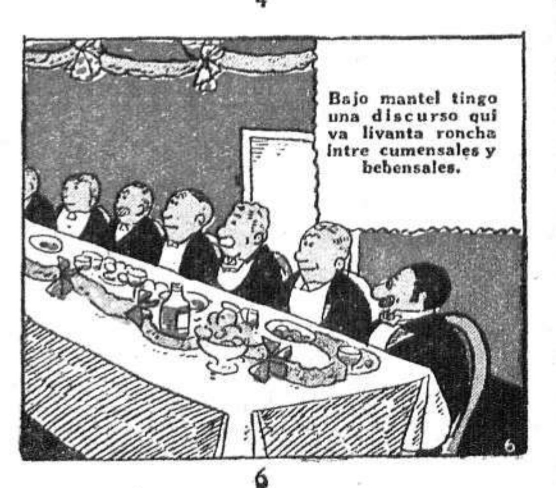
3



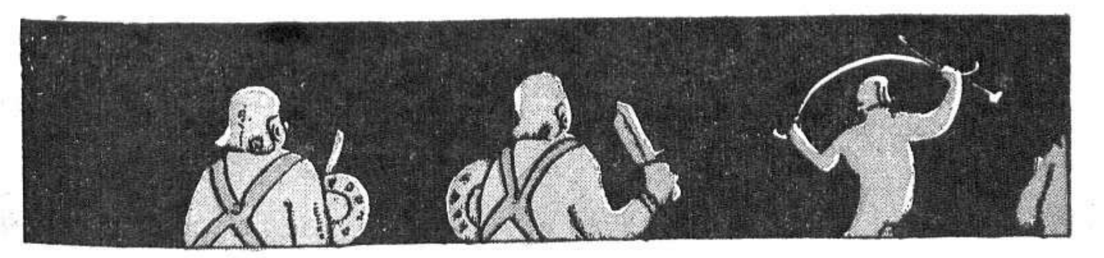
4



5

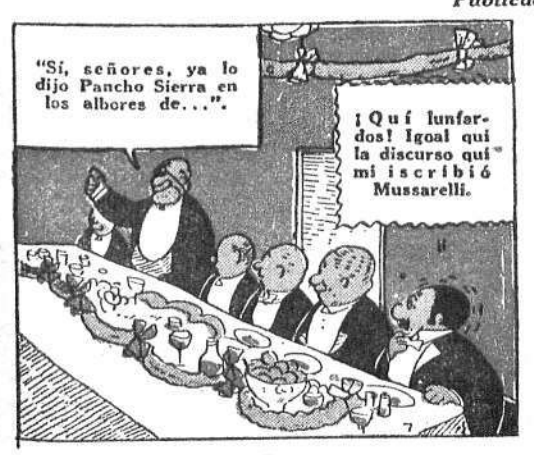


6

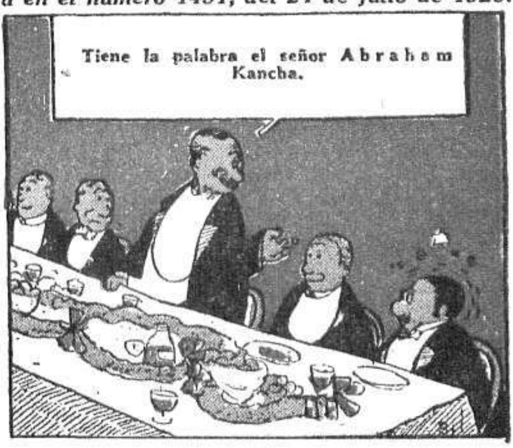


PIQUITO DE ORO

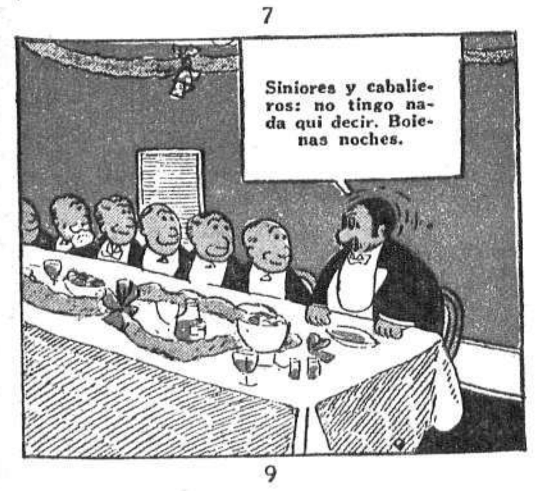
Publicada en el número 1451, del 24 de julio de 1926.



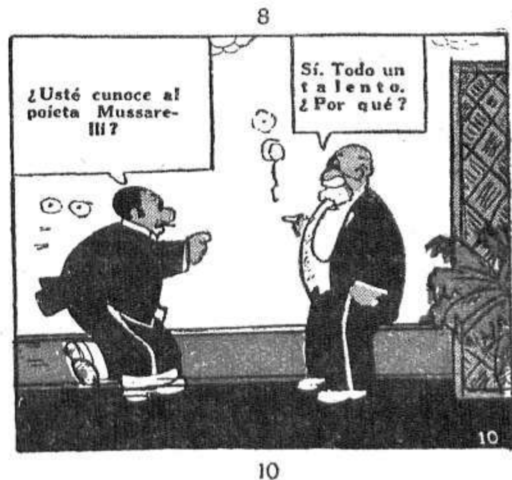
7



8



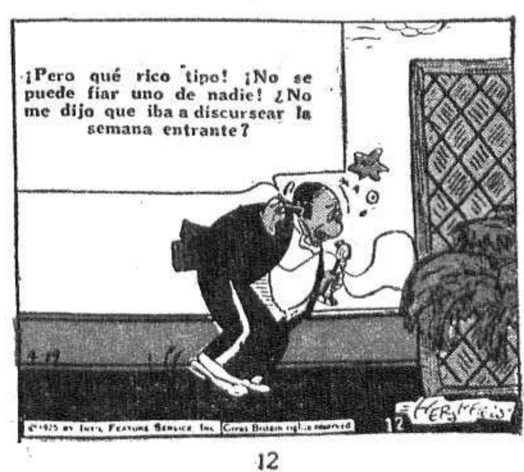
9



10



11



12

Las aventuras

HACIENDO CAMPEONES



1 —¿Qué te parece mi campeón, Chingolo?
—¿Campeón? ¿De bolita?



2 —Campeón como se debe.
—Nunca he visto un campeón con esa cola.



5 —¿Fácil?
—¡Claro! Se la cortás con los dientes.



6 —Metele, Tijera; pensá en un bombón de chocolate, y apretá fuerte.
—Haré la prueba.

de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

A LA FUERZA



3 —¿Qué tiene que ver la cola?
—Todos los campeones son rabones, Tijera.

4 —¿Cómo le voy a cortar la cola?
—Es muy fácil.



7 —¡Buah! ¡Buah!
—¡La pipeta! La cola sigue en su puesto.



8 —¡Pero si te faltan todos los dientes!
—¡Yo te dije que no era fácil!

Las desventuras



1



2

5



6



9



10

de MANECO

Por LINAGE



3



4



7



8



11



12

PASATIEMPOS

	O	O	X	O	O
		O	X	O	O
		O	X	O	O
	O	O	X	O	O
O	O	O	X	O	O
O	O	O	X	O	O

Nº 1

Suma acróstica, por E. Lacoste (Capital Federal)

Substituir equis y ceros por cifras, de manera que los guarismos de la línea vertical de equis representen, leídos de arriba abajo, una cantidad igual a la suma de todas las cantidades.

Nº 2

Frase comprimida, por "La Nena" (Capital Federal)



Nº 3

Comprimido, por Horacio Medel (Capital Federal)



Nº 4

Comprimido, por Luis Landi (Capital Federal)

MANCHA NOTA

Nº 5

Expresión comprimida, por José Allperín (Bahía Blanca)



Nº 6

Logogrifo-jeroglífico, por José Allperin (Bahía Blanca)

PLANTA CACTEA

5 4 3 2 1

Nº 7

Adición silábica, por "Kid" (Capital Federal)

1ª	Vocal.
1ª + 2ª	En las aves.
1ª + 2ª + 3ª	Tiempo de verbo.
1ª + 2ª + 3ª + 4ª	Mármol.

Nº 8

Charadístico, por F. Giuntolí (Arroyo Seco)

1ª	2ª 3ª y 4ª
Comestible.	Extremidades.

TODO: PRENDA DE VESTIR

Nº 9

Comprimido, por "Vilfo" (Macachín, Pampa, F. C. S.)

P ∀⅂ON NOTA

Nº 10

Metátesis, por Miguel Zakroiski (Capital Federal)

1 2 3 4 5 6	Nombre femenino.
5 6 1 4 2 3	Nombre masculino.

NUEVA ORIENTACION DE ESTA PAGINA

Consideramos a nuestros lectores suficientemente informados sobre las modificaciones de las baes de los concursos mensuales, que traerán por consecuencia una mejora de la "Sección Pasatiempos", no pudiendo tardar en hacerse notar, para lo que es conveniente, todos aquellos colaboradores que deseen acogerse a la cláusula 4ª, con colaboraciones pendientes (de las que contamos con buen stock), manifiesten su conformidad para la publicación "fuera de concurso", en lo referente al concurso de colaboraciones.

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que *remitan mayor número de soluciones exactas* y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada colaboración, dejando un espacio razonable entre uno *y otro juego, cuando se remita una serie.*

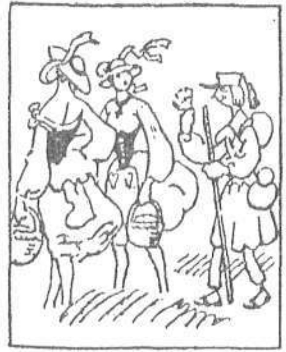
4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Concurso de enero de 1937. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Véanse las nuevas bases del concurso (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1937
CUPON Nº 2000

Los deportes a través de los años

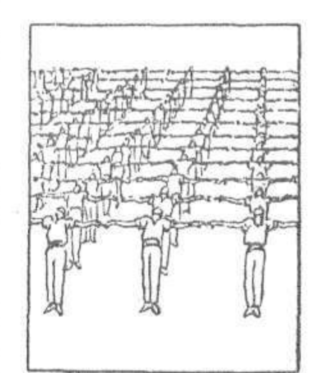




Las primeras carreras de caballos las realizaron en Grecia los tesalios. Más tarde, los emperadores romanos las organizaron en los hipódromos de las orillas del Tíber y después, en la actual Constantinopla, junto al Bósforo.

* *Créese que fueron los cortesanos de Eduardo III de Inglaterra, fundador de la Orden de la Jarretiera, los que en 1350 formaron la colonia hípica de Curragh, origen del Jockey Hall y de las actuales carreras de caballos.*

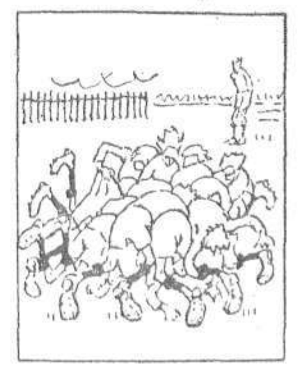
* Los arqueólogos han encontrado en los jeroglíficos de Lucsor algunas figuras humanas cabalgando palos armados de dos ruedas. Sería éste el origen de las bicicletas. En 1790 aparecieron los "celeríferos", que eran figuras de animales provistas de ruedas, que las personas cabalgaban e impulsaban con los pies.



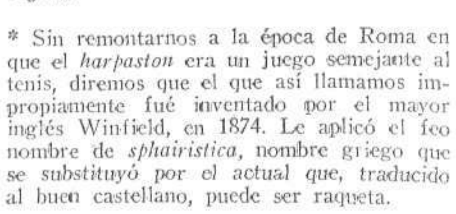
* *En España nació la hoja ligera, larga, de base ancha y tres caras, pero aplanada. Esta espada española fué el punto de partida de la esgrima moderna y fué en la época de Isabel la Católica.*

* Las luchas de velocidad entre embarcaciones son antiquísimas. Los romanos del Bajo Imperio las efectuaban en el Bósforo. Las de Venecia, las "regattas" fueron brillantísimas.

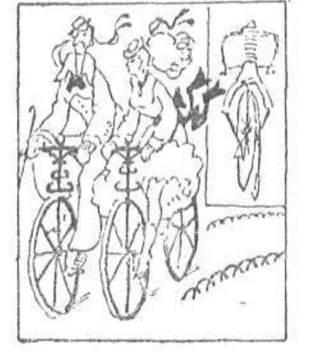




* *El célebre colegio de Eton, en Inglaterra, fué el primero que lanzó al agua un "eighriggerr", o sea bote de ocho remos, modelo que no tardó en poseer su rival, el de Oxford. En 1815 se disputó la primera regata.*

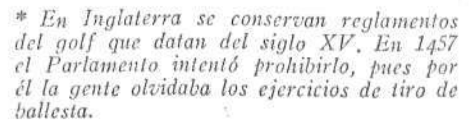


* Sin remontarnos a la época de Roma en que el *harpaston* era un juego semejante al tenis, diremos que el que así llamamos impropiamente fué inventado por el mayor inglés Winfield, en 1874. Le aplicó el feo nombre de *sphairistica*, nombre griego que se substituyó por el actual que, traducido al buen castellano, puede ser raqueta.



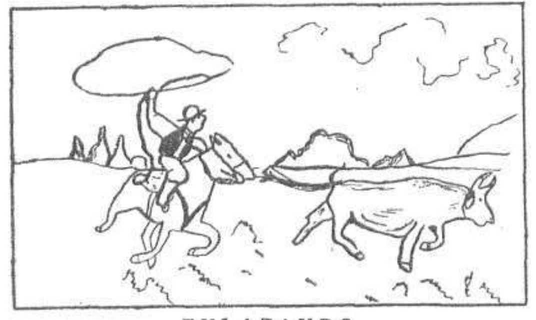

* *El base - ball habría tenido su origen en Inglaterra, donde ya se jugaba en 1748. En los Estados Unidos es el deporte nacional por excelencia y en 1871 jugábase tan intensamente como ahora.*

* En 1896 apareció otro juego de pelota, el basket - ball, inventado por uno de los profesores de la Asociación cristiana de jóvenes.

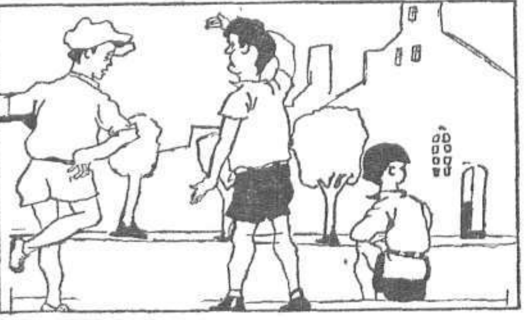


* *En Inglaterra se conservan reglamentos del golf que datan del siglo XV. En 1457 el Parlamento intentó prohibirlo, pues por él la gente olvidaba los ejercicios de tiro de ballesta.*

Los pequeños dibujantes



ENLAZANDO
por Teodoro G. Waldner (h.), Posadas (Misiones).



DIALOGO INFANTIL
por Federico Pintos (Las Flores).



UN MOMENTO DESAGRADABLE
por Marcelo Arce.



CUELLO
por Carlos M. González (Entre Ríos).



MANECO LLEGA A LA CITA
por Hugo Carlos Calligo (Las Heras).



UN PERSONAJE OLVIDADO: SARRASQUETA Y OBES
por Ricardo J. L. Corti.



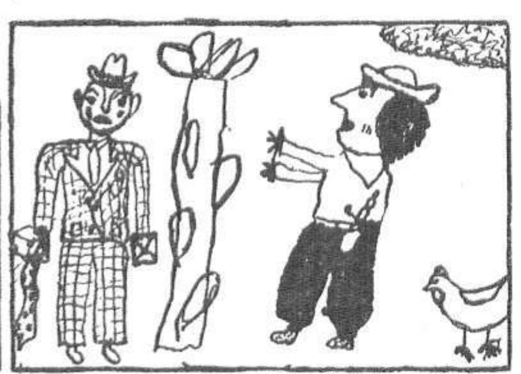
MARCELO T. DE ALVEAR
por Ignacio Barreto.



LOS NIETOS SE VAN
por Alejandro Della Corte.



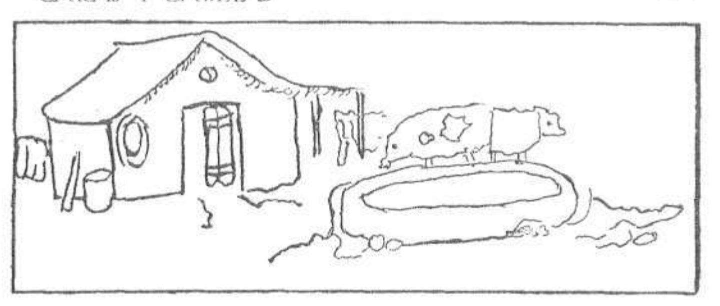
BAÑO A LA FUERZA
por Lía Derdoy (Estación Parravicini).



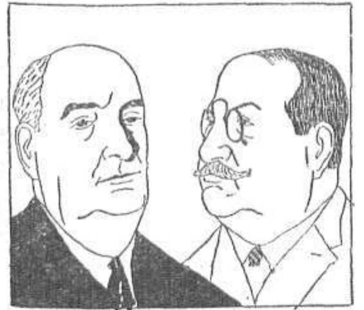
VENDIENDO CORBATAS
por María A. Giribaldi (Argentina).



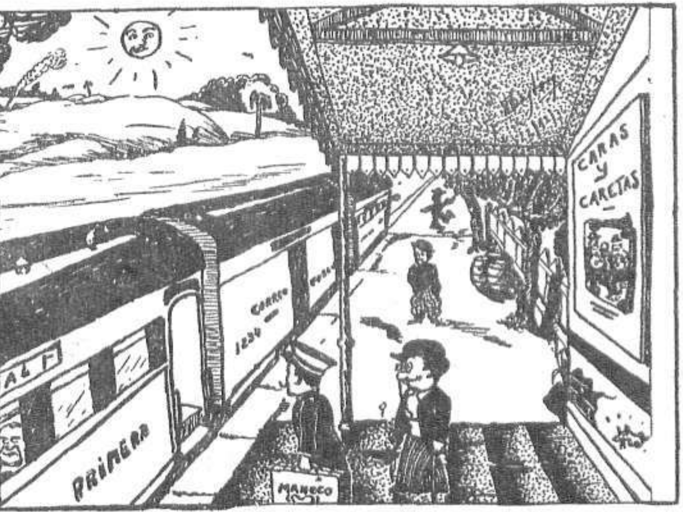
PEDRO EL TUERTO, TERROR DE LOS MARES
por Eduardo Lerchundi.



PUESTO DE ANIMALES
por Celia M. Juncá (Ciudadela).



ALVEAR Y GALLO
por David Martínez (General Paz).



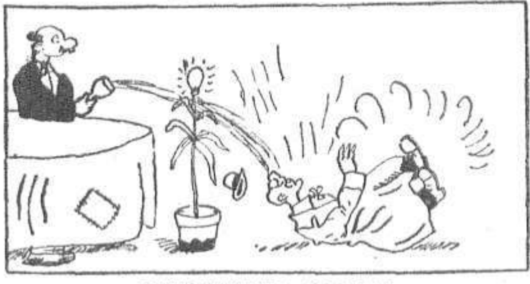
MANECO DE VIAJE
por Pablo L. Castro (S. Juan).



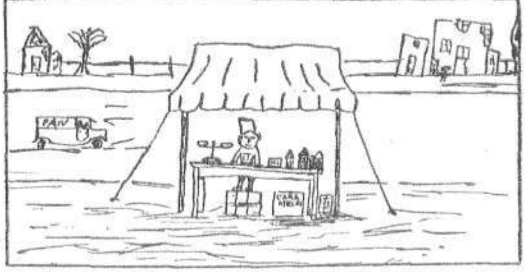
B O L I C H E
por Elida E. Morán.



LA GAUCHADA MATEANDO
por Luis Canati.



RECIBIMIENTO CORDIAL
por Julia Elisa Schmidt.

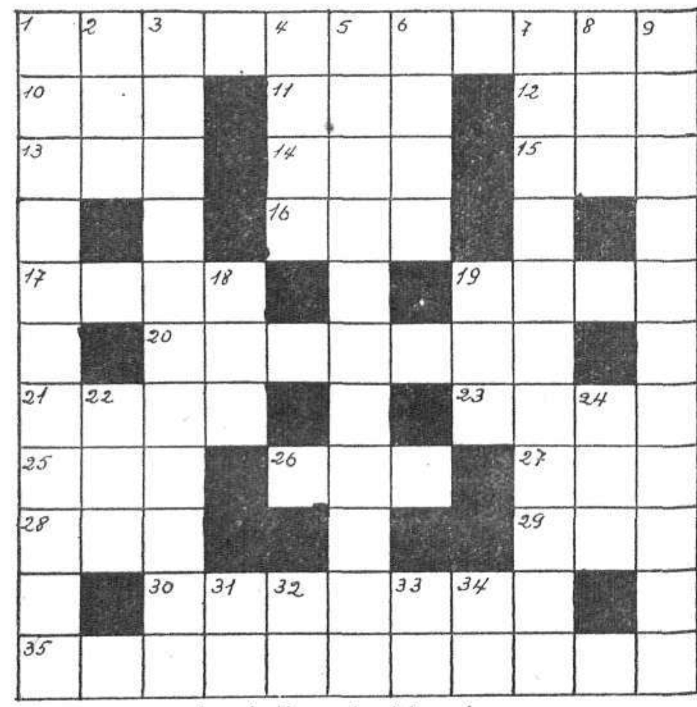


EL PUESTO QUE ESTA FRENTE A MI CASA
por Juan Cortés (Bánfield).

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el ttulo del bibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista. *Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra* Administración a retirar sus premios. A los del interior se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151. Buenos Aires.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 83



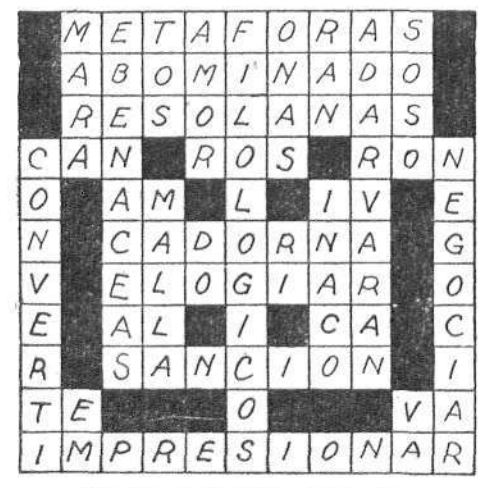
La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Perteneciente o relativo a la epigenesis.
10. Onomatopeya de uno de los ruidos que produce el péndulo.
11. Dícese del hilo o seda poco torcidos.
12. Población de Suecia, junto a la desembocadura del canal de Gota, en la bahía Slatba Ken, del mar del Norte.
13. Rey legendario de Troya, nieto de Dárdano, fundador de Ilión.
14. Sobrino de Abraham, padre de los amonitas y de los moabitas. Su mujer fué convertida en estatua de sal. (Biblia).
15. Segunda persona de singular del imperativo del verbo *poner*.
16. Décimotercera letra del abecedario.
17. Sensación que producen en el olfato ciertas emanaciones.
19. Sujetas.
20. Forjar el hierro con el cinglador.
21. Piñata.
23. Forma de la plabra *rabino*, usada en vocativo y como título ante un nombre.
25. Lupia, masa de hierro candente.
26. Parte saliente que tienen las tazas.
27. Llega inopinadamente.
28. Décima letra del abecedario, plural.
29. Cada uno de los elementos de los cuerpos disociados por la corriente eléctrica.
30. La acción de taconear al andar.
35. Que parece opalino, irisado como el ópalo.

VERTICALES

1. Relativo a la etimología.
2. Palo (blasón).
3. Miembro de una secta que prohibía el culto de las imágenes.
4. Décimocuarta letra del alfabeto.
5. Empleo de palabras nuevas en una lengua, plural.
6. Ser, el que es o existe.
7. Acción de impetrar obtención.
8. Gallo, pez marino.
9. Que todo lo sabe (atributo de Dios).
18. Parte del río más próxima a su desembocadura en el mar.
19. Río de Suiza que nace en el Grimsel y desemboca en el Rin.
22. Alabé.
24. Nombre de los maderos atravesados entre ambos lados del buque para sostener las cubiertas.
31. Contracción de preposición y artículo.
32. Tercera letra del abecedario.
33. Nuestra Casa (iniciales).
34. Iniciales de un poeta argentino (1805-1851). Autor del poema "La cautiva", que empieza así: "Era la tarde y la hora — en que el sol la cresta dora..."



Solución del problema número 82.



La frente espaciosa y ancha, surcada de arrugas profundas y descansando, como sobre dos arcadas poderosas, en las cejas tupidas que sombreaban los ojos hundidos y claros, de mirar un tanto duro y de una intensidad insostenible; la nariz casi recta, pero ligeramente abultada denotaba inconmovible fuerza de voluntad. La boca, de labios correctos. No usaba más que una ligera patilla.



Jacques era áspero, duro de carácter, de una irascibilidad nerviosa que se traducía en acción con la rapidez del rayo. "No puedo con mi temperamento", decía él mismo. No conseguía detener su mano. Fué el único profesor al que admitimos el castigo corporal. Así, a uno que dió cierto día un bofetón a Julio Landívar, éste lo tendió a lo largo de un terrible puñetazo.



Pero, jamás tuvo nadie la idea sacrílega de rebelarse contra Jacques. Bajo el golpe inmediato, solíamos protestar, arriesgando algunas ideas sobre nuestro carácter de hombres libres, etc. Pero una vez pasado el chubasco, nos decíamos los unos a los otros, los maltratados, para levantarnos un poco el ánimo: "¡Si no fuera Jacques!"... ¡Pero era Jacques!



Mis recuerdos vivos y claros en todo lo que a Jacques se refiere, me lo representan con su estatura elevada, su gran corpulencia, su andar lento y un tanto descuidado, su eterno traje negro y aquellos enormes y amplios cuellos abiertos, rodeando su vigoroso pescuezo de gladiador. La cabeza era soberbia; grande, blanca, luminosa, de rasgos acentuados. La calvicie le tomaba casi todo el cráneo...

(*Continuación de la página 116*)

que los novelistas viven sus obras y se convierten en sus héroes cuando no hacen de ellas la expresión de su existencia...

—¡Bah! Tonterías. Literatura y mentiras que crean algunos escritores sin responsabilidad para dárse importancia. La obra del escritor es una cosa mecánica como cualquier otra. Se realiza bien o mal, de acuerdo con la capacidad de cada cual. Pero, nada más. ¡Nada más! Eso de la divina inspiración son palabras. Se puede ser buen escritor como se puede ser buen arquitecto. Y quizá con más facilidad y con menos lealtad... Porque para ser un buen arquitecto hay que estudiar y practicar y, para ser buen escritor o escritor notable y popular, a lo mejor, con un golpe efectista y una publicidad artificiosa se consigue.

El vapor proseguía su marcha. Mi compañero de viaje se había entusiasmado. Lo invité a tomar un whisky y aceptó de buen grado.

En el bar prosigüió con su casi soliloquio sobre la artificiosidad de la literatura y el verdadero arte de vivir la vida y las aventuras. Hablaba y hablaba. Comenzó a relatarme sus aventuras. Todas truculentas y todas saturadas de literatura norteña. Evidentemente era un novelista.

Cuando llegó el instante de pagar, yo me adelanté y él, con una sonrisa, se disculpó:

—Lo dejo a usted abonar la bebida... Le corresponde, primero porque los constructores suelen tener mucho dinero y luego... porque no tengo un centavo.

Eché la cosa a broma y él festejóla con una sonora carcajada. Lo acompañé hasta su camarote y, acuciado por una explicable curiosidad, dije:

—¿Y, dónde colabora usted?

—En "Caras y Caretas"...

Hice un gesto maquinalmente. Estaba, por lo visto, frente a un colega y, ya iba a preguntarle el nombre, cuando, a la vez que cerraba la puerta, recalcó:

—En "Caras y Caretas". ¡Nada más que en "Caras y Caretas"!

Quedé intrigado. Repentinamente encontré profundidad e interés en las palabras que había escuchado a aquel novelista cuyo nombre ignoraba aún.

No volví a verlo en toda la tarde. Sólo a la noche, al hacer el vapor un alto en una de las míseras poblaciones de la costa y, cuando yo salí a cubierta atraído por el bullicio de los que abandonaban el barco, volví a verlo, con una enorme maleta en la izquierda. Bajaba allí. No perdí tiempo. Me despedí, diciéndole:

—Hasta la vista. Yo soy...

Pero, él, atropellado y locuaz hasta el postrer instante, agregó:

—Y yo soy Ambrosio Bierce... ¡Hasta nunca!

Se perdió en la obscuridad. Quedé anonadado; porque, Ambrosio Bierce, escritor norteamericano, falleció hace bastantes años y todo lo que en estas páginas de él se ha publicado, con dilección y esfuerzo, lo he traducido yo...

J. M. Dávera

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Un grato acontecimiento

Por HUGO MIATELLO

Dos mil números de su publicación conmemora hoy CARAS Y CARETAS, y otras tantas páginas de esta sección celebramos nosotros con viva ansiedad y sincera emoción.

Evocar el pasado es siempre grato al espíritu, cuando aquél ha sido feliz y honroso, y lo halaga y satisface si se comprueba que el éxito corona el esfuerzo realizado en bien del público a quien se dedica.

Desde sus primeros números CARAS Y CARETAS, consciente de su elevada misión periodística, consideró que entre el elenco extenso y variado de sus numerosas secciones, a cual más interesante y amena, a cual más ilustrativa y sugestionante, vivificadas siempre por el lápiz y el color, debía dedicar una página a las fuentes de la producción argentina, a las industrias madres de la riqueza nacional, en las que labora intensa y cotidianamente la mitad de la población del país. Y así lo hizo desde la iniciación de su vida y así, desde entonces, sigue haciéndolo con igual interés, entusiasta y afectuoso. En un país como el nuestro, en que toda su economía y el bienestar de sus habitantes, están pendientes de los resultados de la explotación de la tierra y de sus industrias agropecuarias, el periodismo, no puede desligarse de tratar, aunque sea de paso o accidentalmente, los asuntos del agro, en cualquier forma que sea, según su índole y finalidades, y por tanto, CARAS Y CARETAS, aunque revista esencialmente noticiosa, literaria, artística, festiva y humorística dado su carácter enciclopédico y popular, dentro del vasto programa editorial, debió dar a esta sección la importancia que merece por el valor que representa su título y por el volumen de sus lectores, que pertenecen a numerosos gremios, esto es: agricultores, ganaderos, granjeros, quinteros, hortelanos, frutiviticultores, jardineros, industriales, de oficio o aficionados, maestros y niños de las escuelas comunes y secundarias, técnicos agrarios y todos los que, por interés especial o tendencia innata, son amantes de la naturaleza y de las cosas del campo.

Adecuada, pues, a la clase de lectores que le son propios y obligados, debió ser la orientación de esta página, en lo técnico y periodístico, esto es de carácter cultural y docente, pero en forma de vulgarización, desarrollando todo un programa, aunque sea por parte, lenta y paulatinamente, pero previamente establecido y coordinado, completo e integral, que se refiera a las disciplinas que forman las bases científicas de las industrias del campo; en fin, toda una escuela, toda una enseñanza modesta, pero práctica, sencilla, gráfica y adaptada, por su forma lingüística, estilo y método didáctico, a quien va destinada y hasta para los profanos en la materia.

En estos 40 años de labor, esta página ha seguido de cerca la evolución y el progreso rápido e incesante de la agricultura, la ganadería y las industrias derivadas en la Argentina, con la complacencia de quien ve la marcha ascendente de cosa que le pertenece, por razones de vínculos profesionales, y la noticia, el análisis, el comentario, lo ha registrado en todos sus detalles, anotando y desmenuzando, desde luego, todo lo que la observación, la práctica y la experiencia extraen de ese proceso. Es así, en efecto, que, cuando veían la luz las primeras páginas de esta sección, el área cultivada en el país no alcanzaba a seis millones de hectáreas, y hoy ha cuadruplicado, pasando de 25 millones de hectáreas de tierra las que están bajo el dominio del arado civilizador. La producción de cereales y lino, que era entonces de cerca de cuatro millones de toneladas, aproximadamente, es hoy de diez millones y medio de la misma medida. La exportación de productos agrícolas ha marchado en forma análoga, aumentando en un 500 % en el mismo período, y así dígase de todos los factores y valores, que no detallamos por razones de espacio, que derivan y resultan de esa prodigiosa labor humana, realizada por imperio de las fuerzas naturales y sociales que crean empujan la civilización del agro, y que constituyen otros tantos eslabones de la interminable cadena del progreso en el orden técnico y legislativo, como ser la genética, la patología y terapéutica vegetal, los elevadores, la ley de granos, los tratados y acuerdos comerciales con diversos países del mundo y, en fin, las innumerables iniciativas y medidas llevadas a término y que han construído y afirmado el sólido edificio de la moderna agricultura argentina, que, con su nueva y actual orientación, asegura más y más su porvenir económico.

Pero, no solamente nos hemos ocupado desde estas columnas de estos progresos, sino también nos ha preocupado, con pena y ansiedad, todas sus incidencias, sus crisis, sus problemas, sus necesidades, que factores naturales o económicos han provocado y, en la buena como en la mala ventura, hemos estudiado, anotado y comentado hechos, fenómenos y circunstancias, auscultando los latidos de la madre tierra, con espíritu y conciencia técnica y periodística y por tanto con reposado criterio y con intención sincera y desinteresada, y tratando, en fin, de buscar y encontrar el consejo, el dictamen, la fórmula que cada caso exigiera, para solucionar o aliviar al menos, la gravedad de la situación del momento y del porvenir.

Esto es lo que, con buena fe y acendrado amor por nuestra misión, hemos tratado de hacer y esto es lo que seguiremos haciendo mientras Dios nos dé vida y luz intelectual para servir cada día mejor los intereses de las industrias madres del país, que son los de la patria misma.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

Cosas del automovilismo que no se olvidan

Por PEDRO FIORE

A veces, mientras miro el panorama que me ofrece la largada de una carrera automovilística pienso en los años y en las aventuras de cada hombre y de cada máquina, y descubro siempre algo que me obliga a remontarme muy lejos. Y la mente me obliga también a hacer el examen del coche y del hombre.

Por ejemplo, corría velozmente mi mente hace unas semanas escasas al ver un coche que me pareció reconocer. La cosa era en Paraná, si bien recuerdo, o en Santa Fe.

FUE UN GALLINERO

MIRÉ aquel coche, que estaba inscripto con el nombre de "Curtiss". No podía ya engañarme mi memoria. Los recuerdos salpicaron entonces con una velocidad fantástica. Aquel Curtiss era ni más ni menos que el "Chandler Curtiss que prepararon Blanchiardi y Barra en el año 1920 y que comenzaron a correr el año siguiente.

Aquel era, pues, el primer ensayo que se hizo en el país aplicando un motor de aviación en un chassis de automóvil de serie. Aquel era nada menos que el "Bufoso".

Pensé en seguida en Ermanno Blanchiardi, que lo llevara tantas veces al triunfo, a Malcolm, que lo corrió con éxito y lo arrinconó luego en una de sus estancias... Vi cómo el gran "Bufoso" sirviera de gallinero en el campo como alguien lo había descubierto y quitándole el polvo le había dado nuevamente la vida...

Pero vi más. Vi toda la tragedia de la trayectoria seguida por Blanchiardi, vi las trenzadas de ese coche con el de Riganti en una copa América, vi cuando chocó en Rosario, en un Gran Premio Nacional, vi sus triunfos en La Plata, y su derrota en el primer circuito de La Tablada.

Y vi cómo el pobre, ya avanzado en años, andaba ahora al tranco largo, mal mirado por los otros "racers" de línea más fina y esbelta. Y el viejo "Bufoso" me dió la impresión entonces de ser algo así como el buen pingo cuando lo sacan de las pistas y lo destinan al "tiro seco".

Entre tantas máquinas veloces el "Bufoso" se defendía. Lo vi andar varias veces a la "cola". No había ya remedio, pero era tanto el deseo que tenía de verlo avanzar que hacía fuerza. Hablaba con todos de las hazañas de este coche...

De repente se hizo una luz en el pelotón y — milagro — no sé cómo fué, el viejo coche pasó a ocupar el tercer puesto y se metió no más en el marcador.

Sentí entonces en el alma casi un dolor. Y vi cómo esta máquina veterana mantenía aún su potencia y su resistencia y cómo había tenido que batallar para arrimar. Y recordé entonces que hacía 15 años eran las otras, las de otras épocas que tenía que "meterle fierro" más a fondo aun para acercársele al "Bufoso".

EL MOTOR BOATING

EVOLUCIONA rápidamente en el país el motor Boating. Lo que en Italia se llama "fuori bordo" ha conquistado aquí una fama magnífica y el pequeño motor que se coloca en cualquier lancha de pasajeros, ya es un factor del cual no puede prescindir la evolución del motor Boating en el país.

En esta temporada llena de atracciones, este popular deporte que en el Viejo Mundo y en Europa ha conquistado a todas las muchedumbres, hará una larga etapa en la Argentina.

Pero lo que necesitan los entusiastas del motor Boating es un nuevo impulso en el sentido deportivo y turístico. No faltan en el país activos dirigentes capaces de preparar excelentes programas. Hay que aprovechar la temporada y donde hay un charco de agua navegable, allí debe hallarse uno de estos pequeños motores aplicados a una liviana lancha.

Con Teodoro Fernández, el primer cajero

HEMOS vuelto a la casa de Teodoro Fernández, en la calle Colombres, a un paso de Boedo y San Juan, la clásica esquina porteña, con el cabello chamuscado por las nevadas de los años.

—*Tordillo, era mi pelo favorito...*

La higuera que da sombra y fruto en el fondo, árbol que conociéramos con altura de plumerito, hoy, compite en frondosidad con el ceibo norteño en camino matusalénico, situado frente a los Tribunales, en la plaza Lavalle.

—*Sé que vienes para el número 2.000 de "Caras y Caretas", mi querencia de los años mozos y de los otros más recientes, pero que también revistan en el archivo de mi pasado. Te voy a pertrechar con anécdotas del "Mocho" y con recuerdos de los primeros números, pues yo soy uno de los tres únicos sobrevivientes del plantel fundador, casi cuarenta años a retaguardia: Eustaquio Pellicer, que dejó de ser "P. B. T." a los 83 años; Manuel Méndez Casariego, su primer administrador; y éste tu muy atento y seguro servidor. ¿Quieres saber cómo conocí al inolvidable José S. Alvarez, "Fray Mocho" en el mundo de las letras?*

—Hay interés en la plaza literaria, ñato. (A Teodoro Fernández, sus amigos, que son legión de afectos, le conocen por "el ñato Teodoro", en mérito a su protuberancia nasal en forma de bolita sin cachar.

—*Conocí al "Mocho" cuando él era corresponsal telegráfico y epistolar de diarios del interior, y tenía su escritorio en la calle San Martín 121, y yo, por mi parte, ganábame la vida como empleado del Telégrafo Provincial, en la vieja estación Once del F. C. O.*

—Y los trenes de carga, corrían por la calle Centro América, hoy Pueyrredón, ñato.

—*Estando yo en la Intendencia de Guerra, como oficial de administración, y en tal carácter, actué en la conscripción en el Tandil, el "Mocho", propúsome que la acompañara en la patriada de la fundación de "Caras y Caretas". Recuerdo que me dijo: "Necesito un ministro de haciendo, un nombre de confianza para cuidarme los centavos. Ese hombre sos vos, Teodoro".*

—¿Agarras viaje sin pestañear, ñato?

—*¡Un momento! Bartolito Mitre y Vedia, hijo del ilustre general, no creyó en el éxito de "Caras y Caretas", y de ahí, que antes de aparecer el primer número, 12 de noviembre de 1898, vendiera su parte inicial al "Mocho", brillante negocio; yo, que no era tan pesimista como Bartolito, pedí tres meses de licencia en la Intendencia de Guerra, para el caso que las cosas no marcharan como Pellicer, optimista, las pintara. Y me equivoqué feo. "Caras y Caretas" fué éxito "bero koolosal, senior", desde el "famos", diría un alemán burrero.*

—¿Y renuncias al puesto oficial?

—*¡La pregunta, viejo! ¿Cómo no renunciar cuando veíame con centenares de canarios en el bolsillo, sueldo y comisiones? A las veces, mi entrada mensual superaba a la de dos diputados nacionales a la hora de percibir sus dietas.*

—¡...!

LAS PRIMERAS OFICINAS DE "CARAS Y CARETAS", EN SAN MARTIN, 284.

—*El primer número de "Caras y Caretas" salió para la expedición al interior, o sea destino al Correo, de la calle San Martín 284, la casa todavía está en pie. Ocupábamos dos piezas, en los bajos, y en ellas, estaban la dirección, redacción y administración. Poco espacio pero mucho entusiasmo. Un botón para muestra: los días de expedición, todos nosotros empaquetábamos los ejemplares, clasificábamos, ensobrabámos, todos, hasta el "Mocho", director, con idéntico dinamismo que el gaita Dieguez, nuestro portero. ¿Los primeros anunciantes?*

—Interesan para la historia de la propaganda que algún día se escribirá.

—*Williams Paats, Ciudad de Londres, Aue's Keller, el restaurante de don Domingo Gaudo, el de las orquídeas; Escasany, éste, el único sobreviviente ¿Algo sobre el aviso que fraguó un literato, y cuya comisión, desde luego, cobró?*

—Venga ese caso policial.

—*Goicochea Menéndez era el literato. Bueno. El hombre inventó un aviso, y cuando fuimos a presentar la cuenta, no existía la casa ni el anunciante. Este Goicochea, terminó su carrera platense sentando plaza de vigilante en Montevideo. Nadie sabía dónde había nacido. Un sin patria como luz para lo ajeno. El número 9 de "Caras y Caretas" se agotó, y por él, llegó a pagarse hasta dos pesos.*

—¡...!

LOS "LOCOS DE VERANO" Y LA CASA DE LA ESQUINA MAIPU Y CORRIENTES

—*Poco tiempo en San Martín 284, un mes, para pasar a Maipú 392, casa de altos, esquina Corrientes, donde permanecimos hasta 1902. Ese edificio también le cuerpeó a la piqueta demoledora, y se encuentra tal como era entonces, con el almacén y despacho de "cañonazos" en la planta baja. En esa casa donde pasó "Caras y Caretas" sus mocedades, reunióse la comisión del corso "Locos de Verano", idea de "Mocho", y de la cual fué as Alberto Gache, quien se domiciliaba enfrente. En el primer presupuesto de "Caras y Caretas", la hornada fundadora, figuraron las siguientes personas: José S. Alvarez, director; Eustaquio Pelli-*



Teodoro Fernández "at home" y en la actualidad, con Marcelo, el Benjamín de sus hijos.

de "Caras y Caretas"

Por FELIX LIMA

cer, redactor en jefe, y fué, al principio, el único redactor a sueldo; Mayol, dibujante; Méndez Casariego, administrador; Clemente Uroiste y yo, plana mayor administrativa. Luis Pardo — Luis García en el mundo de la rima, — Colaboró desde el primer número, así como Cándido Villalobos, el único sobreviviente de los dibujantes de la primera hora. Pellicer y Luis García, prosa y verso, junto a las máquinas, como que ellos trabajaban los días bravos en la Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, la impresora de "Caras y Caretas", Chile y Paseo Colón.

Una voz familiar:

—Teodoro, teléfono.

—*¡Ah! Si es Fulano, dile que me hable dentro de media hora, si es posible, porque ahora estoy exprimiendo el racimo de los recuerdos... No deseo olvidarme del gaita Dieguez, el portero, que los días de expedición, apilaba los ejemplares para el interior, en un carrito a tracción humana, del tipo "La Mosca", ya desaparecido, destino al Correo Central. Otrosí tengo que decirte para que no caiga en el pozo del olvido: el "Mocho" tenía el berretín de las jefaturas, cosa que daba pisto y rango a la nueva revista, inofensivo "camouflage" para uso externo. De ahí, que en "Caras y Caretas inicial, todos éramos jefes de algo. Ejemplos: Salomón Vargas Machuca, el padre de Varguitas, jefe de fotógrafos, y en realidad, el único fotógrafo; Severo Vaccaro, el maestro, quien todavía le matrerea a los cuarteles de invierno, jefe de ventas; Salvador Ferritto, segundo jefe de ventas; yo, jefe de la suscripción en la Capital; Urioste, jefe de la suscripción en el interior. En suma: tutti con mando.*

De nuevo la voz familiar:

—Teodoro, teléfono, Mengano.

—*Un minuto, che, y vuelvo a la carga de los cuadros del pasado, como Necochea, linda la estatua de Garino.*

En las paredes del "hall", dibujos con afectuosas dedicatorias de Cao, Mayol, Villalobos, Aurelio Giménez, Navarrete, y no pocas caricaturas de políticos que yacen en el camposanto del olvido parlamentario.

COLABORACION DEL JARDIN ZOOLOGICO

—*Mi charla la voy a mechar con anécdotas del "Mocho", de quien, yo continúo siendo su "hincha" en la memoria y en el tiempo. Una que lo pinta de cuerpo entero: don Lino Loureiro, había sido designado comisionado municipal, y el hombre, hacíase el Magallanes para enviar su fotografía a "Caras y Caretas". Su retrato era el único que faltaba para completar la lista de los nuevos ediles. Fué entonces, que "Mocho" siempre oportuno y ocurrente, díjole al dibujante Villalobos: "A esta foto de un tipo desconocido, encorbátelo con elegancia, y de yapa, auméntele el puntal del cuello, y listo, que lo pongan en el lugar destinado al comisionado Lino Loureiro". ¿Te das cuenta...*

—¿La que se armó?

—*La señora de Loureiro tiró la primera piedra al techado de cinc de la protesta, y fuí yo, precisamente, quien le pasó el tubo telefónico al "Mocho", y quien, había ido cinco veces sin éxito de fotografía a la casa del flamante comisionado municipal. — "¿Deseo saber de dónde han sacado ese retrato de mi esposo? Porque no es él, no". El "Mocho" retrucó sin pérdida de tiempo: "Del Zoológico, señora..." ¿Y la que le hizo al doctor Berduc, ministro de Hacienda?*

—El de la respetabilísima batata nasal, a cuyo lado, la de Carlos Noel, es una lejana aproximación, un ensayo, una lenteja?

UNA MAQUINA FOTOGRAFICA EMPLAZADA SOBRE UNA TORONJA NASAL

—*Berduc, entrerriano, era amigazo del Mocho, pero en cierta ocasión también se sintió Magallanes en el momento de enviar su foto a "Caras y Caretas". ¿Sabes cómo lo embromó al financista? Muy sencillo: con la publicación de una caricatura en la que se veía una máquina fotográfica emplazada sobre la toronja nasal del señor ministro. Santo remedio: aparece "Caras", y el de la cartera de hacienda, no demora en enviar una docena de retratos suyos. ¿Cómo se inició el archivo de "Caras y Caretas"? A dos por barba, che.*

—¿Cómo?...

—*Que se entregaban dos pesos moneda nacional por cada fotografía de gente conocida, política y sociales, aceptada por la dirección. Algunos, con éxito, dedicáronse a la pesca del retrato. Anota los nombres de los primeros reporteros: Carlos M. Muape, que con el andar de los años, llegó a ocupar uno de los primeros puestos en el escalafón del gran diario de los Mitre, y Adolfo Rothkoff, después, fundador del diario "Ultima Hora", y actual animador de la farándula edilicia. Dos Julios, Julio Piquet y Julio Castellano, mojaron en los primeros números. Charles de Soussens, merece párrafo aparte.*

—¡Oh!, el cisne de Ginebra... embotellada en la Boca del Riachuelo.

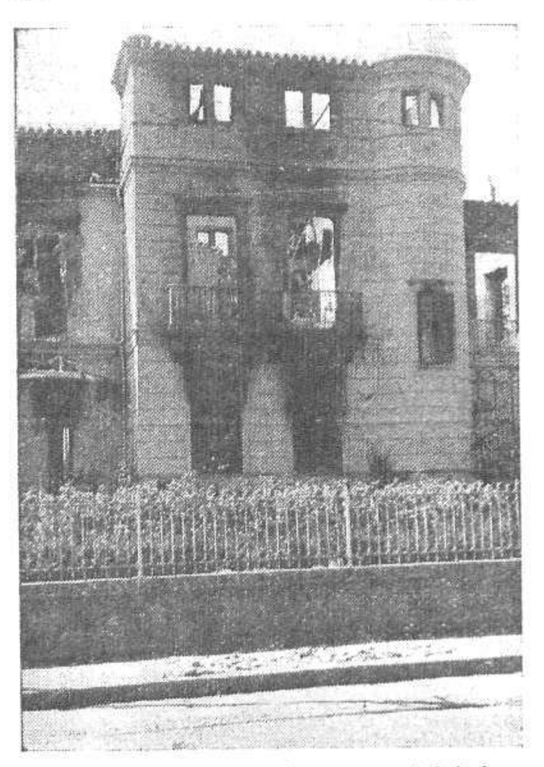
LOS "DOS LEONES" Y LOS "SABLAZOS" EN VERSO

—*Fué Soussens el primero que me tiró al alma... de la caja de hierro. Conservo algunas de sus súplicas en verso y en prosa, simples sablazos en el fondo. Diego Fernández Espiro, el de los sonetos patrióticos, y Cristián Roeber, también me ametrallaron en verso convertible en moneda nacional. No ha mucho, díjele al viejito Juan José de Soiza Reilly: "Tengo versos de punta, filo y contrafilo, signados por ases de nuestro parnaso. Te los cedo, para que con ellos eslabones una antología". Con frecuencia, la bohemia literaria de otrora, todos colaboradores de rango de "Caras y Caretas", perseguíame a caza de reales conocimientos. Leoncio Lasso de la Vega, espadachín irresistible, solía montar guardia en la puerta de la vieja confitería Dos Leones, en Rioja y Belgrano, en acecho de mi llegada, a la hora del vermut. ¡Qué guardia, la suya!...*

—Paño de lágrimas, ñato...

—*Para los viejos de "Caras y Caretas" soy el mismo, el de las primeras horas idas. Días antes de despedirnos de 1936, conseguí un nombramiento, en el ministerio de hacienda, para un hijo de Ferrito, el encargado de la venta callejera a partir del primer número. Ferrito, ciego, acicateó mi corazonada. Y no tardé en llevarle con aquél, un poco de luz de alegría para sus ojos en perpetua noche de tristeza. ¡Pobrecito!...*

Félix Lima



Un céntrico palacio malagueño, propiedad de un rico e influyente político, incendiado por las turbas.

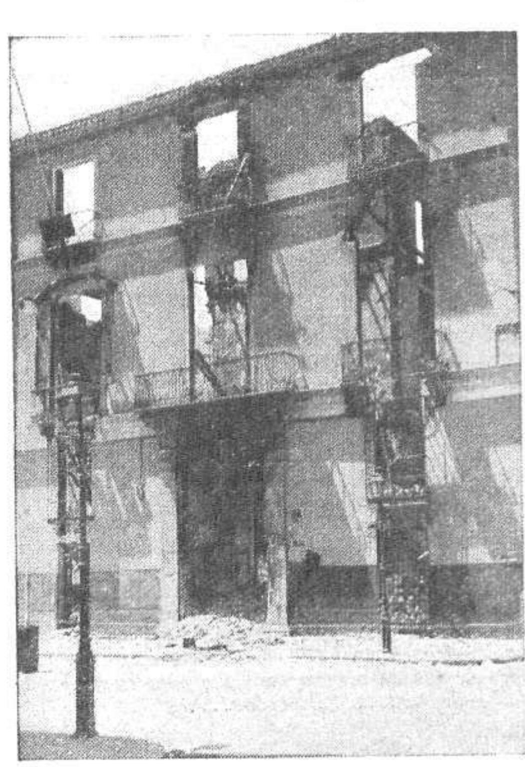
El periodismo del porvenir — de mañana, ya — será gráfico; o, al menos, preponderantemente gráfico. Y tendrá que ser así, porque el periodismo, en cuanto información desapasionada e imparcial de lo cotidiano, es Historia al día: el bíblico. humilde "afán de cada día", como límite de la inquietud y el esfuerzo informativos; "Los Trabajos y los Días" de Hesiodo, con la interpretación serena de los hechos del hombre y sus jornadas de miseria y de gloria.

La palabra humana — ¡de tal modo nos hemos adueñado de ella! — la convierte a veces el escritor, el periodista, de amada en amante. Linterna, otrora, de Diógenes para descubrir el rostro del conocimiento a la luz de la verdad, es hoy, con harta y triste frecuencia, máscara equívoca de lo verdadero, falsa faz de lo real inconfesable, veladura convencional de lo cierto que "no nos conviene" mostrar a quienes nos siguen de buena fe como a guías expertos — ¡y veraces! — de su curiosidad por la historia viva de nuestro tiempo. ¡Se miente demasiado, incluso honradamente, por inconsciencia y ceguera de la pasión partidista, en ambas riberas del gran río de verdades que es el curso de los acontecimientos! Y es natural. Porque el hecho que pasa, árbol recién cortado en el tumulto de la corriente caudalosa, siendo uno, no puede verse lo mismo — oh, amado Einstein, profesor de humildades para la orgullosa infalibilidad de nuestros juicios categóricos! — desde la orilla derecha que desde la izquierda.

Hay, no obstante, una visión auténtica, objetiva, verícroma, del suceso, que el periodista narra: la captación "in fraganti" del acto histórico por la

JUAN G. OLMEDILLA

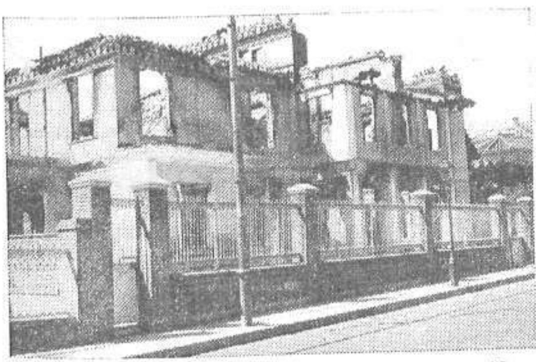
España a sangre y fuego



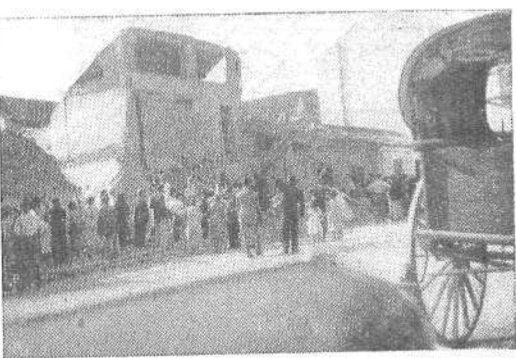
Restos del edificio que fué sede de la Junta de Obras del Puerto, de Málaga, incendiado por la muchedumbre.

cámara fotográfica, la fe notarial del objetivo. Sin jugar los vocablos, sino yendo a su entraña etimológica — según me enseñaron tres maestros divergentes: Ortega y Gasset, Pérez de Ayala y Unamuno, — en el periodismo contemporáneo, tan hendido y escindido por los antagonismos de la hora presente, no hay, ni puede haber mayor objetividad que la del objetivo, colgado al cuello del repórter gráfico como un toisón de lealtad ante la Historia; ante la Historia, a la que el periodista de raza sirve como a señora "que no se le puede morir", porque es eterna.

De ahí que el escritor que hoy os saluda, pisando ya tierra firme en Buenos Aires, inicie su resurrección periodística en la Argentina, la Democracia de los brazos abiertos, con unas "reportajes gráficos", exclusivamente gráficos — esto es: objetivos y veraces, — en prenda de la ecuanimidad con que se presenta ante vosotros, tan noble, tan conmovedoramente apasionados por el dolor de España desde ambas orillas de vuestro corazón generoso: frente a ellas, transidas de fraternidad, pasa el gran río de sangre de la historia actual española; en su caudal doliente, como antaño el Tajo de la inmortal Toledo, el Darro de la voluptuosa Granada, el Sil de Rosalía de Castro y el Duero de Antonio Machado, arrastra áureas arenas: oro de heroicidades, que hombres de empuje e ímpetu — los que de veras luchan en cada frente — funden, desde una y otra ribera, en el crisol de una fe o de una idea, y troquelan sobre el yunque de un inigualable tesón en medallas ejemplares, que exaltan para la posteridad ansias de libertad o sentimientos de orden.



Varios "chalets" de la famosa avenida costanera "La Caleta" malagueña, incendiados por la multitud para desalojar a sus moradores que en su interior habíanse hecho fuertes.



Los aviones, en su visita diaria sobre el cielo, antaño benigno, de Málaga, destrozan así las viviendas miserables de los suburbios.



Dos casas de vecindad malagueñas, en la típica calle del Cristo de la Epidemia, hundidas por el bombardeo aéreo de los revolucionarios.

Málaga, defendida por el pueblo y atacada por los revolucionarios, queda destrozada entre unos y otros

captada por ojos y oídos españoles

El 18 de julio, parte de la guarnición se lanzó a la calle para proclamar la ley marcial. El pueblo, fiel al gobierno de la República, hizo a los militares retroceder hasta sus cuarteles. En la madrugada, el pueblo, falto de armas de fuego, optó por rociar con gasolina todos aquellos lujosos refugios desde donde les acechaba la muerte. Contemplad entristecidos cuantos amais a España, las ruinas de tanto esplendor mediterráneo: los lindos hoteles de La Caleta, el palacio del marqués de Larios, la Junta de Obras del Puerto, los suntuosos comercios y casinos céntricos...; hasta el doble "cabaret" "Maipú" y "Casablanca", sede, antaño, de las grandes "juergas" tradicionales que dieron fama deleitosa en el Mundo entero a "Málaga, la bella"... Ved, también, cómo los propios obreros, horrorizados del incendio de la ciudad, así que dominaron la situación escribieron sobre los muros aún calientes órdenes como esa de "Camaradas, no más fuego. — C.N.T. U.G.T."

Dolorosa contrapartida de este primer destrozo, he aquí algunas viviendas humildes, de trabajadores, habitantes en los barrios populosos del Perchel, el Palo, la Trinidad o Capuchinos, hechas añicos — a veces, con sus humildes moradores dentro, mujeres, niños ancianos — por el bombardeo aéreo que a diario infligen a Málaga, la mártir, las escuadrillas de Queipo del Llano, desde hace seis meses. ¿Qué va a quedar en pie de ese espléndido puerto español, paraíso termal de Europa, cuando el Gobierno logre dominar definitivamente a los rebeldes, o cuando, por fin, los sitiadores consigan adueñarse de Málaga?..

Fotos exclusivas para "Caras y Caretas".



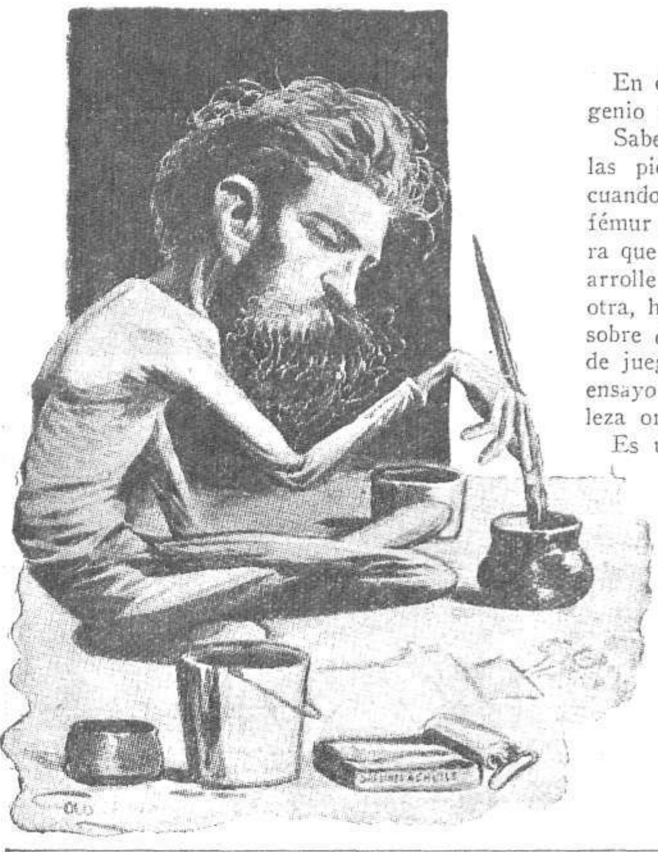


Lo que resta, entre escombros y herrumbre, del que fué cabaret "Maipu", uno de los lugares más divertidos de Málaga.



Un "corral", o "conventillo", denominado Callejón de las Flores, en el barrio marinero de "El Palo", en Málaga, reducido a escombros por los aviones.

ARTURO EUSEVI



En él están de acuerdo la sutileza del ingenio artístico con la del cuerpo.

Sabe hacer fantasías con el lápiz, y con las piernas, pues gracias a su delgadez, cuando se sienta en una silla y cruza un fémur sobre otro, basta el leve impulso para que cimbreándose a manera de junco, se arrolle en espiral una tibia alrededor de la otra, hasta que aparece la punta de un pie sobre el tobillo del opuesto: es una especie de juego malabar espontáneo, ejecutado sin ensayo previo por la sola virtud de su sutileza orgánica.

Es un estuche de habilidades en su género, abundando en méritos pictóricos de todas las especialidades, pero muy notablemente en el género escenográfico.

Si lo vierais con su aspecto habitual, quizás acudiera a la mente la idea del feroz anarquista, y, sin embargo, tan hirsuta como aparece su exterior encrespadura, así es de suave su condición íntima, fina y sedosa como el raso.

Leoncio L. de la Vega

7 de octubre de 1899.

CARAS Y CARETAS




REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38), 4421. Publicidad. (38), 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n Semestre $ 5.— - Año $ 9.—

Interior: Trimestre „ 3.— „ Semestre „ 6.— - Año „ 11.—

Exterior: Trimestre „ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.

Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Notas de la Capital



El nuevo embajador extraordinario y plenipotenciario de Italia, don Rafael Guariglia, presentó sus credenciales al Presidente de la República.



El mismo día fué recibido por el primer magistrado, y con idéntico motivo, el nuncio apostólico, monseñor José Fietta.



La delegación universitaria de Tucumán que visitó recientemente la Capital Federal rindió un homenaje a San Martín depositando una ofrenda floral en su mausoleo.

En la Municipalidad se reunió la comisión de vecinos calificados de la calle Corrientes, de Callao a Reconquista, nombrada por el Intendente para que actúe como asesora de la Comisión Permanente de Fiestas Populares en lo concerniente al corso oficial del carnaval próximo, que se llevará a cabo en la mencionada arteria.

El exquisito cuentista uruguayo eligió esta narración, que inauguró sus envíos inapreciables, en el número 240, del 9 de mayo de 1903.



—"¡Es lo mesmo!" —dijo, sacudiendo la pesada cabeza melenuda.—"Será güena la cencia y se prosperará tamién cuidando la hacienda como enseñan los libros, pero..."

—"¿Pero?"...

—"Pero" — concluyó — "convenzasé, mi amigo, cuando el año viene bien, hasta los carneros paren; y cuando se da güelta la suerte, es al ñudo buscarle juego a la taba... Vea; la suerte es todo. Yo sé un puñao d'historias aprendidas *en la larga galopiada e mi vida*. Pal suertudo, llueve en su campo y en el de al lao no gotea; y pal de mala estrella, si lleva la penca en *robo*, *rueda* al llegar a la raya.

"Yo sé una historia"...

—"Cuente esa historia".

—"¿Usted conoció a Pancho Ruíz?"

—"No".

—"Era un comandante e los nuestros. Dispués le contaré cómo murió Pancho Ruiz" qu'era hijo único de Pedro Ruiz que supo tener una estancita — dos mil cuadras, — en Tupambae.

Se interrumpió el paisano, y filosóficamente, a manera de aparte, masculló:

—"Era muy güeno, pero blandito y no sabía hacer mal... ¡Y es al ñudo: las manadas s'entablan a pata y diente!"...

Después:

—"Se deshacía por servir — continuó, — y aunque *naide lo* despreciaba, él vía con pena qu'en ningún lao era primero y que siempre lo trataban como cuatro falso jugando al truco con muestra. Vea si era la estrella: ni los animales se le apegaban. Supo tener un oscuro — lindo pingo, — que dende potrillo lo había criao con mimos. El mesmo lo amansó, lo domó, lo cuidó con más, delicadeza que a una novia. Pues amigo, le salió bellaco, espantao, disparador en la soga... ¡un estopor! Gastó con él un platal, tuvo más pacencia que un gringo y arrió culata como chancho en cuantas pencas dentró. A la fin, desengañao, lo regaló a un amigo: ¿y ha de creer?... al poco tiempo el caballo era otro, manso, ligero, ganador en ley!... güeno, el hombre cansao *de verse solo como ombú en la cuchilla, desesperao* de vivir sin un cariño donde dormir la siesta a gusto, pensó en casarse. Ya era maduro. Encontró una moza pobre, no mal parecida, aunque no era linda, y que tenía un aire bobote de persona güena: se casó... Viera amigo; una raina no era mejor tratada qu'ella; y un cuzco no era más servir qu'él pa con su mujer. Palabra... hasta repunaba!... Ella era grito, ella era insulto, y él siempre humilde, repitiendo: — "¡Pero m'hijita!... ¡'sta bien mi hijita!"... ¡Un alma'e Dios, el pobre Pancho Ruíz! En ocasiones, cuando lo cargoseábamos mucho, solía decirnos: "Ya sé, ya sé; mi mujer es ansina, un genio 'el diablo, pero en el fondo superiora, y *me quiere bien*". — ¡Que *lo* había 'e *querer* la indina! La mujer es como el perro: trata siempre e morder y sólo es fiel a quien le da garrote!... Antes de un año e casaos ya le faltaba. Unos colegían qu'él inoraba, otros que sabía y cerraba los ojos por no perder aquella aparencia 'e cariño y hallarse otra vez sin un horcón donde arrecostarse. Hay hombres d'esa laya".

Don Lucas escupió, encendió "el pucho" que se había apagado, bebió un sorbo de cognac y siguió diciendo:

—"No había baile en el pago al cual su mujer no juera. Tragaba juego, de fijo, pero no decía nada y estaba contento con llevársela dispués a su rancho, tuita manoseada y el alma jediendo con las zafadurías que le habían cantao al oido los bailantes".

Se detuvo el gaucho; pasó los dedos negros y rudos por la larga melena enmarañada, y prosiguió después:

—"Una tarde al volver de la pulpería con un corte de vestido y una lata de guayaba en la maleta, Pancho Ruíz se encontró con que su mujer había volao. Sufrió, el pobre, como un embrujao que se va secando *a piacitos, y la campió durante cinco* meses seguidos. No la encontró; si la hubiese hallao, yo creo que le pide perdón, llorando pa que volviese al rancho. Hay hombres asina, que dan un pedazo e pulpa, en vez de un palo, al perro que los muerde. — En eso vino la guerra el 70, — ahí'staba yo, — y Pancho Ruiz vendió hacienda y se encalabró y armó una juerza grande. Armas, recaos, caballos, ropa, ponchos, tuito salió de su cinto. Les dió dinero tamién. En las peleas era guapazo. Saber, no sabía, — como casi tuitos los jefes, pero peliaba a lo loco y diba ande lo largaban. Sin embargo, e tratar la gente como a hijos, la gente se comenzó a desgranar y hoy uno y dos mañana, su escuadrón se iba como lista e poncho y a poco blanquiaba el marlo. No había jefe más güeno, ni más liberal, ni más generoso, ni más guapo, y no ajuntaba, amigo, no ajuntaba. Cuando el Sauce yo lo saqué de un entrevero; el hombre estaba solito, bien solito, sereno, eso sí muy sereno, porqu'era guapazo, pero triste que daba pena. Los oficiales, los clases, los soldaos, lo habían dejao cortao como oveja loca, enfrente a los infantes de Pagola. Dispués anduvo en la e "los tres colores", en la 'el "Quebracho" y, por último, en la 'el otro Aparicio, el 97.

—En ésta yo tamién 'staba, — Pancho Ruiz, ya era pobre y ansina es que ni asistente trujo; y eso que era comendante, pero de nombre no más, sin gente. Yo le dije, al verlo de milicio con un remintón: — "Cómo, *amigo viejo, ¿y la lanza?"* — y él me dijo: — "Ya'stoy mu viejo y no tengo juerzas pa chuziar".

Don Lucas calló, encendió el cigarrillo, y prosiguió:

—"En *Arbolito yo era oficial* ayudante. El tres de caballería nos quemaba cerquita, cuando el finao Chiquito Saravia dió la carga bárbara en que lo voltiaron. Nuestros tiradores estaban *en* una cuchilla larga, *en* guerrilla; entr'ellos vide al viejo Pancho Ruiz que hacía juego: metía el dedo en el caño 'el remintón, pa limpiarlo, cargaba, apuntaba, tiraba sereno como si estuviese casando. Yo lo miraba con almiración, más que muchos compañeros empezaban a clavar la uña. De pronto lo veo pegar un salto, correr hasta el bajo donde tenía maneao el caballo, montar de salto y juir... Francamente me dió rabia!... Clavé las espuelas a mi moro, lo alcancé y le grité malamente: "¡Usted tamién juye, *comandante Ruiz!"... El sofrenó el caballo.* Llevaba el remintón atravesao por delante y con la mano derecha se apretaba el pecho. Me miró fiero y metiéndome por la jeta la *mano ensangrentada, me dijo furioso:*

—"¡Tomá, lambé!"...

"Y cayó pataliando".

"Yo me juí asustao. El, dejuro ha quedao boquiando solo, sin un afeto en la última hora, como en tuita su vida. Y había sido rico, güeno, guapo, generoso, fiel a su partido. ¡Es la estrella!"...

Javier de VIANA.

Montevideo.

Dib. de Jiménez.



"Intermezzo" de "Cavallería Rusticana", al margen de un desfile militar.

El negro del Pineral ya no contesta a la hora de pasar lista

Por TELMO RIMAC

GENTE escriba rodeaba la mesa "con acoplado" que presidía el maestro Sebastián Bollo, aquel patriarca de la propaganda en diarios y revistas, porteño de ley, que, no ha mucho, se marchó sin retorno. Escenario: la sección "chupping" de la estación Retiro C. A. Rodaba, entonces, el año 1919. Un atardecer lluvioso.

—Demora el negro. Tal vez...

—¿Qué negro, maestro Bollo? — inquirió uno de los que sanmartiniaba con fervor.

—El negro del Pineral, el de la trompeta. Tengo que darle instrucciones para mañana, recorrido, etc. Tal vez...

—Se haya pineralizado?..

—No; alguna aventurilla, por que nuestro morocho gusta de la carne blanca, y cuanto más pichona, tanto mejor. El hombre, es un perfecto don Juan... ¡Ebano. ¡Cayó piedra! Ahí está.

Le abrieron cancha. Ubicóse a la vera de su jefe, y de entrada, fajóse "uno del marca del casa".

—Mañana, domingo, hay sinfonía callejera de mañana y de tarde. Tome nota, socio.

—*¡Very well! Ahore, larga la rollo, no más.*

—De mañana, un mitín en plaza Italia, a las 10, y de tarde, fútbol en la Boca y carreras.

—*¡Oh, sí!, mi miempre muche la puntual.*

—¿Llegó con media hora de atraso a la cita? ¿Qué le pasó?

—*Un lindo percanta, rubia el chica. Una poco bastante de footing por prepara el declaración.*

Sonríe Guillermo Hooper, óptimos dientes para reclame de dentífrico, abundante en carnes, traje color patito y corte estadounidense, color de su devoción para el resto de su vida, chambergo ampliamente aludo, un té con leche que pedía a gritos tostadas para ensoparlas.

—¿Corneta o pistón? — apestilla un iniciado en sonajería nacional.

—*Tener una poco de corneta y otra poco de pistón, seguro instrumento la viento única la mundo, porque mí la diseñó para hacer su fabriquésion. Por el momento, éste estar todo mi capital.*

—¿Estadounidense?

—*Poni Filadelfia, Pensilvania, yo abrir la ojo mediados diciembre de 1880, y allá, haciendo mi el propaganda comercial en igual forma que aquí. Viajando señor Pini por patria mía de origen, me ve, me conversa, me convence, me exporta para el Argentina. ¡Oh, sí! Para mí, el música no tener secretos, porque mismo toca una tango que una cacho de opera, el Verbena del Paloma como un Claro de luna de Beethoven. ¡Oh, sí!*

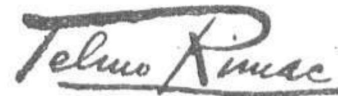
Conquistada la popularidad en la Capital Federal, Wililam Hooper, el negro del Pineral, inició el ataque al interior, donde no tardó en ser más conocido, desde San Pedro de Jujuy a Bahía Blanca, y desde Concordia a Maipú mendocino, que retrato de Carlitos Chaplin.

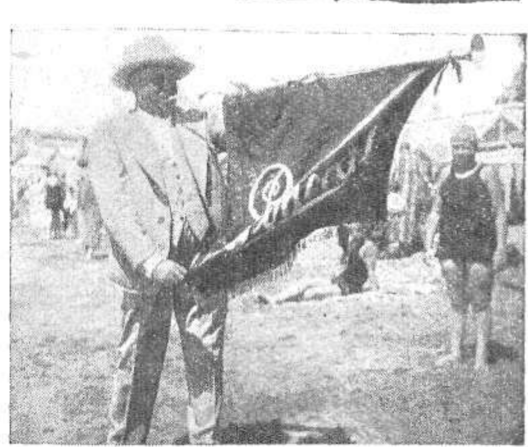
—*Mi muche atracción magnética, ¡oh, sí! Cuando yo toque en un parte cualquiera del capital o del interior, no tardo en verme rodeado centenares personas que gustan del repertorio mío, veces clásico, con frecuencio, música arrabalero, "¡Qué calor con tanto ventolina, che", tango.*

Los mateos disputábanse al negro William en sus viajes de propaganda, porque para él, la tribuna sinfónica de desvencijada victoria, valía más que mullido asiento de un automóvil de precio.

Abrazó la ciudadanía argentina, y por hacer lo mismo con una "linda percanta", le alojaron un balazo en un pulmón, drama pasional que le tuvo a media yarda de uno de los hoyos de la Chacarita.

Al hombre de color que acaba de irse en viaje eterno, simpática figura nacional, viósele en las carreras, pocos días antes de su muerte inesperada, desplegando el rojo banderín de su propaganda, sonriente, con su "uniforme patito" y su chambergo símbolo.





Desplegando el banderín rojo de su corneta-pistón, en Mar del Plata.

LA QUEMAZON

Uno de los maravillosos paisajes que sabía pintar con su pluma el notable costumbrista entrerriano fué la presentación ante nuestros lectores, aparecida en el número 11, del 17 de diciembre de 1898.

Corría el Ubajay siguiendo las caprichosas curvas del manso raudal que al pronto estrechaba la orla verdeante de los carrizales ribereños para rebasar una altura y rodaba luego en una hondonada de playas arenosas.

El sarandí y la pajabrava cedían allí el puesto al camalote que expandía sobre el agua tranquila sus embalsados de hojas pulposas y lucientes rematadas por vistosos racimos de flores en que el blanco, el azul y el morado se prendían en una suave graduación de colores hasta teñir toda la corriente con esos vagos tintes violáceos de que se cubren los arroyos de mi tierra en la hora crepuscular.

El sol, ya casi en ocaso, filtraba a través de los ramajes largas flechas de luz salpicando el obscuro matiz de las yerbas con lentejuelas de oro. Y en los claros de los remansos el agua cabrilleaba herida por el sol y hacía chispear el pavonado lomo de una bandada de biguaes que bogaba lentamente.

En lo más alto de la barranca una garza solitaria, inmóvil, como petrificada mirando la corriente, parecía dormitar. Más allá, una ave enlutada se oculta en los juncales al sentir las pisadas de un casal de carpinchos que avanzan retozando sobre el blanco arenal.

El ave medrosa lanza de improviso un grito quejumbroso, y en el ambiente tranquilo de la tarde se extingue lentamente la voz angustiada del caráu que llama en vano a la compañera que nunca volverá...

Tras aquel grito sintióse en el arroyo ruidoso chapoteo; los biguaes pasaron azotando el agua con las largas alas; los carpinchos bufaron ariscos ¡af! ¡af! hundiéndose en la corriente y la garza remontó el vuelo luciendo al sol su níveo plumaje y fué a posarse en la copa de un sauce aleteando.

Ruidos apresurados partieron entonces de las espesuras y una cuadrilla de toros de cerdoso morrillo y aguda cornamenta apareció de improviso en una abra del monte. Se detuvieron un instante volviendo la cabeza, escarbaron el pasto castigándose los flancos con el grueso borlón de las colas, se apeñuscaron chocando las recias astas y volvieron a desaparecer.

Detrás, erizando las plumas del pescuezo y el cuerpo recogido cruzó una bandada de avestruces huyendo en línea oblicua; se separaban y volvían a juntarse los charabones delante de las hembras que un hermoso macho convoyaba corriendo a retaguardia con la cabeza erguida y las alas esponjadas que tendía ya a un lado ya al otro en rápidos despliegues, como si el animal quisiera protegerlas de un invisible perseguidor.



Pasaron breves instantes y el campo quedó nuevamente en reposo.

Pero entonces hacia el lado de donde huían los animales empezaron a elevarse espesas humaredas y un rumor sordo que cada vez fué siendo más cercano anunciaron la quemazón...

Caía la noche. Sobre la masa ennegrecida de los montes flotaron antorchas gigantescas, que flameaban crepitando entre las maciegas, corrían locas enroscándose a los altos troncos, trepaban rápidas por los ramajes cubiertos de lianas y plantas parásitas, hasta abrasar toda la arboleda que se retorcía con sordos cruji-

dos antes de entregarse al insaciable enemigo.

Desgarramientos secos, estallidos de la savia que reventaba con chisporroteos de luces fantásticas, resonaban por todos lados, mientras las llamaradas adquirían cada vez mayores proporciones ensanchando la zona devastadora.

Las aves montaraces huían desbandadas, reflejando en las claridades rojizas del incendio sus obscuros plumajes; y al ras del pasto tostado cruzaban en precipitada fuga dando silbos y broncos chillidos las alimañas de los pajonales.

La línea de las llamas seguía avanzando hacia la costa del Ubajay, pero allí el tupido cerco de las yerbas acuáticas la contuvo bañando sus hojas de jugo nutricio al contacto del fuego. Las llamaradas rabiosas estiraban sus lenguas ondeantes chamuscando apenas las plantas exteriores del camalotal. Algunas llegaron hasta el borde del arroyo intentando saltarlo, pero al fin se encogieron retrocediendo fatigadas.

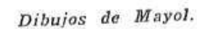
Entonces se precipitaron al asalto de un viejo ceibo que se cubrió de blancos espumarajos como si quisiera proteger las débiles guías de las enredaderas que festonaban el crestón de sus flores purpurinas.

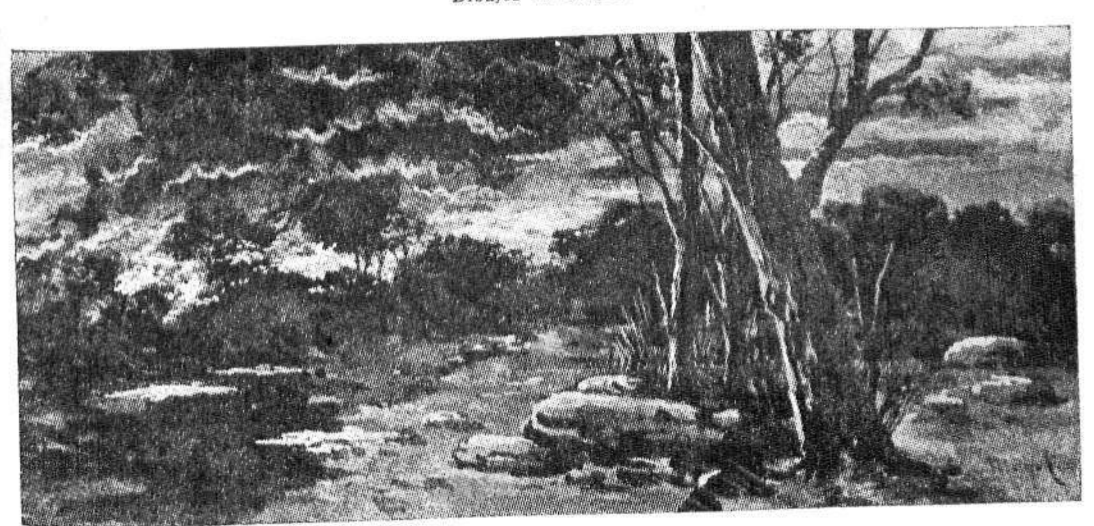
De repente, en medio de los juncos de un estero, un puma con dolor se revolvió bramando sin querer abandonar la guarida, hasta que una llamarada lo envolvió y empezó a tostarlo. La fiera se irguió bravía sobre el barranco y dando un gran rugido se tiró a la corriente.

Al fondo el bosque entero ardía convertido en una enorme hoguera. Los árboles despojados de follaje mostraban sus troncos negros y escuetos quemándose entre fragores, como si una legión de invisibles combatientes hiciera disparos de metralla en medio del incendio que teñía las claridades del cielo con resplandores anaranjados.

Y allá arriba, muy lejos, sobre el toldo azulado — tan puro y transparente que no se veían las estrellas, — levantábase la luna llena derramando blanquecina vislumbre sobre aquella arboleda deshojada y tétrica, cuyos gajos retorcidos por las llamas semejaban las negras cruces de un inmenso cementerio.

MARTINIANO LEGUIZAMON


Dibujos de Mayol.




Marion Davies, para quien no pasan los años, y que, pese a su historia — de la que tenemos conocimientos de nuevos capítulos, — realiza el milagro de carecer de la siempre peligrosa leyenda...

Cinco Minutos de Intervalo

Alguna productora hispana, después de intentar sentar sus reales en Méjico para rehacer sus finanzas pulverizadas por la revolución, ante las trabas que en aquel país se ponen para la industria cinematográfica extranjera, ha vuelto sus miradas hacia estas playas del Plata. Bien por el aporte industrial y artístico; pero, se nos ocurre que mejor están aún las autoridades de la república hermana, que saben defender a los cinematografistas locales y no se dejan seducir por ciertas empresas de índole transitoria y que sólo miran las ventajas que lograr pueden, donde el campo está completamente libre. Esbozada o no, existe ya una industria cinematográfica argentina, netamente argentina: de cualquier intromisión extranjera es un deber preservarla, cueste lo que cueste y se diga lo que se diga. Hay un tendal de capitalistas que se ha sacrificado y un mundo de esperanzas que deben ser realidad.


Charles Laughton, caracterizando a Rembrandt, y Elsa Lanchester (esposa del notable actor) que, en el film biográfico dirigido por Korda, encarna a Henrickje Stoffels. De este film, que conoceremos en los comienzos de la temporada, el *New York Times* ha dicho: "Es la más grande producción que nos ha dado Korda hasta la fecha y el asunto más noble y la mejor caracterización de Laughton, en su inspirada galería de retratos históricos".

William Powell, según propias declaraciones, lleva ya veinticinco años de labor artística: nueve en las tablas y el resto en la pantalla.

Ros Alexander se suicidó disparándose un tiro. Con el revólver aún humeante lo encontró sobre el lecho su esposa Anna Nagel. Una figura que comenzaba a sobresalir.

Ronald Colman, por una vez siquiera, ha abandonado su proverbial seriedad. Ha sido con motivo de la terminación de *Horizontes perdidos* y, así, desde el último tramoyista hasta el director Capra, participaron todos del lunch que hizo preparar sobre uno de los escenarios del film.

Francis Lederer ha sido escogido por el mismo director Capra para intervenir en *Chopin*, película que pronto comenzará a rodar, y en la cual intervendrá Margo, la sugestiva estrella mejicana.

Despierta Shakespeare, en un breve acto, es un modelo de lo que al público le agrada ver intercalado entre los grandes films. Es una humorada, pero demues-



Marie Wilson, rubia platinada, con la cual la Warner piensa llenar alguna de las altas vacantes que en estos meses se producirán en su elenco.

tra una dirección tan hábil como conocedora de la obra del genial escritor.

Crimen de un aristócrata lo es de una aristócrata. Un policial más en el cual quedan sin anudar una infinidad de detalles. Descolorida la labor de Lyle Talbot y muy reales y oportunos los gritos lanzados por una parte de los espectadores.

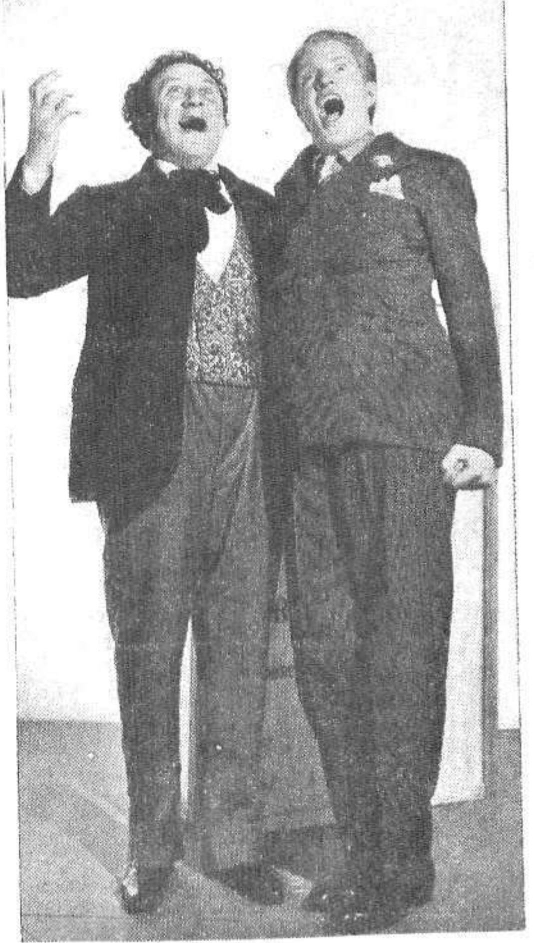
El reverso de la medalla ha querido ser una segunda edición de *El bosque petrificado*. Pero, ni aproximándosele. Es un soporífireo engendro que no recomendamos al público, particularmente en aquellas salas que carecen de refrigeración. Pues el sueño sobrevendrá indefectiblemente, malgrado los conatos de ingenio del director Seitz.

El falso secuestro parece hecho para que Lew Ayres vista uniforme de mensajero. Es, también, un falso film policial; uno más en estos días de detectivismo, diríamos, obligado.

Mateo, en su versión cinematográfica, ha terminado con la filmación de escenas de niebla y de lluvia. El director, Daniel Tinayre parece estar muy satisfecho de su labor. Discépolo es el autor de las cuatro canciones del film: el tango *Tormenta*, la zamba *Cascabel prisionero*, el vals *Esperar* y la marcha *¡Hip, hip, hurra!*, además del fondo musical para el mismo, que ejecutará una orquesta de sesenta profesores. Como se ve, el porteño *Mateo* tendrá buen acompañamiento.

Mary Pickford pasó la noche de Navidad a bordo, rumbo a Europa; pero, en su castillejo de Beverly Hills, su sobrina Gwynne realizó una fiesta bastante animada.

El Heraldo, calificada publicación cinematográfica que aparece en Buenos Aires, calcula que en el pasado año fueron estrenadas 514 películas: 383 en inglés; 43 en alemán; 31 en español; 21 en francés; 16 en argentino; 4 en italiano; 12 comentadas en castellano o, si se quiere, en aproximado castellano; y una respectivamente en árabe, ruso, yiddisch y sueco. Todo muy digno de Cosmópolis.



Herman Bing es una figura secundaria de esas que ponen la sal de la sonrisa en los films más truculentos. Tipifica siempre a los tudescos de humilde y laboriosa condición. Es suficiente que aparezca su adiposa e inconfundible figura para que se obscurezcan hasta los astros más famosos. Aquí lo vemos cantando a dúo con Nelson Eddy, al lado del cual, lo mismo que de Jeanette MacDonald, trabajará en una próxima película.



Una clase práctica de cocina en la escuela Nicolasa B. de Quiroga, de Mercedes (San Luis).

Notas generales

Señores Américo H. Dallavía, Juan A. Pujal y Juan G. Torrealday, obtuvieron su título de pilotos en los exámenes realizados en el Aero Club de Corrientes.

Señorita María Sofía Nazar, de Chumbicha, que ha recibido el diploma de profesora de piano.



Un amigo de don Segundo Sombra es don *Toribio Aguirre. Tiene* 102 años, y fué soldado rosista.



Don José Regazzoli, ganador de la medalla "Caras y Caretas", en el concurso de tiro de Santa Rosa (La Pampa).




PINERAL, el aperitivo
por excelencia, cumple
su misión en todas par-
tes, llevando su alegría
comunicativa y bien-
hechora.
En las fiestas sociales
sirve de "trait d'unión"
entre los
invita-
dos.
"EL MEJOR DE TODOS
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
CRUZ AL MERITO
Pineral
Gran Aperitivo